



Repertorio Histórico

de la Academia Antioqueña de Historia

N. 197 - 2020



Bicentenario Combate de Chorros Blancos 1820-2020



ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Fundada el 3 de diciembre de 1903

Cra. 43 53-37 – Medellín, Colombia – Tel: 4077559-4078182 – Celular: 3012003182

www.academiaantioquenadehistoria.org – E-mail: acadehistoria1903@gmail.com

Junta Directiva 2019-2021

Presidente

Don Orestes Zuluaga Salazar

Presidente Honoraria

Doña Socorro Inés Restrepo Restrepo

Vicepresidente

Don Alonso Palacios Botero

Secretario General

Don Ricardo Alonso Vera Pabón

Tesorero

Don Luis Fernando Múnera López

Secretario de Actas

Don Luis Efraín Mosquera Ruales

Editor del Repertorio

Academia Antioqueña de Historia

Comité de Publicaciones

Don Alonso Palacios Botero – Doña Nayive Henao Zuleta

Don José Alvear Sanín – Don Gustavo Bustamante Morato

Diseño y Diagramación

Editorial Manuel Arroyave

Corrección de estilo

Ricardo Alonso Vera Pabón

Apoyo Editorial

Sandra Pineda Tavera

Julián Valderrama Castaño

Esta publicación ha sido patrocinada por la Academia Antioqueña de Historia, con aportes de la Gobernación de Antioquia por el intermedio del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.

Las opiniones expresadas en los artículos del Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores.

Portada: Combate de Chorros Blancos. Pinacoteca de la Academia Antioqueña de Historia

Autor: Juan Múnera Ochoa, 2005.

Óleo sobre lienzo, dimensiones: 120 x 80 cm.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
Editorial	5
Palabras en la sesión solemne de 2019	
Orestes Zuluaga Salazar	7
Primera Parte: Bicentenario de Chorros Blancos	13
Bicentenario de Chorros Blancos: Remembranza y testimonio	
Orlando Montoya Moreno – Mauricio Restrepo Gil	15
Intervenciones	27
Documentos poco conocidos	39
Córdova, Simona Duque y los hermanos Alzate	
Guillermo Duque Gómez	69
El general José María Córdova, libertador de Antioquia y del Chocó	
Javier Piedrahíta Echeverri	85
Exposiciones itinerantes: conmemoración de los bicentenarios de la Batalla de Boyacá y del Combate de Chorros Blancos en Yarumal	
José Nevardo García Giraldo	99
El general de división José María Córdova en las monedas, billetes y estampillas de la República de Colombia	
Bernardo González White	103
Córdova, un militar jocoso	
Orlando Montoya Moreno	115
De Boyacá a Chorros Blancos. Participación de militares de la Ciudad de Antioquia	
Juan Guillermo Toro Martínez	137

Chorros Blancos, memoria de un combate	
Humberto Barrera Orrego	157
Francisco Warleta ataca de nuevo. El contexto de un episodio de la guerra de Independencia	
Rodrigo Campuzano Cuartas	201
La operación Chorros Blancos. Derrota de la campaña de restauración imperial del virrey Sámano	
Ahmed Restrepo Enciso	251
Segunda Parte: Nova et vetera	273
Disertación en el lanzamiento del libro sobre las cartas de Rupert Hand	
Mario Andrés Llano Restrepo	275
“El Régimen de Santander en la Gran Colombia” de David Bushnell	
Orestes Zuluaga Salazar	297
“Antología del pensamiento liberal colombiano”	
Alonso Palacios Botero	301
Tercera Parte: Vida de la Academia	303
Biografía de la Academia Antioqueña de Historia (I)	
Orlando Montoya Moreno	305
Vida de la Academia	317
Vida Gráfica de la Academia	325

EDITORIAL

El Combate de Chorros Blancos fue un acontecimiento fundamental en la consolidación de independencia de la Nueva Granada, al cual no se le había dado la trascendencia que merecía en la historiografía nacional hasta cuando hace unos cuarenta años, algunos académicos y aficionados a la historia de nuestro departamento, se dieron a la tarea de hacerlo conocer de los antioqueños y por ende que se fuera enterando el resto de los colombianos de tan importante hecho en la vida de la república.

Sabemos que con la llegada del ejército libertador desde los Llanos de Venezuela, luego de atravesar el Páramo de Pisba, una epopeya digna de admiración ante las dificultades que debieron sufrir los soldados que acompañaron al Libertador y a sus oficiales en tan difícil trance, para derrotar a los ejércitos españoles en las batallas de El Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá, lo que obligó al Virrey Sámano y a su séquito de militares a abandonar la capital del virreinato de Santafé de Bogotá y refugiarse en la ciudad de Cartagena, desde la cual trataron los esbirros del rey de España de establecer comunicación con las provincias del sur: Popayán y Pasto, y así, conseguir los recursos que esperaban traer desde el virreinato del Perú para recuperar el territorio perdido de la Nueva Granada, como consecuencia de las mencionadas acciones militares.

Los españoles no se imaginaron que al tratar de entablar esa comunicación se iban a encontrar en el sitio de Chorros Blancos con la fortaleza de un joven militar que ya se había probado en los Llanos del Casanare, en el Pantano de Vargas y en el Puente de Boyacá; que los derrotó enfrentando el combate en difíciles condiciones, ya que las fuerzas de Warleta ocupaban la altura del cerro lo que le era desfavorable; fue tanto el arrojo de los soldados de la patria que suspendidas las hostilidades por la llegada de la noche, los realistas aprovecharon la oportunidad para huir a marchas forzadas del lugar de los acontecimientos, lo que catapultó a José María Córdova para alcanzar los máximos honores en la lucha por la independencia; quien luego de liberar el Río Magdalena y Cartagena, se cubrió de gloria en los campos de Ayacucho, al derrotar definitivamente a los españoles, arengando sus tropas, con la célebre proclama: *“División: Armas a discreción, de frente... Paso de vencedores”*.

El Combate de Chorros Blancos aseguró la libertad de la provincia de Antioquia y consolidó la de la Nueva Granada, de lo cual conmemoramos 200 años el pasado 12 de febrero, en la localidad de Yarumal, contando con la

presencia del Presidente de la Republica Iván Duque Márquez y el Gobernador de Antioquia Aníbal Gaviria Correa.

La Academia Antioqueña de Historia siempre ha apoyado al Centro de Historia de Yarumal y a las autoridades de esa localidad, al recordar año tras año tan importante acontecimiento, para que no se olvide por las nuevas generaciones el trascendental suceso ocurrido allí para consolidar la libertad de nuestra patria y para rendir homenaje de gratitud a la memoria del héroe de Ayacucho y de los patriotas que lo acompañaron en esa acción militar.

Por eso esta edición del Repertorio Histórico está dedicada a rememorar El Combate de Chorros Blancos, al cumplirse dos siglos de la ocurrencia de tan importante hecho en la historia de Antioquia y la nación colombiana.

Quiere la entidad agradecer a los académicos don Orlando Montoya Moreno y don Carlos Mauricio Restrepo Gil, el empeño que pusieron para que las celebraciones bicentenarias estuvieran a la altura de los acontecimientos y, la colaboración que han prestado en la publicación de este número del Repertorio Histórico, el cual contiene documentos de suma importancia, que de no haber sido por su actividad investigativa y su compromiso con la Academia Antioqueña de Historia, seguirían durmiendo el sueño del olvido.

ORESTES ZULUAGA SALAZAR
Presidente

PALABRAS EN LA SESIÓN SOLEMNE DE 2019

Por Orestes Zuluaga Salazar¹

Me corresponde llevar la palabra en el día clásico de la Academia Antioqueña de Historia, para hacer un recuento de lo realizado por la entidad y rememorar los acontecimientos importantes que han sucedido en el transcurso de los últimos 12 meses, que de una manera u otra han tenido que ver con la máxima rectora de la historia en el departamento.

El mes de noviembre del año 2018, llenó de dolor a la Academia Antioqueña de Historia, por la desaparición con una diferencia de menos de 24 horas de dos baluartes de la entidad: el día 22 en las horas de la tarde murió doña Alicia Giraldo Gómez, nuestra presidente honoraria, académica que dedicó muchos años de su existencia a velar por los intereses de la institución, que de no haber sido por el compromiso que ella asumió con la entidad, muchos aseguran que no tendría el presente halagüeño que vive en la actualidad.

Al otro día, antes de cumplirse 24 horas de la desaparición de doña Alicia, don Demetrio Quintero Quintero falleció luego de una corta y penosa enfermedad. Desempeñaba el cargo de secretario de la Junta Directiva, a pesar de su edad, para demostrar el compromiso que lo unía con la entidad, cuando años antes no aceptó la presidencia por quebrantos de salud. Don Demetrio dedicaba las 24 horas del día a la historia, no solo a la investigación, sino también a atender los asuntos administrativos de su querida Academia. Tuve oportunidad de estar muy cerca de él en los últimos tiempos y me impresionó verlo haciendo planes hasta para los 20 años siguientes, era un ejemplo de vitalidad y compromiso.

También, en el mes de diciembre de 2018 los académicos Julián Pérez Medina y el expresidente Belisario Betancur Cuartas fallecieron ya octogenarios, el primero en Medellín, y el segundo en la capital del país. Como si no fuera suficiente la desaparición de tan connotados historiadores, en el mes de marzo de 2019 falleció en la ciudad de Medellín el miembro correspondiente don

¹ Presidente y Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Discurso pronunciado en la sesión solemne, el 11 de octubre de 2019, en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

Jorge Alberto Naranjo Mesa; por lo que en un año desaparecieron 7 académicos, contando a don José Jaramillo Alzate y a don Jairo Tobón Villegas que habían muerto en enero y septiembre de 2018.

Uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la existencia de la humanidad, fue la lucha en que se empeñó el Libertador Simón Bolívar para liberar del dominio español a vastos territorios de Suramérica, con el ánimo del genio de América, de consolidar una gran nación, anhelo que se frustró al terminar su liberación, por los intereses personales de muchos de sus compañeros de lucha, que prefirieron ser los jefes de pequeños estados: como José Antonio Páez en Venezuela y Juan José Flores en Ecuador, fuera de las luchas intestinas que se presentaron entre los amigos del general Santander y los seguidores del Libertador en la Nueva Granada y, la animadversión de los Estados Unidos de Norteamérica que no vieron con buenos ojos los ideales del gran estadista, ya que el país soñado por Bolívar, le competiría a la futura potencia mundial para ser la determinadora de lo que ocurriera en los siglos siguientes con la humanidad, por lo que dicha nación estimuló el fracaso del Congreso Anfictiónico de Panamá.

Inverosímiles fueron los sacrificios que las huestes libertadoras soportaron al replegarse desde la Nueva Granada ante la reconquista que a sangre y fuego impusieron Murillo y Sámano, aterradores los sufrimientos que padecieron en los llanos de Venezuela, tenebroso fue su paso por el Páramo de Pisba, antes de lograr los triunfos del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá, que dieron inicio a la consolidación de la libertad en esta parte de América; libertad que se aseguró con el Combate de Chorros Blancos, el 12 de febrero de 1820, donde los soldados comandados por ese rionegrero excelso, el militar más grande que ha dado Colombia, el futuro general de división José María Córdova, cortaron la comunicación de Cartagena y Santa Marta, donde se habían refugiado los realistas, con las provincias del sur -Cauca y Pasto-, lo mismo que con el Ecuador y con el Perú, lo que impidió una segunda reconquista.

La Academia Antioqueña de Historia para conmemorar esos momentos culminantes en la vida de la Patria, celebró cuatro foros en las localidades de Rionegro, Marinilla, Santa Fe de Antioquia y Medellín, el 10 de mayo, el 24 de mayo, el 8 de junio y el 20 de junio de 2019, respectivamente, en los que disertaron los historiadores: Ricardo Zuluaga Gil, Gloria Isabel Muñoz Castañeda, Darío Valencia Restrepo, Rafael Iván Toro Gutiérrez, Fernando Ossa Arbeláez, José Nevardo García Giraldo, Alberto Velásquez Martínez,

Alonso Monsalve Gómez, Orlando Montoya Moreno y Carlos Iván Serna Ospina.

Hay que destacar la colaboración que prestaron las administraciones municipales de las mencionadas localidades, con la excepción de la ciudad de Medellín, donde su señor alcalde no tuvo la más mínima consideración con lo que le planteó la Academia, lo que demuestra que por estar tratando de mostrar una realidad que no tiene la ciudad a nivel internacional, se descuida lo máspreciado de la sociedad como es la niñez y la juventud, con el afán de traer turistas, que la mayoría de las veces, vienen no permiten avanzar a las nuevas generaciones.

Foros que se replicaron en el Club Unión, en el Club Rotario, en la Tertulia Conservadora, en la Universidad Autónoma y, antes de terminar el año 2019, se llevaron a varias localidades del departamento que los solicitaron.

Se culminaron los actos conmemorativos con el Encuentro de Centros de Historia realizado en la sede de la academia el día 13 de julio, donde intervinieron los historiadores Luis Horacio López Domínguez, secretario de la Academia Colombiana de Historia; Armando Martínez Garnica, exdirector del Archivo Nacional y el catedrático antioqueño Álvaro Tirado Mejía.

La Academia Antioqueña de Historia agradece a los académicos que participaron como expositores en los citados foros; a don José Nevardo García Giraldo por su trabajo y compromiso con la exposición itinerante que se presentó sobre la Batalla de Boyacá y que se sigue exponiendo en el Metro de Medellín; a los señores alcaldes y funcionarios que nos prestaron su colaboración en cada uno de los citados municipios; a la historiadora Daniela Gil Marín, por la manera como estuvo atenta en la organización de los eventos; a los académicos Ricardo Zuluaga Gil y Luis Fernando Múnera López por el folleto publicado sobre la Campaña Libertadora y la realización del guion del video que se editó; así mismo, a los académicos Víctor Ortiz García y Yohan Daniel Ramírez Mejía por la elaboración, producción y edición del video sobre el bicentenario, que se ha presentado y se seguirá exhibiendo en los colegios de Medellín y el departamento.

Con el Banco de la República, la Universidad de Antioquia, la Universidad Pontificia Bolivariana y otras entidades constituimos la Sociedad Bicentaria, Doscientas razones para unirnos, con el objetivo de conmemorar con lustre la Independencia, dentro de la cual trajimos al historiador residente en los

Estados Unidos Víctor Manuel Uribe Urán, quien disertó en el auditorio Manuel Uribe Ángel, sobre las constituciones antioqueñas.

También se editaron los siguientes libros, que llevan el emblema del bicentenario: Cuentos de la Patria, El otro Diario de Colón, El nacimiento de Sonsón. Un ejemplo de la colonización temprana antioqueña; Bétania: Historia, Crónicas y Cuentos, Biografía de Tiempos Difíciles; Bicentenario de la Campaña Libertadora, Académicos Numerarios de Antioquia en la Academia de Historia, Resumen Histórico de la Magna Guerra y el Asesinato de Córdoba y Juicio contra Hand. La Academia agradece a sus autores y editores: Socorro Inés y Juan Guillermo Restrepo Restrepo, Germán Suárez Escudero, Rodrigo Campuzano Cuartas, Orlando Betancur Restrepo, Ricardo Zuluaga Gil, Luis Horacio López Domínguez y Rafael Iván Toro Gutiérrez, José Alvear Sanín y Mario Andrés Llano Restrepo, por el esfuerzo realizado para que la entidad saliera muy bien con motivo del bicentenario de la Campaña Libertadora y la Batalla de Boyacá.

Y algo muy importante, pudimos subir a la página Web la colección completamente digitalizada del Repertorio Histórico, trabajo que llevó varios años para su realización; página donde muy pronto iremos a tener todos los libros que ha publicado la entidad y los que se editarán en el futuro.

Este acto que estamos realizando es de la máxima trascendencia para la Academia Antioqueña de Historia, por cuanto, en la fecha adquieren la categoría como miembros de número: don Juan Guillermo Toro Martínez, don Luis Efraín Mosquera Ruales, doña Alba Inés David Bravo y doña Daniela Marín Gil, quienes suceden respectivamente a los académicos fallecidos: doña Alicia Giraldo Gómez, don Demetrio Quintero Quintero, don Jairo Tobón Villegas y doña Luz Posada de Greiff, esta última promovida a miembro Emérito por sus merecimientos. Y, se posesionan como miembros Correspondientes: don Aníbal Arcila Estrada, don José Joaquín Duque Gómez y don Carlos Andrés Pérez Múnera. Los primeros han alcanzado la meta a donde aspira llegar toda persona que ingresa a la Academia; ellos, son el resultado de su compromiso con la historia y con la entidad, lo que los ha hecho merecedores a que el resto de los académicos de número los hayan elegido para ostentar la importante dignidad y ocupar su respectivo sillón en la Academia. Y los segundos, dadas sus calidades y el compromiso que han demostrado con el estudio de la historia, inician el camino que los llevará a ser miembros de número, cuando se presente la vacante y demuestren su compromiso con la historia y su amor por la entidad; son ustedes una reserva importante para el futuro de la entidad.

Pertenecer a la Academia Antioqueña de Historia es motivo de satisfacción y de orgullo, pero, también impone deberes y obligaciones que se deben asumir con responsabilidad y compromiso. Por lo tanto, señores Miembros Correspondientes: bienvenidos a entrar en la historia y a hacer parte de los privilegiados que hemos alcanzado pertenecer a tan noble institución, que el próximo 3 de diciembre cumplirá 116 años de existencia, desde cuando le dieron vida don Manuel Uribe Ángel, don Tulio Ospina Vásquez, don Ramón Correa Mejía, don José María Mesa Jaramillo, don Álvaro Restrepo Euse, don Fernando Vélez Barrientos, don Estanislao Gómez Barrientos, don Laureano García Ortiz y don Alejandro Barrientos, ese lejano día del 3 de diciembre de 1903. Además, este año fue elegido como miembro honorario el ilustre hombre de ciencia, catedrático e historiador muy reputado, don Darío Valencia Restrepo, a quien se le recibirá como integrante de la entidad el próximo 3 de diciembre en el Día de la Gratitud, como lo ordenan los estatutos.

No puedo dejar de mencionar que, por sus merecimientos personales y el trabajo de toda una vida dedicados a los asuntos de la historia, el 23 de septiembre les impuso el gobernador de Antioquia a doña Socorro Inés Restrepo Restrepo y a don José María Bravo Betancur, la Estrella de Oro para la Cultura de Antioquia, de lo cual se encuentra orgullosa la Academia Antioqueña de Historia. Y, además, los óleos de estos dos destacados académicos fueron descubiertos el día 26 de septiembre, en el auditorio de la entidad, como reconocimiento a su vida y obra en beneficio de la historia, lo que ha sido un hecho excepcional en la existencia de la entidad, porque son los únicos académicos a quienes se les ha hecho ese reconocimiento en vida.

No podemos olvidar que doña Socorro Inés Restrepo Restrepo fue elegida como Presidente Honoraria de la Academia en la sesión de febrero de este año. Que la entidad celebró un convenio de colaboración con la Universidad Autónoma Latinoamericana, con varios años de duración y que será de gran provecho para ambas. Que el académico José Alvear Sanín fue galardonado con el premio del IDEA, de historia, por la mejor Monografía presentada sobre el municipio de La Ceja; y que gracias a la colaboración de los académicos don Iván de Jesús Guzmán López y don Gustavo Bustamante Morato, se fundaron los centros de historia en los municipios de Liborina y Sopetrán, que han venido funcionando satisfactoriamente.

Celebramos hoy el día clásico de la Academia Antioqueña de Historia, como lo ordenaron los fundadores, en la misma fecha en que Cristóbal Colón en el

año de 1492 descubrió el continente americano, y como la institución lo ha venido haciendo año tras año, para acatar ese mandato.

Nos encontramos a pocos meses de cumplirse los 200 años del Combate de Chorros Blancos, acontecimiento que alejó de Antioquia la amenaza española y consolidó la emancipación de nuestra patria; para lo cual nos estamos preparando y esperamos la colaboración de todos los académicos para conmemorarlos de una manera digna, lo que aprovecharemos para hacerle conocer a los antioqueños y a los colombianos la figura excepcional del Héroe de Ayacucho y mártir de El Santuario, General de División José María Córdova, con quien Colombia ha sido injusta, cuyo óleo le donaremos a la Academia Colombiana de Historia e iremos a la capital del país para su descubrimiento e instalación.

Por último, agradezco en nombre de la mesa directiva que hoy termina sus funciones, el habernos dado la oportunidad de dirigir sus destinos durante los pasados dos años, pero aún más, sepan que nos sentimos abrumados por habernos reelegido para continuar llevando la vocería de todos los académicos por un nuevo periodo. Con el recuerdo de don Demetrio Quintero Quintero, que fue inigualable secretario, en nombre de don Alonso Palacios Botero, vicepresidente; don Luis Fernando Múnera López, tesorero; don Ricardo Vera Pabón, secretario general; don Luis Efraín Mosquera Ruales, secretario de actas y en nombre mío como presidente, les agradecemos por el voto de confianza que nos han dado, y esperamos no ser inferiores a las obligaciones que hemos asumido con ustedes, con nuestra Academia a la que todos amamos, y con la sociedad antioqueña.



PRIMERA PARTE
Bicentenario de Chorros Blancos

BICENTENARIO DE CHORROS BLANCOS: REMEMBRANZA Y TESTIMONIO

Bicentennial of Chorros Blancos: Remembrance and testimony

Por Orlando Montoya Moreno² - Mauricio Restrepo Gil³

Chorros Blancos, página por mucho tiempo olvidada y subvalorada en la gesta de la independencia colombiana, tuvo proyección de alcance mundial el miércoles 12 de febrero de 2020, cuando en la plaza de Yarumal, municipio en cuyos predios rurales tuvo lugar la épica acción, se congregaron las principales autoridades de todo orden para poner de relieve el justo mérito de su bicentenario.

Con justicia, esa memoria que el tiempo y algunas miradas de soslayo quisieron, pero no pudieron borrar de los anales de la historia, surgieron de sus cenizas como el ave fénix. Hacerlo posible fue gracias al compromiso de las fuerzas vivas de Yarumal, de la Academia Antioqueña de Historia y de la Vicepresidencia de la República; al cubrimiento de los medios de comunicación que entendieron la importancia de devolver la página que parecía doblada e inútil para desplegarla vía web por los confines del orbe y, providencialmente, gracias también al compás de espera que nos dio la pandemia del coronavirus, que ya había hecho estragos en muchos países, pero prefirió llegar tres semanas y dos días después al suelo colombiano, a donde llegó el 6 de marzo, cuando se diagnosticó el primer caso en nuestra patria, y desde entonces cambió la vida y las rutinas desde ese momento y por buen lapso de tiempo. Todo ello se confabuló para restaurarle a Chorros Blancos el esplendor de su luz libertaria.

¿Por qué conmemorar la acción de Chorros Blancos?

Porque la gesta libertaria fue la suma de acciones, de hombres, de lugares y de tiempos; porque la independencia no fue logro de una sola campaña; porque la batalla de Boyacá, tan gloriosa como la de Pantano de Vargas, fue apenas el principio de una serie de éxitos militares patriotas, pero no el fin ni la independencia misma, porque la independencia de Colombia y de América corresponden a procesos y no a actos puntuales.

2. Odontólogo, epidemiólogo y abogado. Literato, catedrático, columnista y autor de varias publicaciones. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia.

3. Contador Público, Especialista en gestión tributaria, abogado, musicólogo, columnista e investigador. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia

Boyacá tuvo el mérito de facilitar que Bolívar tomara el corazón del virreinato y con ello asestar un duro golpe al avezado ejército del rey en esta porción de la América meridional. Pero las lecciones de historia patria por muchas calendas mantuvieron en deuda el reconocer el cúmulo de enfrentamientos que sucedieron posteriores al 7 de agosto de 1819 por vastas porciones de la geografía de la entonces Nueva Granada, la provincia de Antioquia, entre ellas.

Así fue, porque los españoles derrotados en Boyacá no se resignaron a perder sus dominios. Tras la derrota sufrida en el puente del río Teatinos, las tropas españolas y sus comandantes no se marcharon a su madre patria, sino que se atrincheraron en zonas donde mantenían su poderío militar, y en gran parte, la fidelidad de los pueblos al monarca reinante: el caribe colombiano, considerado inexpugnable con las fortificaciones a su favor y el ancho mar como el mejor aliado de las estrategias para las decisiones que se debieran tomar mediante el uso de fragatas y embarcaciones; y el sur del país, afecto a la monarquía, sin amenazas de ejércitos patriotas, con la posibilidad de aunar recursos en dinero, vituallas, armas y hombres que estarían a inmediata disposición con el apoyo del obispo de Popayán y las autoridades de Quito y de Perú.

Desde estas dos posiciones, el Caribe y el sur colombianos, el virrey Juan Sámano alimentaba la esperanza de contemporizar la llegada de refuerzos de las tropas del general Pablo Morillo, recomponer su ejército y hacerlo avanzar por una ruta que comprometía directa e indirectamente la geografía de la provincia de Antioquia en varios puntos, para finalmente marchar hacia Santafé de Bogotá y arrebatarle a Simón Bolívar la ciudad que otrora había servido como capital del virreinato.

Por las razones expuestas, la independencia colombiana celebra la importancia del triunfo en los campos de Boyacá, pues debemos reconocer que ahí se consolidó el triunfo patriota de la Campaña Libertadora planeada por Bolívar en la rústica choza de la aldea de Setenta, a orillas del río Apure, territorio de Venezuela, en mayo de 1819, reunión a la que asistieron entre otros jefes militares, Páez, Anzoátegui, Soublette y O'Leary, pero en su justa valoración, Boyacá no liberó todo el territorio de la Nueva Granada. Por el contrario, fue el abrebocas de muchas contiendas que se sucederían luego, conforme al interés y la obligación moral de los españoles, de retomar lo perdido; y de los patriotas, de mantener incólume ese triunfo y sumarle otros que permitieran ganar territorios libres en toda la América andina.

Es en este preciso punto donde Chorros Blancos se interpone a las pretensiones realistas y con el triunfo obtenido en Yarumal por José María Córdova y sus tropas de la División Antioquia se impide el encuentro de los ejércitos que proceden del norte y del sur, y los mantiene no solo divididos sino que tras su fuga, el propio Córdova emprende la persecución, primero hacia el Caribe, donde actúa aliado con otras tropas patrióticas hasta obtener la rendición de la plaza de Cartagena y dejar liberado ese litoral, para luego emprender la Campaña del Sur, con las difíciles jornadas de resistencia de Agustín Agualongo en las regiones de Pasto y Popayán, que una vez superadas, permitieron consolidar los triunfos de Pichincha y Ayacucho, para obtener -ahí sí-, la plena independencia de cinco naciones: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

La acción de Chorros Blancos tuvo lugar en el paraje del mismo nombre, jurisdicción rural de Yarumal, a las 12 del día del sábado 12 de febrero de 1820, en el alto Boquerón, cumbre de un escarpado cerro.

Allí combatieron José María Córdova, el más joven de los militares neogranadinos, y el coronel realista Francisco Warleta. Aunque la trabazón no tuvo duración mayor a una hora, porque, como fue muy usual, al temido y respetado Córdova, en más de una ocasión sus enemigos prefirieron retirarse a enfrentarlo. La gran figura de Córdova le ahorró a la patria una trinchera sembrada de cadáveres y el derramamiento de sangre en aquel paisaje de agreste verde y azuladas cumbres.

Córdova, formado bajo la tutela del sabio Francisco José de Caldas como ingeniero militar en la Academia creada en tiempos del dictador-presidente don Juan del Corral, hizo el milagro, a pesar de encontrarse aún convaleciente, sin haber recuperado bien su vista, motivo por el cual era movilizadado en silla de manos.

Muy a pesar de todas estas limitaciones físicas y de salud del prócer nacido en el actual municipio de Concepción, el militar español que tenía decidido avanzar de frente por Yarumal para juntar la pieza maestra y armar el rompecabezas del plan trazado por el virrey Sámano, al darse cuenta que era Córdova quien en persona hacía su entrada al campo de batalla, decidió dar la vuelta y poner pies en polvorosa, como lo describe con sarcasmo el propio Córdova: "*Con un pequeño saludo que le hice en Chorros Blancos*". Ese era un encuentro que Warleta no imaginaba ni remotamente tener tan cercano, pues la noticias ciertas que le habían llegado, eran las del aparatoso accidente que "Pepillo"

había tenido en la plaza de Rionegro, en la fiesta de los Santos Inocentes, el 28 de diciembre del año recién concluido (1819), apenas mes y medio atrás, cuando cayó de su caballo *El Inca*, y los dictámenes médicos se tornaron *vox populi* por todos los confines: Córdova estaba gravemente herido, en peligro de muerte, y así, por sus lesiones, quedaba fuera de combate. Someter a Antioquia no sería, entonces, nada difícil.

Pero el aguerrido militar antioqueño no quiso renunciar al pedido que, terminada la Batalla de Boyacá, planteó por escrito a Bolívar: permitirle venir a liberar su provincia natal, y que sorprendentemente, el Padre de la Patria, sin haber recibido aún la solicitud, sintió idéntica necesidad: darle la orden de marchar a Antioquia para neutralizar todo intento realista.

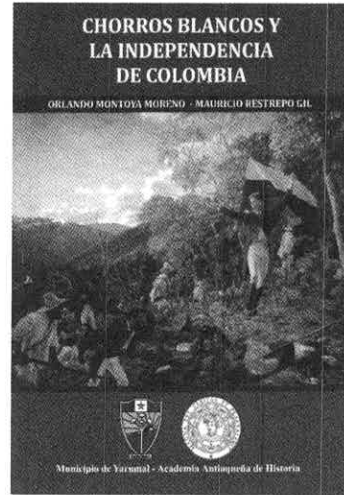
Chorros Blancos no fue, entonces, una epopeya de mayor duración ni de resultados más nefastos en cuanto a víctimas de ambos bandos, porque el Hijo del trueno puso su cuerpo como escudo ante las tropas rivales. Pero por las órdenes de evacuación que el propio Córdova había hecho conocer a los habitantes de San Luis de Góngora (hoy Yarumal), después de haber enviado espías que le informaran sobre posiciones y plazas del enemigo, cabe suponer que tal orden de retiro era para proteger a la población civil porque preveía un fragoso encuentro. Como muchas otras ocasiones, Córdova ganó una batalla apenas comenzando a librarla.

Chorros Blancos, aunque olvidada por muchos en la historiografía nacional, tiene el inmenso significado no solo de liberar del yugo realista y de modo definitivo a Antioquia sino de consolidar el triunfo de Boyacá y de abrir el portón que aseguró la liberación del resto de Nueva Granada y de las naciones que luego se denominaron bolivarianas. Esto se entiende muy bien al leer la correspondencia de Francisco de Paula Santander a Simón Bolívar, en la que el vicepresidente daba cuenta de la situación de la República, del riesgo inminente de caer nuevamente en manos de los españoles, de la importancia que representaba Antioquia en cuanto a obstaculizar la retoma por los ejércitos del rey, y la inmensa angustia de Santander, siempre a flote en sus cartas, de no tener aún noticias sobre la suerte de Córdova en esta provincia. Nada más lapidaria resulta su frase del 19 de febrero de 1820 —una semana después del triunfo cordovista en estas montañas—: *“Porque perdida esta [Antioquia] tendremos muy fácilmente al enemigo reunido en Honda y por supuesto en Santafé”*.

Para conmemorar el bicentenario de esta gesta heroica en territorio yarumaleño, la Academia Antioqueña de Historia comisionó a los numerarios Orlando Montoya Moreno y Mauricio Restrepo Gil, la elaboración de un libro sobre esta acción militar, libro que tiene la particularidad de ser el segundo en tratar el tema, pues el primero lo escribió cincuenta años atrás el académico presbítero Javier Piedrahita Echeverri en el marco del concurso monográfico propuesto por el Gobierno de Antioquia con motivo del sesquicentenario del mismo acontecimiento, obra que resultó ganadora. Pero como obra estructurada que recoge la más amplia investigación y documentación hasta el presente, el libro publicado por la Academia, "*Chorros Blancos y la Independencia de Colombia*" es el primero en su género; el único que inserta cabalmente el episodio en la gesta libertadora de Colombia y América; que escudriña valiosas fuentes, muy escasas por cierto; que describe el escenario y reinterpreta textos para deshacer conjuras; que narra en once capítulos la trama que permite hacer visible la trascendencia del hecho histórico para que nunca más recaiga la mirada miope; que aporta análisis originales; que se explaya en estudiar las interrelaciones entre independencia y libertad; que sustenta doce consecuencias de este triunfo, a escala local, nacional e internacional. Al mismo tiempo, tiene el mérito de recuperar para la posteridad 109 nombres de los próceres que allí lucharon, 56 de ellos con semblanzas, una titánica tarea de arrebatarle al olvido esos nombres que la ingratitud o la desidia por subvalorar la contienda borró de los anales de la memoria, pero hoy, gracias a ese estudio, empiezan a refulgir con luz propia y para siempre, porque puede comprenderse del análisis de sus hojas de servicios que los patriotas que vencieron en Chorros Blancos fueron incansables soldados de la libertad, que estuvieron cuerpo a cuerpo en las principales batallas: Pantano de Vargas, Boyacá, las campañas de los ríos Cauca y Magdalena, la de la costa Caribe, la del Sur, e incluso, muchos de ellos marcharon hasta el final, como artífices de las victorias de Pichincha y Ayacucho. Se descubre, también, que la participación de los hombres de Chorros Blancos no fue la de una simple partida de campesinos de la región, sino que allí estuvo representada toda la provincia, todos los rincones de la Nueva Granada y hasta efectivos de procedencia venezolana, lo que hace de esta acción militar una contienda de límites y aportes insospechados, diríase, nacional y continental. El libro termina con una cronología que pone en contexto la hazaña de Chorros Blancos desde el nacimiento de Córdova, en Concepción, hasta la muerte de Bolívar, en Santa Marta.

Para conmemorar el bicentenario de esta gloriosa página de nuestra independencia, la Academia Antioqueña de Historia conformó una comisión especial integrada por el presidente, don Orestes Zuluaga Salazar, como

coordinador general; por el tesorero Luis Fernando Múnera López, responsable de la elaboración de un guion sobre Chorros Blancos, base para un video institucional desarrollado por los académicos correspondientes Yohan Daniel Ramírez Mejía y Víctor Ortiz García. De diseñar una exposición itinerante se encargó José Nevardo García Giraldo, cuya primera presentación oficial tuvo lugar en Yarumal el 12 de febrero de 2020; don Rafael Iván Toro Gutiérrez, prestó sus servicios como asesor histórico; Mauricio Restrepo Gil y Orlando Montoya Moreno fueron comisionados para escribir el libro conmemorativo y presentar el tema en los distintos foros municipales. Huelga



Carátula libro Chorros Blancos y la Independencia de Colombia

de decir que la pandemia por el nuevo coronavirus Sars-CoV-2 se interpuso significativamente en el desarrollo de las muchas actividades planeadas, que pretendía cubrir una vasta porción de la geografía antioqueña, especialmente los lugares que fueron relevantes en la vida del general José María Córdova o que, por sus aportes, contribuyeron al éxito de Chorros Blancos. Siempre recordaremos que por motivos de salud pública, el país fue sometido a cuarentena obligatoria desde el mes de marzo hasta el 1º de septiembre de 2020, fecha esta última en la que se reactivaron prácticamente todos los sectores de la economía, bajo observancia estricta de los protocolos que seguían sugiriendo no realización de eventos que implicaran aglomeración de personas para evitar la propagación del virus.

En los últimos años Chorros Blancos adquirió notoriedad. Los estudios de la nueva historia, posicionaron las luchas de provincia como aspectos que no podían pasar inadvertidos cuando de celebrar la independencia se trataba. Por ello, el Gobierno nacional, por conducto de la Vicepresidencia de la república, al establecer la agenda conmemorativa de la independencia de Colombia no redujo los festejos al año 2019 sino que estableció un cronograma que comprendía un periodo de cuatro años: desde 2019 hasta 2022. Entre las actividades de 2020 la agenda resaltaba el 12 de febrero bajo la siguiente referencia “*Batalla de Chorros Blancos. José María Córdova expulsa a los españoles de Antioquia*”.

Yarumal, Antioquia y Colombia celebraron el bicentenario de Chorros Blancos el miércoles 12 de febrero de 2020 con un nutrido y lucido acto protocolario en el parque principal, antecedido por un amplio despliegue de medios informativos.

Doce días antes, con cuentas regresivas hacia la fastuosa fecha, el canal regional Teleantioquia empezó un cubrimiento periodístico especial con notas diarias en el noticiero. El día de la efeméride hizo la transmisión en directo desde Yarumal, de sus programas habituales, desde las 6:00 de la mañana hasta las 2:00 de la tarde. Otras cadenas nacionales, entre ellas Señal Memoria, entraron en enlace y el mundo pudo conocer, en tiempo real, los actos protocolarios y el significado de esta gesta heroica.

La nutrida asistencia a los actos tuvo dos características *sui géneris*: la primera de ellas, la presencia simultánea de los dos más altos dignatarios del Estado: el presidente de república, Iván Duque Márquez y la vicepresidenta de Colombia, Martha Lucía Ramírez, pues no es lo usual que ambos personajes concurren a ceremonias de este tipo ya que el protocolo presidencial contempla la asistencia del presidente, o en su reemplazo, el vicepresidente, aspecto que no deja de imprimir un gesto de especial valoración y desagravio a Chorros Blancos como hito fundamental en la construcción del sistema republicano. La segunda que, a pesar de haberse entonado las notas marciales del Himno Antioqueño, autoría del vate yarumaleño Epifanio Mejía, el presidente de la República, excusando el protocolo y visiblemente emocionado, pidió repetir de nuevo, antes de su alocución, el Himno del Departamento de Antioquia, que le sirvió de marco a su discurso público.

En el estrado principal se registró la asistencia de las siguientes personalidades:

- Iván Duque Márquez, presidente de la república.
- Marta Lucía Ramírez Blanco, vicepresidenta de la república.
- Carmen Inés Vásquez Camacho, ministra de Cultura.
- Aníbal Gaviria Correa, gobernador de Antioquia.
- Claudia Márquez, primera dama del Departamento.
- Miguel Ángel Peláez Henao, alcalde de Yarumal.
- Gregorio de Jesús Gutiérrez González, alcalde de Angostura.
- Juan Pablo Torres Piedrahíta, alcalde de Campamento.
- Andrés Felipe Pardo, alcalde de Santa Fe de Antioquia.

- Juvenal Díaz Mateus, comandante de la Cuarta Brigada.
- GR. Juan Carlos Ramírez Trujillo, Comandante de la séptima división del Ejército.
- GR. Luis Enrique Méndez, comandante de la región de Policía número 6.
- GR. Juvenal Díaz Mateus, comandante de la cuarta brigada del Ejército.
- CR. Jaime Andrés Betancur Londoño, de la Fuerza Aérea de Colombia.
- CR. Harold Espitia, comandante del Batallón de Infantería número 10.
- Paola Holguín, senadora de la república.
- José Obdulio Gaviria Vélez, senador de la república.
- Santiago Valencia, senador de la república.
- César Eugenio Martínez, representante a la Cámara.
- Juan Fernando Espinal, representante a la Cámara.
- John Jairo Berrío López, representante a la Cámara.
- John Jairo Roldán Avendaño, representante a la Cámara.
- Germán Alcides Blanco Álvarez, representante a la Cámara.
- Mónica María Raigoza, representante a la Cámara.
- Jorge Alberto Gómez Gallego, representante a la Cámara.
- John Jairo Bermúdez Garcés, representante a la Cámara.
- Margarita María Restrepo, representante a la Cámara.
- Nicolás Albeiro Echeverry, representante a la Cámara.
- Héctor Quintero Arredondo, escritor e historiador.
- Humberto Barrera Orrego, escritor e historiador.
- Marcela Trujillo, directora Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.
- Hernán Saldarriaga, asesor de la Consejería Presidencial para las Regiones.
- Mauricio Restrepo Gil, Secretario General y de Gobierno de Yarumal.
- Andrés Correa López, secretario de Educación y Cultura de Yarumal.

Como invitados VIP, se tuvo la presencia de:

- John Jairo Arboleda Céspedes, rector de la Universidad de Antioquia
- Luz Eugenia Pimienta, jefe del Departamento de Historia de la U. de A.
- Rodrigo López Mesa, director Corporación para la Educación y Desarrollo de América Latina y el Caribe.
- Carlos Alberto Posada, alcalde Santa Rosa de Osos.

- Oscar Andrés Sánchez Álvarez, alcalde de Venecia.
- Carolina Carvajal, alcaldesa de San Andrés de Cuerquia.
- Jorge Adrián Pérez, alcalde de Gómez Plata.
- Carlos Andrés Pérez, alcalde de Carolina del Príncipe.
- Astrid Elena Chavarría, alcaldesa de Toledo.
- Orlando Montoya Moreno, escritor e historiador.
- Jaime Arismendy Díaz, presidente Fundación Cordovista de los Andes.
- Ligia Monsalve Mora, poetisa e historiadora.
- Jaime Silva, director de Señal Memoria.
- Integrantes de Academia Antioqueña de Historia
- Integrantes Fundación Cordovista de los Andes.
- Integrantes Centros de Historia del departamento de Antioquia.
- Miembros de los gabinetes municipales, departamental y nacional.

El alcalde anfitrión, Miguel Ángel Peláez Henao, impuso la Orden de Chorros Blancos en grado oro al presidente de república, primer recipiendario de esta honrosa presea. La Orden fue creada mediante Acuerdo 002 del 29 de mayo de 2019, acto administrativo que también originó el Comité de vigilancia patrimonial-histórico, con especial misión de coordinar los eventos del bicentenario de esta contienda heroica.

La galante programación incluyó el descubrimiento de una placa conmemorativa en mármol, a cargo del presidente y de la vicepresidente de la república, que luego se fijó en la entrada del edificio de gobierno municipal. En enlace desde el alto Boquerón, se transmitió el homenaje que el Ejército colombiano hizo a los héroes de Chorros Blancos, escalando el cerro e izando en esa cumbre las banderas de Colombia, de Antioquia y del propio Ejército nacional.



Orden de Chorros Blancos, impuesta al presidente de la República Iván Duque Márquez, en los actos del Bicentenario.



Momento en que se devela la placa en recordación del Bicentenario de Chorros Blancos. Participan el presidente de la república Iván Duque Márquez; la vicepresidenta Martha Lucía Ramírez Blanco; la ministra de Cultura, Carmen Inés Vásquez Camacho; el gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria Correa, y el alcalde de Yarumal, Miguel Ángel Peláez Henao. La placa dice:

El sábado 12 de febrero de 1820, el Gobernador José María Córdova, al mando del batallón de Cazadores de Antioquia, derrotó a las tropas de Francisco Warleta en el Alto Boquerón de Yarumal, y truncó así una nueva reconquista española

*Yarumal rinde gratitud a los patriotas.
Febrero 12 de 2020.*

Además de los honores de rigor al tricolor nacional, tropas militares engalanaron el parque principal. Un gran pendón cubrió la fachada del palacio municipal con la enseña: “Chorros Blancos: hito de la independencia de Colombia”. Hubo alegóricas comparsas, representaciones de Córdova excitando a sus efectivos por la libertad de la patria, y dos niños yarumaleños, Dana Arboleda Guzmán y Matías Loaiza Mesa, de la Fundación Escuela Normal Superior “La Merced”, se robaron la admiración de los asistentes por declamar un extenso poema en homenaje al bravo hijo de Concepción, vencedor de Chorros Blancos y Ayacucho, composición fruto de la inspiración de la poetisa Ligia Monsalve Mora.

Como se dijo y consta en la relación ya transcrita, el bicentenario de Chorros Blancos se conmemoró con un nutrido y lucido acto protocolario en el parque principal de Yarumal, antecedido por un amplio despliegue en medios informativos. Asistieron el presidente de la república, Iván Duque Márquez; la vicepresidenta de Colombia, Martha Lucía Ramírez, la ministra de Cultura, Carmen Inés Vásquez Camacho; el gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria Correa; varios alcaldes de la región y el departamento; la bancada de congresistas antioqueños, diputados, miembros de los gabinetes departamental y nacional, directivos de la Universidad de Antioquia, la Academia Antioqueña de Historia, la Fundación Cordovista de los Andes, representantes de varios centros de Historia del Departamento y el director de Señal Memoria, Jaime Silva, entre otros.

A las 2 de la tarde, en el auditorio José Giraldo Bernal, de la casa de la Cultura Francisco Antonio Cano, se dio inicio al foro y presentación oficial del libro *“Chorros Blancos y la Independencia de Colombia”*. Intervinieron en el acto el alcalde Municipal Miguel Ángel Peláez Henao y don Orestes Zuluaga Salazar. La obra presentada correspondió a la patrocinada por la Administración Municipal de Yarumal, gracias a la autorización de los autores y de la Academia Antioqueña de Historia que como titulares de los derechos permitieron la reimpresión simultánea de 1.000 ejemplares, adicionales a los 2.000 de la primera edición promovida por la máxima corporación de estudios históricos de nuestro departamento. Igualmente se inauguró la exposición itinerante sobre la efeméride, compuesta por 14 paneles de un metro de alto por 70 cm. de ancho.

En la misma fecha, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) lanzó en su página web un video titulado “Conmemoración del bicentenario de la batalla de Chorros Blancos”, que presentó con la siguiente referencia:

Hoy, 12 de febrero de 2020, se conmemoran 200 años de la batalla de Chorros Blancos, un acontecimiento que tuvo lugar en la entonces provincia de Antioquia y que enfrentó a las tropas de los ejércitos Realista y Patriota en un sitio ubicado en las inmediaciones del hoy municipio de Yarumal (Antioquia).

El audiovisual ofrecía un análisis del contexto en el que se libró esta contienda, con el fin de contribuir -en el marco del bicentenario de la Independencia-, al conocimiento de los procesos históricos que llevaron a Colombia a

constituirse como república. A manera de abre bocas el ICANH planteaba a los cibernavegantes los siguientes cuatro interrogantes:

1. La batalla de Chorros Blancos se libró hace 200 años en el alto Boquerón, en cercanías al hoy municipio de Yarumal, en Antioquia. ¿Sabes por qué este suceso fue determinante para el proceso de Independencia?
2. ¿Sabes por qué la batalla de Chorros Blancos fue determinante para el proceso de Independencia?
3. ¿Pensabas que el proceso de independencia culminó con la batalla de Boyacá? Aquí te contamos por qué después del 7 de agosto de 1819 se siguieron dando batallas como la de Chorros Blancos, que se conmemora hoy, 12 de febrero, y que tuvo lugar hace 200 años en las inmediaciones del hoy municipio de Yarumal, en Antioquia.
4. ¿Sabías que el proceso de nuestra Independencia no culminó con la batalla de Boyacá? Hoy se conmemora el Bicentenario de la batalla de Chorros Blancos, un acontecimiento que tuvo lugar en cercanías al hoy municipio de Yarumal, en Antioquia.

Finalmente, en una declaración emitida por Jaime Silva, director de Señal Memoria expresó: *“La celebración de esta batalla es importante porque se destacan, principalmente, dos realidades históricas: que nuestra independencia fue un proceso extenso y diverso, y que allí se consolidó la independencia de Antioquia y se impidió que prosperara una nueva iniciativa de reconquista por parte de España”*.

INTERVENCIONES

1. Presidente de la República Iván Duque Márquez⁴

Muy buenas tardes a todos ustedes. Es un inmenso honor para mí estar nuevamente en esta bella tierra de Yarumal; estar en esta tierra antioqueña, en mi tierra. La razón por la cual le pedí al señor Gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria, volver a tocar el Himno es porque cuando estoy en Antioquia siento mis raíces más vivas que nunca. Gracias, querida comunidad.

Hoy es un día de remembranzas históricas; hoy es un día donde honramos la memoria de nuestros héroes, la memoria de nuestra nación, la manera en la que nos formamos.

Hoy recordamos esa voz mágica de liderazgo patriótico de José María Córdova, un ciudadano antioqueño de pura cepa, nacido en el territorio que hoy corresponde a Rionegro, formado en la Escuela de Ingenieros Militares del mismo municipio, donde en ese momento existía la Escuela de Maestranza del Maestro del Corral, del Sabio Caldas, donde también estaba la impronta del Maestro Restrepo.

Ahí se formó ese joven impetuoso, lleno de amor por el prójimo y, sobre todo, un convencido de la labor social que se cumple desde la protección a través de las Fuerzas Militares.

José María Córdova fue formado en el humanismo, fue formado en las letras, pero tenía también en el corazón ese palpitar que nos permitía a nosotros soñar con la libertad.

Por eso, desde edad temprana decidió ese camino, el camino de liberar nuestra tierra. Combatió al lado de los más grandes, al lado de Urdaneta, al lado del León de Apure, al lado también de Francisco de Paula Santander y, por supuesto, al lado del Libertador Simón Bolívar, quien lo incorporó a su Estado Mayor en 1817.

Ese mismo mariscal, del que hoy tenemos el nombre de nuestra gran Escuela de Cadetes, estuvo también en los encuentros de Tame, estuvo al lado de Juan Nepomuceno Moreno y acompañó la campaña libertadora en la última

4. Texto tomado de la página oficial de la Presidencia de la República.

fase. Él estuvo a cargo de unas tropas valientes, desprovistas, quizá, del más sofisticado armamento, pero con la más sofisticada de las voluntades.

Participó en el cruce de los páramos, estuvo en los últimos combates, antes de la libertad y, después de haberla conquistado en la Batalla del Pantano de Vargas, recibió del Libertador esa encomienda de volver a su tierra, a proteger a nuestra tierra formada bajo los hilos de la República de lo que podían ser las nuevas pretensiones para recuperarla por parte de la Corona.

Fue así como José María Córdova ejerció esa gobernación militar. Fue así como José María Córdova llegó a esta tierra de Yarumal; con todo el heroísmo atravesó las montañas; con todo el heroísmo condujo a las tropas; con todo el heroísmo les infundió el amor para siempre de la libertad, de la libertad que nuestro himno antioqueño perfuma las montañas de esta tierra.

Y fue aquí donde él, con su genialidad, derrotó a Warleta y consolidó para siempre la libertad y la República, para ser lo que somos hoy, 200 años después.

Por eso en Yarumal, en esta tierra, que tiene la sangre, que tiene, además, la vocación y la voz heroica de José María Córdova, hoy, querido Alcalde y Gobernador, hago el compromiso de que en Chorros Blancos quede un monumento y un sendero que se convierta en una de las piezas más importantes del turismo histórico en Antioquia.

Me emociona llegar a esta tierra; me emociona, porque tengo los recuerdos de mi infancia. Recuerdo a ese gran antioqueño, gobernador, Iván Duque Escobar, que me trajo por primera vez a Yarumal y, de su mano, recorriamos las calles y me iba contando estas historias maravillosas.

Compromisos con Antioquia

Hoy recuerdo sus anhelos como gobernador, lo que contribuyó al adoquinamiento de muchas calles. Lo que contribuyó a la señal de televisión, a algunos de los primeros megapolideportivos y, también, su vocación de tener la presencia de la entonces Caja Agraria, para atender las necesidades de muchos ciudadanos.

Estaría emocionado hoy de ver el tamaño que tiene Yarumal; de ver, nuevamente, ese ímpetu grande de sus ciudadanos; de ver cómo la economía del municipio ha trascendido. Y, por eso, como Presidente, al visitar esta tierra, me uno a lo que ha dicho el señor Gobernador, y me uno a que hagamos

proyectos que honren a este municipio para siempre, y me comprometo, desde ya, con el Gobernador, a que tendremos una sede del Sena para esta región del departamento.

Hagamos la alianza, querido Gobernador, como lo hemos hecho en otros lugares del país. El Alcalde nos brinda el lote; usted nos ayuda con los ladrillitos y nosotros ponemos el contenido y la sostenibilidad para darles la formación a los jóvenes del municipio.

También, apreciado Alcalde, quiero que este patrimonio histórico se proteja⁵. Ministra Carmen Vásquez, es prioridad para usted que la recuperación del monumento histórico de este bello edificio, que nos ha acompañado por tantos años, pueda también no solamente ser recuperado desde el punto de vista de patrimonio arquitectónico, sino que también se convierta en uno de los centros de visita obligada para conocer la historia del municipio de Yarumal y la historia de Chorros Blancos.

Desde luego, apreciado Alcalde, sabemos de la urgencia y las necesidades en el servicio de salud. Somos conscientes de que ahí se necesita hacer grandes esfuerzos. Yo quiero que, rápidamente, usted, con el apoyo de la Gobernación, pueda con nosotros preparar un proyecto que podamos tramitarlo a través del Sistema Nacional de Regalías, y donde podamos también tener otro concurso de fondos, para que podamos mejorar esta infraestructura y darle también un sentido de atención a la comunidad, acorde con el crecimiento del municipio, pero, óigase bien, también con un alcance regional. Desde ya, quiero hacer ese compromiso también con el municipio de Yarumal.

Reconocimiento a los héroes de Colombia

Hoy también tiene que ser una ocasión, apreciada comunidad, para que, aparte de compartir estos anhelos y estos proyectos, también nos pongamos la mano en el corazón, como nación, y les demos gracias a los héroes de Colombia.

Son 200 años de historia, de nuestro glorioso Ejército Nacional. Hoy nos acompañan algunos de nuestros hombres, aquí, al lado de nuestros generales. Son ellos los que todos los días se levantan con abnegación, los que llevan también ese mensaje del Ajúa: del Arrojo, de la Justicia, de la Unidad y de la Abnegación, para responderle al clamor ciudadano.

5. El presidente de la República hacía referencia a la edificación que tenía en frente a su vista: la de la Escuela Rosenda Torres, construida con diseños del arquitecto belga Agustín Goovaerts.

Hoy, cuando estamos conmemorando esa célebre y grandiosa Batalla de Chorros Blancos, también tenemos que rendirle homenaje a nuestra Escuela de Cadetes José María Córdova y a todos los miembros del glorioso Ejército Nacional de nuestro país. Un aplauso para ellos. Gracias, gracias por lo que hacen por Colombia.

Colombia no para ante las amenazas de ningún grupo armado

Que sea también esta la ocasión para levantar nuestras voces como país. Porque 200 años después, también queremos liberarnos para siempre del terrorismo, del narcotráfico, del microtráfico, del bandidaje.

Hoy también tiene que quedar claro, para siempre, que no existe en nuestro país, que no existe en la democracia, ninguna causa política que justifique un asesinato, un secuestro, un reclutamiento, una extorsión. Y que no pretendan los terroristas salir a intimidar al país hablando de paros armados. Colombia no para ante las amenazas de ningún grupo armado.

Hoy más que nunca, estamos fuertes como nación, fuertes como democracia y fuertes con los principios sólidos de quienes nos ayudaron a fundar nuestra República, como lo fue José María Córdova.

Rechazar la conducta atroz del reclutamiento forzado

Hoy, también, cuando se celebra ese Día Internacional en contra del Reclutamiento de Menores, tenemos todos que rechazar esa conducta atroz. Por eso, en este día de las Manos Rojas, nosotros tenemos que seguir en defensa de los niños de Colombia y de los niños del mundo.

Porque quienes son capaces de reclutar a un menor, para arrebatarle la inocencia y convertirlos en máquinas de guerra o convertirlos en escudos humanos, están cometiendo un crimen contra la humanidad y están cayendo en la peor corrupción humana, que es la de acabar con la inocencia del menor, al servicio de sus nefastas causas.

Aquí, en esta tierra de libertad, nosotros decimos, con una voz unánime, que no permitiremos más reclutamiento de menores en Colombia, que debe ser condenado con todo el peso de la ley.

Desde aquí, desde esta tierra, que ha sufrido mucho los avatares de la violencia, también tenemos que enviarles un mensaje claro a esos grupos terroristas, a

esos grupos como el ELN, como ‘Los Pelusos’, como el ‘Clan del Golfo’, que han pretendido llegar a las comunidades a intimidar.

Colombia está hoy más unida que nunca para que se les aplique toda la capacidad de nuestra Fuerza Pública y todo el peso de la justicia, pero no vamos a permitir una intimidación más, un abuso más, porque han sido ecocidas, porque han sido verdugos de muchos niños inocentes.

En este Día en contra del Reclutamiento de Menores, nuestra voz es para que también todas las instituciones del derecho internacional rechacen con firmeza y contribuyan a que se haga justicia.

Crecimiento de la inversión social

Hoy más que nunca, querida comunidad, todas estas argumentaciones cobran vida. Porque Colombia es un país al que nada se le ha regalado; porque Colombia es un país construido con esfuerzo, con esmero, con tesón. Porque este país ha vencido las inclemencias de la naturaleza en muchas ocasiones y la complejidad de la geografía, y es capaz de ver cómo en estas montañas difíciles nacen y crecen municipios con talante productivo.

Hoy más que nunca, reconocemos, como nación, que tenemos progresos frente a los cuales no queremos retroceder. Nuestra economía crece por encima del promedio de América Latina; la inversión crece; crece también el recaudo; se reduce el déficit, pero, sobre todo, crece la inversión social.

Se aumentan las becas para que más jóvenes vulnerables lleguen gratuitamente a las universidades de Colombia. Se aumentan también los jóvenes que pueden acceder a la doble titulación. Fomentamos que tengamos mayor alcance en los Programas de Alimentación Escolar. Cada vez son más los miles de familias que reciben por primera vez el agua y el saneamiento o el acceso a la energía. Lo hacemos porque en los colombianos hay un ímpetu maravilloso, que en estas tierras antioqueñas le llamamos ‘verraquera’. Es que nosotros miramos hacia adelante, conquistamos nuevas fronteras, no nos damos por vencidos y no nos amainamos ante ningún ruido.

Homenaje a Antioquia

Por eso, en esta tierra antioqueña, hoy, querido Gobernador Aníbal Gaviria, donde honramos a nuestros héroes, donde honramos a ese gran gobernador militar designado por el Libertador Simón Bolívar, quiero reafirmar mi compromiso con Antioquia.

Mi compromiso con que saquemos adelante todos los desarrollos viales, que nos comuniquen a las costas de Urabá; que saquemos adelante Puerto Antioquia; que saquemos adelante el programa de vías terciarias, que se necesita en esta región. Que avancemos en el desarrollo productivo; que permitamos que nuestros microempresarios antioqueños conquisten nuevos mercados; con que hagamos de Antioquia ese gran departamento de la innovación y de la creatividad. Con que hagamos de Antioquia ese departamento de gran sentido verde y de protección del medio ambiente.

Hoy le rendimos ese homenaje a Antioquia; le rendimos ese homenaje a Yarumal; le rendimos este homenaje a nuestra historia.

Quiero felicitar a la Vicepresidenta de los colombianos, Marta Lucía Ramírez, por el empeño que ha tenido en llevar la celebración de nuestro Bicentenario. Desde el año 2019, hemos estado recorriendo este camino; inclusive, a finales del 2018, en Tame, hicimos una gran remembranza de Juan Nepomuceno Moreno. Después en Angostura, cuando conmemoramos aquel congreso, donde la voz Zea fue para siempre perenne. Y estaremos unidos para que en el año 2021 celebremos los 200 años de la Constitución de Cúcuta.

Tenemos que sentirnos siempre orgullosos de los que somos como nación; siempre orgullosos de los que fueron nuestros antepasados, nuestros héroes, como José María Córdova.

Así que en esta tierra de Yarumal, donde tuve la experiencia de recorrer sus calles desde edad temprana, y quiero seguir las recorriendo hasta el último día de mi vida, quiero decirles que aquí venimos para que ustedes sientan que Colombia les agradece haber sido tierra de libertad y haber permitido que nuestra nación se forme para siempre como República.

Gracias, querida comunidad; gracias, querido Alcalde; gracias, Gobernador; gracias, Antioquia.

Que viva Colombia y que vivan estos 200 años de una República que piensa en grande.

Muchísimas gracias.

2. Vicepresidente Marta Lucía Ramírez⁶

Desde Yarumal, Antioquia, donde se libró una de las gestas más significativas de la independencia nacional, la Vicepresidente de la República, Marta Lucía Ramírez afirmó que “la batalla más importante que Colombia está dando hoy, es la de la equidad”.

La alta funcionaria encabezó la ceremonia, junto con el Presidente Iván Duque, para conmemorar los 200 años del combate de Chorros Blancos, que impidió el avance de las tropas realistas hacia el interior del país.

En su discurso, la Vicepresidente invitó a salvaguardar la libertad: “La Batalla de Chorros Blancos y la actitud valiente de los hombres y mujeres patriotas de la época, nos tienen que servir de inspiración a nosotros hoy. Debemos tener claro que la independencia y la libertad tienen que seguir siendo la luz de nuestra república, la luz que ilumine el futuro de todas las nuevas generaciones de colombianos”.

Asimismo, resaltó la importancia de la Conversación Nacional que se adelanta con los colombianos, para honrar el legado de la libertad, de la democracia y de la república. “Estamos convencidos del poder transformacional que tiene el conversar sana y honestamente, no hay razón para continuar negándole al país con actitudes exclusivas, excluyentes, ni amenazantes la posibilidad de conversar sobre los problemas que nos aquejan a todos de manera transversal. Porque el riesgo de debilitar las instituciones, de debilitar la economía y de seguir alimentando la corrupción, nos afecta a todos los colombianos, más allá de las clases sociales u otras consideraciones”.

Y recalcó que, en este propósito, la responsabilidad es compartida. “Tenemos que entender que cada uno tiene que poner su parte en fortalecer las instituciones, un sistema económico que brinde reales oportunidades de empleo digno, de emprendimiento para todos los colombianos, de inclusión de las mujeres en estas oportunidades”.

Agregó que la Conversación Nacional actual tiene creatividad, empatía, integridad, y un gran sentido de la responsabilidad y que debe ser ejemplo para que en los hogares colombianos, prime el respeto, a pesar de las diferencias.

6. Texto tomado de la página oficial de la Vicepresidencia de la República.

La Vicepresidente manifestó que este es el momento de la generación del Bicentenario, y que, como reza el himno de Antioquia y representa el escudo de Yarumal, hay que honrar el “sol naciente de libertad”.

“Hoy nos corresponde, en este periodo de la historia, consolidar la libertad y acelerar el paso de una república que, desde hace 200 años, nos ofrece la igualdad de los ciudadanos ante la ley, pero, en la práctica, lamentablemente seguimos siendo testigos de una enorme desigualdad en el acceso a las oportunidades de los colombianos, al progreso material, al bienestar, a la justicia, a la seguridad plena, a un empleo digno y una verdadera inclusión para todos los colombianos”, sostuvo.

Al evocar la historia, exaltó que “si Córdoba hubiera perdido Antioquia, también los patriotas hubieran perdido a la Nueva Granada, y no tendríamos hoy nuestra República, ni la libertad”.

En el acto, en el que se develó una placa conmemorativa de este hito bicentenario, también participaron el alcalde de Yarumal, Miguel Ángel Peláez; y el gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria.

El Gobierno Nacional, desde diciembre de 2018, lleva a cabo actos conmemorativos de la Independencia Nacional –en todo el territorio colombiano–, para rendir homenaje a los gestores de la libertad e invitar a todos los ciudadanos a reflexionar y proyectar la hoja de ruta del próximo centenario.

3. Alcalde de Yarumal Miguel Ángel Peláez Henao⁷

Es un gran honor y una feliz casualidad del destino, regir los destinos administrativos de mi pueblo Yarumal, doscientos años después de que los patriotas, fuerzas compuestas en su mayor parte por jóvenes antioqueños, al mando de José María Córdoba, vencieran a los ibéricos en el glorioso Combate de Chorros Blancos, y ese triunfo, que tuvo lugar en el alto Boquerón, jurisdicción de Yarumal, consolidara lo obtenido en la batalla de Boyacá.

¡Un fraternal saludo a todos! Hoy Yarumal les da la bienvenida y queremos que se sientan como en casa, que la estadía en nuestro municipio sea tan grata que nos prometan que van a regresar... Un caluroso saludo a nuestro señor Presidente, el doctor Iván Duque Márquez; gracias por acompañarnos en tan

7. Texto cortesía del alcalde municipal de Yarumal.

importante fecha para el país. Igualmente, un saludo muy especial para la doctora Marta Lucía Ramírez Blanco, Vicepresidenta de Colombia. Es todo un honor para Yarumal y el norte de Antioquia, tenerlos reunidos aquí en la conmemoración de un hecho histórico que marca la vida de nuestra patria.

Saludo afectuoso al equipo de Gobierno de nuestro Presidente, gracias por acompañarnos. También doy la bienvenida a nuestro Gobernador de Antioquia el doctor Aníbal Gaviria Correa y a sus acompañantes. A cada uno de los congresistas, diputados, alcaldes y concejales, a los líderes y dirigentes de afuera y los de la casa, a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, a la Academia Antioqueña de Historia, a la Fundación Cordovista de los Andes, a nuestros campesinos, a la comunidad en general, un cordial saludo.

Son 200 años de una historia que nos involucra a todos como yarumaleños, como antioqueños, como colombianos. Fueron tiempos difíciles, pero pudo más el heroísmo de los batalladores y su entrega plausible por una causa audaz, que hoy nos permite vivir en libertad, en soberanía y lo más importante, como nación.

Nuestra emancipación es el resultado de cruentas batallas. El espíritu rebelde y abnegado de muchos militares patriotas posibilitó que hoy: usted, sus familiares, seres queridos y yo pertenezcamos a una nación que necesita seguir siendo libre. Una república que exige mirarse desde el campo, desde los pueblos, desde las grandes y desarrolladas urbes.

El Combate de Chorros Blancos también nos deja una invitación puntual: No parar ni un solo instante desde lo gubernamental para combatir la pobreza, la falta de oportunidades, la desigualdad, la inseguridad, la descomposición social y todos esos flagelos que nos agobian tanto como país y reclama de nosotros un mayor compromiso.

Querida comunidad de Yarumal, en presencia de nuestro señor Presidente el doctor Iván Duque Márquez, de la doctora Marta Lucía Ramírez Blanco, vicepresidenta de Colombia, y del señor Gobernador de Antioquia, quiero reafirmar mi compromiso de trabajar, de manera incansable en la búsqueda de soluciones a las grandes problemáticas que tiene nuestro municipio.

Por tal razón, trabajaremos desde nuestra administración municipal por fortalecer las actividades productivas, nuevas y existentes. Creemos que es importante establecer alianzas entre el sector público y el sector privado que permitan beneficiar a nuestras comunidades.

Creo en el buen Gobierno como principio rector en la ejecución de las políticas públicas, para garantizar la dignidad, la transparencia, la solidaridad y el respeto por los derechos humanos.

Creo en la región, considero que la integración y la búsqueda de soluciones colectivas nos permiten alcanzar grandes objetivos, que de manera individual serían impensables. El norte Antioqueño es una región pujante, de gente honrada y trabajadora, con muchos potenciales que hoy reclama con vehemencia el apoyo de los gobiernos nacional, departamental y municipal, para participar de manera competitiva en el concierto del desarrollo y del crecimiento económico.

Así, entonces, señor Presidente, consideramos de vital importancia, que se establezca un Centro del Sena en el norte de Antioquia, pues es de las pocas regiones de Antioquia que carece del mismo. Las Vías 4G, que no obstante significan un importante e innegable desarrollo para el país, afectan en gran medida a nuestra región, requiriéndose unas medidas compensatorias, como repensar la necesidad de la permanencia del *Peaje* de Llanos de Cuivá, dado que en escasos 100 kilómetros entre Medellín y Yarumal se cuenta con tres peajes; del mismo modo, pensar en el establecimiento de una zona franca o centro de desarrollo agroindustrial en el sector Llanos de Cuivá, permitiendo la competitividad de la región en el concierto nacional y sobre todo la generación de empleo; se hace necesario la integración de la subregión, entre sí y con las vías 4G, por ello señor Gobernador, urge la pavimentación de aproximadamente 25 kilómetros entre Angostura, Guadalupe, Carolina del Príncipe y Gómez Plata, cuna de su padre señor Presidente, y por lo tanto suya también; para que nos unamos como gobierno nacional, departamental y regional, para lograr este importante objetivo.

Yarumal avancemos con seguridad, será una administración recordada porque le dará cabida a una comunidad participante, corresponsable, para la cual la sostenibilidad ambiental, el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y el desarrollo cultural sean una prioridad y una práctica como elemento esencial del bienestar para garantizar la accesibilidad y visibilidad de la gestión pública.

Agradezco a mi gabinete municipal, a los concejales, a la comunidad en pleno, a la fuerza pública, sin quienes nuestro trabajo sería en vano. Mi compromiso como alcalde es seguir trabajando para vencer tantos flagelos que aún tenemos como sociedad. Quiero continuar haciendo historia, una que inspire, que

dignifique, que sea recordada por las buenas prácticas. Yarumal, es posible hacerlo bien y estamos trabajando para lograr mejores resultados.

Para finalizar, es importante en el marco de este evento que nos enorgullece como yarumaleños, hemos planteado la necesidad de sacar adelante algunos proyectos vitales para nuestros habitantes, necesitando el apoyo de los gobiernos nacional y departamental para hacerlos realidad:

1. *Sistema de tratamiento de aguas residuales*, que garantice mejores condiciones de vida y de salud pública para la población, evitando así contaminar nuestro ecosistema.

2. Yarumal y la región, cuentan con un hospital de segundo nivel y queremos convertirlo en un referente en servicios de salud, llevándolo a un tercer nivel, requiriéndose la adecuación de su infraestructura y una adecuada dotación, para ofrecer soluciones para mejorar la calidad de vida de los habitantes de toda la región.

3. Y, solicitarle a usted señor Presidente, apoyarnos en declarar patrimonio de la nación, en recuperar y restaurar este imponente edificio histórico que tenemos en frente, la escuela Rosenda Torres, construida hacia 1924 bajo planos del arquitecto belga Agustín Goovaerts, con los dineros que le tocó a Yarumal por la indemnización de la venta del canal de Panamá. Es por ello que, requerimos reubicar a los alumnos en una escuela más moderna y con todos los lineamientos técnicos, que, además, contribuirá para seguir avanzando en la implementación de la jornada única, como municipio pionero en esta modalidad, y así ubicar en este histórico inmueble un Palacio para la Cultura, donde se respire cultura, patrimonio y tradición.

Coincide esta fecha del Bicentenario de Chorros Blancos, con el día internacional contra el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado. Invoco a todos para que logremos erradicar este flagelo que daña lo más preciado que tenemos, nuestros niños.

No puedo dejar pasar este momento para hacer entrega, con el permiso de la Academia Antioqueña de Historia, de los historiadores Orlando Montoya Moreno y Mauricio Restrepo Gil, de un ejemplar de la obra *Chorros Blancos y la independencia de Colombia*, patrocinado por nuestra administración.

DOCUMENTOS POCO CONOCIDOS

1. Diario de la División Antioquia (Desde febrero 2 de 1820)

Por: José María Córdova⁸

“Día 2: La División compuesta del segundo batallón de Cazadores, de Nueva Granada, y de 200 voluntarios de las milicias de la provincia, permanecía en Barbosa.

Día 3: Se puso en marcha y penetró en Riogrande.

Día 4: Llegó a Santa Rosa a las 10 de la mañana, en donde permaneció hasta el 10 que sabiendo que el enemigo constaba de 300 hombres y que ocupaban los pueblos de Angostura y Claras teniendo su cuartel propio en Yarumal, marchó el batallón con cien voluntarios a libertar esos pueblos, tomar el flanco izquierdo y aún la retaguardia del enemigo mientras que el resto de los voluntarios llamaba la atención por los Llanos de Cuibá.

Día 10: Marcha de Santa Rosa a La Culebra, donde se pernoctó.

Día 11: Creyendo que Angostura estaba ocupada por 80 hombres, marchó la Segunda Compañía del Batallón por una trocha a tomarles su retaguardia mientras que el resto de la División hizo retirar la parte que estaba en Angostura, la que se unió a otra partida que estaba situada en Pajarito y, reunida, fue abatida por la Segunda Compañía, no escapando más que el oficial Benito Urdaneta que la mandaba, por haber encontrado un práctico que lo sacase por caminos extraviados. Siguió la División y pernoctó en Cañaveral.

Día 12: La División marchó directa a las alturas, que ocupaba Warleta con toda su fuerza; a las dos horas se oyeron ya algunos tiros a las descubiertas y se avanzó la Segunda Compañía que formó la vanguardia a la División con 25 dragones, que se le reunieron. Sucesivamente iban tomando los puntos que el enemigo con unos 50 hombres del Regimiento de León sostenía, pero reunido en el cerro más alto de Chorros Blancos, a otro número igual, y viéndose favorecido por su situación tan ventajosa, quiso disputarnos el paso; así es que en menos de media hora toda la vanguardia nuestra rompió el fuego e hizo retirar al enemigo hasta la mitad de la subida; pero habiendo sido necesario dejar guardando algunos puntos, mientras llegaba nuestra fuerza, y tuvo que

⁸ Archivo Nacional, Gobernaciones varias - tomo I, folio 182 ss. Este diario fue remitido por Córdova al ejecutivo, desde Santa Rosa de Osos, el 15 de febrero de 1820.

ceder a la superioridad retrogradando algo, haciendo fuego en retirada, hasta el pie del cerro. A pocos momentos llegó el comandante con el resto de la fuerza y mandó atacar al enemigo por su derecha y centro cuando caminaba y... (roto) una partida nuestra a cortar la retirada. El enemigo al ver tal operación previó su ruina y abandonó todas las posiciones, en donde pernoctamos.

Día 13: El día antes se retiró el enemigo al punto de Mortiñal; la División estaba disponiéndose para un nuevo ataque de este punto; Así es que la descubierta marchó, y a la media hora se encontró con dos paisanos que le anunciaron que el enemigo, lleno de terror, en toda la noche había procurado reunir sus fuerzas para hacer una vergonzosa retirada, que comenzó a ejecutar desde muy temprano.

La División tomó el dicho punto, después al Yarumal, y sabiendo allí por tres personas que la retirada del enemigo era para Cáceres, marchó la Segunda Compañía a marchas forzadas en su persecución. El resto de la División permaneció en Yarumal, en donde se le reunió la parte que atacaba por Cuibá. José María Córdova”.⁹

2. Antioquia. En: Gazeta de la ciudad de Bogotá y Correo del Orinoco¹⁰

“Esta Provincia una de las más interesantes a la República, por sus riquezas, población, y situación, disfruta ya de la Libertad, que nos ha restituido la batalla para siempre gloriosa de Boyacá. El 25 de agosto salió de Nare hacia Medellín el Teniente Coronel Córdova con la columna de su mando habiendo tomado en el tránsito por el Magdalena 76 soldados armados del ejército español. Solo 80, la mayor parte de la Península, se le escaparon, y son los únicos que de la enorme fuerza realista batida en Boyacá se han podido salvar. Para esta fecha ya habían empezado los pueblos de la provincia de Antioquia a sacudir el yugo de Tolrá, que había elegido el partido de huir al oír solamente que la 3ª División del ejército Pacificador había sido destruida. Así consta del siguiente parte del C. José Urrea, datado en Marinilla, 20 de agosto, al presidente del Estado:

“Excmo. Señor: -Después de haber tributado el homenaje debido de justicia al Dios Omnipotente, Padre de las misericordias, no podemos menos que manifestar a V.E. el júbilo que inunda nuestros corazones al ver desaparecer

9. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

10. Gazeta de la ciudad de Bogotá y Correo del Orinoco, de 1819 y 1820, primeras publicaciones tipográficas en las que se hizo eco al Combate de Combate de Chorros Blancos.

en un momento la horda de bandidos que oprimían estos pueblos con cadenas de eterna servidumbre, sin que jamás se nos hubiera presagiado el triunfo que de las manos de V.E. hemos recibido. Pasaremos en silencio el dar a V.E. los parabienes recibidos, pues los trofeos de la victoria de V.E. los laureles que ha adquirido, y las glorias de que me ha colmado el hemisferio colombiano, lo repetirán en nuestro nombre. Marinilla, pueblo amante de la libertad, tiene por uno, y más principal de sus deberes dar a V.E. una descripción del actual estado de la Provincia. Su ex Gobernador Carlos Tolrá se halla en marcha desde ayer a las 3 de la tarde, dirigiéndose a la plaza de Cartagena con las únicas fuerzas, a lo sumo de cien hombres, sin que pueda contar con el auxilio de los pueblos, y menos con el de éste, el cual se halla en la actualidad, en combustión por su propia seguridad, pues nos hemos reunido más de 40 hombres, y algunos que se nos van agregando, resueltos a morir antes que entregarnos al bárbaro brazo del tirano español. De verdad aseguro a V.E. que es común la opinión en esta Provincia, en términos que su reconquista la aseguramos con cien hombres. V.E. tomará las providencias que estime convenientes, y nos ordenará, como debemos obrar. Dios, &c”.

El Gobernador Político de esta Provincia, doctor José Manuel Restrepo, en oficio a S.E. de fecha 3 de septiembre, dice, entre otras cosas, lo siguiente “Felicito a V.E. tanto a mi nombre, como al de los habitantes de esta Provincia por los estupendos resultados de la gloriosa jornada del 7 de agosto, debidos a los heroicos esfuerzos que ha hecho V.E. y todo su ejército por la causa de la Libertad. La Nueva Granada, y toda nuestra posteridad contarán siempre los nombres de V.E. y de sus dignos compañeros de armas, entre los de sus primeros Libertadores. Esperamos con ansia las noticias de la completa libertad de las Provincias de la Nueva Granada lo mismo que de la organización que V.E. quiera darle. No dudamos que se adoptará unánimemente un Gobierno general el más enérgico que fuere posible, dejando para tiempos más tranquilos el establecerlo sobre principios liberales: estos son, al menos, los votos de Antioquia, que me atrevo a transmitir a V.E. por lo que pueda importar a la salud pública”.¹¹

“A principios de enero fue amenazada esta bella provincia por una columna al mando de Warleta, de la cual sus puestos avanzados ocuparon a Zaragoza y Remedios.¹² La provincia entera se levantó en masa para defenderse. La brillante oficialidad de aquella División manifestó sus deseos de llegar al combate, y su

¹¹. Correo del Orinoco, No 44, Angostura, Venezuela, noviembre 20 de 1819

¹². Los enemigos no hallaron en estos lugares más que diez hombres infelices que fueron bastante indolentes y confiados para esperarlos. En el momento fueron asesinados todos diez. ¡pueblos! Esta es la pacificación sepulcral que os brindan las tropas del benéfico Fernando. [Nota original del artículo].

Gobernador político Dr. Restrepo desplegó una energía, y actividad, que eran del caso.¹³ El Comandante General Córdova se hallaba a la sazón gravemente enfermo, pero su ausencia del frente de las tropas no impidió, que se obrase de firme contra el enemigo. Ellas se unieron, se reforzaron, y marcharon alegres en solicitud del famoso Warleta. El 20 recuperaron a Remedios, de donde fugaron los enemigos, y la Provincia quedaba tranquila, aún antes de que ellos supiesen la completa derrota de la escuadrilla del Rey en el Magdalena. No hay que dudarle: pueblos decididos a defenderse, y dirigidos con tino y energía, no es posible, que haya poder humano, que los reduzca a servidumbre. Compárense los cursos y firmeza de Antioquia el año de 16 con los que hoy tiene y véase el resultado”.¹⁴

“Fugitivo Warleta de Remedios, y Zaragoza, se dirigió por el río Cauca, y ocupó Cáceres, y Yarumal. El comandante general Córdova, restablecido de su enfermedad, reunió su División en Barbosa, y marchó a destruir la miserable columna del enemigo. En dos distintas escaramuzas fueron batidas dos partidas enemigas de que se hicieron algunos prisioneros: el 12 de febrero intentó Warleta resistir un ataque en el alto de Chorroblancos; pero no insistió en su resolución, la posición fue abandonada al moverse nuestras columnas, seguidamente lo fue Yarumal, en donde Córdova entró el 13, y desde donde perseguía al enemigo, que se retiraba precipitadamente a Cáceres. Así consta del diario remitido al Ministerio por dicho Comandante General”.¹⁵

3. Representación que varios vecinos de Marinilla dirigen a S.E. el Presidente de la República¹⁶

“(…) A principios del año 1820 se vio invadida esta provincia por tropas del rey, y esta noticia en vez de acobardar a este pueblo, le llena de coraje y de alegría. Más de doscientos hombres salen hasta Santodomingo a partir con los soldados el hambre, los peligros y las fatigas. Allí permanecen gustosos hasta que se les manda regresar a sus hogares, sin gravar en nada al erario en su estación ni en su tránsito de ida y vuelta. En estos momentos el coronel Córdova estaba enfermo y privado de los sentidos a causa de un fuerte golpe

13. Al mismo tiempo que atendía el señor Restrepo a poner en estado de defensa la Provincia cumplía activamente la orden del Gobierno Supremo sobre colección de una gruesa partida de caudales, que ya ha remitido. [Nota original del artículo].

14. Gazeta de la ciudad de Bogotá, Nos. 29, Bogotá, febrero 13 de 1820.

15. Gazeta de la ciudad de Bogotá, No. 32, Bogotá, marzo 5 de 1820

16. Gómez, Gabriel María (Pbro.): Representación que varios vecinos de Marinilla dirigen a S. E. el Presidente de la República, firmada por 318 marinillos, Medellín, Imprenta de Manuel Antonio Balcázar, enero 7 de 1842, pp. 5, 6 y 7.

que le dio un caballo; pero cuando apenas comenzó a recobrar su salud, cuando se supo que la vía de Yarumal se internaba Warleta a esta provincia con más de 300 hombres.

Entonces Córdova escribió con fecha 25 de enero de aquel año al doctor Jorge Ramón de Posada, Cura de esta villa, las siguientes palabras: “En el mismo momento de salir de mi enfermedad me exalté de ver el patriotismo de usted y de su pueblo. Doy a usted las gracias a nombre de la república, y cuente usted que hallándome bueno los españoles puede ser que tomen esta provincia; pero con las tropas veteranas, y con los milicianos voluntarios y valientes de Marinilla, es preciso que la ataquen con dos mil hombres”. Esto lo decía desde Barbosa, en donde tenía su cuartel general, y a donde había ya cerca de 100 marinillos que pidió para que fuesen con él a la campaña de Yarumal.

El señor gobernador José Manuel Restrepo con fecha 3 de febrero de aquel año, decía a los señores Cura, comandante militar, y alcaldes de Marinilla, lo siguiente: “Nuestras tropas marchan con celeridad a batir al enemigo en Yarumal; sin embargo, para cualquier evento, es preciso reunir sin tardanza algunos 50 hombres más, fuera de los han marchado al campo... quedo impuesto por el oficio de ustedes fecha de ayer, que marcharon 70 hombres, y que hoy siguen algunos más. El gobierno está plenamente satisfecho de la actividad, patriotismo y energía que manifiesta ese vecindario, verdaderamente republicano”. El resultado de los 50 hombres más, fue que pasaron a Rionegro a custodiar el parque mientras que noventa y tantos hicieron la campaña de Yarumal, y cien quedaron acuartelados en Marinilla para un caso adverso.

Muchos de los marinillos voluntarios fueron destinados a guardar los puntos más amenazados del enemigo, y cuando marchó todo el ejército del punto de Santa Rosa iban también muchos a la vanguardia. En la altura de Chorros Blancos estaba acampado el enemigo, y para desalojarlo de sus posiciones fueron dos columnas a atacarlo por sus flancos, una de veteranos que debía atacar por el flanco derecho, y la otra de los voluntarios de Marinilla que debía cortarlos por la izquierda. Nada de esto se logró, pero no consintió sino en la vergonzosa fuga de los soldados de Warleta.

Así transcurría el tiempo, sin que las injusticias hechas a este cantón por algunos agentes del gobierno, bastaran a resfriar aquel ardor con que siempre manifestó su adhesión por la causa sacrosanta de la libertad (...).¹⁷

17. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

4. Campaña de Antioquia en 1820. Por: Manuel Dimas del Corral¹⁸

Relación de algunos hechos que tuvieron lugar en mayo de 1820, en la campaña de los ríos Nechí y Cauca, que hace el que suscribe, condescendiendo con la solicitud que se le ha dirigido el 13 de agosto de este año (1850).

El General español D. Francisco Warleta invadió la provincia de Antioquia por Cáceres en la parroquia de San Luis (hoy Yarumal) derrotó a la fuerza que allí había; fui entonces encargado del mando de la descubierta del ejército reorganizado, y en Chorroblancos rechacé las fuerzas de aquel jefe, quien después de un fuerte tiroteo se retiró a Cáceres, con el fin de rehacer sus tropas, para volver sobre nosotros. Como Warleta obraba en combinación con el Coronel Joaquín del Campo, que mandaba las fuerzas que venían por el río Nechí y atacaban a Zaragoza, apenas había yo regresado a Rionegro con el General José María Córdoba, Jefe del batallón *Antioquia*, al cual pertenecía yo como Capitán de la Compañía de granaderos, se recibió la noticia de haber ocupado a Zaragoza el mencionado Coronel Campo. Por orden del General Córdoba marché a ese puerto con mi Compañía para atacar el enemigo y conservar la libertad de la Provincia; al llegar a Zaragoza, supe que las tropas enemigas estaban acampadas en el lado del río Nechí, opuesto al pueblo de este nombre, y que los buques de guerra se hallaban fondeados, pero en actitud de moverse cuando el Jefe lo dispusiera.

Para evitar que supiesen mi llegada, me oculté en los bosques vecinos con ánimo de ver si lograba capturar cualquiera de los dichos busques, pues algunos venían de vez en cuando hasta el pueblo, en busca de víveres, y otros subían con frecuencia al paraje denominado Machuca, en donde tenían un destacamento el Coronel Campo. Era de absoluta necesidad la consecución de una barca para pasar mi tropa al otro lado del río y dar una sorpresa al enemigo, con el fin de no dejarle ver la inferioridad numérica de mi gente; mas no pude lograr mi deseo, aunque por medio de mis espías contaba con un piloto llamado Garavito, el cual fue apresado por los españoles, que sospecharon la existencia de un enemigo por ahí cerca, y creyeron conveniente prepararse.

No habiendo llegado Garavito al campo la noche que yo le aguardaba, según lo convenido, resolví al amanecer del día siguiente, romper el fuego, creía que nuestras balas alcanzarían a los buques anclados en la mitad del río,

¹⁸. Fue hijo del Dictador-presidente Juan del Corral. Participó activamente en Chorroblancos. Estas memorias escritas en 1850 las publicó *El Liberal Ilustrado* Tomo IV, número 1360-15, en mayo de 1915. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

porque éste no es de mucha anchura. En efecto, al día siguiente, empezamos el ataque, y después de un largo tiroteo con el cual causábamos mucho daño a la tripulación y a la tropa que estaba sobre cubierta, abandonó el enemigo el campo y siguió río abajo, dejando en el punto varios útiles, pero ninguna embarcación, que era lo que más necesitábamos.

Después de pasar allí algunos días, sin recursos, me embarqué en unas balsas que hice construir para el efecto, y bajé con mi tropa hasta la quebrada de la Llama, en donde pude conseguir unos bogas que vivían en el caserío que se encuentra arriba de la dicha quebrada; pude, ya con este auxilio, seguir la marcha hasta un paraje nombrado Ladera de Cuturrí, y me detuve allí porque tuve noticia de que más abajo, en el estrecho de los dos brazos en que se divide el río, estaban unos buques de guerra.

En dicha ladera permanecimos algunos días, y carecimos de víveres hasta el extremo de que la única ración que allí se distribuía consistía en aguacates y zapotes verdes, que conseguíamos en las estancias vecinas y que comíamos asándolos al fuego; además estuvimos en alarma continua por el temor de ser cortados, cosa que pudo hacer fácilmente el enemigo, pues el podía disponer de buques de guerra armados, cuando los republicanos apenas teníamos pequeñas barquetas en que cruzábamos el río para tener siquiera un aviso sobre la situación del enemigo.

Con el objeto de averiguar si los buques estaban efectivamente en el punto que suponíamos, determiné echar río abajo unas pequeñas canoas malamente construidas, poniéndoles a cada una un farol con su respectiva luz y arreglándolas en línea para que en la oscuridad de la noche creyera el enemigo, en vista de ellas, que íbamos a atacar. El objeto se logró porque los buques, al ver las líneas luminosas, hicieron fuego en retirada, pues esta era la orden que tenían para en caso de ser atacados, y creyéndolo así, atribuyeron el silencio de las canoas y el poco caso que éstas hacían de los fuegos, a la intrepidez de nuestra gente; se retiraron precipitadamente al pueblo de Nechí, situado en la ribera del Cauca opuesta a la que nosotros ocupábamos, persuadido de que las canoas que iban vacías, pero que ellos juzgaban conducían tropas, intentaban cortarles la retirada, precipitaron la fuga dejando un punto tan militar como era aquel pueblo, que yo ocupé inmediatamente después; allí dejaron algunos víveres los centinelas que mas distantes se hallaban. Al amanecer, conoció el enemigo nuestra estratagema, pero ya era tarde para intentar recuperar lo que había perdido. Bajaron los españoles hasta Majagual, y viendo que este punto no era ventajoso por estar situado en la ribera del brazo de la Mojana,

en una isla circundada por el Cauca y nombrada Achí, se situaron en el punto denominado *Caño de guaso*.

Sin embargo de que yo tenía orden de no bajar a Zaragoza, para no comprometer las armas de la República, llevado por el ardor de la juventud en una edad que apenas contaba veinte años no cumplidos, me aventuré a bajar hasta Majagual, en donde fui muy bien recibido, y aunque el punto no era militar, como antes dije, resolví estarme allí algunos días con mi tropa para saber si el enemigo intentaba cortarme la retirada. Durante mi permanencia en aquel pueblo nombré Capitán de Guerra al Sr. Martín Aguirre, e hice nuevos nombramientos de Jueces, Inspectores, etc., eligiendo individuos reconocidos como patriotas adictos a la causa de la libertad.

Como en Majagual había algunas personas partidarias de los españoles, éstos recibían aviso diario de mi situación y de la fuerza con que yo contaba; con datos tan seguros resolvieron los enemigos atacarme; en tal virtud se presentaron una mañana algunos buques con sus tropas, y después de un ligero tiroteo, se retiraron; pude comprender que éstos venían a estudiar los detalles de mi situación para poder entrar en combate formal en unión de los otros que había quedado abajo. En vista de esto me preparé lo mejor que pude para aguardar el ataque. Monté entonces un piquete de caballería, que situé abajo del pueblo, para que pudiera darme aviso en caso de que el enemigo resolviera atacarme por la noche, pues tal piquete se componía de pocos hombres y era, por lo mismo, incapaz de poner seria resistencia. Fui, en efecto, atacado durante la noche de ese día, y aunque el piquete de caballería se tiroteó con los buques del enemigo, hubo de retirarse precipitadamente porque varios soldados fueron heridos, y además porque tenían orden mía de avisarme la salida de los españoles inmediatamente que la supiera. Tan pronto como supe lo que pasaba, me embarqué en las canoas que tenía con mis tropas y además con todas las personas comprometidas por sus servicios a las armas de la República.

Encontramos al enemigo en el extremo del pueblo y allí, después de un recio tiroteo, en la oscuridad de la noche, perdí la mayor parte de los bogas y algunos soldados; la metralla que nos arrojaban de los buques era tan fuerte, que hizo volar en pedazos dos de nuestras canoas. La lucha era exageradamente desigual: ellos contaban con cañones de artillería, con fuertes y grandes buques y con muchos soldados; nosotros teníamos viejos fusiles débiles y pequeñas canoas y muy pocos hombres. Convencido de esta desigualdad hice tocar retirada y abandoné con mi gente aquel punto; pero antes encargué a los

habitantes de Majagual que permanecieran firmes a la causa de la República, porque yo volvería pronto a liberarlos. No sabía la suerte que hubiera corrido el piquete que antes de embarcarme había mandado a Achí; creía que él había sido destrozado, y por tanto el enemigo nos había cortado la retirada por la boca de Mojana. Unos buques nos persiguieron dando fuego sin cesar, y como carecíamos de bogas temimos que nos hicieran prisioneros; pero al amanecer llegámos a la Mojana y vimos que no estábamos cortados; el piquete de caballería que yo había mandado a Achí, logró hacer retroceder el buque de guerra destinado a cortarnos la retirada. Allí hicimos un prisionero y supimos que los españoles habían ocupado a Majagual. Pedí, del punto donde me hallaba, otro piquete que el día anterior había mandado a Cáceres, y con este auxilio me rehice y pude estar preparado y en actitud para seguir nuevamente operaciones. Un Sr. Uribe, Cura de la parroquia de Algarrobo, hombre entusiasta y patriota, me proporcionó bogas y víveres, cosa que yo le había pedido con anticipación. Los enemigos tenían una avanzada a órdenes del teniente Carcaño, en los brazos del Torno.

En capacidad de atacar nuevamente a los españoles, entusiasmé a mis soldados; les hice ver el compromiso que teníamos de restablecer las autoridades de Majagual, a que pertenecíamos nos obligaba a sacrificarnos valerosamente antes que entregar las armas; que aunque éramos inferiores al enemigo en número y avíos de guerra, nada era capaz de resistir el ardor republicano, el cual se suplía de todo. En tan buenas disposiciones guardaba a la entrada de la noche, para embarcar la tropa y salir en busca del enemigo, cuando recibí un pliego que desde Rionegro me dirigía el General Córdoba, en estos o parecidos términos: “Acabo de recibir orden del General Santander para que las tropas de mi mando no bajen en ningún caso del pueblo de Nechí. En tal virtud usted responderá con su cabeza si compromete las armas de la República, debajo de dicho pueblo.” Tuve que aceptar la responsabilidad y desobedecer a un mandato tan terminante dado por un Jefe que jamás retrocedía en lo que una vez había ordenado; pero mi honor estaba comprometido y yo debía salvarlo de cualquier modo. Rompí el pliego de Córdoba y di la orden de marcha inmediatamente después, y a los pocos minutos nos pusimos en movimiento. Después de pocas horas de navegación encontramos gran parte del enemigo en los brazos del Torno; a la voz de ¿quién vive? Dada de un buque, contestámos una descarga que recibimos con sablazos, pues yo di orden de cargar con arma blanca para economizar nuestros pertrechos. Fue tal el arrojío de mis soldados, que en pocos momentos murieron todos los enemigos allí presentes, excepto el Teniente Carcaño, que logró escaparse y corrió a dar cuenta a Majagual del descalabro sufrido.

El desorden causado en la pelea, en medio de la oscuridad de la noche, nos obligó a aguardar hasta que amaneciera para conocer el estado en que nos hallábamos; nuestra marcha precipitada ya no podía ocasionar la sorpresa que yo me había prometido, porque el enemigo, que estaba en Majagual, sabía ya nuestras intenciones de ataque, como supe luégo. Tuve que cambiar de plan: resolví seguir con la mayor parte de mi tropa por un camino de tierra que, por la derecha, conduce al pueblo, y dispuse que las barquetas, formadas en línea de batalla, bajaran rápidamente tocando ataque con el tambor que en ellas embarqué; hice vestir los bogas de soldados para darles mejor aspecto de guerra, y les di las instrucciones del caso.

Quando llegámos al pueblo, rompimos el fuego y avanzámos hasta el punto en que el Alférez Manuel Puerta mandaba un piquete de 50 hombres, el cual fue derrotado, no sin que antes hiciéramos prisionero al oficial.

Al toque de la corneta corrieron los españoles que se hallaban atrincherados en la casa del cura, Dr. Torices, y fueron a colocarse en los buques; pudimos llegar hasta la plaza, y allí hice fijar los fuegos a los dichos buques; éstos, bien anclados, nos dirigían sus metrallas y sus balas con pasmosa rapidez. No tardaron en aparecer las canoas que yo había mandado, y, como lo había previsto, hicieron que los buques dividieran sus descargas entre las fuerzas de la plaza y el nuevo enemigo que aparecía por agua. Entonces ordené a mis fusileros que apuntaran de preferencia a los pilotos de los buques y a los oficiales, que se distinguían por sus uniformes vistosos y relucientes.

Esta última providencia tuvo éxito muy feliz, pues la puntería de mis soldados era tan certera, que varios de ellos me llamaron la atención hacia la persona a quien le apuntaban, la cual caía inmediatamente después.

Los buques que perdían sus pilotos eran arrastrados en desorden por la corriente del río, en tanto nuestra gente de las canoas se lanzaba al abordaje, eficazmente ayudada por algunos poco soldados que mandé en cuatro barquetas cogidas en la orilla. De este modo fuimos capturando los buques abandonados a la corriente, al mismo tiempo que cortábamos, por tierra, a otros que trataban de escaparse por una vuelta que forma el brazo del río abajo del pueblo. Allí cayeron los últimos en nuestro poder, escapándose únicamente un champán con los intereses del Mayor Guerrero, y esto porque había marchado antes de principiar la acción. Los que en ambos lados de la Mojana saltaron a tierra fueron hechos prisioneros; entre ellos estaba el Coronel Joaquín del Campo, jefe de la División. El me entregó su espada y me dijo: “He corrido la suerte de la guerra.”

Entre otros prisioneros importantes, cuyos nombres he olvidado, se hallaban el Mayor Guerrero y el Teniente de Marina, Carlos Ferrer; cogimos además a casi todos los oficiales y al resto de la tropa que había escapado de la muerte. Asimismo quedaron en nuestro poder los tambores, pitos y cornetas del enemigo, las armas con que pelearon las tropas, y 500 fusiles más, que destinaban para armar la gente de la Provincia de Antioquia. Antes de esto habíamos cogido al cura, Dr. Torices, y el Sr. Francisco Trespalcacios (de Mompós), quien huía disfrazado de sacerdote; ambos, decididos realistas.

Como el General Córdoba hacía muchos días que no sabía de mí, resolví regresar a Zaragoza en los buques de guerra y facilitar por este medio la bajada del ejército republicano, que, según supe después, pensaba embarcarse en débiles balsas. Dejé en Majagual una guarnición al mando del Alférez Salvador Córdoba, único oficial que yo tenía, y comuniqué al Coronel Hermógenes Maza, antes de mi marcha, la libertad del bajo Cauca. Dicho Coronel se hallaba en el Magdalena, abajo de Tamalameque, rechazado por Villa, un jefe que mandaba en el Banco y tenía allí una fuerza respetable. El Coronel Villa, al verse cortado por la boca de Tacaloa, abandonó el puerto que ocupaba y se fue a Mompós; allí se unió con el Gobernador Valbuena, y luego resolvieron estos realistas marchar con su gente hasta Tenerife. Todo esto fue resultando del triunfo de Majagual.

A alguna distancia de este último pueblo, en mi marcha río arriba, encontré las balsas que conducían al resto del batallón *Antioquia*, pues el General Córdoba había recibido en Santa Lucía el parte que le di de lo ocurrido, y resolvió ponerse en movimiento.

Al avisar la tropa, saludé a su jefe con unos disparos de cañón hechos desde los buques; atacamos a tierra, y en una playa recibí los brazos de algunos oficiales compañeros míos en otros combates. Me aseguraron mis amigos que sólo el triunfo que había obtenido; podía salvarme de la responsabilidad grave que el general me habría exigido, pues que estaba furioso contra mí, antes de recibir el parte que le di oportunamente.

Enseguida llagó el General, y después de un cordial saludo, me felicitó calurosamente por la victoria obtenida; le presenté al Coronel del Campo y a los oficiales y soldados prisioneros, y dispuso que regresáramos a Majagual, donde los hizo fusilar, después de ser auxiliados por el cura patriota Dr. Uribe, y por sacerdotes de los lugares inmediatos. Dicho fusilamiento tuvo a orillas de la Mojana, punto el cual se pusieron los escaños de la iglesia para que le

servieran de banquillo a los vencidos. Nuevamente incorporados al batallón, seguimos con el General Córdoba para Magangué, y desde allí dio dicho jefe parte al Gobierno de la batalla de Majagual, y calificó este hecho como una acción de arrojo y de atrevimiento, digno de mención especial.

El General Bolívar decretó mi ascenso en el grado militar que tenía, y ordenó que a los buques cogidos por nosotros se les pusiera, en la parte alta, esta inscripción: “El valiente *Corral* en la Mojana.”

5. Don Manuel Dimas del Corral. Por: Abraham García¹⁹

“El señor Manuel D. del Corral nació el 25 de marzo de 1801. Fueron sus padres el coronel don Juan del Corral y doña Josefa Arrubla, vecinos de la ciudad de Antioquia.

Cuando el coronel del Corral fue nombrado Dictador en el estado de Antioquia, su hijo Manuel fue incorporado en el ejército republicano, en calidad de cadete. Muerto el Dictador Corral, su hijo quedó en el ejército, y se encontró en calidad de subteniente en la Ceja de Cancán, y en el hecho de armas de Sangrabortijas; y se retiró con las tropas del coronel Linares, hasta que éste las disolvió.

El subteniente Corral regresó a pie a la casa de su madre, quien a pocos días fue despojada, por los jefes expedicionarios, de dicha casa y de cuanto pertenecía al Dictador Corral.

La señora Arrubla, viuda del Dictador, se retiró entonces a un terreno denominado Contador, distrito de Sopetrán, que le regaló uno de sus hermanos, y con sus dos hijos, Manuel y Toribio, trabajando personalmente, plantó una hacienda de cacaotal, que le dio la subsistencia mientras vivió, sin haber reclamado nunca la pensión que le señaló el Congreso de Antioquia.

En 1819, el subteniente Corral, al presentarse en Antioquia el entonces comandante José María Córdoba, se incorporó a las tropas que éste mandaba; y habiendo servido unos pocos días, fue ascendido por Córdoba a teniente, por su notable actividad y por su ya acreditado valor.

Al formarse el famoso batallón *Antioquia*, el comandante Córdoba encargó al teniente Corral la primera compañía del cuerpo, titulada Compañía de Granaderos, y el encargado la organizó y disciplinó de una manera brillante.

19. “Don Manuel D. del Corral”, *El Liberal Ilustrado*, N.º 1360, Bogotá, mayo 15 de 1915. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

Cuando el general español Warleta atacó a Antioquia por Yarumal, Córdoba marchó a oponérsele con sus tropas, y de Santa Rosa mandó al teniente Corral con 50 granaderos por la vía de Angostura; y allí, habiéndose encontrado con un oficial Urdaneta, que mandaba una fuerza mayor, atacó a éste cerca de Pajarito, en un punto llamado Cañaverál, y lo derrotó completamente y siguió a unirse con el batallón que marchaba por otra ruta: de la partida de Corral murió el sargento venezolano Oses y quedaron dos soldados heridos.

Continuando la marcha, Córdoba escogió dos compañías, una de ellas la del Corral, para cortar al enemigo, y marchó con ellas; pero habiéndose extraviado el práctico Francisco Misas, Córdoba resolvió atacar de frente, a pesar de la ventajosa y casi inexpugnable posición que ocupaban los españoles, y habiendo sido rechazadas dos compañías que habían ido a desalojar de la altura al enemigo, Corral fue destinado a tomarla con la compañía de Granaderos, y lo verificó inmediatamente y con tal arrojo, que algunos oficiales realistas no tuvieron tiempo ni de tomar sus caballos para huir. Corral fue ascendido a capitán (...)

6. De viaje. Episodio histórico. Por: Mariano Callejas y Mejía²⁰

Pocos días hace visitaba, en compañía de un amigo, el pueblo de Yarumal; tierra bendita para mí, porque conservo aún frescos en mi corazón los recuerdos de mi infancia, las horas deliciosas pasadas alegremente con los amigos de la niñez, con los cuales se contrae ese parentesco del alma, sobre el que no tiene poder el olvido mientras vivimos, aunque la suerte nos separe y establezca entre nosotros condiciones de aparente desigualdad.

Allí pasé mis mejores años; un día llegó la adolescencia, y, como aves dispersas por el cazador, tomamos casi todas distintas direcciones, para no volvernos a juntar tal vez jamás.

Iba á volver á la casa paterna después de un año de ausencia; iba á sentir sobre mi frente el amoroso beso de mi madre, á ver correr al impulso de la alegría sus lágrimas, manifestación inequívoca y sublime del corazón sensible.

Habíamos pasado la noche á cuatro leguas de distancia de Yarumal, y mi compañero que hacia ese camino por primera vez, manifestaba la curiosidad del niño tomándome razón de todos los puntos que á la vista teníamos.

²⁰. Artículo publicado en Revista de Antioquia, periódico literario, noticioso y de variedades. Tomo I, Trimestre II, n.º 20, edición del 20 de mayo de 1876, pp. 158-160. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

-Y bien, me dijo cuando hubimos pasado de Campamento, esta larguísima cuesta que emprendimos desde la mañana no acabará jamas?

-Mira, le contesté, ántes de un cuarto de hora habrémos subido al Chimborazo, y desde allí podrás contemplar uno de esos paisajes naturales, que no ha concebido el más atrevido y soñador poeta.

-Cómo! volvió á decirme, ¿estamos por ventura en la República del Ecuador; escalamos el Chimborazo; dentro de poco estaremos en su cima, y por supuesto que á una altura de 7,894 varas irá á faltarnos el aire, y no tendremos la fuerza suficiente para admirar el paisaje que me anuncias? ¿Hemos perdido el juicio, ó anoche por medio de algun encantamiento misterioso nos hemos trasladado al pais que fecundan varios afluentes del Amazónas, y que pugnan por destruir el Pichincha, el Cotopaxi, el Imbabura y otros muchos volcanes que se agitan en el centro de la gran cordillera?

-No vayas adelante con tus divagaciones; estamos en nuestra tierra en cuerpo y alma, y de ella no saldrémos si no es que por medio de algun enganche nos lleven á la con que sueñas ó deliras. No es éste el leon dormido de los Andes; es que hay una tendencia constante en el hombre hácia todo lo grande queriendo, por lo mismo, personificar siempre en los objetos que lo rodean, aquello que más ha llamado su atención.

-Perfectamente, contestó mi amigo; ya comprendo esa tendencia; sin duda la misma que ha obligado á muchos á hacer una burla de los mas grandes nombres, por los cuales debiera guardarse respeto. Conozco varios Napoleones que han llevado á costas buenos tercios de leña con más paciencia, donaire y buen humor, que con orgullo al coloso de ese nombre soportaba sobre la cabeza las diversas coronas arrancadas á los potentados de Europa. Alejandro hay que no pasan ni pasarán jamas el Gránico, Césares que no saben siquiera el nombre del Rubicon, Aníbalas que no intentaran llegar jamas, á las campiñas romanas.

En este momento llegábamos á la cima de nuestro pequeño Chimborazo. Eran las diez de la mañana, el día estaba brillante, el paisaje de aquellos campos presentaba un aspecto arrobador.

-Aquí tienes dónde saciar tu curiosidad, le dije. Mira hácia abajo; el rio Nechí se desliza suavemente al pié de las lomas que están a sus márgenes, por entre tupidos y verdes cañaverales. En la mayor parte de su curso es un torrente. Aquel riachuelo que vemos casi al frente y un poco hacia la izquierda, le

tributa sus aguas, es el San Alejandro; mas abajo le dan las suyas el Tenche y algunos otros de pequeña consideracion. De aquí dominamos también las innumerables colinas y los campos de los pueblos de Angostura, Carolina, Amalfi é Higueron, y por entre la bruma, vemos tambien la cresta del San Bartolo, pequeño volcán apagado hoy, según el decir de las gentes.

-Ciertamente, me dijo mi amigo, estos campos son bellisimos. Los colores con que Dios y la naturaleza los engalanaron, en vano pretenderia el mejor artista concentrarlos en un cuadro. La vida, la animacion real de todos esos objetos, son propiedades que escapan al esfuerzo humano, y son las que complementan la belleza perfecta.

A poco rato nos hallábamnos en Bellavista, nombre adaptado á la localidad que distingue porque ademas de dominar los lugares que habiamos visto desde el pequeño Chimborazo, veiamos á nuestra derecha gran parte de las magníficas dehesas de Yarumal, que constituye la más positiva riqueza de ese pueblo.

La hora bastante avanzada nos obligó a mandar preparar el almuerzo en Bellavista, y miétras que esto se efectuaba, nos apartamos un poco de la casa y avanzámos sobre una pequeña colina que queda á la derecha y en direccion al Norte.

Cuando hubimos llegado al punto donde principia la pendiente, le dije: Observa hácia abajo; dominamos un campo memorable. Aquel torrente que en borbotones lleva sus aguas al Nechí, es Chorrosblancos. Allí se libró un combate en que el denodado General José María Córdoba, terror de las huestes españolas, puso en fuga los batallones que estaban á órdenes del Coronel Warleta. Pocos días ántes las fuerzas de don Carlos Tolrá que ocupaban á Medellin, habian huido al Nordeste del Estado, espantadas por el solo nombre de tan ilustre como malogrado jefe. Una columna de poco mas de 400 reclutas bastó para desorganizar la de Warleta. Córdoba era á la sazón Teniente Coronel efectivo; y el renombre de sus hazañas y su espada valian por un ejército. Los españoles ocupaban aquella eminencia que está á la derecha de Chorrosblancos; los patriotas ocupaban el bajío de la márgen izquierda, posicion desventajosa; pero ante la bravura del hombre que inventó mas tarde en el campo de Ayacucho la inmortal proposicion de “Paso de vencedores”, desconocida hasta entónces en el lenguaje militar, expresion sublime del entusiasmo, todo debia ceder. Es fama que Córdoba se situó en aquella gran piedra que se alcanza á ver allí abajo en figura de cono, a la derecha de la cual hay un guayabo, del que se entretenia en comer los frutos durante la batalla. Jamas he creído esto; Córdoba no era hombre de entretenerse en comer cuando

el enemigo disparaba sobre él; creo mas bien que la imaginación de nuestros campesinos ha creado esta especie para enaltecer la valentía del héroe, pues añaden que las balas llovían á sus lados y que su chaqueta colocada en aquel árbol fue pasada a balazos sin que él recibiera la menor lesión.

Bien: ya que estos campos han despertado algunos recuerdos históricos, voy a referirte un episodio que data del mismo día del combate Chorrosblancos.

Mira: hacia el Noroeste se ve un recuesto que en su parte baja termina por una pequeña meseta.

Allí, en la mitad de esa falda, como un nido de golondrinas, se hallaba la casa de uno de esos hombres que entregados exclusivamente á las tareas del campo, consagraba su vida á los pequeños quehaceres de un huerto, con cuyo producto se sostenía. Los niños del vecino pueblo de Yarumal venían á traer á ese hombre que ya era anciano, algunos regalos en cambio de los cuales les daba algunas de las frutas de las plantas que con esmero cultivaba.

Días despues de la batalla de Chorrosblancos los tiernos amigos que los visitaban, hallaron que habia cambiado su morada, y al no encontrarlo en la que acostumbraban verlo, le preguntaron la causa de tan extraña y repentina mudanza.

El anciano, que tenia el mismo candor de los niños, contestó: Mis queridos hijos el día en que Córdoba venció a Warleta, uno de los soldados de este llegó a mi casa despues de la derrota, y me pidió asilo; yo, patriota de corazon, veía en él á un enemigo de mi patria; pero al mismo tiempo ese hombre arrancado de su país llamaba a mi puerta con la doliente voz del prófugo y menesteroso. El sentimiento de la compasion habló a mi alma, le dí hospitalidad, entró, partí mi pequeña cantidad de alimento con él. Me presentó su arma que consistía en un mal fusil con unos pocos pertrechos. Yo he combatido contra vuestra patria, me dijo, en lo que no he hecho otra cosa que obedecer la voluntad extraña, los hombres de mi país, por mas que lleven el renombre de hijos de Pelayo, no pasan de ser esclavos.

En este momento entró á mi pequeña casa un jóven como de veinte años; habia sido mi amigo, lo habia obsequiado varias veces con los frutos de mi huerto.

Era alegre y festivo. Su fisonomía animada cambió repentinamente en presencia del español: palideció; llevaba un machete corto que sacó precipitadamente.

- ¡Prepárate á morir! le gritó á mi infeliz huésped con acento desafortunado.

El español se puso de rodillas; yo me adelanté y me interpose haciendo valer la autoridad que me daba mi casa, donde se hallaban.

-Caballero! le dije; este hombre está bajo mi protección, yo le he dado hospitalidad, me ha entregado su arma, y no permitiré que un infeliz y miserable soldado que ha invocado en mi puerta el nombre de Dios sea asesinado cobarde y villanamente! Id á emplear vuestro odio y vuestra arma contra los enemigos de vuestra patria que combaten. Contra los que huyen no se emplean otras que la generosidad y la clemencia. Mis razones fueron inútiles. Aquel joven había tomado su resolución irrevocable.

Me tomó por el cuello sin respetar mi cabeza encanecida; me apartó a un lado y descargó sobre la cabeza del infeliz español un golpe furibundo. Mi huésped vaciló y fue á medir la tierra con su cuerpo. En seguida, con la crueldad de un tigre, á quien el infierno habia llevado allá en hora maldita, hundió su machete en el pecho de aquel desgraciado.

La sangre corrió á borbotones; el español no se quejó siquiera; dos gruesas lágrimas surcaron sus desencajadas mejillas; llamó á su madre con voz agonizante, y espiró.

El suelo desigual de mi pequeña casa quedó convertido en charcas de sangre. Tamaña crueldad me horrorizó; la indignación había debilitado mis fuerzas; un extraño vértigo pasaba por mis ojos; hice un esfuerzo supremo y sólo pude decir al agresor:

Eres un malvado! Líbrame del horror de tu presencia! Sal de mi casa!

No contestó palabra, envainó su machete, tomó el fusil del español, se mordió los labios y desapareció.

Yo me quedé solo con el cadáver de aquel desgraciado.

El nombre de su madre, que habia pronunciado al espirar, me conmovió vivamente.

Concentrando un poco mis fuerzas agotadas por los años, y por la profunda emoción que tan horrible escena de sangre, aparté hacia un lado el cadáver, y me ocupé en cavarle su fosa allí mismo. La excitación nerviosa no me permitió hacerla tan profunda cuanto era menester.

Examiné el cadáver y pude notar que el machete había roto el hueso frontal y penetrado lo bastante para causar por sí solo la muerte del español.

Con gran trabajo hice caer á la fosa el cadáver, sin cuidarme de hacerlo ocupar otra posición que la que había recibido por su propio peso. Lo cubrí de tierra, y después de pisarlo un poco, me aparté de aquel lugar y me fui á pasar las noches allí cerca, á una cueva de piedra.

Tanto fué el horror que se apoderó de mí, que abandoné mi pequeña casa y mi huerto que me libraba de los horrores del hambre. Construí en pocos días, á pesar de mis años, esta miserable casucha donde me hallo hoy; empiezo á trabajar un nuevo huerto, y como estoy á la vera del camino, los pasajeros me alargan su mano caritativa, y mis amigos del pueblo me traerán, no lo dudo, algunos regalitos aunque en cambio no tenga otra cosa que darles, que mis débiles oraciones.

Entre los niños que visitaban á aquel anciano se hallaba mi abuelo, quien me refirió este episodio varias veces con la parte que sigue:

Pasaron algunos años. Las huestes españolas acosadas en todas partes, y batidas dondequiera que se presentaban, desaparecieron de nuestro país con sus odiosas instituciones monárquicas.

Aquel Gobierno despótico fue reemplazado por el Gobierno republicano.

El árbol de la libertad, plantado sobre un terreno fecundo, principiaba á echar raíces, y sus ramas se extendían con asombrosa celeridad.

El anciano que habitaba en Mortiñal, lugar donde se había perpetrado el delito, se hundió en la tumba.

El actor de esa tragedia sangrienta gozaba de las riquezas de sus padres y de su buena posición social.

El amor había venido á hacerlo prender de una joven de su mismo pueblo, y había pedido su mano al padre de ésta.

Se había convenido el día de la celebración del matrimonio.

Los preparativos para las bodas se hacían magníficos.

El matrimonio entre individuos de primera clase es siempre una novedad.

Los convidados, amigos de los novios, habían concurrido desde la mañana á felicitar la pareja que, dueña de una regular fortuna, y con las gracias de la juventud por adorno, busca la felicidad al pié de un altar cristiano.

La misma debía celebrarse á las siete.

El novio, con esa impaciencia febril del hombre enamorado, se apresuro á ayudar á vestir al sacerdote que había de bendecir su union.

Este dirigió la palabra al que le ayudaba a vestirse: “Detras de esa imágen de María que está sobre la mesa se hallan los cíngulos; tómelos usted.”

Nuestro personaje corrió al cuadro: un cráneo mutilado y roto en el hueso frontal se presento a su vista. La escena de Mortiñal se reprodujo en su espantada imaginacion; empezó á temblar y gruesas gotas de sudor glacial corrian por su frente.

Hizo un esfuerzo para no caer; tomó los cíngulos, los alargó á uno de sus amigos, y con paso vacilante fue á buscar á su novia que lo aguardaba, para conducirla al altar.

Un puñal que hubiera atravesado su pecho le habría caudado ménos impresion. El remordimiento, castigo peor que todos los suplicios humanos, debía en adelante amargar la existencia de ese hombre.

Entre la alegría de los concurrentes y los gritos de su conciencia herida, recibió la bendicion nupcial.

¿Cómo había sido conducida la calavera del español á la iglesia de la parroquia? Sus restos mal enterrados, habían sido recogidos por un campesino, quien con religioso respeto los había entregado al Cura.

Este había reservado el cráneo y lo había colocado detras del cuadro de la imágen María.

Una gota de hiel había caído en el fondo de la copa de la felicidad y la había envenenado.

La justicia de Dios empezaba.

Anorí, 16 de febrero de 1876.

7. El 12 de febrero de 1820. Por: Luis Mejía Estrada²¹

“Después de la célebre batalla del Puente de Boyacá, en que el dominio español empezó a eclipsarse del todo en Colombia, aún se registran unos pocos combates que son como el estertor de la vieja monarquía en el privilegiado suelo de nuestra patria.

Era el mes de febrero de 1820, cuando la importante provincia de Antioquia vio hollado su suelo por la planta del sanguinario Warleta que, en su sed de venganza, ansiaba levantar el patíbulo para castigar el patriotismo del indómito antioqueño.

El coronel español acampaba en Yarumal, en espera del ofrecido apoyo de algunos traidores que suspiraban aún por el yugo español; las críticas circunstancias porque entonces atravesaba la provincia de Antioquia aumentan el peligro; el gobernador político excitaba patriotismo, y ve en Córdoba el único jefe que reúne las cualidades necesarias para humillar al orgulloso invasor.

Aquel héroe, repuesto apenas del accidente ocasionado por una caída de a caballo, marcha al frente de quinientos hombres en busca de Warleta a quien ataca y vence en Chorrosblancos el día 12 de febrero de 1820, y en ésta, entonces selvática región, al pánico sembrado con la presencia del sanguinario Warleta, se sucede el hosanna entonado en loor del héroe José María Córdoba”

8. Anécdota. Por: M. Roca [Marco Antonio Mejía Vargas] ²²

“Cuando en 1819, el coronel español Warleta, nos invadió por Cáceres, creyendo sin duda el feroz verdugo, que como en 1817 echaría a huir a los patriotas que le salieran al paso, se situó en Yarumal, en expectativa de quien del centro de la Provincia marchara sobre él.

21. Mejía Estrada, Luis: “12 de febrero de 1820”, El Siglo 20, N.º 42, Yarumal, septiembre 8 de 1899. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original..

22. M. Roca: “Anécdota”, El Centenario, N.º 23, Rionegro, marzo 18 de 1899. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original..

Lleno de entusiasmo y ardencia se le fue encima el General José María Córdoba, quien al frente de unos cuantos patriotas republicanos, lo alcanzó en Chorrosblancos bien parapetado y allí lo batió totalmente, logrando sí Warleta escaparse por Zaragoza con unos cuantos chapetones, mohínos y maltrechos. Al emprender Córdoba esa campaña, adelantó un oficial a los pueblos del tránsito, para que los alcaldes respectivos le tuvieran bagajes listos con objeto de no interrumpir la marcha, porque el bravo General iba sobre Warleta con una rapidez extraordinaria.

En San Pedro no le pudieron completar todos los bagajes que él pidiera, debido a que esa población entonces estaría en poder, en cuanto a bestias, cuando más de unas seis u ocho, si se hace la cuenta de la del Cura, la del Alcalde, tal vez la del maestro de escuela, y quizá las cuatro o cinco de los ricos del lugar.

Sucedió, pues, que por tal motivo, el oficial corrió a Entreríos a completar el número; y es de inferir que él no iría tan tranquilo y sosegado que digamos, porque ya se imaginaba qué cara pondría el General al saber aquello.

Media docena, tal vez larguita, tendría de casas Entreríos entonces, si se ha de colegir por lo que en la materia se ve hoy a los ochenta años de aquella fecha. Y por lo que toca a la administración del lugarejo, ya se puede deducir también. Pero en cuanto a bestias sí las había entonces como hoy, porque el lugarcillo es aparente y los pastos nutren bien. Al revés de San Pedro.

El mensajero se encontró allí, al pie de un *guarango*, que todavía se ve al lado de la iglesita, a un señor, blanco él, de ojos vivarachos, vejarrón, enjuto de carnes y bastante hablador, quien se presentó como el *Justicia* del vecindario, dijo llamarse don Francisco Roldán, patriota y muy para servir a la república.

- Pues bien, señor don Francisco, le dijo el militar. El General llega mañana y debe usted tenerle diez bestias listas.

- Perfectamente, cuente usted con ellas, respondió el señor Roldán.

El cual, apenas vio desfilar al oficial tomó para su labranza diciéndose para su calibre: ¡Barajo!, con que diez bestias, ¿Pues en donde demonios puedo yo conseguir las ahora?

En todo pensó nuestro Justicia, menos en el compromiso que había contraído, por lo cual al día siguiente que llegó el General, fue sorprendido en su casita

cuando se llegaron a él cuatro soldados y un paisano con orden de que se presentara con las bestias.

Se echó encima la pastusa colorada que descolgó de la percha y erguido, contento y animoso, como quien va de fiesta, pronto estuvo frente al General. ¿Dónde están las bestias? fue lo que le habló Córdoba, y dicen que con cierto temblorcillo en la barba y haciendo unos ojos que no serían de oveja maniatada.

- ¿Las bestias? dijo don Francisco, las bestias no las hay.

- ¿Qué dice usted? ¡Ira de Dios! ¿No sabe usted con quién está hablando? Ignora usted que yo... y se levantó el General y recorrió la estancia, como león enfurecido en medio de la jaula.

Todos los presentes se quedaron ‘chiquitos’ y se miraron espantados. Un apóstrofe del General en tales producía algo parecido a lo que deja el rayo cuando cae. Solo don Francisco permanecía sereno e inmutable y cuentan que no repuestos los demás y mucho menos el mismo Córdoba, se levantó don Roldán de su asiento y terciándose la pastusa sobre el hombro, dirigiéndose al General le dijo:

- ¡Barajo! Sepa usted mocito que se las entiende con don Francisco A. Roldán, para servir al Rey, nuestro Señor y a la República.

Lanzó homérica carcajada el General y echándole los brazos al cuello, al que un momento antes iba a fusilar, lo agasajó como a un niño y luego lo despidió, no sin haberle deslizado por las manos algunos tantos patacones.

Ya que no Rodrigo Díaz de Vivar, Don Quijote de la Mancha se le habrá interpuesto en su camino”.

9. Don Julián Vásquez Calle. Por: Estanislao Gómez Barrientos²³

“(…) Hallábase en Yarumal, entonces denominado San Luis de Góngora, el año de 1819, cuando pasaron por aquellos contornos las tropas españolas que mandaba el coronel Francisco Warleta, las cuales perseguidas por la hueste republicana que acaudillaba el bravo coronel José María Córdoba, fueron derrotadas en el combate de Chorrosblancos, paraje situado en las

23. Gómez Barrientos, Estanislao: “D. Julián Vásquez”, *El Montañés*, N.º. 190 y 20, Medellín, agosto de 1899, p. 255. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

laderas que se extienden entre Campamento y Yarumal. Entonces se vio don Julián en gravísimo peligro de ser capturado como recluta por los realistas, aunque muy niño, y apenas había escapado de él, cuando fue testigo de uno de los actos de crueldad más innecesarios e inexplicables que ejecutase el coronel Córdoba: el fusilamiento de un español pacífico e inofensivo, el señor Manuel Rada, ejecutado en la plaza de Yarumal, sin duda por el delito de ser originario de la península, únicamente pues no era ni había sido militar (...).”

“(...) En 1842, estuvo don Julián en Francia e Inglaterra, atraído por el doble deseo de aumentar sus conocimientos y extender sus relaciones comerciales. Una tarde, casi a la oración, se paseaban en las afueras de Bayona don Julián Vásquez y don José María Sáenz, caballero de Rionegro, muy considerado en Bogotá y en Ambalema, y unos señores mejicanos, y como observasen que un hombre los seguía, sin apartarse de ellos, le dijeron:

- ¿Usted por qué nos sigue?

El respondió con una evasiva.

Repetida la pregunta, contestó:

- Es porque me gusta mucho oír hablar esa lengua, que es la mía.

- ¿Y usted de qué país es?

- De Antioquia,

- ¿De qué punto de Antioquia?

- De Buga, señor.

Y le respondió don Julián:

- Pero, ¡hombre, si Buga no es de Antioquia, sino en el Cauca!

Y con muestras de notable sorpresa preguntó al otro:

- Ah, señor, ¿usted conoce a Cauca?

Contestóle don Julián:

- Sí, señor, y a don Juan Esteban Martínez también.

Habiendo resultado que el desconocido se llamaba Francisco Valenzuela y que era oriundo del barrio de Buga en la ciudad de Antioquia, e interrogado acerca del modo como había ido a Francia, contestó:

- Fui cogido por los españoles en el tiroteo que hubo en el paraje de Chorros Blancos.

Respondióle don Julián:

-¿Usted fue uno a quien los españoles trataron de fusilar debajo de un árbol, en el campo de Chorros Blancos?

Admirado por esta pregunta, respondió Valenzuela:

-Sí. ¿Usted, cómo lo sabe?

A lo cual contestó don Julián:

-Porque hallándome en Yarumal, en casa de doña Lorenza Uribe, madre de D. Rafael Fernández, el día del combate de Chorros Blancos, salí con otros niños de aquella casa a observar el campo, y fui testigo de la escena de que le hablo. Entonces explicó Valenzuela que los españoles lo llevaron a la campaña de la Costa, luego a la isla de Cuba, y después a España, de donde pudo pasar a Francia, y que había logrado colocación, como obrero, en una fábrica de vinos”.

10. Apuntaciones biográficas sobre el general Braulio Henao, prócer de la independencia. Por: Fray Berardo Ocampo (O.F.M.)²⁴

“(…) El coronel Córdoba, como hombre de perspicacia militar, tenía el don de conocer las personas y de avaluar los quilates bélicos de sus soldados; sabía que en Henao había materia prima para formar un buen militar, porque lo conocía desde Rionegro, y lo colocó muy gustosamente con el grado antedicho, a fin de que organizara una compañía del batallón *Girardot*, que era como se llamaba

24. Ocampo, Fray Berardo (O.F.M.): Apuntaciones Biográficas sobre el General Braulio Henao, Prócer de la Independencia, Medellín, Tipografía del Comercio, 1902, pp. 119 y 121. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

el cuerpo que Córdoba estaba encargado de preparar para marchar a la Costa Atlántica, según el plan de campaña arreglado por Bolívar, para ir a libertar a Venezuela, y, ante todo, para preparar la defensa. Este cuerpo tomó el nombre de Girardot, en recuerdo del héroe de Bárbula (septiembre de 1813), Atanasio, antioqueño amado por el Libertador. Sucumbió gloriosamente Girardot en aquella batalla, y es reconocido hoy como mártir eximio de la patria.

Organizado que fue en Medellín el batallón Girardot, nombró Córdoba comandante a don José María Ricaurte [hermano del héroe sublime de San Mateo], y a Salvador Córdoba [Coronel] abanderado.

Al saber Córdoba que Warleta, con sus fuerzas realistas, se aproximaba por el Norte de la provincia, resolvió salir a su encuentro, a fin de buscar una buena posición geográfica estratégica en el caso de que el jefe español tuviese ejército superior.

Warleta, en cumplimiento de órdenes dadas probablemente antes de la derrota de los realistas en Boyacá, avanzaba hacia el interior de la provincia, más con intención de buscar recursos que de combatir, al parecer.

Los ejércitos se avistaron en Chorrosblancos, paraje que está en el camino que gira de Yarumal para Campamento, en donde Warleta escogió posiciones; y como el coronel Córdoba supiese que el enemigo no tenía sino seiscientos hombres, aprestó sus quinientos reclutas, entusiastas y deseosos de habérselas con el jefe realista, de ingrata recordación, y lo atacó.

Poco duró el combate, porque Warleta, pronto comprendió que el empuje era irresistible, y huyó en desorden. Henao peleó con denuedo a la cabeza de su compañía, lo cual le valió palabras lisonjeras del coronel Córdoba. Con Salvador Córdoba estaba Henao cuando una bala enemiga tronchó de un golpe la asta de la bandera que aquél tenía en la mano al llegar a los barrancos que ocupaba la fuerza de Warleta. Vieron todos con disgusto aquel incidente casual, porque en el corazón del hombre hay siempre cierta dosis de superstición. El pabellón cayó al suelo, de donde lo alzó el abanderado Córdoba, y siguió peleando asida la bandera del pedazo de palo que le quedó, hasta terminar.

Fue esta la primera acción de armas (12 de febrero de 1820) en que se halló el general Henao al servicio de la causa santa de sus convicciones y simpatías, y dejó conocer, por su actividad y valor, cuánto podría esperar la patria de aquel adolescente soldado.

Warleta había nombrado alcalde de San Luis de Góngora [Yarumal] a don José Ma. Rada, y el coronel Córdoba, quizá mal informado, lo fusiló al pasar por ese pueblo y decimos mal informado, porque, según las crónicas, el señor Rada era un buen ciudadano, que no había cometido más delito que el de ser realista. Satisfecho de su gente y animado con su triunfo, el coronel Córdoba, después de incorporar en su batallón algunos prisioneros, siguió para Rionegro, después de hacer algunos preparativos²⁵

Córdoba encargó allí a Henao, cuya actividad y energía aplaudía, de varias comisiones importantes para la marcha, y le daba constantemente pruebas de confianza en su valor, inteligencia y acuciosidad.

Sabrosa pero modestamente cuenta el general Henao estas peripecias y las subsiguientes de su primera campaña, pues, a pesar de su vejez, conserva aún bastante fresca la memoria. En nuestras largas conferencias con él, en el pasado año, sobre todo, hemos podido observar su incomparable modestia, que llega hasta la humildad. En carta particular nos dice: ‘Siempre he tenido repugnancia a que se publiquen los insignificantes servicios con que contribuí en la Magna Guerra a la independencia del país, así como mi participación en los malditos trastornos políticos que después de aquella época han ensangrentado esta patria querida; pero atendiendo a sus súplicas lo complaceré’.

Fue entonces cuando realmente se incorporó Henao en el batallón Girardot que había organizado ya el comandante Ricaurte en Medellín (...).’

11. Un centenario. Por: Juvenal Posada V.²⁶

“Verdaderamente es notorio el modo como en esta tierra se mira con indiferencia la celebración de las fiestas patrias. Es verdad que tenemos en el pasado épocas luctuosas, pero hay en cambio días gloriosos, días que merecen se les recuerde, para lo cual es preciso alguna manifestación, algo que traduzca en actos lo que un espíritu, esencialmente patriota, siente con respecto a todo aquello que dice relación con los triunfos obtenidos, con las glorias conquistadas por nuestros hombres, quienes, a fuerza de privaciones y fatigas, han querido dejarnos precioso legado, herencia valiosa de libertad o independencia.

25. En esta ciudad preguntó el gobernador don José M. Restrepo al batallón formado en la plaza, cuáles querían seguir para la Costa a defender la causa, y Henao fue uno de los primeros en dar un paso al frente, como señal de aquiescencia.

26. Posada V., Juvenal: “Un centenario”, *El Pensador*, N.º. 37, Yarumal, febrero 22 de 1920. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

Imperdonable es esto, por cuanto que el sentimiento de gratitud debería alentar siempre en nuestro pecho. Y ya que tenemos suficiente motivo, para alegrarnos, hagámoslo, ajenos a todo egoísmo; y veamos porque la memoria de los hechos y de los grandes hombres perdure siempre intacta en la conciencia de las multitudes.

Es preciso que este fuego sagrado del amor a la Patria arda siempre en los corazones; es preciso ilustrar la mente de quienes ignoran, de manera lamentable, lo que es alto motivo de orgullo, haciendo pública manifestación por medio de todo aquello que yo llamaría 'lecciones objetivas de civismo'. No vivamos solo del presente, pensemos en nuestras glorias pasadas y tratemos siempre de salvar del olvido todo lo que merece se le recuerde, porque es nuestro, porque es parte de nuestro ser, vida de nuestra vida, alma de nuestra alma.

Y esta indiferencia de que hablo, ¿qué significa? Significa nada menos que, con la conciencia del pasado se va perdiendo el afecto a todo lo que merece se le consagre un altar en nuestro corazón, y un lugar preferido en nuestra mente. Va para ejemplo: el 12 del presente se cumplieron cien años del glorioso hecho de armas en que el intrépido José Ma. Córdoba, en el simpático sitio de Chorrosblancos, a pocos kilómetros de esta ciudad, venció a Warleta, glorioso triunfo, en pro de la sublime causa de nuestra emancipación, y sin embargo nuestro pueblo ignora estas cosas, porque no se las recuerda, porque falta el entusiasmo para la celebración de fechas tan simpáticas, tan notables. Y sin embargo, Yarumal que debió haberse preparado convenientemente para una feliz y ruidosa celebración, no se inmutó, de tal manera que muchos de sus hijos ni aún siquiera pensaron en la alta significación de fecha tan luminosa.

Más, se me ha ocurrido una idea, que hoy lanzo a la consideración con la esperanza de que tendrá muy favorable acogida y es la de que pensemos hoy mismo, movidos por un solo sentimiento y una voluntad, en satisfacción, de esta nuestra falta, en erigir, en aquel mismo sitio, teatro de tal acontecimiento un monumento conmemorativo, o bien algo hasta donde las circunstancias lo permitan, que diga a las generaciones por venir cómo en nosotros sí palpaba un corazón pleno de gratitud y de patriotismo”.

12. La peregrinación a Chorros Blancos. Por: Eduardo Casas Zapata²⁷

“Como estaba anunciada, el 10 de los corrientes se llevó a cabo la simpática romería a este lugar histórico.

Numerosa y distinguida concurrencia de Yarumal, Angostura y Campamento, tres pueblos hermanos, abrazados íntimamente al pie de la columna evocadora. Lluvia incesante, menuda, fría. Entusiasmo patriótico desbordante.

Cantos patrióticos de la multitud. Discursos varios: buenos unos, regulares otros, malos algunos. Sesión extraordinaria del Liceo Pedagógico, con elementos de los tres pueblos anotados. Propositiones: saludo al Excmo. sr Presidente de la República, al sr Gobernador y al sr. Director General de Instrucción Pública; saludo de pésame al gobierno belga por la muerte del profesor Decroly; llamamiento a las municipalidades citadas para que voten partidas para atender al mejoramiento del monumento; solicitud al gobierno departamental en el sentido de que apropie partida para erigir uno mejor de mármol.

Concurrieron entre otros, los siguientes, de Yarumal: Octavio de Greiff, vicepresidente del H. Concejo, don Vicente Villegas, Rdos. Hermanos, Director y uno de sus profesores, don León Arango V., don Luis E. Piedrahita, director de Horizontes, don Rubén Isaac Tamayo, don Gabriel Restrepo Moreno, don Julio Lemos P., don José Arboleda M., don Antonio Roldán D., don Valeriano Correa, don Gabriel Jaramillo, don Ángel Gómez, don Alfredo Jaramillo, don H. Daza, etc. De Angostura: don Luis Henao, Presidente del H, Concejo, don Roberto Tirado, director de la Escuela de Varones, don Francisco Osorio, don Heriberto Mora, y de Campamento: Rvdo. Padre Alejandro Múnera, señor Alcalde municipal don Pedro Pablo Restrepo, don Eduardo Zuluaga, y don Vicente Cadavid, director y subdirector, respectivamente, de la Escuela de Varones, señoritas Margarita Restrepo y Lucila González, directora y subdirectora respectivamente de la Escuela Urbana de niñas, don Félix Gil, don Horacio Tamayo y otros muchos señores, cuyos nombres ignoramos u olvidamos.

Fue un verdadero certamen de civismo, un nuevo vínculo de unión entre pueblos vecinos que han fraternizado siempre. El Rvdo. Hermano Director, don L. E. Piedrahita y Restrepo Moreno, anduvieron felices en sus oraciones.

27. Casas Zapata, Eduardo: “La peregrinación a Chorros Blancos”, Horizontes, N.º 87, Yarumal, octubre 15 de 1932. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.

Los jóvenes del Colegio de San Luis declamaron con absoluta propiedad, sendas patrióticas poesías.

Sabemos agradecer en lo que vale, la atención que se sirvieron prestarnos señoritas y caballeros. Así lo hacemos en nombre del Liceo Pedagógico, organizador de la peregrinación”.

13. Fusilamiento del alcalde de Yarumal, don Manuel Rada. Por: Benjamín Gómez Peláez²⁸

“Cuando Córdoba fue a librar la batalla de Chorrosblancos, estuvo en San Luis de Góngora, hoy Yarumal, hospedado en la casa que fue del suscrito y que es hoy del Dr. Germán Ceballos, contigua a la escuela de varones. El cuartel lo tenía en la casa que fue de don Francisco Posada y que hoy habita la señorita Angélica Posada. Preguntó Córdoba por el alcalde y se le dijo que era don Manuel Rada que estaba recluido en la cama, debido a una fuerte gripa, en su casa de La Montañita donde habitaba. Por orden de Córdoba trajeron a don Manuel en camilla a la plaza, y allí lo fusilaron en una piedra grande que había al frente de la puerta falsa de la Casa Cural, piedra que existió hasta 1914 en que fue destruida.

El día que se inauguró la columna en el punto donde se dio el combate de Chorrosblancos, iba yo para mi finca de Mallarino y en la oficina de la Inspección de esa región, situada una cuadra más acá de la cantina de la partida, me puse a conversar con el Inspector don Julio Rada, y como éste me preguntara el motivo de tanta afluencia de gente a caballo ese día por esos lados, yo le manifesté que era porque se estaba celebrando una fiesta en Chorrosblancos en honor a Córdoba. Entonces don Julio enfurecido me contestó: - ¿Cómo es posible que se pongan a hacerle fiesta a un bandido como Córdoba, que lo menos que hizo fue fusilar a un hombre tan notable como mi abuelo don Manuel Rada, por el único motivo de que estaba de alcalde de Yarumal? Ese fue un gran bandido. Y agregó don Julio: - si ese bandido viviera, yo lo matara como a un perro”.

28. Gómez Peláez, Benjamín: “Fusilamiento del alcalde de Yarumal, don Manuel Rada”, *La Voz del Norte*, N.º 101, noviembre 10 de 1951. Se conserva la gramática y la ortografía del texto original.



Simona Duque entrega a José María Córdova a sus seis hijos por la causa de la independencia.
Óleo del maestro Alfonso Goetz (Concejo de Marinilla)

CÓRDOVA, SIMONA DUQUE Y LOS HERMANOS ALZATE

Cordova, Simona Duque and the Alzate brothers

Por Guillermo Duque Gómez²⁹

I

Por regla general, los historiadores adjudican los campos del oriente medio de Antioquia prehispánica a la raza tahamí. Los Anales de la Seráfica Orden, al recontra la tarea de Fray Miguel de Castro -quien llegó a estas tierras hacia 1664 -hablan del resto de chinchis y tabuyás. El padre Javier Piedrahita, en estudio sobre los habitantes históricos de El Peñol, dice que por esas quiebras asomaron algunos indios de diversas regiones: Quinchía, Guática, Anserma, Tunja, Cali, Supía. Y agrega que no sabe en qué se basan quienes han sostenido el entronque tahamí de los viejos pobladores.

La verdad es que, por diligencia de Fray Miguel, y posteriormente de los fundadores de San Joseph de la Marinilla _Capitanes Juan Duque de Estrada y Mansueto Giraldo Pareja-, la población india del contorno se instaló en el Palanque o Resguardo de El Peñol, más allá de la quebraduela de Pozo, dejando el Valle de San Joseph en reserva para sólo españoles. Ocurría esto entre 1665 y 1690.

Por otro lado, es y ha sido realidad palpable -aun desde las primeras incursiones que en busca del tesoro de Arví realizó el Alférez de Mendoza- la inopia, en el aspecto minero, del inmenso territorio que abarcó luego la jurisdicción de Marinilla, desde la quebrada Cimarronas hasta el Río Grande de la Magdalena. Si mucho, en las playas limítrofes con Guarne; en el Río Abajo, camino de San Vicente, y en otros contados aluviones, el oro pudo tener alguna significación. Debido a esta escasez de oro, la introducción de negros no fue muy alta. Los pocos que trabajaban en el casco de Marinilla lo hacían como peones, en el servicio doméstico, lidiando recuas, y en otras faenas por el estilo. De ahí que cuando el Presbítero Jorge Ramón de Posada -en generoso acto cumplido en

29. Este artículo de Guillermo Duque Gómez apareció publicado en 1978 en el Boletín de Historia y Antigüedades, n.º 722, vol. LXV, Bogotá, jul.-ago.-sep. de 1978, p.314. Luego apareció en Perfiles Históricas, órgano del Centro de Historia de El Santuario, N.º 5, Medellín, agosto de 1980, págs. 145 a 157.

1813- dio libertad a 83 esclavos, para la solemne ceremonia de la manumisión hubo de traerlos a Marinilla desde la celeberrima Salina de Cruces, en el hoy distrito de Cocorná, y desde otras algunas propiedades suyas, mas o menos distantes de la cabecera.

Todo lo dicho explica el que los hijos de esta región de Antioquia -inclusive los de clase llana—no muestren rasgos físicos ni de otra índole proveniente del mestizaje, descontado el que traían ya consigo los colonizadores blancos que les vinieron en suerte.

II

Era sana costumbre de los antiguos llevar a la Pila Bautismal a sus párvulos al día siguiente, o a más tardar a los dos o tres días de nacidos. Se presume, por lo mismo, que a últimos de marzo de 1773 fue cuando al humilde hogar de Ana María Rincón vino la criatura que con el correr de los años sería célebre: Simona de la Luz. Con tal nombre, y en presencia de los testigos Félix Duque y Rita Martínez, la bautizó en 30 de dicho mes en el Presbítero Dr. Fabián Sebastián Jiménez, primer Cura de Marinilla, hecha Parroquia independiente en 1752 por provisión del Virrey don José Alfonso de Pizarro.

Tomando como base un folleto de don Ramón Correa, escribió el padre Ulpiano Ramírez -ambos quizá con fundamento en alguna tradición- que Simona de la Luz era de la progenie de don Andrés Duque. Tal aserto se repitió, se dice y repite por todos los historiógrafos todos los días. Veamos: la cónyuge de don Andrés -hijo de Manuel José, éste de José, y éste de don Juan, cofundador de Marinilla- era doña Nicolasa Gómez, tataranieta del mismo don Juan. Y ni la partida bautismal de Simona folio (192, libro 11), ni la correspondiente a su matrimonio -celebrado el 20 de junio de 1787 con José Antonio Alzate- (folio 85, L. I), y tampoco las de bautismo de sus hijos ni la de matrimonio de su hija mujer /17 de agosto de 1814- (folio 334 v, L. II), dan base para sostener dicho parentesco, al menos en rigor jurídico. Y jamás he oído hablar de documento civil o de Real Cédula que hubiese aclarado tal filiación entre ellos, si acaso la hubo. A don Andrés Duque se le ve por allá en 1792, apadrinando al chico Andrés Avelino Alzate, vástago de José Antonio y Simona Rincón. EL problema se hace turbio, pues ya desde antes de don Ramón y del Padre Ramírez Urrea, y por algunas causas para mí todavía incomprensible, el entonces Teniente Coronel la llama “Simona Duque”. Así figura (y con este apellido pasó a la historia) en comunicación desde Rionegro al vicepresidente Santander, de fecha 16 de octubre de 1819,

como podrá, verse adelante. Por lo demás, doña Simona debió emplear todos los días de su vida el apellido materno -y con el mismo debieron conocerla sus coetáneos-, así se haya dicho que usó el “Duque” a partir de algún momento. Corroboran este aserto los sucesivos registros parroquiales de ella misma y de sus descendientes, en todos los cuales aparece como “Rincón”. Y, por último, la partida que -con caligrafía del futuro Arzobispo Primado- se lee a folio 45 del L. IV de Entierros, la cual copia a la letra:

“En diecisiete de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho, se sepultó en el Cementerio de la Iglesia Parroquial de Marinilla el cadaver de Simona Rincon adulta, viuda de José Anto. Alzate. Se le administraron los Sacramentos de la Penitencia í extremaunción. Doy fe. Vicente Arbelaez, Cura”.

Para rematar este nudo ciego, en la respuesta que Simona dio al General Santander, en febrero de 1820, quiso ella, o la hicieron figurar como “Duque de Alzate”. Así, pues el problema continúa insoluble hasta el día de hoy...

Aquel 1787, año del matrimonio de Simona, se fijó en los Anales de Marinilla con caracteres mayúsculos, por cuanto el 21 de noviembre la Majestad de Don Calos III produjo en San Lorenzo, con su Secretario don Manuel de Nestares, dos importantes Cédulas: por la una le concedió el título de Villa, rogado desde antes de 1780 por los jefes del pueblo. Por la segunda, se dio visto bueno a “varios arbitrios para sus Propios” (como quien dice, rentas con destino a cubrir los gastos públicos) “a la nueva Villa de la Marinilla en la provincia de Antioquia del Virreinato de Santafe”, conforme reza el encabezamiento de la misma.

Poco más de un año después, el 14 de diciembre de 1788, murió Don Carlos III, según Cédula noticiosa recibida en Santafé de Bogotá en marzo de 1789, como lo consigna el Dr. Ibañez en el tomo II de sus Crónicas. De inmediato entró a sucederle su hijo. Don Carlos IV. Es bueno recordad estas fechas, pues no pocos han creído que quien firmó el título de Villa y la “Aprobación de Arbitrios”, en 1787, fue este último. Cosa imposible, ya que entonces reinaba todavía su augusto padre.

En diciembre de 1788, una semana antes de morir Don Carlos III, Rey de todas las Españas, el hogar de José Antonio y Simona tuvo satisfacción de recibir al primogénito: Antonio, bautizado el 8 del mismo mes.

Con abnegada regularidad, los esposos fueron aumentando la prole cada dos años: Manuel llegó en el 90, Andrés en el 92, Francisco en el 94, José María en el 96. Aquí hubo corte de ritmo: Juan Nepomuceno demoró hasta el 99. Vinieron luego Salvador, en 1801, y María Antonia. Esta, la única hembra, tuvo calidad de póstuma, ya que nació por abril de 1802, según afirma la Srta. Amanda Gómez en su pacientísimo libro “Mujeres Heroínas en Colombia y Hechos Guerreros” (p. 47). Y José Antonio Alzate, padre de aquella había muerto el 14 o 15 de noviembre anterior, dejando a la viuda de 28 años, tras 14 de fecundo matrimonio.

Contaba Manuel Alzate dos meses, cuando se puso de gala todo el vecindario: Don Vicente Fernández Marroquín -Comisionado del Gobernador Baraya y la Campa, y éste del Virrey Ezpeleta, quien a su vez lo había sido por el nuevo Rey Don Carlos IV—se presentó a clavar en la plaza el “rollo” simbólico de madera, insignia de la nueva jurisdicción, por marzo del 90. Y como Lugarteniente de Medellín y Juez en Encargo, a dar posesión jurídica, a San Joseph de la Marinilla, de su flamante Villazgo. La época de esta ceremonia de posesión constituye, precisamente, la causa de que muchos hayan considerado a Don Carlos IV como dador del título, confundiendo a quien reinaba cuando la Cédula se firmó, con el Monarca reinante cuando la misma se hizo efectiva. Entre los nacimientos de Francisco y José María, hubo en Marinilla nueva ocasión de regocijo: el 25 de junio de 1774, por Cédula expedida en Aranjuez, Don Carlos IV le asignó Escudo. El más hermoso quizá, en forma y simbolismo, de cuantos la heráldica española ideó para las Villas y Ciudades de su Imperio Indiano. Se cruza allí los brazos y se permutan las armas del peninsular y del aborigen, como en perfecta simbiosis. Rescatando mosquete y flecha, el dibujo parece copia del Blason Seráfico, donde se representa de igual modo el brazo de Cristo y el del “Poverello” de Asís. Como si desde arriba Miguel de Castro hubiese inspirado a quienes lo diseñaron para su viejo pueblo de Misión Franciscana.

III

Jorge Ramón de Posada de Posada -natural de Medellín, Doctor en ambas Prudencias por el Colegio de San Bartolomé- advino a la Parroquia de Marinilla en 1787. La jurisdicción de su cargo era muy extensa por aquel tiempo: desde la margen derecha del Rionegro hasta los inexplorados bosques ribereños del Magdalena.

Adalid del progreso en todos los campos, este Cura sabía moverse con agilidad en las tareas más disímiles: hoy estaba en su despacho, iglesia y púlpito,

mañana descuajando selvas e intuyendo caminos; muchas veces lo sorprendió el amanecer dedicado a sus abstracciones teológicas, y la tarde ya de regreso de una “minga”, merced a la cual se adelantaba o concluía la fábrica de una escuela más, urbana o campesina; supo de los grandes problemas nacionales y de las minucias del mercadeo; era común verlo indicar el manejo de los telares que llevó al pueblo, el de la sal en las vertientes de “Cruces, el de la caña de azúcar que introdujo en las fragosas tierras de Cocorná. Por otro lado, fruto natural de su disciplina y de su concepto del orden jerárquico, sabía dejarse mandar y hacerse obedecer.

Consecuencia lógica de su actividad, entereza y sabiduría, el Padre Posada se convirtió en uno de los arcos maestros de la Iglesia regional; en oráculo de pueblos, balanza en los litigios, confidente de muchos y consuelo de grandes y pequeños.

Así, de tan vario modo, expresaba él su amor a Dios, al Prójimo y a la Patria.

IV

A finales del siglo XVIII, lejos estaba la Metrópoli de pensar que -borradas en apariencias las huellas de los indios Túpac Amáru y de las montoneras de Berbeo y Galán- veinte años más tarde la unión con sus dominios mar allá estaría en proceso de franco relajamiento. Sin embargo, entre la ceniza y el rescoldo se conservó la llama y el 1810 empezó aquí a resurgir con fuerza nueva.

Lo de Santafé se divulgó en Antioquia con la máxima rapidez de los chasquis, para espanto de unos y satisfacción de los otros. En cada sitio, los personajes de relieve se ayudaron a fin de ordenar lo que tamaña emergencia popo a poco indicase útil. Los informes, muy esporádicos, no decidían camino en aquella encrucijada. República o Monarquía. De una parte, la ilusión de formar conglomerados autónomos; de otra, ese antiguo juramento irrompible de lealtad al poder divinizado de la Corona.

Ninguno más apto para dirigir en este trance a los hidalgos que formaban el cuerpo directivo de Marinilla en 1810, que su Párroco, Dr. Posada. A los 54 años, lucía éste una espléndida sazón juvenil, que se manifestaba en prudente consejo, y a la vez en fuego, entusiasmo y energía.

Se sabe que a los Claustros Rosaristas y Bartolino salió en buen parte la cosecha de nuestros héroes. Floreció allí la simiente que habían venido sembrando

los de la Expedición Botánica, quienes al descubrirles las enormes riquezas naturales de la Patria, estaban dando motivo mayor a sus discípulos para que aspirasen a cultivarla y administrarla solos. La luz cayó en buen espejo, influidos como andaban ya esos muchachos por algunas ideas de libertad. Ideas tomadas menos de la teoría francesa que del ejemplo norteamericano, y del propio concepto clásico español de la dignidad del hombre. En tal pie las cosas, restaba sólo esperar -como llegó con la falsía napoleónica- una coyuntura que los llevase a la emancipación del suelo patrio.

El Dr. Posada, bartolino y antioqueño, optó sin esfuerzo por la República. Y con su verbo, ya célebre, coadyuvó a que adoptase igual bandera toda su feligrésia. Después lo vemos representando a Marinilla -con el Dr. Isidro Peláez- en el Colegio Constituyente de Antioquia y Rionegro, en 1811 y 12. Y luego en toda la Provincia, la cual recorrió en misión proselitista por encargo de don Juan del Corral, quien lo consideró el antioqueño más indicado “por su enorme influjo y su amor a la Patria”, para la magna empresa de ilustrar a los pueblos y engancharlos en la milicia republicana.

Cuando los amigos del Rey vieron caer la túnica y quedar en evidencia la verdad de lo que buscaban tan extraños actos de apoyo a Don Fernando VII -actos desde un principio con algo de comedia o entremés- reaccionaron sin tardanza. Aprovechando la debilidad de los nuestros, quienes por discordias y emulaciones -estúpidas a semejante ora- se habían desangrado con orgullo digno de mejor causa, pusieron en jaque a las fuerzas patriotas del Sur.

Por aquel tiempo Marinilla estaba de plácemes: el Señor Del Corral, tras declarar la independendencia absoluta de Antioquia el 11 de agosto de 1813, por decreto del 21 le había conferido, lo mismo que a Medellín, el título de Ciudad. Pero la fiesta debió aguarse por las malas nuevas que llegaban del Sur. De los refrescos y el baile se tuvo que saltar a las armas, al aparecer el “Fogoso” cucuteño José María Gutiérrez de Caviedes. Andaba en misión de reclutamiento de hombres para defender a la Patria en el Acta de cuya génesis también era visible la firma de su hermano Frutos Joaquín.

El pueblo escuchó absorto el verbo de Gutiérrez. Y cuando descendió de la tribuna, ya estaban esperándolo, dispuestos a seguirlo, muchos varones de las diferentes capas sociales, todos de noble traza merced al casi nulo mestizaje. Un solo negro se alistó aquel día: Bernardo Posada, después Coronel manumiso del Presbítero Jorge Ramón.

El primer contingente, de 125 muchachos (cuyo viaje, armas, vituallas, uniformes, doras, etc., financiaron casi en su totalidad el Párroco y los hermanos Agustín y Manuel Duque de Estrada), cuerpo que iba en principio a la Guardia del General Nariño, salió el 1814 rumbo a Santafé, al mando del Sargento don José Urrea. Y estuvo después con don Antonio el Precursor, tanto en sus victorias como en sus desdichas. Se contaban allí tres hijos de Simona de la Luz: Andrés, Francisco y Salvador.

En el batallón que de Rionegro marchó a unirse con la fuerza republicana en el Sur, iba José María Córdova.

EL mismo que cierto día, cuentan, desenvainado su espada la puso como respuesta ante los ojos del instructor Serviez, al preguntar éste con sorna, refiriéndose al mocito su nuevo alumno, quién era la nodriza de aquel niño. El mismo que, según el Coronel Torres Quintero, “echó sobre sí el desmesurado empeño de caminar cuatro mil leguas combatiendo, y para le alcanzase la ida empezó a los 15 años ese trabajo mitológico”.

EL mismo que corridos tiempos y batallas, sintió al fin que le quedaba estrecha la grandeza...

Pronto recibieron estos orientales su bautismo de fuego, a órdenes de Cabal, Serviez y Montúfar. Andrés Alzate tuvo el suyo de sangre en la acción de “El Palo”, en junio del 15, donde se creyó que Córdova había parecido.

Y continuaron en la lucha, hasta los desastres finales del año 16, cuando agonizó la República. En junio Andrés había caído en poder del enemigo, al doblarse la negra hoja de la Cuchilla del Tambo. Dicen algunos que fue quintado; lo cierto es que pudo escapar, y de nuevo se reunió con sus hermanos en la plaza de origen.

En esa derrota figura un Salvador Alzate, quien vivió cinco años en el Patía protegido por una inédita generosa, hasta cuando en Pasto se agregó al General Sucre. Pero tal vez no sea el hijo de Simona, si se juzga por la Letra “M” que don Ramón Correa pone como inicial de su segundo apellido.

Del Contingente de dos compañías que a órdenes de Urrea salió de Marinilla en 1814, volvieron muy pocos. Pero todos con fama y ascensos, y algunos, además, condecorados con el honor de sus propias heridas.

V

Después de la ocupación de Antioquia, en el 16, por el duro Warleta; de las administraciones a fugo manso de Sánchez, Arango, Guerrero y Valbuena, le tocó venir -por cierto procedido de muy mal nombre- al Coronel don Carlos Tolrá, de amplia trayectoria de abusos en el país. A poco de causarse con la señora Juliana Rendón – de clara estirpe antioqueña- recibió el nombramiento de Gobernador, en virtud de su amistad larga y estrecha con el nuevo Virrey don Juan Sámano. Tomó posesión del empleo en 1818, y para triste augurio, cuando empezaba el mes de los difuntos.

Se cree que aquella dama frenó con éxito el genio malévolos de su marido. Y, en verdad, no hizo gala de tanta dureza. Fue más la bulla que la peseta, para lo que se temía de él. Cabe recordar que Antioquia esta mal acostumbrada, por los blandos manejos de Sánchez Lima y de quienes le sucedieron como agentes de la Monarquía. Prueba de ello, el que ningún ciudadano hubiese llegado al patíbulo por orden de los jefes de turno.

Fue sin duda el Cantón de Marinilla -al que llamó “insurgente, traidor y rebelde”. El que más molestias tuvo con el nuevo Gobernador. Era una zona clave por sus numerosos habitantes, por la ubicación geográfica, por ser cruce de caminos entre la Costa, Popayán y el Magdalena. Y, sobre todo, porque Tolrá conocía el carácter a la vez discreto y enérgico de sus gentes, su valor y estoicismo, probado con largueza en las recias luchas de apenas ayer.

A fin de tenerlo en quietud, envió a un oficial ignaro, brusco, Torpe y como él asustadizo: al comandante Villalobos, alias “Patablanca”, quien sentó reales en la cabecera por los primeros días de julio del año 19.

El mestizo “Patablanca” se dio el orgullo de ordenar el desalojo inmediato de dos grandes y señoriales residencias en el marco de la plaza, para ocuparlas con su tropa: una del Párroco Dr. Jorge Ramón -la que puso en manos del Capitán Juan Sánchez-, y otra de don Agustín Duque de Estrada, beneméritos de la Patria. En esta última, con toda insolencia resolvió establecer su despacho, cama y comedor, hasta cuando le durase la suerte. Por lo demás, las contribuciones, los desplantes, incivildades y robos chicos estuvieron a la orden del día, como era esperable dada la calidad de los forzosos huéspedes.

Empezando agosto, hubo asamblea de notables. Allí se fraguó el plan de campaña, con miras a la expulsión de aquellos comensales y a estimular

pues los chasquis seguían que afloraban en la Provincia. Todo era optimismo, constantes que iban logrando las fuerzas de Casanare. Y hasta se dijo que Bolívar y los suyos andaban ya por el Reino.

A mitad de agosto, desde Mariquita vino la noticia del triunfo en Boyacá, y de la entrada victoriosa en la capital del Virreinato. Creció entonces la ola de falsas alarmas. El Gobernador, perplejo, marchó un día y a poco estuvo de vuelta en Medellín, en espera de algunos refuerzos que dizque debían llegarle de Mompós. Y de nuevo huyó, tras dar las riendas al Asesor Martínez.

Mientras es, en Marinilla, el Alcalde don José Ignacio Botero -oficialmente realista, pero republicano de corazón y de obra-, fingiendo nuevas de su homólogo de Cocorná buscó a Mauricio Villalobos y lo puso al tanto de muy graves informes, que no eran sino mentiras estratégicas. Según don Ignacio, el propio Bolívar se acercaba por momentos a Marinilla con todo su ejército, y antes de mediodía sus avanzadas estarían a la vista y contemplación del vallejuelo. EL mestizo aparentó no creerle mucho. Por su lado, el Sargento don José Urrea estaba movilizando lo mejor de sus guerrilleros para la comarca entera, y al fin tuvo la osadía de conducirlos al “Alto de tinajas”, sobre la ciudad, donde se valió de una estratagema que después uso Córdoba para sembrar miedo en los defensores de Medellín: filas de sus hombres daban continuos rodeos al cerro, lo cual hizo creer a “Patablanca” que los enemigos estaban pisándole los talones; su fuga se detuvo en Rionegro, a donde llegó el 25 de agosto, según el “Diario” de don José Manuel Restrepo. El 28 pudo entrar Córdoba en Marinilla, sin tropiezo alguno. Lo recibió con palmas una ciudad desde antes libre, llena de fervor por la causa y por su joven héroe. Allí estaba, gozoso, el Presbítero Jorge Ramón, animando a su “ahijado” como solía decirle. Esa misma tarde, sin compañía, pasó a Rionegro a verse con sus padres. Le faltaba una semana para cumplir veinte años, y era ya Teniente Coronel.

VI

De Rionegro, Córdoba viajó a Barbosa la misma noche, en procura de don Faustino Martínez -vicario de Tolrá- a quien tampoco pudo alcanzar. EL 1° de septiembre siguió a Medellín, tomada esta ciudad la víspera por el Capitán don Carlos Robledo. Hacia la mitad del mes dicho estaría de vuelta en Marinilla, donde fue segundo personaje en la escena que menos alcanzó a imaginar: una viuda de 46 años, en compañía de varios mozos lo buscaba. Pero antes quiero decirle algo:

Jamás he considerado auténticas las palabras que suelen poner en labios de doña Simona para dirigirse a Córdoba y ofrecerle sus hijos. Eso de los fastos romanos en donde Ioan a Cornelia, viril madre de los Gracos. En Antioquia, la gente común dice de los hijos que son buenos muchachos y honrados, o trabajadores y juiciosos, o valientes y sin pereza. Nunca en son de alabanza los identifican con el objeto de adorno, y menos con obras de platería, de las cuales apenas conocen de cerca sus humildes ampollas matrimoniales. Es preferible, por tanto, el modo simple como Paulo E. Forero imagina el cuadro:

Simona Duque llama a los muchachos, les hace vestir sus mejores ropas, y se dirige a la casa que el Coronel ha habilitado de cuartel general. Córdoba es menor de edad que los dos mayores de los Alzates. Por eso las personas de respeto y los íntimos le dicen Pepillo. Los desconocidos, señor coronel. Simona Duque pide una entrevista con Córdoba y al hallarse en su presencia le dice:

-Coronel Pepillo, se que usted está haciendo reclutas para formar un ejército y sacar corriendo a los españoles. Yo no tengo más que ofrecerle sino mis hijos. Aquí están para que les de un fusil a cada uno. Y si no se portan bien me avisa. Pues yo sí los pongo a raya. Aunque no creo, porque de todo tendrán menos de flojos. Echelos al combate Coronel Pepillo (...).

Veamos ahora la relación de Córdoba, dirigida al Vicepresidente Santander, desde Rionegro, el 16 de octubre de 1819:

(...) me es preciso recomendar a V. E. el mérito singular de la ciudadana Simona Duque. Esta mujer, actualmente viuda, tiene cinco hijos, los cuales presentó al servicio de las armas en la época anterior de la República. Tres de ellos sirvieron gloriosamente en la campaña, portándose como verdaderos soldados de la Patria. A la entrada de las tropas españolas en esta Provincia, fueron alistados; desertaron permaneciendo ocultos por mucho tiempo; a mi arribo me los presentó de nuevo su madre, con la circunstancia extraordinaria de que hubo entre ellos un combate vivo sobre la elección del que debía permanecer a su lado. Uno de ellos, cubierto de cicatrices (posiblemente Andrés) fue destinado a este objetivo por los otros y respondió que No que aún podía militar. En atención a la viudedad y pobreza de la expresada Duque, me denegaba a admitirlos a todos en el

servicio; pero instado vivamente por ella, me vi en la necesidad de corresponder. Un rasgo tan sublime de amor a la patria merece la más grande consideración por parte del gobierno. Así espero que V. Excelencia se digne asignarle una pensión proporcionada a su subsistencia.

Ahí está, con todos sus pormenores, la escena que vio Marinilla en septiembre de 1819.

Escribe doña Pilar Moreno de Ángel que -de acuerdo con una nota de Santander al margen de cierta solicitud de doña Matea Armero, enviada por Córdoba al Ministerio del Interior, desde Rionegro, con fecha 11 de abril de 1820-, aquel consideraba que el erario aún no podía sufragar pensiones vitalicias. A pesar de todo vio tan justa la demanda, que por decreto especial ordenó: “A la ciudadana Simona Duque se le suministrarán del Tesoro Público de la Provincia de Antioquia diez y seis pesos íntegros al mes durante su vida. Publíquese en la Gaceta este extraordinario rasgo de amor a la Patria, para satisfacción de la que lo ha manifestado y para ejemplo de los demás individuos de la República”. Alguien comentó después, con sarcasmo, que tal dádiva mostraba en forma palpable que, en achaque de dinero, el Hombre de las Leyes no era propiamente un modelo de generosidad.

Mayor fue la de doña Simona, cuando le contestó -quizá con cierto veneno del amanuense- en febrero de 1820: “Con sorpresa he recibido el Decreto en que V. Excelencia se sirve ordenar que del Tesoro de esta Provincia se me pasen mientras viva, diez y seis pesos íntegros por mes. Jamás aceptaré esa recompensa mientras pueda trabajar y valerme por mí misma. Así, pues, sin dejar de agradecer esa dádiva, la renuncio para que no haga falta esa suma a la República en tanto que no se halle completamente libre. (...)”.

Acerca del conocimiento de tan grato ejemplo en el periódico del Estado, nadie lo vio jamás. Todo indica que no se cumplió esa orden del General Santander.

VII

Declara Córdoba que doña Simona le obligó a reclutar a cinco de sus hijos. Pero siete respondieron a lista cuando el nuevo Gobernador y Comandante General creó la Columna de Cazadores de Antioquia. Al frente de ella estaba el Capitán don Carlos Robledo, y Salvador Córdoba -de 18 años- lucía la bandera.

En octubre de 1819 tuvo la Columna su fogueo inicial en Zaragoza. De allí esos novatos desalojaron a las fuerzas veteranas de don Carlos Tolrá, quien aspiró sin éxito a dominar otra vez los cruces vitales de su antigua Gobernación. Secuela del encuentro, ambos jefes heridos. Robledo se fue a la Ciudad de Antioquia, con un brazo derecho en cabestrillo; y Tolrá, con más penas en el alma que en el cuerpo, a buscar alivio en Mompós la Valerosa.

En febrero de 1820, restablecido Córdoba de sus quebrantos de salud, empezó la Campaña del Norte, con todas sus angustias, matizada de reveses y victorias. La Columna de Cazadores le seguía paso a paso. Antonio, Manuel, Andrés, Francisco, José María, Juan Nepomuceno Y Salvador, hijos de doña Simona de Alzate, andaban allí. Todos blancos, rosados, atractivos, sin mezcla de indio ni de negro. La viuda y María Antonia quedaban solas en Marinilla, cultivando sueños y hortalizas para poder siquiera subsistir...

Y llegó el tiempo de las épicas jornadas, donde los pequeños héroes resolvieron morir o hacerse grandes al lado de los grandes: Chorrosblancos, Majagual, Magangué, Mompós, Tenerife, Barranca, Corozal, Ovejas, Ciénaga, Santa Marta, Cartagena...

Entre Plato y Tenerife, mientras desempeñaba un encargado de confianza con su paisano Antonio Ramírez, de las manos de Antonio Alzate cayó el arma. De unas manos que ya nunca podrían volver a soportarla: inhábil, acción distinguida en aquel paso. 32 años estaba por cumplir.

Prosiguiendo los horribles caminos, por el norte de Corozal llegaron a Ovejas. Francisco Alzate, de escasos 26 años -fiel soldado del Precursor- tuvo allí el acabóse de su ser útil: una bala en la columna vertebral lo condujo hasta la ventana de su casa en la ciudad de origen, donde -para ganar un centavo- tullido y pobre hacía las veces de "correo intermediario", recibiendo paquetes y cartas que viajeros amigos -por caridad con él- llevaban luego a su destino. Más que de su parálisis, debió dolerse al pensar que junto a Córdoba quedaban cinco de sus hermanos todavía.

Dicen que al juvenil prócer poco le faltó para tener su Capua en los lagos ocios de Turbaco. Los hermanos Alzate allí estaban -de seguro alarmado-, como ángeles custodios velando sus noches y sus días.

En una de las tantas escaramuzas del asedio a Cartagena por Montilla, en 1821, pereció Manuel Alzate. En suelo heroico lo enterraron sus deudos. Cuentan que al terminar la ceremonia, uno de ellos gemía. Entonces otro los

reconvino con semejantes palabras: -Qué tal que mi mamá nos viera llorando por el hermanito que murió por la Patria!... Y, pensando en ella, volvieron al cuartel.

En Cartagena pierdo los rastros de José María. Salvador Alzate fue destinado a Venezuela, a colaborar con José Antonio Páez. Después, en El Santuario, se verá frente a frente con su antiguo ídolo.

Concluídas sus andanzas en la Costa Norte, el héroe de “La Concha” viajó al Sur, con refuerzos para el General Sucre. En el batallón “Alto Magdalena” iban también Andrés y Juan Nepomuceno Alzate, siguiendo siempre al jefe y al amigo. Con él por los insalubres montes y vegas de Panamá; por los hielos de Guayaquil a Cuenca; por el llano de Turupamba; por las faldas del Pichincha; por las pasmosas quiebras de Tasnaque y el chaca o puente del Guátira; en las cortaduras de Yacuanquer; en la colina pastusa de Santiago; cuando llegó tarde a Junín; cuando su apoteosis en Ayacucho, después Andrés mandaba un valiente y ágil pelotón del “Granaderos”. Después, quizá, en el Alto Perú. Y en el viaje de regreso, en 1827, con Manuelita Sáenz y el paisano Francisco Giraldo, Edecán éste de Córdoba. A toda hora con él...

Juan Nepomuceno y Andrés volvieron a Marinilla donde la muerte remedió muy tarde las fatigas del uno, la ceguera del otro, y la pobreza y nostalgia de ambos.

VIII

No voy a repetir aquí la génesis de la diferencia entre Bolívar y Córdoba. Bien sabido es que éste y aquel fueron mimados de la fortuna, en nobleza de nacimiento; que ambos pasaron lo mejor de su juventud arrimados al vivac; que si la soberbia del uno era excepcional, el orgullo del otro no concedía gabela; que, al fin de cuentas, lo increíble es que dos caracteres casi paralelos hubiesen podido encajar sin discrepancias graves durante buenos años.

Córdoba posiblemente influido por los antibolivianos -mejor, antivenezolanos- poco a poco fue separándose de su ídolo. Por otro lado, su fuego quizá había tardado mucho en despeñarse. Respecto a tal sensibilidad, anota García Ortiz: “Córdoba la tuvo hasta el paroxismo, y ella les da a sus acciones y a su coraje un sello inconfundible. Su valor no se parece al de Maza, ni al del negro Infante, que se arrojaban al enemigo como gallo contra gallo, como el mastín sobre el jabalí, por impulso inconsciente del instinto. EL valor de Córdoba

es la exasperación de un espíritu contra un obstáculo, la angustia de que se le escape la gloria"... A esto hay que añadir una dosis de instigaciones bajas, y otra de supremas vanidades. Y tal vez una tercera de resentimientos, por el hecho de que todos los Jefes de la Gran Colombia eran venezolanos, Bolívar, Sucre, Flórez, Páez...

Y desencadena Córdoba la ofensiva; toma su camino de cruz, y viene a culminarlo en EL Santuario, lugar dependiente de Marinilla hasta 1838.

En las Hojas de Servicios del Archivo Nacional se habla de Salvador Alzate, así:

Valor constante, mucha capacidad, suficiente aplicación, muy buena conducta. Aspirante a Sargento 2º en 1820, a Sargento 1º en el 21. Subteniente en el 22, Teniente en el 25, Capitán en marzo del 29, Segundo Comandante el 14 de octubre del mismo año... (investigación de Luis Duque).

Dije atrás que Salvador lo habían destinado a Venezuela, EN efecto, allá estuvo el 26 luchando al lado de Páez en Ocumare, Santa Lucía y Quebrada del Infierno, según la Misma Hoja de Servicios.

Lo encontramos de nuevo en el Oriente de Antioquia, con el ejército de O'Leary, en persecución de su antiguo Comandante, tras derrotar en el pueblo de Nara a su amigo y coterráneo Francisco Giraldo, y hacerse dueño del estratégico puente de El Balseadero -sobre Guatapé- llave de la región.

Siempre se ha dicho que los feligreses del Dr. Posada -u con él ellos- fueron decisivos en el temprano anochecer de Córdoba, su amor de antaño, en quien habían puesto sus complacencias. El correspondió con afecto y gratitud, como puede leerse en muchos mensajes y proclamas. Pero cuando quiso desconocer al héroe máximo, el pueblo entero se negó a estimularlo en su espejismo, que no era otra cosa su afán de restauración y quizá de dominio. Y tenía que ser así: formados en rígidas disciplinas de trabajo y orden; respetuosos de la autoridad; bolivarianos de todo corazón; de hondas creencias religiosos; aleccionados por el Obispo Garnica, el Padre Jorge Ramón y sus Coadjutores, acerca de los peligros de la anarquía; bajo amenazas del propio Córdoba de quemar el pueblo si no se agregaban a su loco empeño, decidieron -hecho ya su criterio al respecto, y ajenos a obrar por intimidación alguna- decidieron, digo, darle la espalda, y defender sin miedo el orden jerárquico establecido por la Ley.

Diestros en los caminos y atajos de la comarca, guiaban al ejército expedicionario por todos esos campos. El Capitán Anselmo Pineda -otro viejo conocedor del terreno- mal podía llevar casi solo la orientación de los rebeldes, tropa colecticia que, buscando norte, erraba con ciego cariño en pos de la estrella de su bizarro campeón.

Quizás otra hubiera sido la suerte de Córdova y la de sus perseguidores, sin los muchos que iban indicando a éstos cada paso de aquel, y la vía más expedita para reducirlo, Sí: para reducirlo apenas. Porque nunca pensó Marinilla que la mano de nadie, y menos la de un extranjero, llegase a poner infeliz término a la vida del héroe. Dadas sus pocas fuerzas y la inexperiencia de ella, lo esperaban en derrota; pero jamás vilmente asesinado.

Los estudiosos de la Batalla de El Santuario están acordes en que la carga de la 1° Compañía de Cazadores de Occidente fue definitiva, y como quien dice mortal para los insubordinados. Y fueron Salvador Alzate, su Capitán en Jefe, y Manuel María Martín, Subteniente, quienes la encabezaron, cerrando así con doloroso epílogo el corto drama de la revolución.

Lo que siguió, lo saben todos.

En el mismo campo de batalla, Salvador fue ascendido a Primer Comandante. Acababa de cumplir, como siempre, su deber.

Otras notables figuraciones tubo, que ahora no caben aquí. Murió en Marinilla el 18 de julio de 1855, dos años y medio antes que dejase la tierra su heroica madre doña Simona de la Luz.

“Fueron siete hijos como siete medallas...” cantó después un bardo iluminado...



Óleo de Fernando Pica

EL GENERAL JOSÉ MARÍA CÓRDOVA, LIBERTADOR DE ANTIOQUIA Y DEL CHOCÓ

General Jose Maria Cordova, liberator of Antioquia and Chocó

Por Javier Piedrahita Echeverri³⁰

Transcribo el concepto de algunos de los varios biógrafos del General José María Córdova acerca de la liberación de Antioquia en el año de 1819, en que se manifiesta como María Córdova, General antioqueño es considerado el Libertador de Antioquia.

Federico Jaramillo Córdoba, sobrino del General, en la biografía que escribió sobre su tío y que fue publicada en 1876, así habla sobre la liberación de la provincia de Antioquia:

Después de esta acción decisiva (batalla de Boyacá) fue destinado por el General Bolívar para venir a libertar su suelo natal (Boletín de Historia y antigüedades Volumen LIX Nos. 687-688 y 689).

Juan C. Llano en su biografía, publicada igualmente en 1876 por la Municipalidad de Concepción, patria chica del héroe, dice así:

Mas no fue esto solamente, Bolívar que con ese ojo profético, que se caracteriza con frecuencia las operaciones del genio, presentía ya en aquel joven al hombre de Pichincha y Ayacucho, le comisionó para venir a rescatar la Provincia de su nacimiento; y con el empleo de Jefe de opresiones sobre Antioquia le delego sin excepción las omnímodas facultades de que estaba investido. Y aun no había cumplido veinte años” Y cosa rara, aquel dictadorcillo sin bozo, no solo acodilló con el peso de semejante carga sino que supero la previsión del Libertador (Edición original de la imprenta del Estado Medellín. Está reproducida en la Revista del Ejército Nos. 45-46-47- de agosto de 1972).

30. Piedrahita E., Javier (Mons.): en: Mosaico histórico del general Córdova, Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1980, p. 377 a 395.

Roberto Botero Saldarriaga, en su biografía de Córdova escrita en 1924, es mucho más explícito que los anteriores en cuanto a la misión confiada al General María de salvar a Antioquia. En el capítulo primero del libro segundo dice:

Desde Honda el Teniente Coronel María Córdova, el ilustre joven guerrero que había lucido su valor, su abnegación y sus facultades de Ayudante General del Estado Mayor en la sangrienta y porfiada lid de Venezuela y en la Nueva Granada y que apenas contaba con diecinueve años, se dirigió al Libertador en oficio en que le pedía como una recompensa de sus servicios a la patria el marchar como jefe de una expedición libertadora de sus montañas nativas. Y rara coincidencia'. El correo que llevaba aquel pliego se cruzó en la vía de Honda a Santafé con el expreso que traía del Cuartel General del Libertador la orden del Libertador e que libertase la Provincia de Antioquia (Bolsilibros Bedout Volumen 68).

El Pbro. Doctor Rafael Gómez Hoyos, paisano del General publicó en 1969 una biografía de la que titula el capítulo III así: "Libertador y Gobernante de Antioquia". Transcribe allí dos documentos, hasta entonces inéditos, sobre la liberación de Antioquia y donde se da él mismo el título de Libertador de Antioquia. El otro es el parte de victoria al Libertador Bolívar donde afirma; "Puede Vuestra Excelencia contar con la libertad de la Provincia de Antioquia actualmente".

El general Álvaro Valencia Tovar en su magnífica e ilustrada biografía de Córdoba, publicada en 1974, escribe;

En esta forma a solo dos semanas de su partida de Honda había restablecido Córdoba el gobierno republicano en todo el territorio de Antioquia extendiendo su acción por propia y feliz iniciativa hasta la Provincia del Chocó.

Sobre esta liberación de la Provincia del Chocó afirma Botero Saldarriaga que el 5 de septiembre de 1819 despachó Córdoba al capitán Don Juan María Gómez con treinta fusileros a libertar la Provincia del Chocó.

De acuerdo con las anteriores informaciones se puede concluir que: a) José María Córdova solicitó al Libertador el poder de venir a Antioquia para

libertarla, demostrando así su amor por la provincia nativa: b) que Bolívar, sin conocer la petición, designó a José María para venir a libertar a Antioquia, manifestando así la gran confianza que tenía en las capacidades militares del héroe: c) que éste vino a Antioquia y le dio la libertad y d) que libertó también la Provincia del Chocó.

Se deduce también de las narraciones de los biógrafos de José María que éste era muy joven, de años veinte años de edad, que tenía fama militar pues se le juzgaba capaz de cumplir una misión delicada y decisiva, que era la primera vez que regresaba a Antioquia después de cinco años de ausencia en que estuvo entregado a la causa de la libertad.

Nada nuevo pretendo añadir a lo que ya se escrito sobre José María Córdova como Libertador de Antioquia y del Chocó. Tan solo pretendo hacer un análisis de lo que significa ese título y de las operaciones llevadas a cabo para lograr la libertad de estas dos importantes Provincia de la Nueva Granada.

Estudiaré los siguientes acápite:

- a) Situación de Antioquia durante la reconquista española.
- b) Significado estratégico de la Provincia de Antioquia tanto para los españoles como para los patriotas.
- d) Principales actos de liberación de Antioquia.
- e) La liberación de la Provincia de Chocó.

1. Situación de Antioquia durante la Reconquista Española

“Desde octubre de 1810 se estableció en Antioquia una Junta de gobierno presidida por el gobernador español Francisco Ayala, cuyas opiniones antirrevolucionarias se plegaron al influjo de los miembros de la Junta y a los temores que le inspiran” anotó en su Autobiografía Don José Manuel Restrepo. Antioquia fue una de las Provincias unidas de la Nueva Granada constituidas en federación el 27 de noviembre de 1811, siguiendo el modelo de Norte América, Antioquia se dio su propia Constitución en 1812 e hizo pública declaración de independencia en 1813. Revisó su Constitución en 1815 y fue gobernada por ocho gobernadores, uno de ellos español, tres de otros lugares de Nueva Granada y cuatro antioqueños.

En este tiempo José María Córdova era apenas un joven. En 1812 estuvo con su padre por Cartagena en vía de negocios y allí sintió los primeros anhelos

de libertad. Regresando a Antioquia, empezó su formación militar contra la voluntad de su padre en la Academia de Ingenieros que dirigía el sabio Francisco José de Caldas en Medellín. El 12 de abril de 1814 ya era cadete. El 5 de julio de 1815 fue ascendido a Subteniente y el 15 de agosto de 1816 a teniente – (Hoja de servicio publicada por el Ministro de Guerra). En 1815 participó en campaña fuera de Antioquia en El Cauca- El coronel Serviez lo inscribió en el batallón de Conscriptos de Antioquia y bajo su mandato participó en el combate de El Palo donde fue herido. Con él se retiró en 1816 a Casanare para organizar la resistencia contra los españoles.

Cuando en 1815 llegó a Cartagena Don Pablo Morrillo empezó la reconquista española de la Nueva Granada. Sánchez de Lima y Warleta conquistaron a Antioquia por el Nechí, Zaragoza, Remedios y Cancán. El 4 de marzo de 1816 envió Warleta una proclama a los antioqueños. Ocupó a Remedios el 7 de marzo y batió en la Ceja de Cancán a los batallones Soberbios y Esforzados. El 27 de marzo entró a Yolombó. El 4 de abril estaba en Barbosa. El 7 de abril entró triunfante a Medellín y siguió a Rionegro donde estableció el cuartel general. El 27 de mayo aparece en la ciudad capital de Antioquia y el 21 de junio entregó al gobierno de Antioquia a Vicente Sánchez Lima, para él continuar la campaña de reconquista hacia el sur. Antioquia quedó así conquistada por gobierno español.

La administración de este período en Antioquia, a pesar de sus dificultades entre realistas y patriotas, fue relativamente tranquila. Es difícil de juzgar este hecho pero explicable. Don José Manuel Restrepo, quien fue uno de los patriotas que huyó hacia el sur cuando entró Warleta, se devolvió de Ansermaviejo al recibir cartas de Rionegro en que se le manifestaba “que los realistas habían ocupado a Antioquia no manifestaban intenciones malas contra los patriotas” (Autobiografía). Dice que Warleta, a pesar de su carácter duro y cruel, temía exasperar a los pueblos y que la fama de sus hechos le cerrara la entrada a la Provincia de Popayán, para donde pensaba seguir. Antes de partir pasó a Sánchez de Lima una lista de los patriotas que debía prender y juzgar. Antioquia tuvo la fortuna de ser gobernada por Vicente Sánchez Lima quien entregó a hacer dinero y a las diversiones y no cumplió con las órdenes de Warleta, lo que le costó después persecución por parte de Murillo y Enrile (Autobiografía de Restrepo).

Se concluye por tanto que la conducta de Warleta fue sensata. No mandó a dar muerte a nadie. Recibió a los patriotas que habían huido y les desembargó los bienes. En los Cabildos de Medellín y Antioquia Warleta reunió a las

autoridades, a los eclesiásticos y a los padres, cabeza de familia, para que juraran “defender el ministerio de Concepción de María Santísima y obedecer al católico Monarca Fernando VII como legítimo soberano” (Archivo capitular de Medellín). Aparece en los documentos las expresiones más contradictorias para tratar a los españoles. Antes de la entrada de Warleta se les denomina “enemigos” y luego de la entrada se les rinde homenaje “al heroico Warleta y al Valiente Lima “y se llama a Pablo Morillo” héroe pacificador del Reino, autor de nuestra felicidad, nunca bien ponderado” (Archivo capitular de Medellín). Lo cierto es que Antioquia fue gobernada en este período de la reconquista española por seis gobernadores: cinco de ellos españoles y un santandereano. El principal de ellos, y que hizo un buen gobierno fue Vicente Sánchez Lima-Era tal la tranquilidad de la Provincia que en 1818 escribió Sánchez Lima al Virrey Francisco Montalvo: “que era absoluta la tranquilidad de la Provincia y que solamente necesitaba una Compañía reduciendo las fuerzas de la milicia a lo indispensable”. Quizás esa fue la causa para que Morillo designara en 1818 a Carlos Tolrá, militar de fama por las crueldades que había practicado durante la reconquista, pero que había decidido casarse con una dama antioqueña, Doña María Juliana Rondón, y tendría en la pacífica Antioquia muy buena oportunidad para el descanso y para su luna de miel.

Las causas de esta aceptación en Antioquia de la reconquista española las señala el mismo Sánchez de Lima en diversos informes. “El sistema de la revolución estaba apoyado por unos pocos cabecillas”... “Los habitantes de esta Provincia son por lo común dóciles, laboriosos y sencillos, se han manifestado muy amantes del Rey y acreditado que sólo la violencia pudo conducirlos a la rebelión. Yo he quedado con sólo la guarnición de veinte hombres y nada recelo en cuanto a la seguridad de mi persona y subordinación de estos pueblos, que conozco bastante bien para no dudar de su lealtad”. No hubo pues resistencia para aceptar el cambio de gobierno.

Pero la principal causa pudo ser la táctica de gobierno de Sánchez de Lima. Restrepo Sáenz transcribe una hermosa carta de Sánchez de Lima del 14 de septiembre de 1816 en que dice cómo su sistema de gobierno se basaría en el perdón de los que se habían rebelado durante la independencia- “Desde que puse el pie en esta Provincia informado plenamente del carácter de sus habitantes, de las causas que levantaron el estandarte de la rebelión y de los medios más seguros para conservarla en la debida obediencia y reconocimiento al Soberano, asegurándole para siempre no sólo su legítimo dominio sobre el territorio sino que también de los corazones de cuantos la habitan, conocí lo conveniente que sería infundir en todos una ilimitada confianza publicando un

indulto y amnistía general de todo lo pasado sin la más pequeña restricción. Sin esa medida es imposible restablecer el sosiego interior y privado que es el alma del público"... Nada es más conveniente que sumergir en el olvido los odios, los resentimientos, las venganzas, y todo el horroroso séquito de las pasiones exaltadas que atraen en pos de sí el funesto sistema que acaba de destruirse" (Gobernadores de Antioquia).

Y mientras tanto José María Córdova se entrenaba en Los Llanos para libertar a Antioquia del yugo español. Bajo las órdenes de Serviez aprendió la milicia francesa. Luego bajo el mando de Páez aprendió el valor, el arrojo y la intrepidez del y bajo el mando de Simón Bolívar la serenidad y la justicia de la causa de la independencia.

2. Significado estratégico de la Provincia de Antioquia tanto para los españoles como para los patriotas

Al estudiar los episodios de la reconquista española en 1816 y de la reconquista patriota en 1819 en la Provincia de Antioquia, se observa que ambas operaciones militares se efectuaron por el norte de la Provincia para poder proseguir o impedir el paso hacia el sur de la Nueva Granada. Warleta invade a Antioquia por el norte y continúa para el sur. José María Córdova impide que los realistas se fortifiquen en el norte para si cortarles las comunicaciones con el sur. En la reconquista española la batalla decisiva fue de la Ceja de Cancán-En la reconquista patriota fue la batalla de Chorroblancos, ambas al norte de Antioquia. Este hecho hace pensar que la Provincia de Antioquia era punto estratégico para el dominio de la Nueva Granada.

El significado estratégico de la Provincia de Antioquia estaba en que por correr por ella en buena parte tanto el río Magdalena como el río Cauca, que era entonces el medio más expedito de comunicación entre el norte y el sur, y por estar la Provincia cruzada de caminos que iban hacia el norte y hacia el sur, igualmente teniéndola libre de enemigos habría libre comunicación entre ambos mares, Atlántico y Pacífico, y desde Cartagena hasta Quito podría moverse libremente los ejércitos.

Basta leer algunos de los comunicados tanto de los españoles en 1816 como entre de los patriotas en 1819 para comprender cuál era el significado estratégico de la Provincia de Antioquia.

Después que Vicente Sánchez Lima se tomó en octubre de 1815 la población de Nechí escribió a Morillo: "Tengo el honor de ofrecer a Vuestra Excelencia

las llaves de Antioquia y el Reino, cuya subsistencia dependía de este punto de Nechí, que a las cinco de la mañana, contra 200 defensores suyos, ha sido ocupado por mis valientes tropas tomándolo como su artillería cuyos fuegos despreciaron a la bayoneta” (Restrepo Sáenz en Gobernadores de Antioquia). La expresión “llaves de Antioquia y del Reino cuya subsistencia dependía de este punto de Nechí”, significa claramente lo estratégico de la Provincia para poder reconquistar la Nueva Granada.

La interpretación que da José María Restrepo Sáenz acerca de la conducta tan distinta que observó Warleta, quien en Antioquia trató bien a los patriotas y no mató a nadie y en cambio en Popayán y en el sur cometió grandes atropellos, fue la de que temía que si en Antioquia obraba mal se le podría cerrar la entrada al sur y ello era muy grave desde el punto de vista estratégico. (Gobernadores de Antioquia).

El 10. de septiembre de 1819, en carta al Libertador Simón Bolívar, escribe José María Córdoba: “Puede Vuestra Excelencia contar con la libertad de la Provincia de Antioquia actualmente” (La vida heroica del General José María Córdoba por el Dr. Rafael Gómez Hoyos) y el Libertador le contesta el 17 del mismo mes”: esta Provincia ha quedado del todo libre y podrá defenderse de cualesquiera tentativa y cooperar a la libertad del resto de las Provincias” (Monografía de Chorroblancos por Javier Piedrahita E.).

Y si Warleta hizo la reconquista del norte a sur, José María Córdoba la hace hacia el norte, por eso, libertada Antioquia, marcha hacia la costa norte.

Si Bolívar envió a Córdoba a marchas forzadas a liberar a Antioquia fue porque comprendió lo que estratégicamente significaba esta Provincia en la lucha de la independencia y al mismo tiempo juzgó que el hombre para hacerlo era José María Córdoba.

3. Principales actos de la liberación de Antioquia

Aunque como se anotó ya, el período de la reconquista española fue tranquilo en Antioquia, ello no quiere decir que el deseo de independencia se hubiera apagado en muchos de sus habitantes.

El 13 de diciembre de 1818 escribió el gobernador Tolrá al Virrey: “Todos los delitos están impunes en esta Provincia. En ella ha habido dictadores, subdictadores, presidentes, subpresidentes y otros que con exaltación y partido

en los pueblos debían ir a España según el espíritu de su Majestad. Pero Lima indultó a todo el mundo. He visto estos indultos y pareciendo informales y falsas sus informaciones, los he pasado al asesor para que me aconseje lo que debe hacerse, a efecto de quitar de la Provincia algunos pájaros que pudieran con su influjo en el pueblo causar algún transtorno” (Gobernadores de Antioquia de Restrepo Sáenz).

Esa expresión “pájaros” según lo anotado designaba a los patriotas. José Manuel Restrepo narra cómo llegó de Kingston a Rionegro en febrero de 1819 y hace una descripción del estado político del país falto de garantías de seguridad pues Sámano ejercía la autoridad con un despotismo bárbaro. Dice Restrepo: “Hacia algún tiempo que entre los patriotas corría el rumor de que en los Llanos de Venezuela, Bolívar hostilizaba a los realistas y obtenía ventajas. Añadíase desde el principio de julio que se acercaba a la Nueva Granada y que estaba en Guasdalito con la división respetable de tropas. Estas noticias que antes eran inciertas se confirmaron por cartas de Santafé. Se supo que Bolívar con 2.200 hombres había atravesado la cordillera y que en Gámeza había empeñado ya una acción en que perdió 180 hombres. No hay que añadir que estas nuevas causaron a Restrepo y a los demás patriotas de Antioquia mucho placer y que revivieron sus esperanzas de arrojar el yugo de los españoles. Esto sucedía en los últimos días de julio de 1819. En los quince primeros de agosto se continuaron recibiendo noticias de que las topas de Bolívar ganaban terreno, pero todos los realistas aseguraban que en breve sería destruido por Barreiro y el ejército real “el loco de Bolívar” pues así lo llamaban. Los patriotas creíamos, aunque sin datos bastantes, todo lo contrario.

El 15 de agosto a las cuatro de la tarde se supo con certidumbre en Rionegro que los realistas habían sido derrotados por el “loco traído” y que los españoles y realistas bajaban el Magdalena emigrados. Restrepo y los demás patriotas se propusieron estar alerta y guardar circunspección. El Gobernador Tolrá había asegurado que castigaría muy severamente a cualquiera que esparciera noticias adversas a las armas reales” (Autobiografía).

Donde da una más extensa noticia sobre los acontecimientos en Antioquia en el mes de agosto de 1819 es en el “Diario político y militar”. Según esa narración el itinerario fue el siguiente;

- 11 de Agosto** — Se hicieron honras en Rionegro por la Reina de España y después de ellas pasó para Medellín un correo extraordinario que venía de Santafé lo que hizo presumir que había novedad. Según carta llegada de Juntas y Nare ese día habían llegado a esos lugares los españoles que venían huyendo de Santafé y se supo que el Virrey Sámano estaba ya en Honda.
- 13 de Agosto** — Pasó por Rionegro otro correo extraordinario para Medellín y como nada dijo el Gobernador se sospechó que eran noticias desfavorables para los realistas, pero los patriotas no se atrevían a comentarlas por razón de la prevención de Tolrá.
- 28 de Agosto** — El 28 de agosto se anuncia que José María Córdoba, teniente coronel e hijo de Rionegro estaba llegando a Marinilla con 300 hombres. A la Media hora supimos que era cierto “cosa que apenas pudimos creer por la rapidez con que había marchado y el silencio que se guardó” “A las cinco llegó Córdoba a esta ciudad dejando la tropa atrás en Marinilla”.

En unos apuntes históricos inéditos del Padre Nazario Bernal en los que cita la fuente, se hace la siguiente narración: “Después de la batalla de la Ceja Marinilla, le quitó la casa al señor cura (Padre Posada) y le exigió empréstitos por mas de ocho mil pesos oro. Caldas y Ulloa fueron huéspedes de Posada. Lo mismo José Manuel Restrepo y Juan del Corral. Tolrá era voluntariosos, se manchó con los asesinatos de Chocontá, solo porque los Almeidas habían contribuido con recursos para la independencia. El Pbro. Posada, Francisco Javier Gómez, Ramón Gómez hicieron cordón de postas desde Marinilla hasta Mariquita desde donde Carlos Viana comunicaba lo que ocurría. El avisó la batalla de Boyacá hasta Ledezma con Juan José Torneros, posta, dueño de un champan fuerte y ligero; de allí por Aquitania y Cocorná la trajo el posta Simón García, quien caminó de día y parte de la noche hasta llegar al Santuario que tenía una sola casa de jeja de Juan José Gómez. De Santuario vino María Hoyos y avisó al padre Posada, lo mismo que Córdoba había llegado a Nare el 25 de agosto y que el 26 salía para Medellín. En Nare hizo 76 prisioneros”.

Efectivamente en carta del 30 de agosto a Carlos Soublette, Córdoba le dice que el 25 de agosto había salido de Juntas para el interior de la Provincia y que después de atravesar en tres días la montaña llegó a Marinilla el 28 donde encontró “un pueblo ya independiente del gobierno español, pues el

ciudadano José Urrea, vecino de Marinilla levantó la voz y ya tenía recibido cien hombres en armados con cinco fusiles, lanzas y machetes”. Por esa causa Tolrá había huido a Santo Domingo y en Medellín estaba su asesor Faustino Martínez. Y ese mismo día empezó la campaña persiguiendo por Zaragoza a Tolrá y por Antioquia al Dr. Martínez (Correspondencia y documentos del General José María Córdoba por Pilar Moreno de Ángel).

Los historiadores han tratado de esclarecer lo referente a la participación de Córdoba en la batalla de Boyacá y la cronología siguiente de su actuación- Botero Saldarriaga comenta cómo Córdoba fue ascendido de Capitán a Teniente Coronel de infantería y Ayudante general el 14 de febrero de 1819. El 7 de agosto durmieron en el campo de Boyacá. El 8 estaban en Ventaquemada. El 11 entraron a Bogotá. Parece que ese mismo día hubo de salir con Anzoátegui para Honda en busca del Virrey Sámano- El 14 llegaron a Honda y supieron que el 10 se había embarcado Sámano y que el 12 habían pasado por Nare.

Queda allí un hecho, que anota Botero Saldarriaga, por esclarecer plenamente; es el de la petición que desde Honda le hizo Córdoba al Libertador de que lo nombrara jefe de la expedición libertadora de Antioquia -Según el dato anterior de llegada a Honda esta petición, cuyo texto seguramente daría datos interesantes para interpretar los sentimientos de Córdoba respecto a Antioquia- Cuando ese pliego petitorio viajaba de Honda a Santafé se cruzó su portador con el que traía uno de Santafé para Honda en que se le nombraba para libertar a Antioquia. Este sí lo transcribe Botero Saldarriaga. Esta firmado por el Libertador el 13 de agosto, ósea con anterioridad a la petición de Córdoba”. Su excelencia destina a Ud., a libertar la Provincia de Antioquia “Se le dan allí todas las órdenes militares que debe cumplir para libertar la Provincia que está desesperada por encontrar una fuerza que le apoye para levantar el grito”. Se le notifica que debe organizar civil y militarmente la Provincia y todo ello se le confía a “su celo, actividad e inteligencia” ¿Qué día llegó a manos de Córdoba esta orden? No está claro. Lo cierto es que el 20 de agosto sale de Honda río abajo y el 22 desembarca en Nare y el 25 toma el camino para Antioquia a donde llega, a Rionegro el 28.

En carta fechada el 22 de agosto en Nare se firma el título de Comandante de la División Libertadora de Antioquia. EL 28 de agosto hace un acto de gobierno y en seis puntos determina conceder perdón a los españoles y realistas, recoger armas, presentación de militares en el término de ocho días, prohíbe el insulto sobre opinión y declara enemigos de la República a los que no cumplan lo anterior (Pilar Moreno de Ángel).

El 30 de agosto escribe desde Medellín a Soublette y le narra como llegó a Antioquia, como la encontró ya con alguna preparación y lo que había hecho para perseguir a Tolrá y a Martínez. Firma como Gobernador de Antioquia.

En los libros capitulares de Medellín figura una reunión de Cabildo con él de 31 de agosto. Son muy interesantes los datos que allí se encuentran. La Villa vuelve a llamarse con el título de ciudad, pero como cosa rara, sólo en esta acta pues luego hasta 1837 se la continúa denominando nuevamente Villa desconociendo los mismos patriotas el título de ciudad que le otorgó el Dictador del Corral, en 1813. Cambió los componentes del Cabildo por “americanos libres”. Ante los medellinitas reunidos manifestó “el sumo gozo que ocupa en su corazón por la gloriosa reconquista de este suelo patrio en donde sus amados padre y conciudadanos gemían bajo la mas vergonzosa esclavitud”. Ratificó el voto de sostener la independencia y mantener la seguridad de sus habitantes siempre que correspondan a sus sentimientos y se sometan al gobierno general reasumiendo en el soberano congreso, en la Provincia de Guayana. El nuevo Cabildo le agradeció manifestándole su gratitud y ofreciéndole su respeto y consideración. (Historia de Medellín inédita del Pbro. Javier Piedrahita).

En la obra “La batalla de Chorrosblancos” que escribí en 1970 cuando el sesquicentenario de esa batalla y que salió vencedora en el concurso abierto por el Departamento de Antioquia, hago un estudio mas o menos extenso sobre este hecho de la liberación de Antioquia, por José María Córdoba. Allí narro su obra en Antioquia concretamente en hechos como el nombramiento de Don José Manuel Restrepo como Gobernador civil, mientras él quedaba como la parte militar, la labor de adoctrinamiento patriótico que adelantó en la Provincia, el reclutamiento de negros esclavos, la provisión de municiones y armas, la correspondencia que sostuvo con los diversos frentes de batalla y con los Municipios, los informes con las autoridades centrales, la organización del hospital en Rionegro, y sobre todo lo referente a la batalla de Chorrosblancos que fue la que selló definitivamente la independencia de la Provincia de Antioquia siendo como la anota Porras Troconis una de las quince principales batallas de la emancipación y que representó para Antioquia lo que Boyacá fue para Nueva Granada.

En mayo de 1820 abandona Córdoba a Antioquia para emprender la campaña del norte -Pero abandona a Antioquia con sentimiento, con pesar, no comprende la razón por la cual se le remueve de la Comandancia de Antioquia. A raíz de su caída del caballo en Rionegro que lo dejó privado, se envió como reemplazo

a José María Ricaute. Cuando ya Córdoba estaba un poco repuesto preguntó a Santander si le entregaba a Ricaute o si seguía él como jefe militar. En mayo le debió llegar orden de entregar a Ricaute. En carta al mismo Santander se queja así: “y si he de ser Comandante General de Provincia para qué quitarme a mi pensada Antioquia? Por Dios mi general; si por fin después de ayudar a la toma de esta playa, yo he de ir a la de Santa Marta, le suplico que me mande siempre a las grandes campañas y de no ser así, a Antioquia, mi Provincia, libertada por mi”.

Consideraba que era grande en Antioquia -Su alternativa era o las grandes batallas o Antioquia-. Fue destinado a las grandes batallas a Ayacucho, a Pichincha que marcaron el sendero de su gloria.

4. La liberación de la Provincia del Chocó

En su Autobiografía dice el Dr. Restrepo que del 14 al 16 de enero de 1820 se recibieron las siguientes noticias;

- 1) Una expedición enemiga salía por el Magdalena.
- 2) Por Remedios avanzaban tropas españolas.
- 3) Una expedición de buques de guerra atacaba el Chocó y su gobernador pedía auxilio, pero no se le podía enviar.
- 4) Calzada había sorprendido la guarnición de Popayán y marchaba sobre el Valle del Cauca

Ya Córdoba desde septiembre de 1819 había enviado a Juan María Gómez con un destacamento de 30 hombres a libertar la Provincia del Chocó donde mandaba el gobernador español Aguirre. Mas de 200 hombres derrotados en Popayán pretendían huir por el Chocó al mando del mulato Simón Muñoz-Gómez los detuvo. El gobernador Juan Aguirre salió huyendo hacia Cartagena y fue fusilado en Vigía del Curbarandó en el mes de octubre.

En el libro sobre “La Batalla de Chorosblancos” traté también este tema de la liberación de la Provincia del Chocó con base sobre todo en documentos del Archivo Histórico de Antioquia. De allí tomo algunos de los apartes para este artículo.

Gómez nombro como teniente de gobernador a Agustín Romero. Pidió constantemente refuerzos a Córdoba. En carta a Romero le dice: “Nada teman pues esos ciudadanos que pueden entregarse a las dulzuras de la paz de que

las tropas de mi mando morirán primero que ver profanado el suelo del Chocó con la presencia de nuestros infames opresores- Salud y Libertad”. Gómez a fines de 1819 ya había regresado a Antioquia y el 26 de febrero de 1820 fue enviado con Alejandro Vélez a Bogotá.

“Córdoba atendiendo a que Gómez era juicioso y perspicaz, a que había estado viviendo en el Chocó por algún tiempo, y a que tenía conocimiento del país y de sus habitantes le designó para gobernador político y militar de esas provincias según lo comunicaba al ejecutivo el 26 de septiembre del mismo 1819”.

El 23 de octubre de 1819 escribe Gómez a Bolívar y le dice: “Ya son libres la Provincias del Chocó... Ya es tiempo de que V. E. nombre a un gobernador para estas provincias o que decrete su reunión a la de Antioquia que por se su libertadora tiene el mas bello título para subordinarlas, fuera de las razones políticas que exigen esta reunión; los mismos ciudadanos del Chocó la desean conociendo la escasez que tienen de sujetos de luces que sepan gobernarlos... Yo soy un joven de 20 años sin conocimientos políticos ni militares y debe decir ingenuamente que no soy a propósito para el mando interno de estas provincias”.

Cuenta Restrepo Sáenz que la actuación de Gómez en el Chocó produjo magníficos resultados, pues además de haber organizado la Provincia, levantó gran cantidad de dinero que remitió a Córdoba para atender los gastos de guerra. Dice que Gómez regresó a Antioquia en diciembre de 1819 y participó al mando de Córdoba en las campañas del norte de la Provincia y luego fue enviado a Bogotá.

En otro libro publicado en 1974, “Correspondencia y Documentos del General José María Córdoba”, compilación hecha por Pilar Moreno de Ángel, hay algunas cartas en que Córdoba se refiere a esta liberación del Chocó. El 6 de septiembre de 1819 escribe a Santander “Las Provincias del Chocó han sido liberadas por un cuerpo de la División de mi mando que a las órdenes del Capitán Juan Gómez marchó desde el 5 del pasado septiembre con ese objeto. El 25 de octubre escribe a Bolívar: El Capitán Juan Gómez a quien destiné a libertar la Provincia del Chocó... ha contraído mérito considerable en su expedición a la Provincia del Chocó. He comunicado al mismo Gómez el nombramiento de Gobernador del Chocó que V. E. ha hecho en el Capitán José María Cancino para su inteligencia y cumplimiento. El 16 de noviembre de 1819 escribe a Santander; “Juan Gómez se haya resentido de Cancino y con

mucha razón; yo le he dado órdenes para que entregue el mando a cualquier que mande Cancino y que se venga trayendo ochenta fusiles de los ciento cincuenta que había recogido y los intereses que haya reunido; a la fecha lo había ejecutado”.

Termino estos apuntes señalando la obligación en que está Antioquia de rendir cálido homenaje a José María Córdoba, uno de sus más prestantes hijos, que le prestó sus servicios como Gobernador al empezar la República y sobre todo que en su gran Libertador. En Antioquia nació y en ella murió después de dedicar su vida a la causa de la libertad.

EXPOSICIONES ITINERANTES: BICENTENARIOS BATALLA DE BOYACÁ Y COMBATE DE CHORROS BLANCOS

Itinerant exhibitions: commemoration of the bicentennials of the Battle of Boyacá and the Combat of Chorros Blancos

Por José Nevardo García Giraldo³¹

Por iniciativa del doctor Orestes Zuluaga Salazar, presidente de la Academia Antioqueña de Historia, se elaboró desde principios del año 2019 una exposición itinerante, que tenía por objeto promocionar el sentido que ahora tienen los hechos relacionados con la Batalla de Boyacá de 1819, durante la conmemoración de sus 200 años en 2019.

Con la experiencia de la Fundación Amigos del Museo de El Peñol, se elaboraron, a partir de un guion elaborado por el académico don Luis Fernando Múnera López, diez grandes carteles en polietileno, de 1.30 mts. por 0.50 cms., a todo color, material que fue expuesto en las localidades de Rionegro, Marinilla, Medellín, Santa Fe de Antioquia, El Peñol y en el Club Unión de Medellín, con sendas conferencias sobre esta efeméride.

Algunos textos impresos fueron resúmenes tomados de las investigaciones realizadas por varios académicos, publicadas en los repertorios históricos de la Academia; y las ilustraciones consistieron en fotografías de reproducciones iconográficas de la colección bolivariana que reunió durante varios años el académico don Juan Guillermo Restrepo Restrepo, colección que se conserva en el Museo Histórico de El Peñol.

En esta exposición se presentó y sugirió una motivación a la ciudadanía para generar una reflexión sobre la significación vital que hoy tienen los hechos históricos relacionados con la gesta de la independencia nacional, sus antecedentes y consecuencias. Se mencionan en ella el papel que jugaron las mujeres como heroínas; los mártires antioqueños sacrificados; el liderazgo del Libertador Simón Bolívar; la gesta del General José María Córdova; un resumen de la Campaña Libertadora; y una reseña final sobre la Constitución de Cúcuta de 1821.

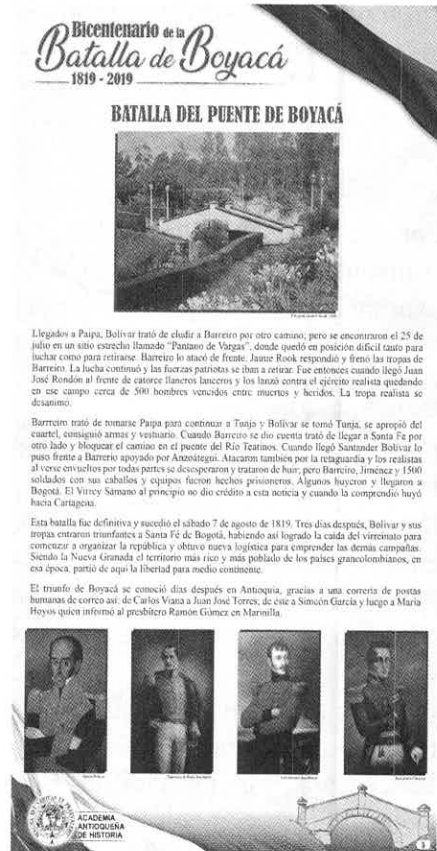
31. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, Director-fundador del Museo Histórico de El Peñol.

Este material fue de la mejor acogida por parte del público en general y tuvo una gran difusión por los medios alternos de comunicación regional.

Con la experiencia obtenida en el año 2019 para la realización de una exposición itinerante, que tuvo por objeto conmemorar los 200 años de la Batalla de Boyacá, la Academia Antioqueña de Historia decidió la elaboración de una nueva exposición de este género en el año 2020, para conmemorar los 200 años del Combate de Chorros Blancos en Yarumal, la cual fue dirigida por el General José María Córdova el 12 de febrero de 1820.

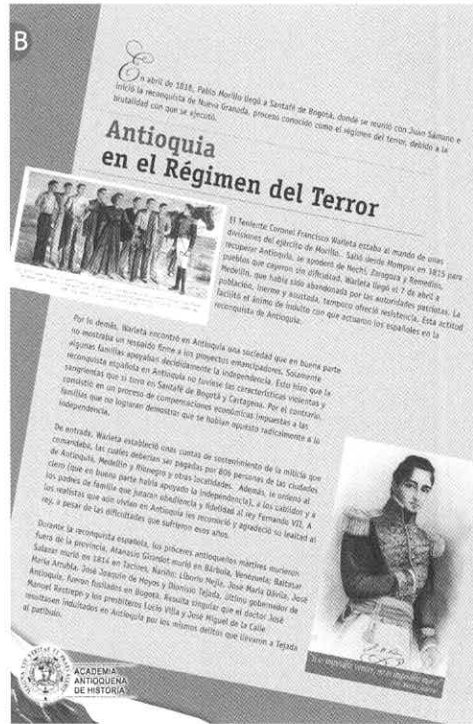
Se imprimieron catorce carteles en lonas sintéticas, de un metro por setenta centímetros cada una, en colores. Gran parte de este material cultural consistió en la reimpresión de una exposición elaborada en 2007 por el Museo Nacional de Colombia, relacionada con la iconografía de Córdova, que llevó por título “La imagen de Córdova a través del tiempo”. Siguiendo esa misma línea de diagramación y estilo se elaboraron otros carteles complementarios sobre el Combate de Chorros Blancos, a partir de un resumen hecho por el académico don Luis Fernando Múnera López.

El objetivo de esta exposición fue difundir de la manera más didáctica y versátil posible, la historia de este hecho que tanto significó para Antioquia y sobre todo para Colombia, por haber sellado los logros patrióticos de la Batalla de Boyacá. La exposición se presentó inicialmente en la Casa de la Cultura del Municipio de Yarumal durante los actos oficiales de esta conmemoración, con la idea de llevarla también a los demás municipios que tuvieron participación en este hecho, lo mismo que a varias escuelas y colegios del departamento. Posteriormente se hizo un conversatorio en el auditorio de la Academia para analizar los contenidos de esta colección de iconografías.



En ella se ilustra la vida del “Héroe de Ayacucho”, mediante párrafos de sus cartas personales, algunas pinturas e imágenes que hoy existen en varios museos y, las esculturas ubicadas en los espacios públicos de muchas ciudades. También se anota su presencia en la notafilia, la filatelia y la numismática.

Además, son destacables los textos relacionados con la vida de la sociedad antioqueña en la época de la independenciam; los sucesos el régimen del terror en Antioquia que antecedieron estos hechos; la acción militar de Chorros Blancos; la posterior Campaña del Bajo Magdalena y la liberación de Cartagena.



EL GENERAL DE DIVISIÓN JOSÉ MARÍA CÓRDOVA EN LAS MONEDAS, BILLETES Y ESTAMPILLAS DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Major General José María Córdova on the coins, banknotes and stamps of the Republic of Colombia

Por Bernardo González White³²

Acuñación conmemorativa con motivo de la celebración del sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar. El gobierno nacional autorizó la acuñación de tres monedas de oro:

Muerte del Libertador



Valor facial 30.000 pesos, 1 onza de oro puro, peso 34.4 gramos.



José María Córdova

Valor facial 15.000 pesos, ½ onza de oro puro, peso 17.2 gramos. Anverso: República de Colombia, 1829 – 1979 General José María Córdova (Con V).

³². Periodista, historiador, numismático, notafílico, filatelista, coleccionista, autor de artículos, columnas y libros especializados como el *Catálogo de billetes. Banco de la República y República de Colombia 1923-2019*.

Reverso: Escudo de la Gran Colombia, Ley 0.900, media onza oro fino, 15.000 pesos, 1980. Estas monedas fueron acuñadas en Suiza, con acabado “Proof”.

Antonio José de Sucre:



Valor facial 15.000 pesos, ½ onza de oro puro, peso 17.2 gramos.



La estatua monumental del General José María Córdova, que embellece la plaza principal del municipio de Rionegro, figuró en las emisiones de las monedas de diez pesos para circulación normal con las siguientes fechas: 1981, 1982, 1983, 1985, 1988 y 1989. Fueron acuñadas en Ibagué, metal alpaca, peso 10 gramos, diámetro 28 mm.

La obra del maestro Rodrigo Arenas Betancourt (1919 – 1995) fue inaugurada en diciembre de 1964 como homenaje al general José María Córdova, con motivo de un nuevo aniversario de la Batalla de Ayacucho, librada el 9 de diciembre de 1824.

El General José María Córdova en la filatelia del departamento de Antioquia



Correo Registrado, 2 ½ centavos, 1899



Serie de 11 valores en homenaje al general José María Córdova, 1899



Estampilla Retardo, 2 ½ centavos, 1899.

El General José María Córdova en la filatelia de la república de Colombia



1917



1923



José María Córdova. Sesquicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho, octubre de 1974.



Centenario de la Escuela Militar José María Córdova, 1907 – 2007

El General José María Córdova en los billetes de la república de Colombia



Finalizada la *Guerra de los Mil Días*, fue creada la *Junta de Amortización* que ordenó imprimir los billetes de 1, 2, 5, 10, 25, 50 y 100 pesos, están fechados Bogotá, abril de 1904. Impresos por Waterlow and Sons, Ltd. Londres. El billete de *un peso* mide 53 x 106 mm. Está escrito *Córdova*.

Billetes emitidos por el Banco de la República y la Tesorería de la república con la imagen del General José María Córdova a partir de 1923



20 de julio de 1923



1° de enero 1926



20 de julio 1927



1° de enero de 1928



22 de marzo de 1938

Billete emitido por el Ministerio de Hacienda, Tesorería General. Nótese que el título es La República de Colombia y no El Banco de la República. Firma Carlos Lleras Restrepo como El Contralor General.



1931 –habilitado por el Banco de la República, 5 pesos de 1915



20 de julio de 1940



20 de julio de 1942



20 de julio de 1943



20 de julio de 1944



1 de enero de 1945



20 de julio de 1946



7 de agosto de 1947



12 de octubre de 1949



1 de enero de 1950



1 de enero de 1953



1 de enero de 1953



20 de julio de 1960



2 de enero de 1961

Con este diseño fueron emitidos los billetes con fechas de los años: 1961, 1963, 1964, 1965, 1967, 1968, 1971, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980 y 1981.



Reemplazado por moneda a partir del año de 1980. Signo monetario que desapareció en 1993

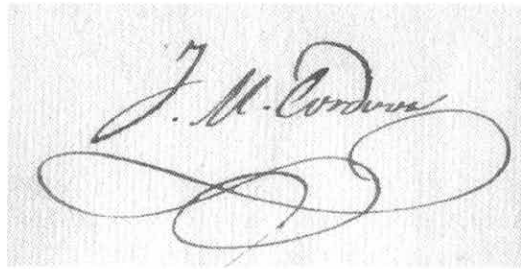


Desde la fundación del Banco de la República (1923) fueron 70 años de existencia de la denominación cinco pesos. El General José María Córdova permaneció en el billete de 5 pesos entre 1923 y 1981.

Poco a poco fueron desapareciendo de nuestros billetes las tradicionales imágenes de los próceres: Bolívar, Santander (el personaje que más ha figurado en las emisiones colombianas en los siglos XIX, XX y XXI), Nariño, Caldas, Sucre. Pocos años figuraron las imágenes de Núñez, José Antonio Galán, Jiménez de Quezada, Mutis, y la Mujer Emberá (“La Divina Eulalia”). Jorge Eliécer Gaitán figuró en el billete de mil pesos desde el año 2001 (centenario de su nacimiento) hasta el año de 2016. Llegaron los poetas José Asunción Silva, Jorge Isaacs y el científico Julio Garavito.

La mayor transformación que han tenido nuestros billetes ocurrió en 2016 al adoptar tamaños diferentes para cada denominación y presentar personajes del siglo XX destacados en la política, la literatura, el arte, la antropología y la poesía con José Asunción Silva, en único personaje que sobrevivió a los nuevos cambios.

Por primera vez tenemos billete de 100.000 pesos y es eliminada la denominación 1.000 pesos. La nueva serie quedó integrada así: \$100.000 Presidente Carlos Lleras Restrepo; \$50.000 Nobel Gabriel García Márquez; \$20.000 Presidente Alfonso López Michelsen; 10.000 Antropóloga Virginia Gutiérrez; \$5.000 Poeta José Asunción Silva; \$2.000 Pintora Débora Arango. Política, Literatura, Ciencia y Arte representados en los nuevos valores.



Bibliografía

Banco de la República, Nueva familia de billetes colombianos Banrep.gov.co

Banrepcultural BLAA

González White, Bernardo, Catálogo de billetes. Banco de la República y República de Colombia 1923-2019. Sexta Edición, Medellín, 2019.

Sexta Edición, Medellín 2019

Numisnotas, Publicación de la Asociación C&C Medellín, mascoleccionismo.com

Boletín Numismático, Órgano informativo de Numismáticos Colombianos, Año XVI, No 30, Bogotá 1979

CÓRDOVA UN MILITAR JOCOSO

Córdova a jocular military man

Por Orlando Montoya Moreno³³

Resumen: José María Córdova, brillante militar de la Independencia, hijo epónimo de Antioquia y el más joven gobernante de esta fracción del país, se destacó por su arrojo y por los movimientos estratégicos que cambiaron el curso de muchas batallas en la Nueva Granada y en la América meridional. Una faceta poco o nada estudiada en la historiografía es su ironía, su fino sentido del humor, que sale a flote en muchas de sus cartas dirigidas a los distintos personajes: A Bolívar, a Santander, a su novia Manuela Morales Leyva, o a su padre don Crisanto, entre otros.

Palabras clave: José María Córdova, anécdotas, historia jocosa, independencia, Chorros Blancos.

Abstract: José María Córdova, brilliant soldier of Independence, eponymous son of Antioquia and the youngest ruler of this fraction of the country, stood out for his courage and for the strategic movements that changed the course of many battles in New Granada and in South America. A facet little or nothing studied in historiography is his irony, his fine sense of humor, which comes out in many of his letters addressed to the different characters: To Bolívar, to Santander, to his girlfriend Manuela Morales Leyva, or to his father Don Crisanto, among others.

Keywords: José María Córdova, anecdotes, funny history, independence, Chorros Blancos.

33. Odontólogo, epidemiólogo y abogado. Literato, catedrático, columnista y autor de varias publicaciones. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia.

José María Córdoba, el “*mejor de los militares colombianos y el más valiente de los enemigos de la dictadura*” -según expresión del expresidente Julio César Turbay Ayala³⁴

- fue, sin lugar a dudas, un hombre fogoso, acérrimo defensor de la democracia y bastión de nuestra vida republicana. No le atrajeron nunca los cargos burocráticos porque su vida estaba destinada a batirse en el campo de batalla. Su bautismo espiritual lo recibió en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción el 13 de septiembre de 1799, cinco días después de su nacimiento, sacramento que quizá le llegó tardío si consideramos la costumbre católica de imponerlo lo más temprano posible, recomendación muy acatada por aquellas familias de rancio abolengo y ascendencia española. En cambio, su bautismo de fuego si le llegó de manera precoz, pues antes de cumplir los 15 años de edad ya había participado con arrojo en el combate de El Palo, donde se le contó entre los patriotas dados de baja, pero al saberlo vivo, Manuel Roergas de Serviez, su comandante, lo ascendió al grado de teniente.

El joven Córdoba vibró siempre con la idea de luchar por la liberación de la Nueva Granada. Constantemente reclamaba órdenes para embarcarse a los frentes donde hubiera acción y riesgo: “*Mi General—escribía al vicepresidente Santander-, tenga la bondad de ocuparme en alguna cosa y acuérdesese de mí para algo; mire que este maldito gobierno me tiene embromado; yo no sé nada de Gobierno*”.³⁵

En abril de 1820, poco tiempo después de las batallas de Boyacá y Chorros Blancos, recibió dos órdenes diferentes: una de Santander, quien le pedía sitiar a Zaragoza, y otra, de Bolívar, quien le ordenaba marchar sobre Mompox. Para cualquier militar, estos mandatos hubieran significado aguda crisis, insuperable contradicción, conflicto de instrucciones, pero para Córdoba, representaban la gran oportunidad de desplegar su talento de estrategia. Por ello obedeció las dos órdenes simultáneamente: se dirigió a Mompox, pero de paso se tomó la plaza de Zaragoza.

Con mucho valor y fiel a sus principios luchó contra toda monarquía, incluso contra la propuesta de instaurar una en suelo colombiano regida por un príncipe de alguna casa francesa o británica. Para Córdoba daba lo mismo Borbón que Orleans, lo único que podía aceptar era la propuesta independentista y

34. Concepto escrito con su puño y letra al conocer la obra *José María Córdoba, paso de vencedores*, de Jaime Arismendy Díaz.

35. Carta fechada en Rionegro el 10 de octubre de 1819.

republicana consagrada en la Constitución de Cúcuta, y en aras de defenderla levantó sus armas hasta derramar su sangre por manos extrañas y en acto alevoso, en la municipalidad de El Santuario. Algunos amigos que pretendían hacerlo desistir le habían advertido que por las condiciones de inferioridad de sus tropas era imposible vencer, y nuestro héroe sentenció: “*Si es imposible vencer no es imposible morir*”. Su muerte dio fe de las palabras de Bolívar que lo definieron como “*El único militar honrado que conozco*”.

Según el general Francisco Giraldo, quien fue edecán del mártir de El Santuario, Córdova:

Era el hombre más buen mozo que pueda figurarse (...). Tenía un porte marcial que no he visto en otro...; el óvalo de la cara era hermoso, la tez blanca y sonrosada, ojos grandes y rasgados que chispeaban... Tenía grande afición al baile, se enloquecía por las mujeres, con sus amigos era afable y complaciente.

Una faceta poco estudiada entre nosotros es el buen humor y la jocosidad del héroe, indicios de su inteligencia y agilidad mental. Se dice, por ejemplo, que cuando el mocito estaba a punto de graduarse de cadete en la Academia de Ingenieros Militares, el coronel Manuel Roergas de Serviez pasó revista a la formación, y al ver al estudiante tan joven, el francés inquirió:

-“¿Dónde está la nodriza de este niño?”.

A lo que Córdova, enseñándole su espada, respondió muy enérgico:

-“¡Aquí está, mi coronel!”.³⁶

Desde el Psicoanálisis, según concepto de Sigmund Freud, el humor es una manifestación anímica que permite aflorar la rebeldía para que triunfe el principio del placer sobre las difíciles contingencias de la realidad. De esta manera, economiza a los seres humanos intensos sentimientos o emociones de dolor, susto, terror, ira, disgusto, desagrado o desesperación. Pero desde la Lingüística, la jocosidad es una cualidad humorística íntimamente ligada al chiste, la chanza, la ironía o el sarcasmo. Comparte con estos la característica de ser una ingeniosa ocurrencia aguda o graciosa, improvisada o elaborada,

36. Barrera Orrego Humberto: *José María Córdova entre la Historia y la Fábula*. Universidad Eafit, 2001, p.26

que contiene un juego verbal o conceptual capaz de generar contradicción y estimular la risa. Por lo general se mueve entre la ambigüedad, el final abrupto, la economía de palabras y el empleo aproximativo del lenguaje, del cual constituye una desviación para burlar o sacar provecho de ciertas circunstancias. Ángel Romera, doctor en Filología Hispánica, argumenta que el receptor del mensaje es quien lo procesa, *“nota la violación, vuelve atrás y lo reinterpreta como una broma”*.

El chiste y la jocosidad son considerados figuras retóricas y su uso, no sólo es muestra de inteligencia aguda, sino también apto para causar gozo, alivio o catarsis. Permite expresar actitud, opinión o crítica. Por ello es instrumento válido para manifestar desprecio, hostilidad o erotismo, burlar la censura, tantear reacciones, establecer vínculos grupales, exteriorizar relaciones de aceptación o rechazo frente a convicciones políticas, culturales, religiosas, sociales, etc.

Es probable que en el terreno de lo anecdótico algunas situaciones sobre José María Córdova sean ficticias o, por lo menos, difíciles de corroborar con fuentes primarias. Por ello, para retrotraer algunos apuntes ocurrentes o cáusticos de nuestro personaje, nos remitiremos al estudio de su correspondencia, limitada para efectos de este artículo, al epistolario dirigido al general Francisco de Paula Santander en el período comprendido entre el 31 de agosto de 1819 y el 16 de enero de 1822, es decir, desde su entrada a Medellín para la Campaña de Antioquia, hasta su partida de Colombia para iniciar la Campaña del Sur. Podremos notar que la jocosidad del aguerrido militar emplea herramientas como fingir necesidad; exagerar vicios o defectos ajenos; terminar con cosas absurdas o impensadas; emplear hipérbolos, sátiras e ironías, incluso alusiones eróticas.

1. Robustecer las Rentas

Desde el Cuartel General de Santa Fe de Bogotá, con fecha 31 de agosto de 1819, el general Santander escribió a José María Córdova, comandante de la Expedición a Antioquia, reiterando la orden del Libertador Simón Bolívar de conseguir dinero para adquirir armas y municiones para la campaña. Argumentaba el vicepresidente Santander:

Esperamos con impaciencia el éxito de ellas en la Provincia de Antioquia, en la cual no está de más reencargar a usted el restablecimiento del orden en todos sus ramos, principalmente en rentas, vigilando sobre su recaudación en la inteligencia de que por ahora nadie tiene sueldo.

S.E. quiere que las cantidades que usted reúne pordonativos, presas, etc., las remita a esta capital con toda seguridad, pues en el día se trata solo de enviar dinero a Guayana para armas y municiones.³⁷

Cuando Córdova envió los primeros recursos económicos escribió esta nota:

Yo me mantengo bueno y pasándolo perfectamente bien: buena casa, buenos caballos, el Parnaso, los Campos Elíseos, de todo, de todo, gracias a la fortuna de Boyacá y a los favores del General en Jefe.

A pesar de que tengo muy buenos caballos, no tendré que huir, porque allá van los \$60.000 y muy pronto completaré los \$100.000.³⁸

Poco más tarde le reiteró Córdova:

Si el presidente lo trae loco a usted por dinero, y usted a nosotros, yo he apurado mucho esta provincia y por a hora apenas los \$60.000 puedo mandar. El ramo que produce más de \$100.000 anuales en esta provincia es el tabaco y de Honda no nos quieren mandar ni un tango; en estos días se ha acabado el que aquí había.³⁹

Diez días después informó que había logrado recoger algún dinero adicional:

Mañana llegarán a ésta diez y seis mil pesos que he podido recoger, que con once mil que tengo aquí remitiré a usted. Para pagar tropas estoy apurado por mandar cuanto había a usted.⁴⁰

2. Y para mí, ¿qué?

En noviembre de 1819 Córdova solicitó tres instrucciones a Santander: 1) si estando él seguro de la exactitud con que se manejan los dineros para socorrer las tropas debía presentar cuentas a la Tesorería, 2) sobre el pago de medio sueldo a los soldados y 3) sobre sus propios emolumentos. Así planteó esta última duda al general Santander:

37. Carta de Santander a Córdova, Santa Fe de Bogotá, 31 de agosto de 1819.

38. Respuesta de Córdova, Rionegro, 10 de octubre de 1819.

39. Carta remitida desde Rionegro el 6 de noviembre de 1819.

40. Carta fechada en Rionegro el 16 de noviembre de 1819.

Si de los bienes confiscados puedo yo pedir algo y qué cantidad, pues ya comienzo a pensar en vivir mucho y comienzo a procurar con qué pasarlo regular.⁴¹

3. Con plata y sin cinco

Preocupación muy constante en Córdova fue la de los reconocimientos económicos para los integrantes del ejército. Con un sarcasmo sin igual alabó la orden recibida para pagarles a los soldados, y reprochó la contraorden dada a conocer al día siguiente; bendijo que se les pagara, aunque fuera en moneda venezolana, pero se preguntaba: ¿para qué sirve esta moneda entre el pueblo colombiano?:

Vaya un caso gracioso. El 1º de este mes han dado media paga a los oficiales y doce reales al soldado, pero en moneda caraqueña, y al día siguiente orden para que no corra; bien al soldado porque la poca que le había quedado se le cambió por vieja macuquina, pero al pueblo, ¡qué tiro tan seco!⁴²

4. Santander preocupado

En repetidas ocasiones, después de la batalla de Boyacá, Santander manifestó a Bolívar su preocupación por no conocer la suerte de Antioquia ni la de Córdova. Consideraba que si la buena estrella no protegía esta parte del territorio toda la Nueva Granada estaría perdida. Con este sentimiento envió reclamo al comandante de la Expedición a Antioquia, y por respuesta, Córdova se atrincheró en estas palabras: “*Mil partes le he dado y una carta muy larga le escribí, por extraordinario, y ahora me sale usted con que no sabe de mí; no sé en qué consiste esto*”.⁴³

5. Preparándose para Chorros Blancos

Terminada la Batalla de Boyacá, Córdova mostró interés en liberrar su provincia natal. Por feliz coincidencia Bolívar le encargó dicha misión. El joven militar con el título de comandante de la Expedición a Antioquia, emprendió el viaje y cumplió al pie de la letra las instrucciones impartidas por el general Santander: “*Amenace usted todos los puntos y disemine voces de expediciones, pues esto bastante influye en los pueblos y aun en el enemigo*”.⁴⁴

41. Carta fechada en Rionegro el 16 de noviembre de 1819.

42. Carta fechada en Cartagena el 10 de diciembre de 1821.

43. Carta escrita en Rionegro el 10 de octubre de 1819.

44. Carta de Santander a Córdova, Bogotá, 31 de agosto de 1819.

El 25 de agosto de 1819 Córdoba partió de Juntas para pasar al interior de la Provincia, atravesando la montaña. Al tercer día llegó a Marinilla donde ya había hecho circular la voz de las múltiples expediciones, mentira que se tragaron los españoles y, en consecuencia, abandonaron dicha población, pues los patriotas, al mando de José Urrea, eran 100 hombres con solo cinco fusiles. El resto de las armas eran lanzas y machetes. También había huido el gobernador Tolrá, primero hacia Santo Domingo y, por esta vía, hacia Zaragoza.

Pero Córdoba sospechaba que las tropas enemigas intentarían retomarse la Provincia de Antioquia, invadiendo por Zaragoza, así que se propuso arreglar la columna Cazadores para obrar sobre cualquier punto, con la corazonada de que posiblemente le tocaría batirse antes de lograr su perfecta composición. No temía al enemigo ni por sus armas ni por su número, pero sí a las condiciones de insalubridad de aquella región, que bastante diezaban sus filas, pues de 25 hombres que habían perseguido a Carlos Tolrá por esa dirección, 16 regresaron enfermos.

Cuando tuvo noticias de que Zaragoza y Cáceres estaban ocupadas por realistas hizo marchar grupos de fusileros y lanceros para enfrentarlos. Con un optimismo rayano con el humor negro comprometió a Santander con el envío de cierta dotación, en los siguientes términos: “No tenga usted cuidado, que quinientos invasores no me hacen mella. Dentro de ocho días tendré las armas y municiones que usted me remite”.⁴⁵

Octubre y noviembre de 1819 fueron meses de lluvias torrenciales. Estas condiciones meteorológicas jugaban efecto adverso en la instrucción que sobre manejo de armas a campo abierto debía impartir a los hombres que reclutaba a su paso. De ello dio el siguiente parte:

Incluyo a usted el estado de fuerza de la columna de mi mando; el invierno me tiene embromado; de cuatrocientos veintinueve hombres, fuerza total de sargentos, cabos y soldados, cincuenta tengo en hospital y noventa en partida, como consta en él. Llueve tan incesantemente, que los ejercicios se hacen entre los cuarteles; pero a pesar de esto ya no son reclutas, marchan bien y manejan el fusil regularmente. Tengo cartuchos para foguearlos, lo que haré cuando el diluvio me lo permita.⁴⁶

45. Rionegro, 10 de octubre de 1819.

46. Rionegro, 6 de noviembre de 1819.

6. Creyó que Tolrá estaba muerto

Para noviembre de 1819 Córdoba daba por seguro que Carlos Tolrá estaba muerto o, por lo menos, que había huido y abandonado todas las tentativas de invadir a Antioquia. Según las informaciones recibidas, Zaragoza estaba dominada por 25 fusileros del ejército español, por lo que mandó al capitán Carlos Robledo con 30 hombres a atacarlos. Pero el día anterior a la llegada de Robledo, desembarcó Tolrá con una flotilla de tres champanes, varias canoas y casi 200 hombres. Sobre el particular informó a Santander:

A pesar de la muy superior fuerza de éste, Robledo lo atacó, le mató cincuenta y cinco hombres y dos oficiales, de que tengo las estrellas de vencedores de Cartagena, le hizo embarcar con parte de la fuerza y se asegura con bastante probabilidad que murió. Un resto, siempre muy superior a la fuerza de Robledo, lo obligó a retirarse con la verdadera pérdida que en mi Boletín, indico (...) ¿Qué le parece a usted el señor coronel Tolrá, que con doscientos hombres se deja batir de treinta? Pues, señor, o murió, o se embarcó, o se fue muy de prisa, pues dos soldados que nos cogieron prisioneros y que a los dos días se escaparon, aseguran que no había aparecido. Me parece que aun cuando sea mentira su muerte, ya no intentará invadir, y si invade, ahí me las den todas.⁴⁷

7. Regla de tres simple

Tras el golpe propinado por Carlos Robledo a los doscientos hombres de Tolrá en el Bajo Cauca, la Provincia de Antioquia quedó en relativa calma. Pasar del Bajo Cauca a invadir el Norte Antioqueño implicaba transitar caminos hoscos en los que las tropas españolas tendrían que padecer dificultades sanitarias y de alimentación. Esto supuso Córdoba al respecto:

En esta Provincia en el día no hay novedad. Los invasores por Zaragoza, como buenos lógicos, formaron este silogismo: si con doscientos en el primer punto, treinta hombres nos mataron cincuenta y casi nos baten, doscientos o trescientos después de penosos y desiertos caminos deben batir a quinientos, luego, por consecuencia se han quedado quietos.⁴⁸

47. Rionegro, 6 de noviembre de 1819.

48. Rionegro, 16 de noviembre de 1819.

8. Santander preocupado y mandando inservibles

El 29 de noviembre de 1819 Santander le manifestó a Córdova que consideraba muy poca la fuerza para defender la Provincia de Antioquia y contener los esfuerzos de reconquista por parte de los ejércitos españoles.

Córdova le respondió que tenía 460 plazas disponibles. De ellas, ciento treinta y dos las reclutó él en esta provincia, de una en una, para sumarlas a sus tropas. Con elegante ironía le expuso el estado de su arsenal:

Aquí hay recursos para mantener mil hombres, hay oficiales que los disciplinen y en todo caso usted cuenta con un buen batallón, pues le aseguro que por su gente no habrá otro mejor en el ejército, aunque en el armamento sólo habrá trescientos fusiles, apenas habrá unos trescientos regulares: el otro es sumamente malo, que fue el que usted me mandó.⁴⁹

9. Regaño equivocado

En la misma fecha Santander le reclamó a Córdova por algunos nombramientos de empleados, los que éste hizo en cumplimiento de órdenes superiores. Así escribió sus descargos:

Mi General me hace una reconvención sobre nombramientos de empleados, que me parece es equivocada; yo no he hecho otra cosa que cumplir con las órdenes que se me comunicaron por el Estado Mayor General, que en copia acompaño; arreglé las rentas provisionalmente, y de todo he dado cuenta. Si me abrogo alguna facultad es sin intención, pues mi único deseo es corresponder con las miras del gobierno 'o proceder como hombres constituidos en altas dignidades, dando a la nación un carácter de sistema o dejar que esto se lo lleve el demonio'; para esto siempre hay tiempo, para ser libres es que nos falta un poquito.⁵⁰

49. Rionegro, 16 de diciembre de 1819.

50. Rionegro, 16 de diciembre de 1819.

10. Cuando Córdoba cayó de un caballo

El 28 de diciembre de 1819, en la Plaza de Rionegro hubo verbena. Toros y jinetes coparon el espectáculo. José María Córdoba, montado en “El Inca”, un caballo alazán que había incautado al realista Joaquín de Upegui, hacía piruetas para flechar el corazón de su enamorada, la linda y distinguida rionegrera Manuela Morales Leyva. El trueno de la pólvora encabritó al animal, y este arrojó al teniente coronel contra un muro, dejándolo en delicado estado de salud.

Un mes después del infortunado accidente, con mano trémula y mucha picardía, Córdoba relató el accidente a su General:

Le contaré a usted de mi enfermedad: el 28 de diciembre, habiendo toros, caí en la plaza violentamente y quedé como un muerto: todo el mundo se consternó mucho, y yo creo que algún realista dio parte al enemigo, que se hallaba en Zaragoza; estuve dos días como muerto; al cabo de éstos volví, pero loco, diciendo mil disparates; me dicen que cantaba mucho canciones de Araure y francesas, que mandaba tropas, que hablaba de muchachas; que un día vino el vicario a preguntarme si quería confesarme y que le contesté que sí, que mañana, pero que esa tarde me trajera una muchacha bonita. ¿Qué le parece a usted? A los quince días volví en mi juicio, y ya había sanado perfectamente de cuatro sangrías, diez mil ventosas y multitud de cáusticos que me habían puesto.⁵¹

11. Claro, ¡no hay muerto malo!

El primer día de febrero de 1820 Francisco de Paula Santander prometió a los gobernadores civil y militar de Antioquia, José Manuel Restrepo y José María Córdoba, que enviaría 300 fusiles y algunos boletines para impulsar el entusiasmo de los antioqueños y dejar esta Provincia en verdadero estado de defensa.

Luego del triunfo de Chorros Blancos, en el Alto Boquerón, jurisdicción de Yarumal, Córdoba reunió sus tropas para enfrentar a Sebastián de la Calzada. Para ello dejó 25 hombres protegiendo a Yarumal y envió dos partidas de

51. Barbosa, 26 de enero de 1820.

hombres a pasar Bufú y ubicarse estratégicamente en la vega de Supía con el ánimo de combatir al enemigo cuando quisiera avanzar por cualquiera de los pasos del Cauca. Esto, mientras entraban en acción los batallones de *Guías*, *Albión*, *Cazadores* y el de *Línea*, este último comandado por el bogotano José María Ricaurte Nariño, para el cual habían llegado 96 fusiles. Al respecto, reclamando hacer efectiva la pronta entrega del resto de las armas ofrecidas por Santander, y hasta insinuando un incremento en la dotación, le puso de presente el riesgo de sus pericias:

Ya dije a usted que Ricaurte manda el batallón de Línea, el cual tiene ya trescientos soldados, y solamente noventa y seis fusiles, pues de trescientos que usted me dice vienen no han llegado sino éstos; el campo es muy bello, y si usted me manda quinientos fusiles, paso a Popayán, tomo fresco en las murallas de Cartagena, o me elogiarán mucho, como hacen con todo muerto.⁵²

12. Córdova se saca otro clavo

Cuando Sebastián de la Calzada se tomó el Valle del Cauca, Córdova ordenó a la Tercera Compañía dirigirse a la frontera y cerrar el paso. Entre tanto, él permaneció en Rionegro con las tropas reunidas en el cuartel, en espera de mandatos superiores sobre si marchaba sobre Popayán o sobre Mompo. Había transcurrido casi mes y medio del ofrecimiento de 300 fusiles hecho por el general Santander, y estos aún no se recibían en su totalidad. Como si fuera poco, los que llegaron estaban, en alto porcentaje, inservibles. De no ser por la dotación que proveía la Maestranza las condiciones militares serían deplorables. El mejor armado era José María Ricaurte pero con todos sus soldados o reclutas enfermos. Esta fue su queja:

A más de los noventa y seis fusiles de los tomados a Violó, que recibí antes, me han llegado hoy setenta y dos, de los cuales sólo hay dieciocho buenos: el resto está tan malo que les falta a muchos, pie de gatos.

Si marchó muy pronto a Popayán o Mompo, puedo marchar con cuatrocientos cincuenta hombres de fusil. Ricaurte quedará con cincuenta enfermos y cien reclutas, todos armados de fusil; gracias a la Maestranza que tengo, todo el armamento bueno,

52. Rionegro, 26 de febrero de 1820.

habiendo venido el que usted me mandó de Rusia, Prusia, Francia, Inglaterra y España, bastante malo.⁵³

13. Bolívar disgustado

Por aquellos días, Simón Bolívar, Libertador y Presidente, estaba algo disgustado con José María Córdova, precisamente por el asunto de órdenes encontradas entre el general venezolano y Santander. Córdova solicitó a éste último intervenir para aplacar la ira. Así lo planteó:

Mi querido General Santander: ¡En qué comprometimiento me veo con las órdenes del General Bolívar y las disposiciones de usted! Ya usted sabrá cuáles fueron y sabrá mis contestaciones. Usted apaciguará un poco la incomodidad del señor Presidente. Pasado mañana en el correo aguardo nuevas órdenes de S. E., que ejecutaré como un rayo.

(...) Usted, como Júpiter, suspenda los fulminantes rayos de S. E. con mis razones, y adiós, mi General.⁵⁴

14. Sobre el vencido de Chorros Blancos

A juicio de algunos historiadores, Chorros Blancos fue una acción muy similar a la batalla de Boyacá, por su duración, bajas y significado. Como el coronel Francisco Warleta huyó despavorido al sentir que Córdova le soplabá en el cuello, éste escribió sobre aquél: “A Warleta no le gustaría mucho el ataque de Chorros Blancos; pero en fin, él, como bien criado, se fue, perdiendo cuarenta hombres armados”.⁵⁵

Una semana después dijo:

De Warleta nada he vuelto a saber; tengo treinta hombres de los que trajo a Yarumal, cuatro españoles y los demás venezolanos; por poco le sucede lo que la vez pasada cuando entró a esta Provincia, que entró sin un tiro y los cabildos fueron a recibirlo a Yolombó; ahora fui yo con los oficiales y tropa a Yarumal, y la única diferencia que hubo fue que le ofrecí vino seco en lugar

53. Rionegro, 16 de marzo de 1820.

54. Rionegro 16 de marzo de 1820.

55. Rionegro, 26 de febrero de 1820.

del tinto que le ofrecieron los cabildos; pero como es tan mal criado, se fue.⁵⁶

15. Militar enamorado

En los inicios de la Campaña de la Costa, Santander solicitó a Córdova restringir entre la oficialidad (no entre los jefes) las licencias para matrimonio. Córdova informó a su superior sobre la diligencia:

Hice saber a los oficiales las órdenes de no pedir licencia para casarse y de no comprometerse; creo que les ha gustado bastante, y a mí también, porque dice que ‘en los jefes concurren otras circunstancias’, y como yo amo a una muchacha muy bonita, sólo aguardo ser coronel, después de diez batallas en la campaña de Guayaquil, donde saludaremos a las tropas de Buenos Aires, para casarme. Esto de “concurrer otras circunstancias” me ha gustado. Vaya pensando en concederme el gusto cuando quiera (...).⁵⁷

Por aquellas calendas, Córdova deliraba por su Manuelita, no precisamente por la Manuela del Libertador que alguna vez lo incitó a cortejarla, sino por la señorita Morales Leyva. Este “Rayo de la guerra” sólo pensaba en el fuego de la Independencia y en el ardiente corazón de su enamorada. Entre planes de ofensiva militar, comentaba a Santander:

Mi General (permítame usted), sigo triste (pero sin ajar un momento mi orgullo militar), por la muchacha más bella que para mi gusto he visto; ella domina mi pasión amorosa; vaya, no molestaré su atención con un asunto que nada le importa y sin tener cara de tía, pero aunque no sea contésteme usted.⁵⁸

En la Campaña del Magdalena, Córdova desplegó importantes acciones en Majagual, Magangué, Mompo y las sabanas de Corozal, entre otras. Ni el sofoco de la zona tórrida le aplacó la pasión que cubría su alma:

Por Dios, mi General, busque un motivo capaz de llamarme de esta provincia, y llámeme, que estoy desesperado. Yo iré con mucho gusto al Sur; esta provincia es el infierno

56. Rionegro, 6 de marzo de 1820.

57. Rionegro, 6 de marzo de 1820.

58. Zaragoza, 26 de mayo de 1820.

mismo. Tal vez será (permítame usted, mi General) esa niña antioqueña la que me tiene loco; por fin ya me atrevo... Algunas veces he estado movido a hacerlo; permítame usted muy silenciosamente que yo disfrute de ella. ¡Me admiro de haber hecho semejante petición a usted! pero en fin.⁵⁹

16. ¿Los fusiló o los dejó escapar?

Durante el sitio de Cartagena, el coronel José Antonio Padilla, al mando de fuerzas republicanas entró a la bahía el 4 de mayo de 1821 con 43 buques regularmente armados, lo que constituyó trascendental refuerzo para los patriotas y motivó la reiniciación de operaciones militares. El día 19, Padilla apresó una embarcación, pero no apareció ninguno de sus tripulantes. Córdova⁶⁰ lo reportó así:

Nada, nada de nuevo interesante tengo que comunicar a usted; anoche Padilla en la bahía, casi cerca de las baterías enemigas, ha apresado una bonita falúa; él me ha dicho que su tripulación se tiró al agua y se fue, pero yo estoy por creer que se los sopló.⁶¹

17. Los vinagres de los castillos de Bocachica

El 24 de junio de 1821, a las 8 de la noche, el coronel Padilla, en fuerte combate y burlando el fuego que disparaban las baterías del Castillo de San Felipe, logró hacerse dueño de once buques de guerra con su artillería, diez cañones calibre 24, sesenta y seis fusiles, doce barriles de pólvora y numerosas lanzas. Tras este combate los patriotas dominaron la bahía y a los españoles les quedó imposible reforzar por tierra los castillos de San José y San Fernando. Viéndose perdidos, sin otra alternativa que morir o callarse, el teniente coronel José María de Olmos (español) propuso el 4 de julio, mediante su emisario -el también español, teniente José Llinás-, una capitulación honrosa que incluía la entrega de los castillos a los ejércitos colombianos, capitulación que fue aceptada el día 10.

Se convino que los hombres que quisieran integrarse a las filas patriotas serían aceptados, y a los demás se les expediría pasaporte para viajar a Cuba. De

59. Barranca, 6 de julio de 1820.

60. Esta y otras referencias las hace Córdova desde el campamento republicano de Turbaco, por información que recibe de terceros. Pues el héroe antioqueño sólo llegará a Cartagena en la primera semana de octubre de 1821.

61. Turbaco, 20 de mayo de 1821

157 que manifestaron su deseo de ser parte activa del ejército colombiano, 30 eran españoles, los demás eran de nuestro suelo americano. Los 30 españoles, bautizados por Córdova como “los vinagres” no fueron aceptados en las tropas libertadoras, pues el general Mariano Montilla impartió orden al coronel Luis Francisco Rieux que deportara a todos los españoles. El siguiente es el relato de quien más tarde fuera el Héroe de Ayacucho:

No le habrá disgustado ni un poquito la toma de los castillos, seguramente que no. (...) Viendo Olmos que ya no había remedio, les persuadía que capitulasen con algún carácter, ya usted sabrá cuál fue el orden, se les admitió y estos canallas al evacuar han tenido el atrevimiento, (así me han dicho) de romper sus muebles y creo que también fusiles y carabinas. Y a pesar de todo han sido tratados con la mayor consideración, han comido en la mesa de Rieux y mía y han sido mandados a Soledad donde Montilla: todos los oficiales a caballo. De 170 que eran los de tropa, sólo trece no han tomado servicio aquí; de éstos la mayor parte son americanos, creo que treinta son españoles. Aunque Montilla mandó orden a Rieux para que mandase todos los españoles, ya Rieux había agregado a los cuerpos a los que habían querido; al mío tocaron once, pero sólo están agregados hasta que venga Montilla. Parece que será mañana que tratan de que todos estos vinagres se manden al infierno. Este Rieux es el hombre más inocente que conozco y más apasionado (mucho que lo saluda).⁶²

18. Manjar extranjero

Mientras los patriotas creían que en Cartagena de Indias los españoles tenían pocas raciones, recibieron noticias de que una fragata llegaría pronto con provisiones traídas de La Habana. El general Mariano Montilla, desde Soledad, impartió orden al coronel Francisco Luis de Rieux, jefe del Estado Mayor, de no permitir que la embarcación atracara en la bahía, estrategia que obviamente procuraba debilitar la manutención de las fuerzas contrarias. Este pasaje lo refirió así la pluma de Córdova:

Antes de ayer ha comunicado Montilla a su Jefe de Estado Mayor, que sabe por cartas de Jamaica, que la corbeta Ceres y un bergantín mercante debían salir en estos días de La Habana con víveres para la plaza, y ordena que se rechace su entrada cuanto

62. Turbaco, 10 de julio de 1821.

sea posible. Sin duda será rechazada y si se empeña tendremos víveres extranjeros.⁶³

19. Traición de un capitulado

Tres meses después de la capitulación del teniente Llinás, capituló el gobernador de Cartagena, el brigadier español Gabriel Ceferino de Torres. Para revisar y ajustar el tratado se convino nombrar a Francisco de Rieux, por parte del Ejército Colombiano, y al coronel Miguel Valbuena, emisario por parte de los sitiados.

Valbuena quien dirigió el regimiento de León en su ataque al campamento patriota de Turbaco el 1º de septiembre de 1820, estuvo a órdenes de Córdova cuando la primera rendición, pero se reintegró luego a las filas del rey. De este comisionado expresó nuestro coronel:

Por fin vamos a entrar dentro de cuatro días a la ruidosa Cartagena. Valbuena que vino a proponer capitulación, vivía en mi casa, lo traté militarmente con decencia y marcialidad. Pero el indecente tuvo valor, cometió la bajeza de mandar a su asistente comprar seis gallinas, llevarlas al anca, y largarse despacio para que no se murieran.

Los españoles tocan siempre los extremos: cuando mandan, sultanes; cuando son mandados, culebras, pero con el veneno para cuando pueden despedirlo.⁶⁴

20. Ni para eso sirve

José María Córdova sabía de la animadversión con que le miraba el general Mariano Montilla. Entre los hechos que sirven para ilustrar este tema puede recordarse que tomada Cartagena se preparó la expedición para el Istmo pero, de un momento a otro, se cambió de rumbo a la empresa, destinándola para Popayán, sin que Córdova pudiera enterarse de nada a su debido tiempo y dejándolo con su batallón en la bahía.

63. Turbaco, 20 de julio de 1821.

64. Turbaco, 30 de septiembre de 1821.

El 3 de noviembre de 1821, en un acto de gran injusticia por cierto⁶⁵, Montilla separó a Córdova de la comandancia de los batallones Girardot y Antioquia, y lo retiró también de la comandancia general de Infantería. En otra ocasión Montilla comisionó, para un asunto de rehenes, al barón Donop. Dejemos que el mártir de El Santuario nos refiera su decepción:

Quando el General trató de ver qué jefe mandaba a lo dicho, nos lo preguntó a Rieux y a mí. Se examinó bastante, porque ha de saber mi General que los muchos que tenemos aquí no somos a propósito para semejantes comisiones. Yo propuse a Aldercreuzt, a Robledo; Rieux, a Minut, y el General dijo que Donop era el mejor: hombre de trato muy cortésano, que tenía buena ropa, y que éste debía ir. Yo le dije que más valía mandar a Obregón, a Pérez, al señor Muñoz, a cualquier sote más bien que al dicho barón, porque venía a hablar mal del Gobierno, de los jefes y tropa del ejército, como así ha sucedido; pero como el señor Montilla es muy tunante, nos llamó como otras veces, para hacernos creer que consultaba sus operaciones y hacer siempre lo que a él le parece. Pues señor, [Donop] vino y dijo que aquello era un barullo; que no había más militares que Montilla y él; que Rieux no servía para otra cosa que para enamorar muchachas (y en verdad que me parece que ni aun para esto sirve).⁶⁶

21. Las apariencias engañan

Córdova se quejó ante el vicepresidente Santander del mucho descuido en que se tenían los ejércitos, no sólo en cuanto a compensaciones económicas, lo que favorecía conductas ilícitas o motivos de deserción entre los soldados, sino también, frente a los distintivos propios de cada grado militar.

Mi General: pues si en los Llanos pasé hambre, aquí también; desde que el ejército entró a esta plaza se ha descuidado absolutamente; sólo el día de la entrada se dio una gratificación, y cincuenta días después, nada; sí, señor, me he visto muy apurado, motivo porque he prestado dinero, creyendo que usted sí le cumpla con la asignación que el General Bolívar hizo en

65. Dos soldados al mando de Córdova se robaron un bollo en el mercado de Cartagena. A pesar de que Córdova les propinó una sanción ejemplar, el general de brigada, Mariano Montilla, se sostuvo en la arbitrariedad.

66. Cartagena, 29 de octubre de 1821.

Venezuela a los oficiales del ejército, de la cual recibí en Guayana una casa en 4.000 y tantos pesos y se me deben algunos, yo no sé qué tantos (...) Y vamos a asuntos que importan más, pues, a otros, porque esto de necesitar lo preciso para subsistir, a mí me importa mucho.

Es preciso que usted expida una orden sobre que los oficiales no usen otro uniforme que el designado a su cuerpo, pues aquí casi todos los capitanes usan charreteras muy poco recogidas; de modo que si uno no los conoce por la cara, cree que son coroneles, y muchos subalternos andan con bordados que parecen capitanes generales, y nada se les dice.⁶⁷

Sobre uniformidad del ejército, se me olvidó hablarle sobre plumas; aquí se usan blancas, coloradas, amarillas, azules, verdes, etc. Me parece que si usted manda algo sobre el asunto, señalará también las plumas que se deben usar.⁶⁸

22. Militar fogoso

Córdova se destacó por sus virtudes de buen militar. Nunca se arredró ante nada, fue combatiente decidido y arrojado, gustaba de las acciones intrépidas y amaba el riesgo de la guerra en su lucha por obtener la libertad y la democracia. Siempre pidió que se le llamara a participar en los combates. He aquí algunas muestras:

Cuidado cómo usted va a creer un solo instante que el sin igual amor que yo tengo a la gloria, a la carrera de las armas, y a todo lo que es grande, ha disminuido un ápice. ¡Cuándo! Me gusta mucho, mucho la campaña de Quito; téngame presente.⁶⁹

Aquí me tiene usted aguardando a Albión y los Guías y las órdenes de movimiento para ejecutarlo (...) para ir yo mismo a observar al Cauca con la vista, paseándome.⁷⁰

67. Cartagena, 30 de noviembre de 1821.

68. Cartagena, 10 de diciembre de 1821.

69. Rionegro, 16 de noviembre de 1819.

70. Rionegro, 6 de marzo de 1820.

El 8 de mayo de 1820 Córdoba, por instrucciones de Santander, marchó hacia Mompox. Inmediatamente antes de partir, encargó de la comandancia de Antioquia al teniente coronel José María Ricaurte y despachó la compañía Granaderos a tomarse Zaragoza y Nechí. Este es su testimonio:

Pasado mañana 8, sigo con doscientos hombres a cumplir la orden que usted me ha mandado. Ricaurte queda hecho cargo de la comandancia de la Provincia. Yo sigo con placer a variar un poco la inacción.⁷¹

Sobre la toma de la bahía de Cartagena, en junio de 1821, Córdoba siempre pensó que la resistencia sería grande pero que la acción militar pudo haber sido mucho antes de la capitulación, lo que deja entrever su gran interés de haberse batido en aquella plaza. Leámoslo en sus palabras:

No me asusto de que este sitio pueda durar tanto como el de Troya. Sí he estado incómodo, porque sin necesidad de abrir brecha con gran tren de artillería hace mucho tiempo, antes del armisticio, hubiera sido tomada si se hubiera hecho lo que se podía sin mayor actividad, sólo con un poco de viveza y valor.⁷²

Poco antes del armisticio del gobernador español Gabriel de Torres, Córdoba recibió noticias de la próxima llegada de Simón Bolívar a la Nueva Granada, y expresó así su vehemente deseo:

¿Conque don Simón viene por aquí con cuatro mil hombres, más mil de esta Provincia? ¿A dónde querrá ir a conquistar? Seguramente al Istmo y de ahí a Quito por detrás. Estoy por creer que yo también voy, seguramente.⁷³

Un mes más tarde insistió:

Tres correos hace que no recibo carta muy apreciable de usted (...). Espero en el correo que viene, carta de usted, y en ella la orden de marcharme por Antioquia, para Popayán, donde encontraré al Libertador; ¡qué bueno!

71. Rionegro, 6 de mayo de 1820.

72. Turbaco, 20 de julio de 1821.

73. Turbaco, 30 de septiembre de 1821.

Aquí lo aguardábamos al momento de ocupar esta plaza, hasta que en el correo pasado supimos que iba junto con usted para esa ciudad; y que de allí marchaba para el Sur. Acuérdesse usted que me prometió iría seguramente con usted o con dicho señor a aquella campaña, con que si en el próximo correo no recibo la orden, la aguardo en contestación a ésta (...), o mi licencia que adelante diré a usted.

La expedición para el Istmo estaba ya reunida en Santa Marta (...) Conque resulta que ya se ha desistido de aquella empresa, y la expedición marchó qué sé yo por dónde, para Popayán, y que mi batallón queda en esta plaza; eso no me gusta nadita.

La marcha de la expedición de Soledad a Popayán me parece bastante dificultosa y que se experimentarán algunas pérdidas. Prometo poner mi batallón en Popayán por Antioquia en dos meses, sin experimentar bajas, al contrario más fuerte, ¡qué digo! aún en cuarenta días (...).

(...) No hay remedio, mi General, o mandarme a servir a otro ejército o mi licencia, porque por ningún motivo permitiré seguir sirviendo aquí postergado, como quiere el señor General Montilla".⁷⁴

Gran alegría experimentó -después de los muchos sinsabores al lado de Montilla-, cuando Santander le comunicó que estaría destinado a la Campaña del Sur, pero como por parte de Montilla no se le comunicaba nada al respecto, declaró:

La única noticia que he recibido de que marcharé para el Sur, por el Istmo, es la que usted me comunica; muy bueno. Usted sabe que a la campaña para cualquiera parte me gusta marchar, pero hasta hoy, como ya digo, aquí ni aún se dice.⁷⁵

Diez días después insistía en partir para el Sur. Sabía que batir toda su energía en el campo de batalla era la gran oportunidad para crecer vertiginosamente en su carrera militar e incrementar las preseas de su hombrera:

74. Cartagena, 29 de octubre de 1821.

75. Cartagena, 30 de noviembre de 1821.

Aún nada se hace, nada se dice aquí de expedición para el Istmo; tal vez sus preparativos se hacen, como otras cosas, misteriosamente. Ya he dicho a usted que mi principal anhelo es de en mi profesión obrar bien, corresponder a la confianza con que se me destine, esto más bien que la estrellita me anima, aunque ¿cómo me ha de disgustar que si hago algunos servicios, el Gobierno me los premie?.⁷⁶

23. Váyase, pues, al Sur.

Por fin, Córdova recibió de Montilla la orden de marchar para participar en su anhelada Campaña del Sur. Navegó por Panamá hasta Guayaquil, y avanzó triunfante por Pichincha y Ayacucho donde el laurel lo consagró ante la historia. Pero su salida de Colombia no fue en las mejores condiciones: Montilla dispuso que lo acompañaran los más malos oficiales del ejército:

Ahora mismo me voy a embarcar para el Istmo con el batallón Alto Magdalena, fuerte de 800 hombres, de los cuales sólo habrá 200 veteranos, los demás son reclutas... reclutas y mucha parte de éstos de muy triste figura. (...)

Quién sabe si me darán algún dinero que he pedido para lo que se ofrezca (...) yo observo mucha frialdad. Hay orden para que de este cuerpo se saquen los venezolanos y reinosos, es decir, que marcharán cuatrocientos reclutas que quedan.⁷⁷

Esta es pues, otra parte del retrato de José María Córdova Muñoz, de su psicología, de su personalidad, de las luces y sombras que le dan volumen a esa gran figura del héroe militar que nunca se amilanó ante el compromiso de redimir su patria y su continente; de ese valeroso luchador que jamás se acobardó de encontrar la muerte, siempre posible, en las frecuentes batallas. Lo reconfirma aquella frase suya dirigida al general Santander antes de partir para los campos que lo coronarían con la gloria de Ayacucho:

*“Si yo no vuelvo porque del Perú me vaya a los campos Elíseos, tengo el atrevimiento, valido de nuestra estrecha amistad, de suplicarle de que la protección que me ha dispensado la haga a mi padre”.*⁷⁸

76. Cartagena, 10 de diciembre de 1821.

77. Cartagena, 16 de enero de 1822.

78. Guayaquil, 30 de julio de 1822.

Bibliografía

Arismendy Díaz, Jaime: *José María Córdova – Paso de vencedores*. Medellín, Ilse Obwexer, 2005.

Barrera Orrego, Humberto: *José María Córdova, entre la historia y la fábula*, Medellín, Eafit, 2001.

Cortázar, Roberto: *Correspondencia dirigida al general Santander*. Volumen V (Con-Flo). Bogotá, Voluntad, 1965.

Duque Betancourt, Francisco: *Historia de Antioquia*. Medellín, Albon, 1963.

Freud, Sigmund: *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, Tomo 8.

Moreno de Ángel, Pilar: *Correspondencia y documentos de Córdova* (4 tomos). Ed. Kelly, Bogotá, 1974.

Romera, Ángel: *Humorismo y jocosidad*, en *Libro de notas*. www.librodenotas.com.

Urueta, José P., De Piñeres, Eduardo: *Cartagena y sus cercanías*. S.E., 1912.

DE BOYACÁ A CHORROS BLANCOS. PARTICIPACIÓN DE MILITARES DE LA CIUDAD DE ANTIOQUIA

From Boyacá to Chorros Blancos. Military Participation of the City of Antioquia

Por Juan Guillermo Toro Martínez⁷⁹

Resumen: En el presente artículo se pretende resaltar la participación de tres militares oriundos de la ciudad de Antioquia en el proceso de liberación de la provincia de Antioquia, durante el período comprendido entre el 7 de agosto de 1819, día de la batalla de Boyacá, y el 12 de febrero de 1820, cuando ocurrió el combate de Chorros Blancos. Es un homenaje a Carlos Robledo Escobar, Manuel Dimas del Corral y Juan María Gómez Pastor, hijos de la ciudad madre, en la cual no son suficientemente reconocidos en su justo valor.

Palabras clave: Ciudad de Antioquia, Boyacá, Chorros Blancos, liberación de Antioquia, Independencia., Carlos Robledo Escobar, Manuel Dimas del Corral y Juan María Gómez Pastor.

Abstrac: This article aims to highlight the participation of three soldiers from the city of Antioquia in the process of liberation of the province of Antioquia, during the period between August 7, 1819, the day of the Battle of Boyacá, and on February 12, 1820, when the combat of Chorros Blancos occurred. It is a tribute to Carlos Robledo Escobar, Manuel Dimas del Corral and Juan María Gómez Pastor, sons of the mother city, in which they are not sufficiently recognized in their fair value.

Keywords: City of Antioquia, Boyacá, Chorros Blancos, liberation of Antioquia, Independencia., Carlos Robledo Escobar, Manuel Dimas del Corral and Juan María Gómez Pastor.

79. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, presidente del Centro de Historia de la ciudad de Antioquia.

El 7 de agosto de 2019 se celebró el bicentenario de la batalla de Boyacá. Sí, leyeron bien: de la batalla de Boyacá.

Una celebración que, una vez más, nos muestra una perspectiva ya tradicional en la historiografía colombiana: El centralismo histórico. Una versión unificada de la historia de nuestra independencia, una “historia oficial” que olvida, no sabemos si adrede, minimizándolo, lo que ocurrió en las regiones. A propósito de esa visión, en la Red de historiadores, un popular foro en la internet que agrupa a un gran número de académicos, decía hace poco Rodrigo Campuzano Cuartas: “La connotación del bicentenario por parte de las instituciones gubernamentales responsables de realizar la conmemoración ha fragmentado el proceso de independencia al referirse solo a los acontecimientos que desembocaron en la batalla de Boyacá. Es un error porque hasta allí el proceso no permitía la liberación completa de la Nueva Granada”. Estamos de acuerdo con esta apreciación. Mucho nos tememos que, después del 7 de agosto pasado, la conmemoración se vaya desdibujando, dejando de lado los acontecimientos regionales que complementaron y afirmaron lo alcanzado en el Pantano de Vargas y en Boyacá. Poco hemos visto en estos meses una intención de agrupar miradas que configuren una historia nacional a partir del análisis y discusión de los acontecimientos regionales.

Para aportar un poco a esas otras miradas, en este artículo nos proponemos revisar los acontecimientos que van del 7 de agosto de 1819 al 12 de febrero de 1820, en la provincia de Antioquia, vistos desde la perspectiva de los militares de la ciudad de Antioquia que participaron activa y decisivamente, en la campaña de liberación de la provincia de Antioquia.

Para ello vamos a valernos de tres personajes, más o menos conocidos por todos, que revelan en su participación, claramente, que el aporte de la ciudad de Antioquia a la liberación definitiva de la provincia tuvo un valor mucho más determinante del que, tradicionalmente, se nos ha dejado ver. Nos referimos a Manuel Dimas del Corral, Carlos Robledo Escobar y Juan María Gómez Pastor.

Sin ninguna duda, el proceso liberador de la provincia afectó a todos sus habitantes y desde todos los rincones de Antioquia se movilizaron sus fuerzas para alcanzar el gran propósito de la libertad. Rionegro, Marinilla, Medellín y Antioquia eran los cuatro centros poblados más importantes y dieron ejemplo de sacrificio, entregando sus hombres y sus bienes en busca de ese gran propósito. Es importante dejar sentado que, el hecho de resaltar en este

artículo, el aporte de los hijos de la ciudad de Antioquia, no pretende, de ningún modo, demeritar los aportes de los demás. Todos tienen sus méritos, todos hicieron lo suyo.

1. La provincia de Antioquia inmediatamente antes de la batalla de Boyacá

Carlos Tolrá asumió el cargo de gobernador de la provincia de Antioquia el 4 de noviembre de 1818. Hombre cruel con los patriotas, había llegado con Morillo y, antes de ser gobernador de Antioquia, estuvo en Cartago, Casanare, Neiva y Popayán. Tuvo que ver con el fusilamiento de Policarpa Salavarrieta, Micaela Nieto, Salomé Buitrago, María de los Ángeles Ávila, entre otras. En noviembre del 19 le escribía a Sámano sobre el estado de la provincia de Antioquia: “Todos los delitos están impunes (...) Lima indultó a todo el mundo; he visto estos indultos y pareciendo informales y falsas sus informaciones, los he pasado al asesor para que me aconseje lo que debe hacerse, a efecto de quitar de la provincia algunos pájaros que pudieran con su influjo en el pueblo causar algún trastorno”.⁸⁰

Tenía razón Tolrá. Efectivamente, es de todos conocido que, tras la reconquista, ni Francisco Warleta, ni sus sucesores, hicieron correr sangre patriota en la provincia. Varias interpretaciones se han propuesto sobre esta particularidad, siendo la más comúnmente aceptada que, dado el carácter pragmático de los antioqueños, su clase dirigente supo negociar con los gobernantes realistas, impidiendo males mayores para sí y para sus familias.

Desafortunadamente es una situación poco analizada. En la historiografía colombiana existen muy pocos estudios de casos sobre los ardides de muchos de los líderes neogranadinos durante la reconquista para escapar de la muerte. Algunos estudiosos, como Daniel Gutiérrez Ardila, al analizar el caso de José Manuel Restrepo, creen que esta actitud de los historiadores está relacionada con que ese análisis llevaría a “dislocar la imagen intachable que la historia patria ha construido en torno a los fundadores de la República” (Gutiérrez Ardila, 2013). Así, hemos glorificado a quienes dieron su vida (como el trágico José María Arrubla y tantos otros) y callado la actitud de quienes sobrevivieron al terror y se acomodaron a las nuevas circunstancias, impuestas por Morillo. El caso de José Manuel Restrepo es representativo. Habiendo participado como lo hizo durante la primera república (recordemos su participación

80. Academia Antioqueña de Historia, Gobernantes de Antioquia. Medellín. Diciembre de 2007.

en la redacción de nuestra constitución de 1812 y su firma en el Acto de Independencia de Antioquia, en 1813). Trató de huir al sur a la llegada de Warleta en marzo de 1816, pero se devolvió de Ansermaviejo al enterarse de que los invasores españoles “no manifestaban intenciones malas contra los patriotas” (Gutiérrez Ardila, 2013). Al parecer, a Restrepo no le fue difícil adaptarse a las nuevas circunstancias, gracias a un hecho fortuito: Warleta estaba hospedado en Rionegro, en la casa de su suegro, don José María Montoya. En la sala de aquella casa debió discutirse el costo de perdonar la vida a Restrepo; negociación que incluyó la entrega de los caudales que el gobierno patriota le había entregado en custodia.

El mismo Warleta deja registro de tal hecho en la famosa nota del 22 de junio de 1816 en la que hace la lista de los principales insurgentes de la provincia:

No se han agregado en el cuerpo de esta lista los sujetos que abajo se expresarán, por haber presentado los intereses que conducían a Popayán cuando entraban en esta villa las tropas del Rey: dichos intereses correspondían al gobierno revolucionario.⁸¹

Encabeza la lista José Manuel Restrepo, seguido por todos los Montoyas y algunos otros.

Pero el de Restrepo no es un caso raro. Existen evidencias de que alguna porción del clero antioqueño, por citar sólo un gremio más, era afecto al bando realista: “Las clases de la alta sociedad no estaban malhadadas con los peninsulares; y el clero, nervio y pensamiento de esta sociedad montañesa, era realista furibundo e instigador del amor y adhesión al Rey Fernando, muy pocas y honrosas excepciones entre ellos pueden contarse” (Botero Saldarriaga). Para ilustrar la posición oportunista de una parte del clero, cita Botero Saldarriaga el informe que sobre el presbítero Lucio de Villa presenta el presbítero Alberto María de la Calle: “Este eclesiástico era en los principios realista, después lo alucinaron y prostituyeron los papeles públicos. En abril entraron las tropas del Rey y desde entonces ha corregido sus yerros, trabaja incesantemente en su ministerio con utilidad y ha vuelto a ser un realista decidido”.⁸² A la opinión de Botero sobre el clero se oponen muchos historiadores, recalcando que la proporción de los curas realistas era menor, comparada con los afectos a los patriotas. Sea lo uno o lo otro, la verdad es que no debe extrañarnos que en semejante estado de caos todos, de una u otra manera, procuraran adaptarse a

81. Archivo Histórico Restrepo, Bogotá, Fondo IX, vol. 4, f 562. Citado por Gutiérrez.

82. Botero S. Op. cit, página 174.

las circunstancias que la vida les ponía por delante. (La ideología es voluble; o la política es dinámica, diríamos hoy.)

¿Y qué decir de la vida de nuestros militares? Una breve recapitulación sobre nuestros tres héroes será suficiente para situarlos temporalmente en los días previos a la batalla de Boyacá y de la campaña por la liberación de la provincia de Antioquia que se derivó de aquella.

De Carlos Robledo Escobar recordemos que días antes de la batalla de Boyacá, según relata él mismo, introdujo en Tunja y en Bogotá en julio de 1819, por mano de la señora Manuela Ibáñez, las proclamas que Santander y Bolívar dieron en Tosco y Piedecuesta.⁸³ En pocas palabras, hacía espionaje para las huestes patriotas. Poco se sabe de él en los meses anteriores, pero, como se verá, estuvo en una posición crucial, muy cerca del Libertador y de Córdova, en esos días fundamentales para el nacimiento de nuestra nación.

Nacido en 1801, Manuel Dimas del Corral, hijo del dictador don Juan del Corral, nació para la milicia.⁸⁴ Inició su carrera militar en la escuela fundada por su padre y regentada por Francisco José de Caldas y participó al lado del coronel venezolano Andrés Linares, con sólo quince años, en la batalla que decidió la caída de Antioquia ante Warleta, en la Ceja Alta de Cancán, en marzo de 1816.

No huyó al sur del Corral, como sí lo hicieron muchos otros patriotas antioqueños que conservaban la esperanza de encontrar en Popayán “los restos de todo el ejército disponible en otros lugares”. No lo hizo, pues prefirió regresar a su hogar en la ciudad de Antioquia. “Por entre las breñas y los vericuetos de nuestras montañas regresa caminando Manuel Dimas a su lar nativo, Santa Fe de Antioquia, desolado, defraudado y triste, he aquí que encuentra a su madre, como una pobre vergonzante, viviendo de la caridad de su familia y sus amigos más allegados, todos sus bienes han sido expropiados por los españoles” (Pérez Martínez, Manuel Dimas del Corral Arrubla, 2013). Se dedicó, pues, Manuel Dimas a procurar solventar las dificultades económicas de su madre, cultivando cacao en su finca de la Contadora. Aquí, en su ciudad natal estaba cuando los acontecimientos de 1819 se precipitaron,

⁸³. Memorial enviado por Robledo al general Santander, en agosto de 1822, citado por Oswaldo Díaz.

⁸⁴. Estas notas iniciales sobre Manuel Dimas del Corral están basadas en el excelente trabajo que, sobre el héroe, escribió el académico Carlos Alberto Pérez Martínez para el Centro de Historia de la ciudad de Antioquia, en el año 2013.

haciendo que su acendrado patriotismo se inflamara de nuevo, llevándolo a ponerse a órdenes de Córdova. Su hora de gloria estaba apenas por llegar.

Juan María Gómez⁸⁵, tercer personaje en esa historia, quien había nacido en 1798, era hijo del doctor José Antonio Gómez Londoño, primer presidente del Estado de Antioquia, quien murió en 1813, y a quien sucedió don Juan del Corral. Fue, sin duda, uno de los hijos de Antioquia que llegó más lejos en su carrera, tanto militar como política y diplomática (fueron múltiples, y todos exitosos, los servicios que Gómez prestó a la República. Alcanzó el grado de General, el 18 de febrero de 1842).

Tenía Juan María dieciséis años cuando, en 1814, ingresó como cadete al Cuerpo de Ingenieros que se organizó en la provincia de Antioquia. Fue ascendido a teniente y estuvo, entonces, con Francisco José de Caldas en Santafé cuando entró en esa ciudad don Pablo Morillo, fue capturado allí con su discípulo Alejandro Vélez Barrientos cuando intentaban viajar a los Llanos para unirse a las fuerzas de Serviez.

Obtenida su libertad, pudo Gómez regresar a su patria chica. Aquí lo encontró Córdova fungiendo de maestro de primeras letras, llamándolo, como veremos, a participar de la gesta emancipadora.

2. De Boyacá a Chorros Blancos

Sobre los acontecimientos que nos llevan de la batalla de Boyacá al combate de Chorros Blancos hay pocas fuentes primarias. Para este artículo nos apoyamos, fundamentalmente, en dos: José María Córdova y José Manuel Restrepo. Del primero, gracias a la paciente labor de la historiadora Pilar Moreno de Ángel, contamos con la recopilación de sus documentos y correspondencia; del segundo, primer historiador colombiano, existen la voluminosa Historia de la revolución de Colombia, en cuatro tomos, su Diario político y militar y su Autobiografía y apuntamientos sobre la emigración de 1816, e índices del Diario Político.

Según la entrada del 28 de julio de 1819, en el Diario Político y Militar, de José Manuel Restrepo, hacía días que en la provincia de Antioquia “corrían noticias sordas y de origen incierto de que Bolívar, el general independiente de Venezuela, se hallaba en Guadualito con una división respetable de tropas

⁸⁵. Datos de Juan María Gómez tomados de: Gómez Barrientos, Estanislao. En Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 20 de julio de 1907.

destinadas contra el Nuevo Reino de Granada” (Restrepo, Diario político y militar, 1954). Ese rumor iniciaba la liberación definitiva de la provincia de Antioquia. Desde ese día, hasta el combate que expulsó para siempre a los realistas españoles de la provincia de Antioquia, el 12 de febrero de 1820, en Chorros Blancos, entre Yarumal y Campamento, pasarían exactamente 196 días. Fueron seis meses largos en los que Antioquia se jugó entera por su libertad y por la de la Nueva Granada, gracias al esfuerzo sin límites de muchos y al genio de un muchacho de veinte años, José María Córdova, que, enviado por Bolívar, supo rodearse de los mejores oficiales (sus amigos) y soldados para liberar a las provincias de Antioquia y Chocó, a todo el occidente de la Nueva Granada, del peligro realista. Su historia, como bien sabemos, va mucho más allá de los hechos aquí relatados y su gloria alcanza ribetes continentales. Entre los oficiales que acompañaban a Córdova se contaban nuestros tres héroes, a quienes queremos rendir homenaje.

No nos ocuparemos aquí de narrar cronológicamente los hechos ocurridos entre estos dos eventos, pero sí usaremos esa cronología como contexto. De otro lado, los hechos relacionados con el coronel Carlos Robledo Escobar, por ejemplo, ya fueron suficientemente tratados en un previo artículo nuestro y los de Manuel Dimas del Corral fueron examinados en detalle por el académico Carlos Alberto Pérez Martínez, en una excelente ponencia presentada por él tanto en el Centro de Historia de la ciudad de Antioquia, como en el recinto de la Academia Antioqueña de Historia. En vez de la cronología, nos interesa contextualizar y glosar los hechos en los que participaron nuestros coterráneos. Desde julio comenzaron a llegar noticias del ataque de Bolívar sobre Nueva Granada.

El 13 de agosto, apenas seis días después de Boyacá, Bolívar escribe a Córdova pidiéndole ponerse al frente de la liberación de Antioquia, anunciándole el envío de 50 hombres a cargo de Carlos Robledo. (Duque Betancur, 1968).

Aquí tenemos la primera referencia a uno de nuestros hombres. El capitán Carlos Robledo Escobar estaba en Santafé y rápidamente se puso a órdenes del Libertador. Córdova, hacía parte de los escuadrones de caballería que, bajo el mando del general Anzoátegui, habían sido enviados en persecución de Sámano y se encontraba en la villa de Honda.

Estado Mayor General -Cuartel general en jefe, en Santafé, a 13
de agosto de 1819.

Su excelencia destina a usted a libertar la provincia de Antioquia; con este destino conduce a su disposición el capitán Carlos Robledo más de cincuenta hombres bien armados; y además se previene al señor general Anzoátegui le entregue otros cincuenta armados y municionados.

(...)

Los 50 hombres que marchan de aquí y los 50 que le entregará el señor general Anzoátegui, los organizará en dos compañías, distribuyendo en ellas los oficiales que lleva el capitán Robledo y constan de la adjunta relación.

C Soublette.

El 15 de agosto se dio por cierto en Rionegro el triunfo de Boyacá y la liberación de Santafé.

El 19, a la una de la tarde salió Carlos Tolrá, gobernador de la provincia, en dirección a Zaragoza, dejando en Medellín cuarenta hombres al mando del capitán Delgado. Se devolvió el 21 a Medellín al recibir comunicación de Sámano de que le enviaría refuerzos desde Mompox. Volvió a salir hacia Cartagena, en forma definitiva, el 23 o 24 de agosto, dejando encargado de la gobernación a Faustino Martínez.

Las noticias son escasas en estas montañas, nadie tenía muy claro qué estaba ocurriendo:

Agosto 16. Esta noche fue agitada, especialmente para mi familia (...) A las 9 y media de la mañana llegó de Medellín el oficial Llinás y dijo que el gobernador Tolrá pensaba abandonar la provincia e irse con su tropa, porque no era bastante para defenderla; que él iba para Nare a adquirir noticias del virrey, cuyas órdenes esperaba el gobernador. (...) El gobernador había dicho repetidas veces que en un peligro degollaba a todos los sospechosos y ponía presos a otros, mas, parece que se ha llenado de terror, y si se duerme un poco, creo que no pueda salir. (Restrepo, Diario político y militar, 1954).

Córdova sale de Honda el 22 de agosto. Trae bajo su mando alrededor de 200 soldados, con Carlos Robledo como su segundo oficial.⁸⁶ Llegó a Nare el 25 y a Marinilla y Rionegro el 28.

Agosto 28. A las dos de la mañana me despertó un vecino para contarme que le acababan de decir que venían 400 hombres de tropas independientes, y que estaban más acá del Totumo. Yo le dije que necesariamente esto era falso, pues algo hubiéramos sabido de semejante tropa.

(...)

A las 4 de la tarde se dijo como cierto que don José María Córdova, teniente coronel e hijo de Rionegro, estaba llegando a Marinilla con 300 hombres, pues así lo decían Ventura Correa y otro soldado. Dentro de media hora supimos que era cierto, cosa que apenas pudimos creer por la rapidez con la que había marchado y el silencio que se guardó. A las 5 llegó Córdova a esta ciudad... (Restrepo, Diario político y militar, 1954)

Es conocida en la historia de Antioquia la actitud de los vecinos de Marinilla al conocer los rumores sobre lo que ocurría en la capital del Nuevo Reino de Granada. Cuando Córdova llegó a esa villa se encontró con que el pueblo, con el ciudadano José Urrea a la cabeza, ya se había independizado de España. (Moreno de Ángel, José María Córdova, 1979). Algo parecido parece haber ocurrido en la ciudad de Antioquia, aunque no se conocen los pormenores de este acontecimiento. Sin embargo, sí existen dos referencias que no podemos eludir y que apuntan a que la ciudad rápidamente tomó una decisión al respecto. En el diario de Restrepo aparece la siguiente anotación sobre la ciudad de Antioquia: “Se dice como cierto que la ciudad de Antioquia está sobre las armas a favor de la independencia y que de allí emigraron también todos los realistas”. En el mismo sentido, Córdova, en misiva del primero de septiembre al Libertador le resalta que “sé positivamente que el pueblo de Antioquia, también como el de Marinilla, ha levantado su voz, que se ha puesto a su cabeza el ciudadano Gabriel García de Hoyos y que no ha permitido emigrar a nadie; ha tomado cuentas a oficiales reales, y que seguramente si el doctor

86. Lo dice Botero Saldarriaga (“destacó a su segundo, don Carlos Robledo”) y tiene sentido. Mientras no se organizara la milicia en la provincia, asunto que ocurrió un poco más tarde, era natural que el capitán Robledo, quien venía con Córdova desde Honda por orden directa de Bolívar, debía ser el segundo a cargo.

Martínez ha tratado de entrar allí, lo habrá rechazado”. Quién es este Gabriel García de Hoyos, es asunto sobre el cual no hemos tenido tiempo aún de profundizar.

El 31 de agosto, Córdova envía al capitán Carlos Robledo, a cargo de una pequeña tropa a tomarse a Medellín.

El 31, Córdova nombra gobernador civil a José Manuel Restrepo quien aceptó el 2 de septiembre.

Agosto 31. Todo el día se pasó sin novedad; mas a las 6 de la tarde vino un peón de Medellín con pliegos del comandante Córdova en que nombra al doctor José Manuel Restrepo para gobernador político de la provincia (...) Restrepo se excusa de aceptar el gobierno, por sus enfermedades, pues se halla resentido del pulmón...

Septiembre 2. A las 9 de este día me obligó el comandante a recibirme de gobernador político de la provincia. (Restrepo, Diario político y militar, 1954).

Respecto a los acontecimientos de esos días en la ciudad de Antioquia referidos arriba, existe aún otra evidencia de Córdova, cuando, al escribirle al general Soubllette, afirma que:

El cabildo de Antioquia me oficia poniéndose a mis órdenes y dándome parte que (sic) el sargento 1º Adriano Gastanvides con nueve fusileros de los que acompañaban a aquel último se ha presentado con sus armas y lo mismo harán algunos oficiales y tropa de la que aún todavía le acompañaba, yo sigo mañana para allá, para dar órdenes sobre todo. (Moreno de Ángel, Correspondencia y documentos del General José María Córdova, 1974)

Las tropas realistas en la ciudad cambiaban de bando, tal como estaba ocurriendo en todas partes.⁸⁷

87. No olvidemos que ese día, la víspera de la llegada de Córdova a Antioquia, estaba allí, huido de Medellín, el asesor Faustino Martínez. Qué tanto tuvo que ver esta desertión de la tropa realista en la ciudad en su decisión de marcharse a las topas tolondras el día siguiente, antes de que arribara Córdova es algo que no tenemos forma de saber.

Pero la liberación de la provincia de Antioquia, que se estaba desarrollando rápidamente, no es el único objetivo propuesto a Córdova por Bolívar. Todo el occidente colombiano debía ser liberado. Córdova se movió rápidamente. El 5 de septiembre está en la ciudad de Antioquia. Allí se encuentran Juan María Gómez y Manuel Dimas del Corral. Sin esperar a ser llamados ambos se presentan al comandante.

Respecto a lo ocurrido ese día, en la Estrella de Occidente, número 188, del 7 de abril de 1850, relata José María Martínez Pardo, refiriéndose a Juan María Gómez:

En estas ocupaciones pacíficas [la de maestro de escuela] se hallaba el señor Gómez el 30 de agosto de 1819, cuando se supo el triunfo de Boyacá. En este día, unido al señor Miguel Uribe Restrepo y a otros patriotas, proclamó nuevamente la independencia de España, a pesar de que el Gobernador ocupaba la provincia teniendo a sus órdenes alguna gente armada. (Gómez Barrientos, 1907).

Era necesario liberar la provincia chocoana y nadie mejor para hacerlo, opinaba Córdova, que su amigo Juan María Gómez quien ya conocía esa región (pues había sido encargado, en tiempos de la reconquista, de abrir camino hacia Urabá por la vía de Urrao).

Sobre la campaña del Chocó, ideada por Córdova en el valle del Tonusco, cuenta Carlos Pérez Martínez:

En Santa Fe de Antioquia se planea la liberación del Chocó, conformado por las provincias del Citará y Nóvita, para esta misión se encarga a Juan María Gómez al cual se le asignan 30 hombres (...) Algunos historiadores, entre ellos Fernando Gómez Martínez, dicen que Manuel Dimas del Corral acompañó a Juan María Gómez en la liberación del Chocó, otros no lo mencionan.

La campaña del Chocó es corta pero efectiva, en poco tiempo es liberada la provincia, su gobernador, un español de apellido Aguirre y su jefe militar don Julián Bayer huyen; sin embargo,

el señor Aguirre es detenido por el paisanaje y decapitado, con su tacto y malicia Juan María Gómez evitó una nueva invasión española a la provincia, comandada por el español Simón Muñoz; esta campaña le mereció al señor Gómez el ascenso a capitán de ingenieros, según despacho de Bolívar, del 21 de noviembre de 1819. (Pérez Martínez, General Juan María Gómez Pastor, 2012).^{88 89}

Durante el mes de septiembre se dedicó Córdoba a organizar la provincia, sin descuidar los aspectos militares. Ya a comienzos de ese mes pensaba Córdoba en formar una milicia antioqueña (“si se me mandan 600 fusiles al mes de haberlos recibido pondré un batallón de 800 plazas con muy buenos oficiales y sargentos prontos a hacer la campaña. Si su excelencia accede a todo lo dicho, espero que vuestra señoría se sirva ordenar un par de cornetas con sus instrumentos, tres o cuatro tambores y algunos pitos”, le escribía a Soublette). Durante ese mes, los españoles intentaron la reconquista de la provincia de Antioquia, siguiendo órdenes del virrey Sámano quien esperaba abrir de nuevo todo el occidente de la patria desde la costa Caribe hasta Popayán. Para ese efecto, la reconquista de Antioquia y Chocó era fundamental y muestra, a las claras, la importancia del trabajo que Córdoba y sus oficiales realizaban en nuestra tierra, liberando y defendiendo esta porción del país, imprescindible en el intento realista de mantener para la península todo el margen occidental del río Magdalena. La idea de Sámano era muy clara: atacar a Antioquia desde dos caminos diferentes: Carlos Tolrá ingresaría por el Magdalena, mientras que Warleta lo haría siguiendo el Cauca. No perdió el tiempo Córdoba y, con

88. Algunos datos más los podemos encontrar en Pilar Moreno de Ángel: “El 9 de septiembre, por orden de Córdoba, emprendió viaje hacia el Chocó una expedición compuesta por veinticinco infantes, veintinueve fusileros y quince lanceros al mando del capitán de Ingenieros Juan María Gómez, quien había sido discípulo de Caldas en la Escuela de Ingenieros de Medellín. Como había vivido anteriormente en el Chocó, tenía amplio conocimiento del terreno. Tuvo oportunidad durante la marcha de interceptar un oficio del célebre guerrillero del Patía, Simón Muñoz, dirigido al gobernador español del Chocó, Juan Aguirre, donde aquel informaba que acompañado de doscientos hombres venía huyendo del Valle del Cauca y se dirigía hacia Cartagena, para lo cual buscaba un paso seguro por la región chocoana. El capitán Gómez pidió refuerzos a Córdoba quien, basándose en su propia experiencia militar, le contestó que Muñoz no podía contar con más de cincuenta efectivos. Así era en verdad. Entonces Gómez procedió a apoderarse de las canoas en que pensaba embarcarse el patiano, quien como consecuencia debió contramarchar hacia el Valle del Cauca. Entretanto, el gobernador Aguirre huyó acompañado de tres soldados y algunos civiles. Trataba también de dirigirse a Cartagena, pero fue sorprendido en las bocas del Atrato y fusilado por las tropas en la Vigía de Carburadó. El teniente Martinillo y dos oficiales más que lo acompañaban fueron enviados prisioneros a Antioquia, donde Córdoba el primero de noviembre de aquel mismo año ordenó pasarlos por las armas”.

89. “Hallándose Córdoba en aquella ciudad, en septiembre, despachó al Capitán Juan María Gómez con Juan Bautista Arrubla, su segundo, y algunos paisanos a ocupar la provincia del Chocó”. Quizá entre esos “paisanos” iba, como sostienen algunos, Manuel Dimas de Corral.

fecha del 10 de octubre, recurre nuevamente a Carlos Robledo Escobar para que dé al traste con la intención de Sámano:

En el momento marche usted a Barbosa a tomar el mando del destacamento que allí se encuentra a las órdenes del capitán Aguilar. Con este destacamento seguirá Vmd. su marcha rápidamente de Santodomingo a Zaragoza con el objeto de destruir el cuerpo de ochenta bandidos que el Teniente Gobernador de aquel departamento asegura haber tomado esta ciudad. (...) entre usted a Zaragoza y destrúyalos dejando en posesión de su capitania a Guerra con un cuerpo de veintinueve lanceros que tiene órdenes de formar. Si se sabe positivamente que son tropas regladas pero que no pasan de noventa, atáquelas usted (...). (Moreno de Ángel, Correspondencia y documentos del General José María Córdova, 1974).

Robledo cumplió a cabalidad la orden de Córdova. Al mando de treinta soldados (y algunos paisanos reclutados en Remedios) atacó Zaragoza a las cinco y media de la mañana del 22 de octubre.

Dos cuerpos de 25 soldados realistas le hicieron frente en las primeras calles de la población. Los españoles buscaron afanosamente embarcarse en el río y Robledo trató de impedir la operación. Sin embargo, otros 25 soldados españoles que se encontraban emboscados frustraron la acción de los patriotas. En la refriega el capitán Robledo fue herido por una bala en el brazo derecho y abandonó el campo, pero el comandante español, también herido, se dio a la fuga. Victoria patriota. Por esta acción Robledo recibió condecoración del Congreso de Cúcuta y dio pie a un comentario jocoso de Córdova a Santander: “Qué le parece a ud. el señor Tolrá, que con doscientos hombres se deja batir de treinta?”.

Como ya se mencionó, una de las tareas más urgentes para Córdova era la de organizar un cuerpo de ejército en la provincia. Así lo hizo. Llamó a esta columna Cazadores de Antioquia, integrada por cuatro compañías de cien hombres cada una. (Moreno de Ángel, José María Córdova, 1979).

¿Cuántos antioqueños había allí, sólo entre los oficiales? El Capitán Carlos Robledo y el teniente Cástor Gómez (hermano de Juan María y quien murió de fiebres en la campaña de liberación de la costa Atlántica, meses más tarde), aparecen en la primera compañía. Además, al parecer, a su regreso del Chocó, Juan María Gómez se encargó de la cuarta compañía.

El final de esta historia se precipita el 28 de diciembre cuando, por lucirse ante su novia en Rionegro, Córdova cae del caballo y queda gravemente herido. ¿Quién quedará a cargo de la guerra en Antioquia? Mucho se ha escrito sobre esta circunstancia y sobre si Córdova estuvo de cuerpo presente en el combate de Chorros Blancos en febrero. Basta citar las fuentes primarias para, más o menos, dilucidar el primer asunto.

En las entradas correspondientes a los días 2 al 5 y al 7 de enero de 1820 escribe el gobernador civil, Restrepo:

Enero 2-5: Se repiten las noticias de que Warleta ha llegado a Zaragoza para atacar la provincia, y que recogía cargueros. Córdova continúa loco, aunque parece que ya no tiene peligro de morir.

Enero 7: A las 7 de la noche llegó la noticia de que Warleta con 330 soldados de línea marchaba el 10 hacia lo interior desde Zaragoza. Yo me hallaba de gobernador, y **de acuerdo con el comandante general interino capitán Carlos Robledo**, di todas las providencias oportunas avisando por extraordinario al vicepresidente de la Nueva Granada. El 9 marchará para Yolombó la vanguardia del batallón al mando del capitán Juan María Gómez, y el 10 el resto; así se verificó.

Si lo dice el gobernador civil, debe ser cierto: Carlos Robledo reemplazó a Córdova durante las dos o tres semanas que éste estuvo incapacitado. En esta entrada del diario se resalta, además, la participación del capitán Juan María Gómez, encabezando la vanguardia del ejército patriota, encaminándose al combate definitivo.

La otra referencia es del mismo Córdova quien, ya repuesto de sus dolencias, en comunicación del 24 de enero al capitán Robledo, deja constancia de que Juan María Gómez informaba de movimiento de tropas a Robledo:

Anoche en Rionegro (borrado) carta de Gómez escrita a Ud que Warleta atacaba con 200 o 300 hombres, varios del regimiento de León y varios de Albuera...

Y, más adelante, en la misma carta:

Lo aguardo a Ud. lo más pronto que pueda con cuanto exista, veteranos, milicianos, hospital y voluntarios y todo cuanto exista a su disposición. ¡Y carajo! Háleme yo a la cabeza de mis tropas con usted, tan bien como se ha portado, tan buenos oficiales y todo reunido en esta plaza y bien pueden atacar (borrado) esta provincia yo les daré mi excelente pago; yo me hallo bueno y más me he repuesto con saber que esos pendejos de Cartagena atacan esta provincia.

Esta carta de Córdoba, además de dejar en evidencia la importancia de Robledo en la campaña, registra todo el plan para enfrentar a Warleta en su intento de reconquistar la provincia de Antioquia.

No hay que perder tiempo. Citando a Pérez Martínez: “Es así como aún dentro de su enfermedad y en compañía de sus amigos militares más cercanos se toma la decisión de enviar a Juan María Gómez y Carlos Robledo a Zaragoza y Remedios y Manuel Dimas del Corral, Salvador Córdoba y otros a Yarumal (en esa época llamado San Luis); Córdoba mismo se traslada a Santa Rosa”. (Pérez Martínez, General Juan María Gómez Pastor, 2012).

Como se ve, nuestros paisanos ocupan posiciones centrales en los planes de Córdoba para enfrentar y expulsar definitivamente a los realistas de Antioquia y, de paso, abortar las intenciones del virrey Sámano de unir todo el occidente antioqueño bajo la égida del rey español Fernando VII.

No es necesario repetir aquí los pormenores de los días previos al combate de Chorros Blancos. Basta con recordar, tomados del diario de Restrepo, los hechos en los que estuvieron involucrados los nuestros:

Enero 15: De Antioquia se mandaron seguir 200 hombres; de Medellín 200; igual número de Rionegro y 100 de Marinilla.

Enero 16: Llegó la noticia de que el 10 había entrado el enemigo en Remedios; se ignora su número. Nuestros soldados están en Cancán y otros en Yolombó. Todas las milicias permanecen en Barbosa y Santo Domingo. En el primer punto hay 450 hombres lanceros, entre ellos 100 de caballería, y en el segundo 200, fuera de 50 paisanos que fueron con Robledo, de modo que sin contar los 400 soldados de línea que tenemos, se han juntado 700 hombres muy decididos.

Enero 17-24: En estos días se tuvo noticia de que el enemigo no avanzaba de Remedios; reunido el batallón en Cancán, el capitán Gómez marchó a aquella ciudad...⁹⁰

Febrero 1-2: El gobernador político dispuso que marcharan de Antioquia 100 hombres, los 50 a Santa Rosa y los demás a San Pedro.

Febrero 11: El 11 recibí carta del comandante de Antioquia, quien dice que una partida enemiga de 60 hombres había ocupado el valle de San Andrés, probablemente para llamar la atención; aseguran que en Antioquia hay mucho entusiasmo, pero no tienen fusiles, los que han pedido al comandante Córdova. A las 5 de la tarde recibí oficio de éste en que me dice que el 10 marchaba rápidamente a atacar al enemigo, que sus tropas eran superiores, y que creía segura la victoria. ¡Ojalá sea así y salgamos del estado de incertidumbre en que vivimos! Mañana acaso será la acción, si no fue hoy.

El día 12 de febrero, fecha que debería ser recordada en Antioquia como sí lo es el 7 de agosto en Colombia, las tropas patriotas batieron a las realistas de Warleta, que renunció en su empeño de recuperar la provincia. Así lo registra el diario del batallón Antioquia, redactado por Córdova:

Día 12: La división marchó directa a las alturas que ocupaba Warleta con todas sus fuerzas; a las 2 horas se oyeron ya algunos tiros a las descubiertas, y se avanzó la 2ª compañía que formó la vanguardia a la División con 25 dragones, que se le reunieron: sucesivamente iban tomando los puntos, que el enemigo con unos 50 hombres del regimiento de León sostenía, pero reunido en el cerro más alto de Chorros Blancos, a otro número igual, y viéndose favorecido por su situación tan ventajosa, quiso disputarnos el paso; así es que en menos de media hora toda la vanguardia nuestra rompió el fuego e hizo retirar al enemigo

90. Así recuerda los hechos de este día Pilar Moreno de Ángel: “El capitán republicano, capitán mayor Carlos Robledo, se enteró el 16 de enero de que el enemigo se había apoderado de Remedios. Inmediatamente movilizó la primera compañía del batallón Cazadores de Antioquia. En la pequeña población minera de Cancán reforzó sus efectivos con las tropas que comandaba el capitán Juan María Gómez, la tercera compañía del mismo cuerpo. Gómez avanzó rápidamente hasta Remedios y encontró que los realistas se habían retirado”.

hasta la mitad de la subida; pero habiendo sido necesario dejar guardando algunos puntos, mientras llegaba nuestra fuerza, y tuvo que ceder a la superioridad retrogradando algo haciendo fuego en retirada, hasta el pie del cerro. A pocos momentos llegó el comandante con el resto de la fuerza y mandó atacar al enemigo por su derecha y centro, cuando caminaba y (ilegible) una

partida nuestra a cortar la retirada. El enemigo, al ver tal operación previó su ruina, y abandonó todas sus posiciones, en donde pernoctamos.⁹¹

La victoria patriota en Chorros Blancos terminó con el dominio español en Antioquia. Córdova, acompañado de sus amigos oficiales antioqueños entre, como hemos resaltado en este artículo, se encontraban en primera línea nuestros paisanos, y del respaldo efectivo de todo el pueblo antioqueño, escribió así la primera página del libro que lo llevó por todo el continente, hasta Ayacucho, donde se bañó en gloria.

La liberación de Antioquia fue el comienzo del fin para el empeño realista al occidente del Magdalena. De aquí marchó la división Antioquia a participar de la liberación de la costa Atlántica, hasta el asedio y liberación de Cartagena, donde escribieron otra página gloriosa. También de aquí, marchó Robledo, por orden de Córdova a defender la frontera sur de la provincia y cooperar en la liberación de Popayán, en la que se empeñaba Calzada.⁹²

Terminemos citando un correo que nos envió hace algunos meses el académico del Centro de Historia de la ciudad de Antioquia, Carlos Pérez Martínez (varias veces citado en este trabajo): “Me parece que este municipio debe hacer un homenaje a sus hijos héroes de la independencia y nada más adecuado que esta ocasión; sugiero que el Centro de Historia de nuestra ciudad encabece un

91. Respecto a los hechos de Chorros Blancos existe una versión que se aparta de lo tradicionalmente conocido y que debemos tener en cuenta. Es relatada por Carlos Pérez Martínez, citando a Manuel Dimas del Corral, quien lo escribió en 1850 (y fue publicado en el periódico *El liberal ilustrado*, el 15 de mayo de 1915): “El general español don Francisco Warleta invadió la provincia de Antioquia por Cáceres. En la parroquia de San Luis (hoy Yarumal) derrotó a la fuerza que allí había; fui entonces encargado del mando de la descubierta del ejército reorganizado, y en Chorros-Blancos rechacé las fuerzas de aquel jefe quien después de un fuerte tiroteo se retiró a Cáceres con el fin de rehacer sus tropas para volver sobre nosotros”.

92. “Fue despachada igualmente la tercera compañía de los Cazadores de Antioquia al mando del capitán Carlos Robledo con destino a la población de Arma, fracción de Aguadas, para proteger la región”. (Moreno de Ángel, José María Córdova, 1979).

movimiento para concientizar a las autoridades, a la ciudadanía y a todos los entes correspondientes para que de verdad Santa Fe de Antioquia haga sentir su valor histórico en la independencia de la Nueva Granada”. Tiene razón. En Santa Fe de Antioquia estamos en mora de reconocer todo lo que hicieron nuestros militares por la liberación de la provincia de Antioquia. La ocasión es propicia.

Bibliografía

Botero Saldarriaga, R. (s.f.). *General José María Córdova*. Medellín: Editorial Bedout.

Duque Betancur, F. (1968). *Historia del departamento de Antioquia*. Medellín: Editorial Albón.

Gómez Barrientos, E. (20 de julio de 1907). Juan María Gómez. *Repertorio Histórico, de la Academia Antioqueña de Historia*, págs. 4-31.

Gutiérrez Ardila, D. (2013). *El arrepentimiento de un revolucionario. José Manuel Restrepo en tiempos de la reconquista*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Javier, P. E. (s.f.). El combate de Chorros Blancos. En P. E. Javier, *Monografía histórica sobre los antecedentes, desarrollo y consecuencias de la acción de armas de Chorros Blancos* (págs. 341-364). Medellín: Gobernación de Antioquia.

Moreno de Ángel, P. (1974). *Correspondencia y documentos del General José María Córdova*. Bogotá: Editorial Kelly.

Moreno de Ángel, P. (1979). *José María Córdova*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Pérez Martínez, C. A. (2012). General Juan María Gómez Pastor. *Antioquia Histórica, N° 66*, págs. 14-34.

Pérez Martínez, C. A. (2013). Manuel Dimas del Corral Arrubla. *Antioquia Histórica, del Centro de Historia de la ciudad de Antioquia*, págs. 121-136.

Restrepo, J. M. (1858). *Historia de la revolución de la república de Colombia*. París: Imprenta de José Jacquin.

Restrepo, J. M. (1954). *Diario político y militar*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Restrepo, J. M. (1957). *Autobiografía. Apuntamientos sobre la emigración de 1816 e índices del diario político*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia.



El general José María Córdova en acción de combate.
Óleo del maestro Francisco Antonio Cano (Escuela Militar de Cadetes - Bogotá)

CHORROS BLANCOS, MEMORIA DE UN COMBATE

Chorros Blancos, memory of a combat

Por Humberto Barrera Orrego⁹³

Resumen: Pese a que el combate de Chorros Blancos fue decisivo de la independencia nacional, no fue estudiado con rigor hasta que Pilar Moreno de Ángel le dedicó un capítulo de su biografía de José María Córdova. Por su parte, los trabajos de campo de Humberto Barrera Orrego y su búsqueda en archivos, aportan datos inéditos que contribuyen a comprender mejor los sucesos previos y posteriores a esta acción: la explosión de la nao capitana de Morillo como antecesora remota de aquella, la fracción de las fuerzas de Warleta, el alto Boquerón como eje del combate, el intento de Córdova de rodear al enemigo y el posterior extravío de su guía, entre otros aspectos.

Palabras clave: Independencia de Colombia – Historia de Antioquia – Historia de Yarumal – Gobernación de José María Córdova – Estrategia de Pablo Morillo – Segundo batallón de Cazadores de la Nueva Granada – El gobernador baldado – Combate de Chorros Blancos.

Abstract: Although the Chorros Blancos combat was a decisive encounter of national independence, it had not been rigorously studied until Pilar Moreno de Ángel dedicated a chapter of her biography of José María Córdova to it. For its part, the field work of Humberto Barrera Orrego and his search in archives, provide unpublished data that contribute to a better understanding of the events before and after this important action: the explosion of the Morillo captain ship as its remote predecessor, the fraction of Warleta's forces, the upper Boquerón as the axis of combat, Córdova's attempt to surround the enemy and the subsequent loss of his guide, among other aspects.

Keywords: Independence of Colombia - History of Antioquia - History of Yarumal - Government of José María Córdova - Pablo Morillo's strategy - Second Battalion of Hunters of New Granada - The broken governor - Combat of Chorros Blancos.

93. Licenciado en Filosofía y Letras (U.P.B.). Exsecretario de la Academia Antioqueña de Historia. Traductor, compilador y autor de obras publicadas por la U. de A., Eafit, y la Alcaldía de Yarumal. Investiga personajes, historia y cultura regional, y en particular la vida de José María Córdova y aspectos del combate de Chorros Blancos. Sus artículos han aparecido en el dominical de El Colombiano, el Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia y Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Entre sus hallazgos destacan el alto Boquerón como auténtico escenario del combate de Chorros Blancos; la casa que adquirió en Medellín Pascuala Muñoz de Córdova; lo que ocurrió tras la muerte de José María Córdova, y la casa de Marinilla donde fue asistido su cadáver.

1. Una acción mal estudiada y peor comprendida

El nombre de Chorros Blancos figura en el repertorio de batallas grabadas en el pedestal de la estatua de José María Córdova que se alza en el parque de Boston de Medellín y en un cipo del mausoleo del prócer a las afueras del camposanto de Rionegro. Sin embargo, no creo que exista una acción menos estudiada y más incomprensible, pese a ser uno de los acontecimientos más significativos de la campaña libertadora de Colombia. Es un encuentro infravalorado porque no duró más de una hora y porque solo se registraron un muerto y cinco heridos en el bando realista, en tanto que no hubo ninguna pérdida en la división patriota; no obstante lo cual, fue un combate de alcances globales.

Conviene anotar que el nombre de Chorros Blancos alude en Yarumal a tres objetos distintos: la quebrada que nace en la ladera oriental de morro Azul y fluye por la cuenca occidental del alto Boquerón antes de verter sus aguas al río Nechí; las tres veredas del mismo municipio conocidas como Chorros Blancos arriba, Chorros Blancos del medio y Chorros Blancos abajo (que se llama también José María Córdova); y el combate que el 12 de febrero de 1820 libraron realistas y patriotas en la vertiente del Boquerón.

Los malentendidos comenzaron ya en vida de Córdova: en dos de las seis cartas conocidas en las que menciona el suceso, el prócer se refiere a este de manera un tanto informal. La primera, dirigida al teniente gobernador del nordeste y fechada el 21 de febrero de 1820, está escrita en lenguaje oficial: “El enemigo que atacaba por Yarumal se ha retirado dispersándose con gran pérdida de modo que por esta parte no hay absolutamente el menor cuidado de invasión.”⁹⁴

La segunda carta, del 6 de marzo de 1820, cuyo destinatario es el vicepresidente del Estado, general Francisco de Paula Santander, fue escrita en tono retozón:

De Warleta nada he vuelto a saber; tengo treinta hombres de los que trajo a Yarumal, cuatro españoles y los demás venezolanos; por poco le sucede lo que la vez pasada cuando entró a esta provincia, que entró sin un tiro y los cabildos fueron a recibirlo a Yolombó; ahora fui yo con los oficiales y tropa a Yarumal, y la única diferencia que hubo fue que le ofrecí vino seco en

94. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. MORENO DE ÁNGEL, Pilar, comp. Bogotá: Editorial Kelly, 1974. Vol. 1, p. 139.

lugar del tinto que le ofrecieron los cabildos; pero como es tan malcriado, se fue.⁹⁵

En la tercera carta, enviada desde Rionegro a su padre, don Crisanto de Córdova y Mesa, el 6 de marzo de 1820, resalta el estilo informal: “Fui a Yarumal a la disposición de Warleta. Volví después de que aquel caballero se fue sin aguardarme, solo con un pequeño saludo que le hice en Chorros Blancos...”.⁹⁶ En esta y en la anterior, el remitente parece desestimar su triunfo sobre los realistas.

Hay, por último, otra carta enviada al general Santander desde Corozal el 4 de julio de 1820, en tono más protocolario: “...apenas volví en mí de la primera caída, Warleta atacó la provincia, y en silla de manos, sin ver bien, me puse al frente de las tropas, marché hacia él y lo rechacé en Yarumal”.⁹⁷ Córdova resume en unas cuantas pinceladas la campaña que culminó con la acción de Chorros Blancos. Si bien dice que estaba en desventaja a causa de su primera caída del caballo, no dice que su división frustró la estrategia realista de penetrar en el país por el río Magdalena y apoderarse por segunda vez de la capital, lo cual hubiera echado por tierra lo que se había logrado trabajosamente con el cruce del páramo de Pisba y la campaña de Boyacá.

Sin embargo, el vicepresidente Santander sí percibió de un vistazo el peligro de la invasión a Antioquia y la urgencia de desbaratar la reunión de los efectivos de Warleta con las fuerzas navales que subían por el Magdalena:

El enemigo a la vez ha invadido a Antioquia, por Zaragoza, a la provincia de Honda, por el Magdalena, y a Pamplona por Cácuta, directamente de Ocaña. [...] La [columna] que amenaza a Antioquia me da únicamente algún cuidado, porque si los 400 hombres que se dirigían a Zaragoza se reúnen por San Bartolomé y Remedios con los que vienen por el Magdalena en 17 buques de guerra, forman una división regular.⁹⁸

95. *Ibid.*, p. 158.

96. *Ibid.*, p. 160.

97. *Ibid.*, p. 235.

98. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander a Bolívar. Santafé, enero 20 de 1820. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988. Vol. 1, p. 277. Según José Manuel Restrepo, fueron unos 540 fusiles.

Dos semanas después, el 5 de febrero, Santander le escribe nuevamente a Bolívar:

Nada me pareció más importante que desconcertar la combinación que precisamente debían tener las tropas de Warleta y la escuadrilla del Magdalena. Se hicieron esfuerzos extraordinarios para equipar la nuestra de solo cinco buques. El gobernador de Honda bajó a Nare a activar su arreglo y partida, y embarcando cuanta tropa buena se pudo reunir, salió otra flotilla, y el 23 del pasado atacó de firme la enemiga, sobre la cual obtuvo el más brillante suceso, según vuestra excelencia lo verá consignado en los adjuntos papeles.

El mejor suceso fue, sin duda, tomar cerca de 700 fusiles con que debían armar en Antioquia, luego que la conquistasen, y venir con una fuerte expedición a Honda y luego a esta capital.⁹⁹

Cuando Santander escribió esta carta todavía no se había dado el encuentro de Córdova y Warleta en Yarumal, que dio al traste con una combinación todavía más nociva: la del regimiento de Warleta con la columna de dos mil hombres al mando del coronel Sebastián de la Calzada, que salió de Popayán y alcanzó a llegar a la vega de Supía, donde supo del descalabro de las tropas de la Corona en el combate de Chorros Blancos.

En una carta dirigida a su cuñado Francisco Montoya, José Manuel Restrepo calificó así la acción en referencia: “El enemigo, después de *dos ligeras escaramuzas*, emprendió el 12 [de febrero] por la noche su retirada hacia Cáceres”.¹⁰⁰ (Las cursivas son mías.) Otro documento de la época, el *Correo del Orinoco*, reseñó el sábado 29 de abril de 1820:

Fugitivo Warleta de Remedios y Zaragoza, se dirigió por el río Cauca y ocupó a Cáceres, y Yarumal. El comandante general Córdova, restablecido de su enfermedad, reunió su división en Barbosa, y marchó a destruir la miserable columna del enemigo. En dos distintas escaramuzas (sic) fueron batidas dos partidas enemigas de que se hicieron algunos prisioneros: el 12 de febrero intentó Warleta resistir un ataque en el alto de Chorrosblancos; pero no insistió en su resolución.

99. *Ibíd.*, p. 291.

100. RESTREPO, José Manuel. Carta a su cuñado Francisco Montoya. Rionegro, febrero 15 de 1820. Citado por MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), 1979. Vol. 1, p. 170.

Hay quienes, por el contrario, califican de *batalla* la acción de Chorros Blancos. Pero en una carta enviada al teniente coronel Gabriel Pérez¹⁰¹, el mismo Córdova estableció la naturaleza de dicha acción: dice, refiriéndose al capitán José Aguilar: “Para capitán de la 2ª [compañía del batallón de Cazadores], pues el que tiene no solo no es apto ni para mandar una escuadra sino que sirvió de perjuicio a las armas del batallón en el *combate de Chorros Blancos...*” (Las cursivas son mías.) Pese a que José María Córdova contaba apenas veinte años de edad cuando se enfrentó a las tropas de la Corona en Yarumal, ya había cursado estudios en la Escuela de Ingenieros Militares de Medellín, había participado en la batalla de El Palo, en la campaña libertadora de Venezuela y en las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá; conocía muy bien la teoría y la práctica de las artes militares, y por ende sabía la diferencia que hay entre *escaramuza*, *combate* y *batalla*. Cuando escribió dicha carta, seis meses después de la campaña de Yarumal, ya estaba al tanto de los efectos militares y políticos de la acción de Chorros Blancos, y aun así no dudó en calificarla de *combate*.

Por consiguiente, el encuentro de Chorros Blancos no fue ni una gran batalla, según el sentir de algunos, ni una mera escaramuza, como pretenden otros. Fue, simple y llanamente, un combate que tuvo efectos de carácter global en la historia de la Independencia, pues afectó no solamente el territorio de la Nueva Granada, sino también, y de manera definitiva, los intereses colonialistas del rey Fernando VII, “nuestro amadísimo monarca”, según reza obsequiosamente la mal llamada acta de independencia del 20 de julio de 1810, cuestionada no solo por el sastre José María Caballero, testigo presencial de los hechos, sino también por Miguel Antonio Caro, expresidente de la república y una de las mentes más preclaras de nuestra historia.

2. Una provincia atenazada por la inquietud

Cruzar los Andes por el punto más abrupto y peligroso, la ruta del páramo de Pisba, sugerida por el general Santander¹⁰², con temperaturas gélidas al amanecer, ventarrones cortantes y en plena temporada de lluvias, era empresa que se consideraba imposible, por lo cual los realistas descuidaron la vigilancia de aquel paso. El 28 de julio de 1819 anotaba don José Manuel Restrepo en su diario: “Hacía días que corrían noticias sordas y de origen incierto que Bolívar, el general independiente de Venezuela, se hallaba en Guadualito (sic) con una

101. CÓRDOVA, José María. Carta al teniente coronel Gabriel Pérez. Santo Tomás, agosto 25 de 1820. Citado por MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*. Op. cit., pág. 169.

102. MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *Santander*. Bogotá: Editorial Planeta, 1989, p. 180.

división respetable de tropas destinadas contra el Nuevo Reino de Granada. Mas todo hombre sensato las juzgaba inciertas”. Las noticias contradictorias eran pan de cada día, no solamente por la dificultad de las comunicaciones propia de la época, sino porque cada bando hacía circular rumores que sembraban el desconcierto y llenaban de zozobra a la población del antiguo virreinato. La gente de Antioquia, pese a ser “una provincia tan pacífica y cuyos moradores naturalmente no son belicosos” (o tal vez por eso mismo), según Restrepo, estaba sometida al arbitrio de Carlos Tolrá, el temperamental gobernador realista. “Todo el mundo lo temía, y la única esperanza era que venía recién casado con doña Juliana Rendón, señora de virtudes e hija de esta provincia. Sus esperanzas no fueron vanas, pues contuvo a Tolrá e impidió que cometiera las tropelías que acostumbraba”.¹⁰³ Las noticias de la llegada de Bolívar a la capital del virreinato habían despertado toda suerte de reacciones. Cuando se supo en Antioquia que los patriotas habían tomado a Santafé, la gente se mostró preocupada, pues Tolrá había manifestado en varias ocasiones que ante la menor señal de peligro degollaría a todos los sospechosos.¹⁰⁴

El 8 de agosto de 1819, con evidente preocupación, Restrepo había consignado en su diario:

Es un misterio cómo ha dejado Bolívar a Venezuela: si no está conquistada, ¿cómo deja un flanco tan inmenso como el que hay desde Cúcuta a Guayana? ¿Qué fuerzas lo cubren? ¿Cuáles lo defienden del señor Morillo? Si estuviera conquistada, ya se supiera, cuando por Jamaica se han recibido cartas de Valencia que llegan hasta mayo, y nada se dice en ellas. Acaso Bolívar se ha aprovechado de las inundaciones de los Llanos del Orinoco para venir a atacar la Nueva Granada, ahora que el señor Morillo no puede avanzar sobre Guayana. Tampoco se sabe de este general, pues el mismo gobernador de la provincia, don Carlos Tolrá, ha dicho que hace seis meses nada se sabe de él.¹⁰⁵

Muy pronto, el gobernador Tolrá en persona se encargaría de aclarar la situación. Salió de Medellín el 19 de agosto¹⁰⁶ con destino a Zaragoza, esperando recibir

103. ANÓNIMO. *Apuntamientos. Libros de actas del cabildo de Rionegro*. Citado por: RESTREPO SÁENZ, José María. *Gobernadores de Antioquia. 1579-1819*. 2 ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1944. Vol. 1, p. 409.

104. *Ibíd.*, p. 411.

105. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1954. Vol. 1, p. 14.

106. *Ibíd.*, p. 18-19.

las tropas de refuerzo que le enviaría el virrey Sámano de Cartagena, y dejó una exigua guarnición al mando del capitán Delgado. “Con cuarenta hombres es imposible se sostenga la provincia en paz”, sentenció Restrepo.

En Marinilla se habían formado grupos de resistencia patriota; bandas de “jóvenes perversos”, como los llama Restrepo, provenientes de Medellín, amenazaban con saquear a Rionegro; el teniente (o alférez) realista Carrizo destruyó el puente sobre el río Buey y escapó a Abejorral. La inquietud campaba por doquier, nadie sabía a ciencia cierta a qué atenerse. Laureano García Ortiz hizo un lúcido diagnóstico de aquellos tiempos de zozobra:

Después de la batalla de Boyacá, el ejército libertador ocupó la capital del virreinato y las regiones aledañas. Pero el río Magdalena, la provincia de Antioquia y la Costa Atlántica estaban de nuevo en poder del gobierno español. La triste historia militar de nuestras guerras civiles, posteriores a la Independencia, nos enseña la peligrosa, casi desesperada situación a que queda reducido un gobierno con asiento en Bogotá, cuando sus enemigos son dueños de ese río, de esa provincia y de esa costa.¹⁰⁷

Por doquiera en la provincia reinaban el desorden, la corrupción (las cuentas del tesorero real Antonio del Valle mostraron un faltante que el interesado no pudo explicar), la inseguridad, el desgüeño administrativo (los funcionarios españoles habían aumentado dos pesos a la tarifa de las cántaras de aguardiente, los mismos que rebajó el gobernador político¹⁰⁸). Además, el comandante general Córdova solo traía ciento sesenta hombres “casi desnudos”, fuerza insuficiente para defender el territorio antioqueño. Según el señor Restrepo, “pocos de los patriotas están contentos por este motivo y por lo joven del comandante”¹⁰⁹. El gobernador recién llegado todavía no gozaba de la fama de aguerrido que lo acompañó después; y como si fuera poco, aparentaba menos años¹¹⁰ de los que en verdad tenía, que no eran aún veinte. Muchos patriotas vieron esto como un lúgubre augurio para el destino de la provincia. Por su parte, los súbditos realistas radicados en Medellín se frotaron las manos de gusto y enviaron pliegos a Cartagena dando cuenta pormenorizada de la situación en Antioquia.

107. GARCÍA ORTIZ, Laureano. *Estudios históricos y fisonomías colombianas*. Bogotá: Editorial ABC, 1938, p. 81.

108. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit. p. 27.

109. Ídem., p. 24.

110. GIRALDO, Francisco. En: POSADA, Eduardo. Op. cit., pág. 365.

3. El gobernador adolescente

Entre las primeras medidas tomadas por Bolívar después de entrar a Santafé destaca la de enviar divisiones a ocupar todas las provincias “antes que se rehagan del primer terror sus gobernantes”. En agosto y septiembre los republicanos ocuparon nueve provincias: Santafé, Tunja, Socorro, Pamplona, Neiva, Antioquia, Chocó, Popayán y Mariquita, quedando en poder de los españoles las de Cartagena y Santa Marta que, junto con Riohacha, eran los únicos puertos de la Nueva Granada en el Caribe. Esta última circunstancia puso a los republicanos en apuros por la escasez y precios exorbitantes de algunos artículos de primera necesidad provenientes de Europa.¹¹¹

Durante su breve permanencia de cuarenta días en Santafé, el general Bolívar organizó a fondo el gobierno y la administración pública. Nombró de vicepresidente al general Santander, y las provincias recibieron gobernadores militares y gobernadores políticos (civiles) con preparación académica, una medida que preservó la unidad de la Nueva Granada y evitó las divisiones perniciosas del período llamado por Nariño “de la Patria Boba”. Las rentas permanecieron tal como las tenían establecidas los españoles, ahorrando así mucho trabajo y las demoras propias del método de ensayo y error. Se nombró un superintendente general de Hacienda y un Tribunal de Cuentas. A la antigua Audiencia la reemplazó una Alta Corte o Tribunal de Apelaciones, compuesto de tres ministros y dos fiscales, a fin de “consultar la economía”.¹¹²

Es bien conocida la anécdota contada por Marcelo Tenorio en su *Confesión de un viejo faccioso arrepentido*¹¹³ sobre el cruce de comunicaciones en el camino de Honda a Bogotá, una de las cuales era la solicitud del teniente coronel José María Córdova al general Bolívar de que le permitiera darle libertad a su provincia natal, y la otra la orden de Bolívar a Córdova de que libertara esa misma provincia. En el cuarto párrafo de la carta se enuncian funciones administrativas y militares que exceden por mucho la misión primaria de libertar el suelo antioqueño. Este es el despacho proveniente de la capital:

111. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 36.

112. *Ibid.*, p. 36.

113. TENORIO, Marcelo. *Confesión de un viejo faccioso arrepentido - Refutación a Florentino González*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016, p. 47, nota 13.

Estado Mayor General – Cuartel general en jefe, en Santafé a 13 de agosto de 1819.

Su excelencia destina a usted a libertar la provincia de Antioquia; con este destino conduce a su disposición el capitán Carlos Robledo más de cincuenta hombres bien armados; y además se previene al señor general Anzoátegui le entregue otros cincuenta armados y municionados.

Importa que usted obre con rapidez para aprovechar de los momentos de sorpresa y antes que el comandante de aquella provincia tome algunas medidas para su defensa, o se ocupe, en la inteligencia de que según todos los informes, no tiene más fuerza que la de cincuenta hombres, y que toda la provincia está desesperada por encontrar una fuerza que le apoye para levantar el grito.

Progresivamente y según los avisos de usted, se le remitirán los más auxilios que necesite en armas, municiones o fuerza, y usted tendrá comunicaciones frecuentes con el Estado mayor general o con su excelencia.

Luego que usted ocupe la provincia de Antioquia, organizará todos los ramos, levantará un cuerpo lo más numeroso posible, destinará en él todos los oficiales de la república que encuentre en ella, provisionalmente, hasta la aprobación de su excelencia. Los empleos de rentas y en lo civil serán también provisionales y usted escogerá sujetos de conocido patriotismo y probidad, procurando asegurar todos los intereses del Estado y organizar las rentas en todos sus ramos.

En suma, su excelencia confía en su celo, actividad e inteligencia que todo se ejecutará del modo más conveniente al servicio, y que aquellos habitantes serán tratados bien.

Los 50 hombres que marchan de aquí y los 50 que le entregará el señor general Anzoátegui, los organizará en dos compañías, distribuyendo en ellas los oficiales que lleva el capitán Robledo y constan de la adjunta relación.

Aviseme usted el momento de su marcha.
Dios guarde a usted muchos años.

C. Soubllette

Señor teniente coronel, ayudante general José María Córdova¹¹⁴

114. BOTERO SALDARRIAGA, Roberto. *General José María Córdova*. Bogotá: Tipografía Renacimiento, 1927, p. 174-175.

Llama la atención que un mozuelo que todavía no había cumplido veinte años de edad, sin experiencia alguna en asuntos de despacho, cuyas únicas ejecutorias eran sus estudios en la Academia de Ingenieros Militares de Medellín¹¹⁵ bajo la tutela del doctor José Félix de Restrepo y los coroneles Francisco José de Caldas y Manuel Roergas de Serviez, tres años de campaña en los llanos de Venezuela y su asombroso arrojo juvenil, hubiera sido nombrado para un cargo de semejante responsabilidad.

La situación, en cualquier caso, era desesperada, y probablemente Bolívar confiaba en que la preparación y la experiencia de don José Manuel Restrepo, gobernador político de la provincia y cuya edad doblaba la de Córdova, serían suficientes para atemperar la precipitación y la falta de juicio del comandante general.

Habitado desde sus tiempos de cadete a una disciplina de hierro, Córdova llegó a Antioquia el 28 de agosto de 1820 y siguió al pie de la letra las instrucciones consignadas en la carta de Soublette. Convenció a don José Manuel Restrepo, renuente al principio a admitir su nombramiento alegando motivos de salud, de que recibiera el cargo al que lo había designado el general Bolívar, y delegó en él la tarea de organizar todos los ramos de la administración; nombró al doctor José Félix de Restrepo director de la imprenta provincial, trasladada para el efecto de Rionegro a Medellín, lugar de residencia del ilustre jurisconsulto, en la cual imprenta se imprimieron los papeles públicos y una gaceta para mantener informada a la comunidad; nombró empleados para sustituir provisionalmente las vacantes dejadas por los realistas (Bolívar aprobaría o improbaría los nombramientos); recaudó sumas ingentes de dinero para enviarlas a Santafé con destino a Guayana para la compra de armas y el pago de los empeños contraídos por el Gobierno; alcanzó a reclutar mil de los tres mil esclavos que exigía Bolívar de Antioquia; por orden del Libertador desterró de la provincia a varios curas realistas; hizo fusilar a una quincena de prisioneros para dar escarmiento y mostrar mano fuerte; procuró, con los escasos medios que tenía a su alcance, es decir, con los ciento sesenta veteranos con que había entrado a la provincia, cortos de armamento, pertrechos y pólvora, organizar la defensa de Rionegro y Medellín;

115. VALENCIA RESTREPO, Darío. “Anotaciones sobre el Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia”. En: *Francisco José de Caldas, 1768-1816, Bicentenario de su muerte*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016, p. 186.

reabrió la fábrica de nitros y pólvora establecida años atrás en Medellín por el coronel Francisco José de Caldas, aunque el proyecto no dio los resultados esperados en materia de calidad; dispuso que dos capitanes de ingenieros fortificaran la angostura del Carare sobre el río Magdalena; mediante correos ordinarios y extraordinarios mantuvo informado al vicepresidente Santander de las novedades que se presentaban a diario en la provincia. Su actividad era incansable. Pero, al fin y al cabo hombre de acción, no tardó en fastidiarse de la vida de escritorio y de la presión del Gobierno central exigiéndole enviar toda clase de recursos en hombres y dinero con los que la provincia no contaba. A pesar de haber mandado ya fuertes sumas de dinero a la capital, Córdova recibió en noviembre, por intermedio del vicepresidente Santander, la orden de Bolívar de remitir en enero la suma de ochenta mil pesos más para sufragar los gastos que exigía la libertad de América del Sur.¹¹⁶

4. Naufragio en Venezuela y exacciones en Popayán

Dos acontecimientos acaecidos en 1815 y 1816, conectados entre sí, permiten comprender mejor el tejido oculto de los sucesos que desembocaron en el combate de Chorros Blancos: la pérdida de la nao capitana de la expedición de Morillo y la subsiguiente estrategia de invasión de la Nueva Granada, copiada después por el virrey Sámano y malograda por Córdova en Yarumal.

Con la caída de Napoleón en 1814, el rey de España, Fernando VII, salió de su prisión de Bayona y se apresuró a organizar una expedición para pacificar sus colonias de ultramar. Destinado inicialmente a someter las provincias del Río de la Plata, el convoy, compuesto de unas setenta embarcaciones que transportaban las tropas terrestres, formadas por más de diez mil quinientos soldados, zarpó de Cádiz el viernes 17 de febrero de 1815, pero tras ocho días de navegación fue desviado a Venezuela y la Nueva Granada.

La isla de Margarita acababa de capitular, cuando el domingo 24 de abril, a eso de las tres y treinta de la tarde, al vaciar aguardiente de tres barriles que se encendieron, el fuego se comunicó a la santabárbara del San Pedro Alcántara, la nao capitana, y a las cinco y cuarenta y cinco de la tarde se produjo el estallido y ulterior naufragio. Se conjetura que el aguardiente se prendió porque los miembros de la tripulación encargados de la despensa quisieron

116. MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), 1979. Vol. 1, p. 136-157.

tomarse unos tragos sin permiso, abrieron los barriles a la luz de una vela y por un descuido provocaron el incendio del licor.¹¹⁷

La Expedición Pacificadora del teniente general Pablo Morillo fue, después de la batalla de Trafalgar en 1805, el mayor esfuerzo militar español de aquel tiempo. En la explosión del buque insignia se perdieron la caja militar del ejército, víveres, uniformes, fusiles y pertrechos.¹¹⁸ Morillo, a quien conocían en la Península con el apodo de *Trabuco*¹¹⁹, se vio abocado entonces a reparar la pérdida echando mano de los recursos que tuviera más próximos. Debido a la premura del tiempo no podía esperar auxilios de la Península. El tabaco, la caña de azúcar y el cacao de Venezuela no eran opciones viables porque necesitaba dinero contante y sonante y en el menor tiempo posible. Entonces se acordó de las riquezas legendarias del Perú y decidió invadir el virreinato de Nueva Granada para abrirse paso hasta las minas de oro de Barbacoas, los tesoros de las iglesias, haciendas y conventos de Lima y las minas de plata de Potosí.¹²⁰

Con tal fin, el Pacificador le puso un cerco a Cartagena de ciento cinco días, y después de la caída de la ciudad urdió una estrategia tentacular¹²¹: Morillo en persona remontó el río Magdalena hasta Mompós, de donde marchó por tierra a Ocaña, Bucaramanga, Girón, San Gil, Tunja y Santafé. El teniente coronel Francisco Warleta salió también de Cartagena y llegó a Mompós por el río, pasó después a Nechí, Zaragoza, Remedios, Yolombó, Barbosa, Medellín, y luego de una breve estancia siguió por Supía a Popayán, con el objeto de recaudar caudales para llevárselos al *Pacificador* en Santafé. El coronel Donato Ruiz de Santa Cruz remontó el Magdalena hasta Honda y de allí subió a Santafé. Una columna al mando del coronel Vicente Sánchez de Lima salió de Mompós, llegó a Montería y de allí pasó a Nechí y Zaragoza. El

117. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Nafragios de la Armada Española*. [En línea] [21 de septiembre de 2018] Disponible en: <https://bitacoradelgrumete.wordpress.com/2018/03/16/el-curioso-caso-del-san-pedro-alcantara-un-navio-hundido-por-culpa-del-alcohol/>

118. RESTREPO, José Manuel. Historia de la revolución de la República de Colombia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009. Vol. 1, p. 814-815. Citado por VICTORIA, Pablo, *Grandes mitos de la historia de Colombia. La otra cara de Bolívar. La guerra contra Pablo Morillo*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2010, pág. 201.

119. DELGADO, Camilo S. *Historias, leyendas y tradiciones de Cartagena*. Cartagena: Talleres Mogollón & Cía, 1947. Vol. 4, pág. 153.

120. BARRERA ORREGO, Humberto. "Nuevo examen del combate de Chorros Blancos". En: *La leyenda negra de José María Córdova*. Medellín: El autor, 2013, p. 89.

121. MERCADO, Jorge. *Campaña de invasión del teniente general don Pablo Morillo (1815-1816)*. Bogotá: Ejército de Colombia, 1919. Citado por OCAMPO LÓPEZ, Javier. "El proceso político, militar y social de la Independencia". En: *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989. Vol. 2, pág. 51.

coronel Miguel de la Torre salió de Cúcuta y pasó a Pamplona, Cocuy, Tame, Pore y arribó a San Martín de Casanare. Por su parte, el coronel Julián Bayer salió por mar del puerto de Cartagena, remontó el Atrato hasta Quibdó, siguió hasta Cartago, subió por el río Cauca, desembarcó y pasó a Buenaventura. Una quinta columna al mando del brigadier Juan Sámano salió de Pasto a Popayán, donde se reuniría con Warleta.

Además de atenazar el centro del país desde distintos ángulos, las columnas que atacaban por la periferia tenían la función de distraer, disuadir y obligar a los republicanos a dividir sus fuerzas. Las más letales eran las que subían por el Magdalena a tomar la capital del virreinato, y la columna de Warleta.

A lo largo de su recorrido, Warleta protagonizó una de las acciones más pasmosas: al llegar a Nechí ordenó descuajar la selva entre este caserío y Zaragoza para que pudieran pasar los caballos de su columna¹²² y continuó rumbo a Medellín, donde permaneció por espacio de tres meses antes de proseguir su camino. Dice don José Manuel Restrepo que, desde Popayán, “Warleta remitió a Morillo en calidad de secuestros diez cajones de alhajas y ornamentos de los templos”¹²³. A su vez, el cronista payanés Santiago Arroyo anota que el 15 de noviembre de 1816 “marchó Warleta para Santafé con el batallón del rey uniformado, llevando algunas cargas de doblones para entregarlos en el cuartel general de Morillo”¹²⁴. Durante su estancia en Popayán, el jefe español cometió toda suerte de atropellos y acopió un cuantioso botín sin respetar siquiera los bienes eclesiásticos, una *hazaña* digna de un filibustero inglés.

Como se dijo anteriormente, estos dos acontecimientos, el hundimiento de la nao capitana de Morillo y la invasión a la Nueva Granada desde varios puntos, están vinculados estrechamente al contexto en que se produciría el combate de Chorros Blancos, ya que casi cinco años después se repetiría la misma estrategia; pero ya no sería Pablo Morillo el protagonista, sino que sería el virrey Juan Sámano quien intentaría repetir la exitosa operación de apoderarse del corazón del antiguo virreinato, que ahora formaba parte de la República de Colombia y cuya capital pronto tomaría el nombre de Bogotá.

122. RESTREPO SÁENZ, José María. *Gobernadores de Antioquia 1579-1819*. Op. cit. p. 338.

123. RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. Op. cit., p. 435.

124. ARROYO, Santiago. *Apuntamientos sobre la revolución de la Nueva Granada, especialmente con respecto a la provincia de Popayán, 1808-1824*. [En línea] [17 de octubre de 2010]. Disponible en: <http://fundacioncaucanadepatrimonio.org/wp-content/uploads/2012/09/apuntamientos-por-Santiago-Arroyo.1.pdf>. p. 120.

Antes de seguir adelante, es preciso reseñar la tarea tal vez más sobresaliente cumplida por el flamante gobernador de veinte años: levantar un cuerpo lo más numeroso posible y destinar en él a todos los oficiales de la república que encontrara en la provincia de Antioquia. Esta tarea la llevó a término con verdadero gusto: al fin y al cabo, para eso se había preparado en la Academia Militar y se había fogueado en Casanare, Venezuela y Boyacá.

5. El Batallón Girardot de Cazadores de Antioquia

El sábado 16 de octubre de 1819, Córdova le informó al vicepresidente Santander que había formado en Rionegro el segundo batallón de Cazadores de la Nueva Granada. Tres días después, el 19 de octubre, Santander le escribió al general Bolívar, presidente del Estado:

En Antioquia se ha organizado un batallón que se denomina Batallón Cazadores de Antioquia, segundo de Nueva Granada; en el Cauca otro que se denomina Cazadores del Cauca, tercero de Nueva Granada; en Neiva otro, Cazadores de Neiva, cuarto de Nueva Granada. Todos están completos de 500 plazas, pero no armados. (...) Los depósitos de todas las provincias están mandados formar, y arreglados el modo de ocurrir a su instrucción, subsistencia y disciplina.¹²⁵

El batallón de Antioquia estaba compuesto no de 500 plazas, sino de 400, divididas en cuatro compañías de cien hombres cada una. Los oficiales y algunos soldados habían sido reclutados en los cantones de Rionegro, Medellín, Ciudad de Antioquia y Marinilla. Conviene anotar, como dato curioso, que la mayor parte de los fusileros del batallón eran venezolanos, “excelentes soldados veteranos aguerridos”¹²⁶. Según el gobernador y comandante general, los oficiales del cuadro “son jóvenes de familias distinguidas, de educación, y que prometen ser excelentes oficiales”.¹²⁷

Esta es la lista de los integrantes de la plana mayor y el cuadro de oficiales de las cuatro compañías del batallón de Cazadores de Antioquia:

125. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander al general Bolívar. Santafé, octubre 19 de 1819. Op. cit., p. 163.

126. CORDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Op. cit., p. 30 y 184. Citado por BARRERA ORREGO, Humberto. “Vindicación del combate de Chorros Blancos”. En: *Política, guerra y cultura en la independencia de Antioquia*. Op. cit., p. 282.

127. CORDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Op. cit., p. 58-60.

**Columna de Cazadores de Antioquia
Plana mayor**

Comandante el teniente coronel José María Córdova
Ayudante primero el teniente Joaquín Rodríguez
Ayudante segundo el subteniente Pedro Carrasquilla
Abanderado el subteniente Salvador Córdova

Primera compañía

Capitán Carlos Robledo
Teniente Joaquín Mejía
Teniente Cástor Gómez
Subteniente Ramón Palacios
Subteniente Antonio Silvestre

Segunda compañía

Capitán José Aguilar
Teniente Celedonio Benítez
Teniente José Manuel Montoya
Subteniente Ventura Correa
Subteniente Pablo Morales
Agregado Manuel Collante

Tercera compañía

Capitán Juan Antonio Gómez
Teniente Raimundo Menéndez
Teniente Benedicto Gómez¹²⁸
Subteniente Emigdio Cárdenas
Subteniente José Botero
Agregado Manuel María Borrero

128. Se trata en realidad de Benedicto González. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Carta al teniente coronel Gabriel Pérez. Santo Tomás, agosto 25 de 1820. Op. cit. Vol. 1, p. 261.

Cuarta compañía

Capitán José Urrea
Teniente Manuel Alzate
Teniente Manuel Ortiz
Subteniente Joaquín Viana
Subteniente Pioquinto Gómez

En Rionegro, a 16 de octubre de 1819

El comandante general,
José Ma. Córdova

Al margen de la nota: “Despachado todo en 29 de octubre”. Rúbrica, que parece ser de Santander.¹²⁹

Menos de un mes después, el 15 de noviembre de 1819, el presidente de la república, general Simón Bolívar, le escribió de Soatá al vicepresidente Santander: “Quedan aprobadas las propuestas de oficiales para el batallón 1º del regimiento de milicias defensores de la patria. [...] Lo mismo digo con respecto al de Cazadores de Antioquia”¹³⁰.

El 26 de noviembre de 1819, el gobernador Córdova le escribió al ministro de la Guerra, doctor Alejandro Osorio, proponiéndole para el batallón de Cazadores de Antioquia un uniforme “que no sea costoso ni complicado”:

chaqueta de paño azul con cuello y bota colorada, calzón blanco de lana u otro género fuerte, gorra de vaqueta copa de sombrero (...), gorro de cuartel de manga, la parte que abraza la cabeza colorado y el resto azul. (...) Los oficiales, chupa azul con cuello, bota y vuelta colorada, calzón blanco ajustado, bota por encima del calzón, gorra fina como la del soldado, gorro azul de bomba, todo con cabos amarillos. (...) Tengo el cuerpo vestido con este uniforme excepto gorras, y tengo repuesto para dar otro vestido a cada soldado.¹³¹

129. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Op. cit. Vol. 1, p. 59-60.

130. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Bolívar a Santander. Cuartel general de Soatá, a 15 de noviembre de 1819. Op. cit., p. 224.

131. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Carta al ministro de la Guerra, doctor Alejandro Osorio. Rionegro, noviembre 26 de 1819. Op. cit. Vol. 1, p. 107.

Por su parte, el gobernador político, don José Manuel Restrepo, consignó en su diario: “Diciembre 26 [1819]: En este día se bendijo la bandera del batallón en Rionegro”¹³². Conviene hacer algunas observaciones sobre la bandera. Lamentablemente, no disponemos de la descripción de los elementos y los colores que la componían. Cosa sabida es que cada batallón tenía unas insignias que lo identificaban: un par de bayonetas o dos fusiles cruzados, un cañón con su cureña y una pequeña pirámide de balas de la misma arma, dos lanzas o dos sables cruzados, un sol naciente o un gorro frigio, una corona de laurel, un arco de estrellas, una calavera sobre dos tibias en forma de cruz de san Andrés (como en el banderín de Simón Bolívar durante la campaña de la guerra a muerte); el repertorio era muy amplio, según las normas al uso; el diseño incluía, religiosamente, una leyenda bordada con el nombre del batallón y su lema respectivo: “Vencer o morir”, “Viva la libertad”, o tal vez alguna frase escrita en latín. La bandera se confeccionaba en colores fuertes para que fuera visible desde lejos. Era un emblema que singularizaba al cuerpo, como ocurre hoy día con los planteles educativos, que no utilizan el tricolor nacional como distintivo, sino que cada uno elige los colores y la disposición y número de las fajas, los objetos que van bordados sobre el fondo (una o más estrellas, el escudo del colegio, etc.). Por este motivo, puede asegurarse que, pese a que desconocemos las características del estandarte del batallón de Cazadores de Antioquia, la bandera tricolor de Francisco de Miranda no fue la que distinguió a los soldados republicanos en el combate de Chorros Blancos.

Otro aspecto digno de consideración es el significado de la enseña. No se trataba simplemente de un trozo de tela más o menos vistoso que servía para identificar a un cuerpo determinado. José María Espinosa refiere en sus *Memorias* que, luego de su intervención en la batalla de El Palo, el capitán Camacho le dijo que “ciertamente ha llamado la atención el arrojito con que el abanderado se metió en medio de los dos fuegos”¹³³. La función del portador de la bandera era la de acicatear, con la ayuda del aguardiente, el valor de los soldados, obligándolos a adentrarse en las filas enemigas y a defender su emblema máspreciado para evitar que cayera en manos de sus adversarios, lo cual no solamente era una afrenta mayúscula, sino una pérdida irreparable, un motivo de deshonra para las tropas. «¿No oía usted gritar: “¡Sigan esa bandera! No la dejen sacrificar”?»), agregó el capitán Camacho.

132. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 38.

133. ESPINOSA, José María. Op. cit. p. 84.

Conviene recordar que, además de su significado militar, la bandera tenía un fuerte componente afectivo. Las personas encargadas de cortarla, coserla y bordarla eran generalmente las mujeres, de tal suerte que no se podía permitir que una prenda en cuya confección habían invertido muchas horas la novia, la madre, la esposa o la hermana de los combatientes, y en la que habían acopiado tanto esmero, cayera en poder de unos enemigos que sin duda la profanarían con sus manos indignas. La bandera era entonces un trozo entrañable del terruño, un símbolo que cifraba las creencias, los amores, las esperanzas y los intereses de sus habitantes. Era, en síntesis, un objeto sagrado, pero laico. Después de la acción la bandera acababa hecha jirones, pero esto no se consideraba menoscabo, sino la prueba honrosa de que había estado en medio del fragor del combate; cada andrajo era a la vez herida y blasón.

Por último, si bien este dato no figura en el *Diario de la división de Antioquia* [1820], el batallón de Cazadores de Antioquia llevaba el nombre de batallón Girardot, tal como lo manifiestan el decreto promulgado por Córdova en Medellín el 26 de septiembre de 1829¹³⁴ y la biografía del prócer Braulio Henao.¹³⁵

6. Operación Reconquista II

Desde principios de septiembre de 1819 comenzaron a circular en la provincia rumores de invasión por parte de los soldados de la Corona. “Anuncian que Díaz, un coronel español, se preparaba en Mompós con 500 hombres contra esta provincia. Estos son sueños, y pasará mucho tiempo sin que ellos regresen a Antioquia”, anota el gobernador político en su diario.¹³⁶ Se refería al teniente coronel Sebastián Díaz, que no tardó mucho tiempo en pisar de nuevo territorio antioqueño: cinco meses más tarde entraría en Yarumal bajo el mando de Warleta. La provincia, en efecto, tenía motivos para temer; tan solo contaba con 200 fusiles, y buena parte de los soldados eran de los que Córdova había reclutado durante su viaje a Antioquia por el Magdalena: realistas derrotados en Boyacá. Por consiguiente, “300 soldados buenos podrían haber conquistado a Antioquia en esta época”, anota Restrepo¹³⁷.

134. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Op. cit. Vol. 4, p. 280.

135. OCAMPO, Berardo. *Apuntaciones biográficas sobre el general Braulio Henao, prócer de la Independencia*. Medellín: Tipografía del Comercio, 1902, pág. 119.

136. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 27.

137. *Ibid.*, p. 31.

El primero de octubre registró este que un destacamento de cincuenta soldados realistas había ocupado a Zaragoza, donde tan solo había un puñado de lanceros para resistirlos. “Muchos en la provincia de Antioquia se llenaron de terror creyendo que Tolrá volvía con una grande fuerza”¹³⁸.

El comandante general de la provincia reaccionó con rapidez para contrarrestar la intentona de los realistas. Restrepo dejó escrito el 22 de octubre en su diario:

En este día el capitán Carlos Robledo atacó en Zaragoza, con 34 soldados fusileros y algunos paisanos, al coronel español Tolrá, que tenía cerca de 200. Robledo los batió y mató 50, pero desunio su pequeña tropa, se le dispersó y tuvo que retirarse. Perdió diez hombres, y después de él salió el teniente Meléndez trayendo dos prisioneros españoles con solo su asistente. [...] Después supimos que Tolrá salió herido y que huyó. [...] Robledo fue herido en un brazo¹³⁹.

El 19 de octubre, el vicepresidente Santander le escribió a Bolívar: “Montados y armados los buques del Magdalena, tengo cubierto el río. Un oficial ingeniero ha venido de Antioquia a fortificarlo sobre la angostura del Carare”¹⁴⁰. De hecho, no fue un oficial ingeniero sino dos, los capitanes Francisco y Manuel Antonio Jaramillo (que no eran hermanos, pero sí parientes lejanos), graduados de la Academia de Ingenieros Militares, enviados por el teniente coronel Córdova para levantar los planos de “la parte del río Magdalena comprendida desde la boca de Nare hasta 1142 toesas debajo de la angostura de Carare”, y fortificar esta, labor que dieron por terminada el 11 de diciembre de 1819¹⁴¹. Los fuertes quedaron bien dotados de artillería, infantería, municiones y cinco buques de guerra¹⁴².

El 2 de noviembre registró Restrepo en su diario una noticia al parecer alarmante, a no ser por el comentario final: “En este día publicó el general Bolívar una proclama en Pamplona, haciendo ver que el general español La Torre había vuelto a Cúcuta para invadir la Nueva Granada. Ningún cuidado

138. *Ibíd.*, p. 30

139. *Ibíd.*, p. 30-31.

140. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander a Bolívar. Santafé, octubre 19 de 1819. Op. cit., p. 164.

141. BARRERA ORREGO, Humberto. *La leyenda negra de José María Córdova*. Op. cit. p. 176.

142. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander a Bolívar. Santafé, enero 20 de 1820. Op. cit. p. 277.

nos causó tal invasión, pues en Pamplona tenemos cerca de 3000 hombres al mando de Bolívar, y La Torre no alcanza a tener 1500”¹⁴³.

El vicepresidente Santander no parecía compartir el optimismo del gobernador político de Antioquia con respecto a los planes de reconquista de los españoles; al fin y al cabo, disponía de mejor información, proveniente de frentes muy variados. El 8 de noviembre de 1819 le escribió a Bolívar:

Anoche he recibido el oficio del gobernador de Antioquia que con el parte que acompaño, impondrán a vuestra excelencia de las tentativas del enemigo en aquella provincia. Es imposible enviarle los Guías que están en Honda [...] Yo le contesto dándole esperanzas para que aliente a los habitantes de la provincia; pero en carta particular digo a Córdova que no espere de aquí auxilios de tropa veterana¹⁴⁴.

Oscuros nubarrones enturbiaban a fines de 1819 el horizonte de la Nueva Granada. El gobernador Restrepo escribió en su diario el 30 de diciembre: “Se ha recibido parte de [José] Aguilar, el comandante de la expedición a Cáceres, en que avisa del Puqui que hay en aquella ciudad 60 fusileros y 86 lanceros; que unos espías cogidos decían esperaban a Tolrá con 300 hombres el 20; que allí estaban el doctor Faustino Martínez y el cura de San Andrés. Se le comunicó orden de que si hay fuerza superior regrese al interior.” Y un día después, el 31 de diciembre, registraba con alarma contenida, propia de su talante de abogado: “Anuncian de Nare que cinco buques de guerra enemigos y 300 hombres habían ocupado a San Pablo y se teme que quieran subir. De Zaragoza también dicen que Warleta debe venir a la provincia. Temo que quieran los enemigos invadirnos por diferentes puntos”¹⁴⁵.

Esta vez, Restrepo no se equivocaba en sus apreciaciones. Arrinconado en Cartagena, el anciano virrey Juan Sámano no tuvo otro recurso que apelar a una receta conocida y de probada eficacia. Él mismo había participado en la estrategia en 1815 y 1816 al comandar una columna que penetró en la Nueva Granada por el sur. Se trataba de copiar la estrategia tentacular con la que el Pacificador Morillo había sometido al antiguo virreinato. Si ya una vez había dado resultado, no había motivo alguno para dudar de su eficacia en

143. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit. p. 32.

144. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander a Bolívar. Santafé, 8 de noviembre de 1819. Op. cit., p. 201.

145. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 39.

una segunda ocasión. Dispuso entonces que sendas columnas invadieran, de manera casi simultánea, el territorio desde Cartagena, Ocaña, Popayán y los ríos Atrato y Magdalena. Con su agudeza habitual, el vicepresidente Santander confirmó en una carta al general Bolívar, fechada el 20 de enero de 1820, la realidad de lo que al principio no era más que una simple amenaza:

El enemigo a la vez ha invadido a Antioquia, por Zaragoza, a la provincia de Honda, por el Magdalena, y a Pamplona por Cácuta, directamente de Ocaña. [...] La que amenaza por el Magdalena será indefectiblemente estrellada contra los fuertes de la Angostura, que tienen artillería dotada, infantería, municiones y cinco buques de guerra. La que amenaza a Antioquia me da únicamente algún cuidado, porque si los 400 hombres que se dirigían a Zaragoza se reúnen por San Bartolomé y Remedios con los que vienen por el Magdalena en 17 buques de guerra, forman una división regular.¹⁴⁶

El Destino parecía dispuesto a jugar sus cartas a favor de Sámano y su proyecto de invasión: cuatro días antes que terminara el año de 1819, Córdova, el bisoño gobernador de la provincia de Antioquia, había sufrido un grave percance y se hallaba al borde de la muerte.

7. Un día de fiesta que acabó en conmoción

A pesar de las noticias alarmantes que llegaban desde todos los puntos cardinales, Rionegro y su flamante gobernador militar no querían renunciar a la celebración de una de las fiestas más alegres y esperadas del año: la fiesta de los Santos Inocentes. Si bien se rezaba la novena del Niño Dios en familia ante un pesebre sencillo y se celebraba la Nochebuena¹⁴⁷ con una cena tardía remojada con algún trago de aguardiente (un placer reservado a los adultos), la fiesta del 28 de diciembre era pública y constaba de varios regocijos en que podían participar grandes y pequeños: corridas de toros (más parecidas a las corralejas de las sabanas costeñas que a la tauromaquia), función de fuegos artificiales, y para rematar la noche, la quema del muñeco del rey Herodes, que, andando el tiempo, se convirtió en el año viejo que hasta hace poco se quemaba la noche del 31 de diciembre en varias poblaciones. Al final de la Semana Santa se quemaba también a Judas, una costumbre que perdura en algunos municipios, como el de Barbosa, en Antioquia. Conociendo el gusto

146. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander a Bolívar. Santafé, enero 20 de 1820.

147. GÓMEZ BARRIENTOS, Estanislao. Op. cit., p. 16.

de Córdoba por la música, no sería de extrañar que en algún momento de la fiesta hubiera también una retreta. Y dada la situación política del momento, es de imaginar el sentido que se le daría a la quema de un “rey malvado”, homólogo de Fernando VII¹⁴⁸, y el alboroto de la chiquillería. En suma, se trataba de una fiesta muy anhelada en Rionegro, casi tanto como las fiestas patronales de Nuestra Señora de Arma, que culminaban el 8 de septiembre de cada año con la consabida función de los fuegos artificiales¹⁴⁹.

Con veinte años, el comandante general de Antioquia, teniente coronel José María Córdoba, era el gobernador más joven de la Nueva Granada. Hermoso, valiente, temido de sus enemigos, amado por los republicanos, estrenaba a la vez un cargo oficial, un soberbio caballo alazán al que llamó El Inca, y una linda novia rionegrera, la joven Manuela Morales y Leyva. El día de la fiesta más galana de diciembre quiso lucirse ante sus gobernados, pero sobre todo delante de su novia, haciendo alarde de una habilidad aprendida en los llanos de Casanare, el coleo llanero¹⁵⁰, que exigía del jinete un dominio perfecto de su caballo para derribar al novillo sin dejarse arrastrar en la caída. El gobernador vestía calzones llaneros a la rodilla, camisa despechugada y sombrero de jipijapa; estaba descalzo para coger con el dedo grueso del pie los estribos de palo. Así, señalan las crónicas, montaba también el presidente de la república, general Francisco de Paula Santander, durante las fiestas populares¹⁵¹.

Pero El Inca no estaba acostumbrado a los estallidos de la pólvora. Cuando llegó el momento de los voladores se encabritó y arrojó a su jinete por la cabeza, el cual fue a dar con la suya de frente contra un muro de calicanto. Quienes se acercaron a auxiliarlo habrán recibido un fuerte choque al ver al gobernador tendido en el suelo cuan largo era, inmóvil y bañado en sangre, al cual dieron por muerto. El mismo día del accidente, Restrepo anotó que “quedó privado más de ocho horas”; dos días después dijo: “Continúa la enfermedad del gobernador, tiene síntomas que anuncian una calentura pútrida. Sigue el desorden de ideas y el peligro de morir”¹⁵². Y el 5 de enero de 1820, transcurridos nueve días desde la caída: “Córdoba continúa loco, aunque parece que ya no tiene peligro de morir”¹⁵³. Un mes después del suceso, el 26 de enero de 1820, el gobernador Córdoba informó en estos términos al general Santander sobre

148. BARRERA ORREGO, Humberto. “Vindicación del combate de Chorros Blancos”. En: *Política, guerra y cultura en la independencia de Antioquia*. Op. cit., p. 270.

149. POSADA, Eduardo. Op. cit., p. 369.

150. BARRERA ORREGO, Humberto. “Vindicación del combate de Chorros Blancos”. Op. cit. p. 270.

151. MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *Santander*. Op. cit., p. 359.

152. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 39.

153. Ídem., p. 41.

su caída: “estuve dos días como muerto; al cabo de estos volví, pero loco, diciendo mil disparates; me dicen que cantaba mucho canciones de Araure y francesas, que mandaba tropas, que hablaba de muchachas [...] A los quince días volví en mi juicio, y ya había sanado perfectamente de cuatro sangrías, diez mil ventosas y multitud de cáusticos que me habían puesto”¹⁵⁴. Tal vez se habría recuperado de los drásticos remedios que le habían recetado los médicos Juan Carrasquilla y Pedro Rafael Ruiz de Gutiérrez¹⁵⁵, pero las secuelas de la caída le duraron mucho más tiempo. Durante varias semanas quedó muy débil, con la mano trémula, perdió la memoria de las cosas recientes y la soltura en la dicción, lo devoraba el sueño de tal forma que le costaba trabajo levantarse de la cama, y tenía un entumecimiento en una pierna que se agravó con otros dos golpes que se dio en la misma en el lapso de seis meses (uno el 26 de abril en Rionegro y el otro en Mompós el 20 de junio de 1820), de tal suerte que quedó cojo de por vida¹⁵⁶. Estuvo al margen del gobierno durante unas tres semanas, entre el 28 de diciembre de 1819 y el 16 de enero de 1820. Quedó tan maltrecho que no podía montar a caballo, por lo cual, si quería comandar la campaña contra Warleta, tendría que hacerse portar a hombros de peones en una silla de manos.

8. El combate de Chorros Blancos

Mientras el gobernador Córdoba se recuperaba de la caída, el gobierno central había nombrado de comandante general interino al capitán antioqueño Carlos Robledo. El viernes 7 de enero de 1820 se supo en Rionegro que Warleta y 330 efectivos del regimiento de León avanzaban al interior de la provincia desde Zaragoza. El batallón de Cazadores de Antioquia, con el capitán Juan María Gómez a la cabeza, salió a enfrentarlos entre el 9 y el 10 del mismo mes. El 12 de enero se supo que el enemigo avanzaba de Zaragoza a Remedios, y el gobernador político dispuso que se acuartelaran en Barbosa cerca de 770 milicianos que estaban dispersos en distintos puntos de la provincia.

Dos días después se informó desde Nare que 300 soldados comandados por Violó y Barradas remontaban el Magdalena en varios buques de guerra para desembarcar en el puerto de San Bartolomé y reunirse en Remedios con Warleta. El sábado 15 de enero llegó la noticia de que cuatro buques de guerra españoles atacaban por la boca del Atrato. “Hay un entusiasmo general, y

154. CORDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Carta al vicepresidente Santander. Op. cit. Vol. 1, p. 122-123.

155. MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdoba*. Op. cit. p. 156.

156. GIRALDO, Francisco. En: POSADA, Eduardo. Op. cit., p. 365.

de todos los pueblos marchan a Barbosa a defender la libertad”, escribió Restrepo en su diario. Precisamente en Barbosa se concentraron, aparte de los 770 milicianos mencionados, 200 voluntarios procedentes de la Ciudad de Antioquia, otros tantos de Rionegro y 300 hombres de Marinilla¹⁵⁷.

El domingo 16 de enero se recibieron informes de que un número incierto de enemigos (luego se supo que eran setenta y seis efectivos) había entrado seis días antes en Remedios. El batallón de Cazadores estaba repartido entre Cancán y Yolombó; 450 lanceros de las milicias (cien de ellos de caballería) se hallaban acuartelados en Barbosa y 200 en Santo Domingo¹⁵⁸.

Una semana más tarde, el batallón de Antioquia se reunió en Cancán y el 20 de enero entró en Remedios, pero el enemigo se había retirado ocho días antes. El lunes 24 se supo también que Warleta, con 350 hombres de línea, quiso entrar a la provincia por Cáceres, pero se lo habían impedido las crecidas del Cauca, razón por la cual pasó a Zaragoza¹⁵⁹. Después de varias semanas de convalecencia, ese mismo lunes marchó para Barbosa el comandante Córdova¹⁶⁰. Al día siguiente llegó de Santafé el teniente coronel José María Ricaurte, que venía a reemplazarlo, pero ya no fue necesario que tomara el mando.

Córdova dispuso que todos los paisanos voluntarios volvieran a sus casas; las milicias permanecieron reunidas en el cuartel general de Barbosa, así como el batallón de Cazadores. En Cancán y Remedios quedaron destacamentos de observación¹⁶¹.

El domingo 30 de enero se supo por un correo extraordinario de Nare que una semana antes, en el peñón de Barbacoas, cerca del puerto de San Bartolomé, las fuerzas sutiles patriotas habían batido completamente a las del enemigo, que tuvo una pérdida de cuarenta muertos, entre ellos el comandante Violó. Los republicanos se apoderaron de dos buques de guerra, tres champanes, cincuenta prisioneros, 540 fusiles y muchos pertrechos destinados a armar a Warleta.

157. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 42.

158. *Ibíd.*, p. 42-43.

159. *Ibíd.*, p. 43.

160. MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*. Op. cit. Vol. 1, p. 163.

161. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit. p. 43.

Ignorante de la derrota que había sufrido el 23 de enero la flotilla realista en Barbacoas, Warleta dejó más de cien hombres en Zaragoza al mando de Guerrero y Cabero, envió a Cáceres cien más por tierra, y remontó el Cauca con destino a esta última población¹⁶². Por su parte, Restrepo mandó de la Ciudad de Antioquia cincuenta paisanos para guarnecer a Santa Rosa y otros tantos a San Pedro, pero el comandante Córdova manifestó que no quería mucha tropa de voluntarios.

Córdova envió a Yarumal al teniente Polo Jaramillo para que espiera la posición, número y movimientos del enemigo, y poco después al capitán de ingenieros Juan Antonio Gómez para que reconociera cerca del camino de Cáceres los puntos más propios para la defensa. Junto con el camino de Sonsón a Mariquita y el de Urrao al Atrato, el de Yarumal a Cáceres era uno de los que Morillo y Pascual Enrile habían ordenado abrir en la provincia de Antioquia¹⁶³.

El martes primero de febrero de 1820 a las cinco de la tarde había entrado en Yarumal una compañía del regimiento de León, compuesta de 125 fusileros, su comandante, el teniente coronel Francisco Warleta, y su segundo, el teniente coronel Sebastián Díaz¹⁶⁴. Como los vecinos no tuvieron tiempo suficiente de emigrar, los realistas habían encontrado recursos de toda especie “porque es muy provisto aquel lugar”.

Antes y después de asentar sus reales en Yarumal, Warleta, aplicando una estrategia inexplicable y errática, fraccionó sus fuerzas entre Zaragoza, los llanos de Cuivá, el valle de San Andrés, Angostura y Claras¹⁶⁵ (conocida también como Carolina del Príncipe). Este yerro monumental solo se comprende a la luz de una carta posterior del teniente coronel Córdova: “cuando Warleta regresó en retirada, encontró un hijo de [Manuel] Santamaría en Mompo, a quien dijo: que su padre era un pícaro, pues lo había tratado de sacrificar, haciéndolo atacar una plaza guarnecida por 1500 hombres, resueltos a morir y dirigidos por el mismo comandante que aseguraba en su carta estar

162. *Ibid.*, p. 41-44.

163. RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. Op. cit. p. 431.

164. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 44.

165. CORDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. “Diario de la división de Antioquia”. Op. cit. p. 133. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 45. Citado por BARRERA ORREGO, Humberto. “Nuevo examen de Chorros Blancos”. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá. Vol. 87, No. 808 (ene.-mar. 2000); pág. 105.

delirante”¹⁶⁶. Encandilado por los informes de Santamaría, Warleta entró en la provincia confiado en exceso y había fraccionado los 330, 350 o 400 hombres del regimiento de León (las fuentes no son unánimes respecto al número de efectivos), con consecuencias funestas para los realistas.

El jefe español marchó de Yarumal a la cabeza de su columna por el camino de las losas volcánicas¹⁶⁷ que, en cercanías del alto Boquerón, se divide en dos ramales, uno que conducía a Cáceres y la Costa Atlántica, y otro que llevaba al caserío de Cañaverál y los minerales de Anorí. Se atrincheró en este camino para impedirles el paso a los republicanos y tener una vía de escape hacia Cáceres¹⁶⁸. Córdova, por su parte, concentraba en Barbosa la división republicana, de la que formaban parte 400 fusileros uniformados y 200 lanceros voluntarios.

El jueves 3 de febrero, la división salió de Barbosa¹⁶⁹ por la escarpada loma de Mococongo, llevando al comandante Córdova en silla de manos, la impedimenta de medio millar de soldados, la artillería pesada, etc., y pernoctaron en Riogrande. Al día siguiente llegó a Santa Rosa, donde permaneció hasta el jueves 10, día en que los espías informaron que el enemigo tenía su cuartel general en Yarumal; que constaba de 300 hombres y ocupaba los pueblos de Angostura y Claras.

No obstante, el 15 de febrero de 1820¹⁷⁰ dice el diario de Restrepo que el 12 del mismo mes fue batida *una compañía* de españoles del regimiento de León en el alto de Cañaverál, prácticamente el mismo número de hombres que habían entrado a Yarumal el 1° de febrero. Además, otros indicios permiten concluir que el jefe español solo contaba con una compañía: dos semanas después del combate, el 26 de febrero de 1820, le escribe Córdova a Santander: “Buen cuidado tendrá él [Warleta] de escaparse siquiera *con cien hombres* que le han quedado buenos, al castillo de Bocachica.¹⁷¹” (Las cursivas son mías.)

166. CÓRDOVA, José María. Carta al vicepresidente Santander. El Carmen, julio 30 [1820]. Citado por MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*. Op. cit., pág. 161.

167. Un particular destruyó hace algún tiempo un tramo de unos 300 m para construir con las losas unas porquerizas.

168. BARRERA ORREGO, Humberto. “Nuevo examen de Chorros Blancos”. Op. cit., p. 100.

169. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. “Diario de la división de Antioquia”. Op. cit. Vol. 1, p. 133.

170. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 46.

171. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Op. cit. Vol. 1, p. 146.

De Santa Rosa marchó el batallón con 100 lanceros voluntarios por el camino que comunicaba con Angostura para sorprender al enemigo por su flanco izquierdo y retaguardia, mientras los cien voluntarios restantes llamaban la atención en los llanos de Cuivá¹⁷². La noche del 10 al 11 de febrero, la división pernoctó en La Culebra, una finca situada a cosa de una legua (cinco km) del casco urbano de Angostura y a pocos pasos del camino de Santa Rosa de Osos¹⁷³.

Los espías habían informado que ochenta soldados realistas (como luego se verá, esta es una exageración de los espías) estaban acantonados en Angostura. La segunda compañía del batallón marchó por una trocha a sorprender su retaguardia, mientras el resto de la división obligó a los enemigos que acampaban en la población a replegarse. Estos se unieron a otra partida que se hallaba en el punto denominado Pajarito, y la segunda compañía patriota batió el total de veinticinco hombres¹⁷⁴, de los cuales tan solo pudo escapar su comandante, Benito Urdaneta, guiado por un baquiano. Si de los 125 fusileros realistas que entraron a Yarumal once días atrás se descuenta la partida de veinticinco hombres abatidos, le quedaba a Warleta una columna de tan solo 100 hombres para hacerles frente a los republicanos. La división prosiguió su camino y, lo afirma Córdova en su *Diario*, asentó su vivac en la población de Cañaveral, que a partir de entonces lleva el nombre de Campamento (don Manuel Uribe Ángel dice que quienes acamparon allí fueron los realistas)¹⁷⁵. La división salió de Cañaveral a eso de las seis de la mañana del sábado 12 de febrero por el camino de Yarumal. Si hubieran salido más temprano habrían tenido que encender los faroles de su equipamiento, lo cual le revelaría al enemigo su posición, número aproximado y movimientos¹⁷⁶. “La división marchó directa a las alturas, que ocupaba Warleta con toda su fuerza”¹⁷⁷, dice Córdova en un pasaje que muestra a las claras que el combate no se libró a orillas del Nechí.

A su vez, el general Braulio Henao, al borde de sus cien años, traerá a colación: “Los ejércitos se avistaron en Chorros Blancos, paraje que está en

172. *Ibíd.*, p. 133.

173. GREIFF, Carlos Segismundo de. Mapa de Antioquia, 1857. *Atlas de mapas antiguos de Colombia: Siglos XVI a XIX*. Bogotá: Litografía Arco, s. f., p. 146B-146C.

174. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 46.

175. URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. Medellín, Gobernación de Antioquia, 2006, p. 200.

176. BARRERA ORREGO, Humberto. “Vindicación del combate de Chorros Blancos”. Op. cit., p. 279.

177. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. “Diario de la división de Antioquia”. Op. cit. Vol. 1, p. 133.

el camino que gira de Yarumal para Campamento, en donde Warleta escogió posiciones”¹⁷⁸. Dicho camino, que en buena parte subsiste, rodea la parte alta del alto Boquerón y el morro El Chimborazo antes de descender hasta el casco urbano de Campamento.

Los republicanos oyeron los primeros disparos del enemigo hacia las ocho de la mañana. El comandante Córdova dispuso que la división se dividiera en dos grupos: los hombres de la segunda compañía, al mando del capitán José Aguilar, acompañados de veinticinco jinetes llaneros¹⁷⁹, continuaron camino arriba, actuando a manera de señuelo para engañar al enemigo, mientras que Córdova, con el resto del batallón y los cien milicianos, guiados por el baquiano Francisco Misas, resolvió dar un amplio rodeo por la parte baja del terreno con el propósito de sorprender al enemigo por su retaguardia. Aquella no era tarea fácil porque había que abrirse paso entre la espesura portando al gobernador en silla de manos.

Mientras tanto, los 125 hombres de la avanzada obligaron a replegarse hacia el paraje de Chorros Blancos a unos cincuenta soldados del regimiento de León que defendían varios puntos a lo largo del camino, los cuales se reunieron a otros cincuenta en la cumbre del alto Boquerón¹⁸⁰, “el cerro más alto de Chorros Blancos”, y le disputaron el paso a la vanguardia del batallón. Esta rompió el fuego y obligó a los realistas a retirarse hasta la mitad de la ladera, pero el capitán Aguilar tuvo que destinar algunas partidas a guardar varios puntos mientras llegaba el resto de la división, reduciendo así su fuerza a unos sesenta hombres, según informaría más tarde el subteniente Joaquín Viana, los cuales se enfrentaron a una columna de cerca de ochenta hombres de Warleta¹⁸¹.

Se entiende que los cerca de veinte soldados restantes de la Corona y los sesenta y cinco de la segunda compañía de Cazadores de Córdova estaban defendiendo o atacando algunos puntos estratégicos en los alrededores del alto Boquerón. En consecuencia, la segunda compañía tuvo que replegarse hasta el pie del Boquerón haciendo fuego en retirada.

La carta de Córdova al teniente coronel Gabriel Pérez, citada arriba, plantea serias dudas sobre la estrategia del capitán José Aguilar, pero lamentablemente

178. OCAMPO, Berardo. *Apuntaciones biográficas*. Op. cit., pág. 119.

179. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Op. cit. Vol. 1, p. 185.

180. BARRERA ORREGO, Humberto. “Nuevo examen de Chorros Blancos”. Op. cit., p. 100.

181. HOJA de servicios de Joaquín Viana. Citado por MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*. Op. cit. Vol. 1, p. 170.

el gobernador no entra en detalles: “Para capitán de la 2ª [compañía], pues el que tiene no solo no es apto ni para mandar una escuadra sino que sirvió de perjuicio a las armas del batallón en el combate de Chorros Blancos, [propongo] al teniente de la misma J. Manuel Montoya”¹⁸². El comandante general pudo haberse referido a la persecución fallida posterior al combate y mencionada por el gobernador político en una carta al vicepresidente Santander:

Aguardará usted con ansia la noticia de la destrucción completa de Warleta; así debió ser, pero no ha sucedido. Según todas las noticias iba en una dispersión completa, y la mayor parte de la tropa decidida a pasarse, pero no lo ha perseguido más que dos o tres leguas de montaña. Unos dicen que fue culpa del oficial destinado al efecto; otros, que este llevaba orden de regresar a Yarumal dentro de dos días, como lo verificó¹⁸³.

El general Braulio Henao recordaba en sus últimos años un hecho de guerra que fue visto como señal funesta por la tropa patriota, porque tuvo que ver con el emblema del batallón, que portaba en el combate el subteniente Salvador Córdova, hermano del gobernador y comandante general de la provincia:

Con Salvador Córdova estaba [Braulio] Henao cuando una bala enemiga tronchó de un golpe el asta de la bandera que aquel tenía en la mano al llegar a los barrancos que ocupaba la fuerza de Warleta. Vieron todos con disgusto aquel incidente casual, porque en el corazón del hombre hay siempre cierta dosis de superstición. El pabellón cayó al suelo, de donde lo alzó el abanderado Córdova, y siguió peleando asida la bandera del pedazo de palo que le quedó, hasta terminar¹⁸⁴.

Entre tanto, “habiéndose extraviado el práctico Francisco Misas, Córdova resolvió atacar de frente”¹⁸⁵. Como no podía ver bien, no solamente por la

182. CORDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Carta al teniente coronel Gabriel Pérez. Santo Tomás, agosto 25 de 1820. Op. cit. Vol. 1, p. 261.

183. CARTA de José Manuel Restrepo al vicepresidente Santander. Rionegro, febrero 26 de 1820. Citado por MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*. Op. cit. Vol. 1, p. 170-171.

184. OCAMPO, Berardo. *Apuntaciones biográficas*. Op. cit., pág. 120.

185. GARCÍA, Abraham. “Noticia necrológica de don Manuel Dimas del Corral”. Citado por RESTREPO SÁENZ, José María. *Gobernadores de Antioquia 1819-1873*. Bogotá: Editorial Lumen Christi, 1970. Vol. 2, p. 392.

caída sufrida el día de los Santos Inocentes sino por una miopía de familia¹⁸⁶, Córdova hizo que le describieran los movimientos del enemigo, y mediante pífanos, tambores y cornetas mandó que una columna atacara al enemigo por su derecha y otra por el centro, y que saliera una partida a cortar la retirada para evitar que huyera por el camino de Cáceres. El primer republicano en conquistar la cumbre fue el segundo asistente de Córdova, subteniente Pedro Carrasquilla.

Los realistas abandonaron todas sus posiciones, cruzaron precipitadamente la quebrada de Chorros Blancos y fueron a reagruparse en el punto denominado El Mortiñal. Los republicanos hicieron treinta prisioneros¹⁸⁷, “cuatro españoles y los demás venezolanos”¹⁸⁸. Restrepo informa que los realistas tuvieron “solo un muerto y cinco heridos”¹⁸⁹. Según el subteniente Joaquín Viana, el combate duró una hora, y Joaquín Muñoz, teniente gobernador del Valle de los Osos, dijo que había acabado a las tres de la tarde, sin novedad alguna en las filas patriotas¹⁹⁰.

Esa misma noche, los hombres de Warleta levantaron furtivamente el campo y emprendieron la huida por el camino de Cáceres. Ya se ha visto que la segunda compañía patriota, con el capitán José Aguilar a la cabeza, fue la encargada de la persecución. Córdova entró a Yarumal, donde hizo fusilar a don José María Rada¹⁹¹, el alcalde nombrado por Warleta, permaneció allí durante dos o tres días, y volvió a Rionegro después de dejar una guarnición en aquel poblado.

Después tomó varias providencias: envió veinticinco fusileros para proteger el paso de Bufú, punto situado en el camino que comunicaba a la provincia de Antioquia con la de Popayán, y despachó a la tercera compañía de los Cazadores de Antioquia, al mando del capitán Carlos Robledo, para proteger la población de Arma (actualmente corregimiento de Aguadas, Caldas) y sus alrededores. El coronel Sebastián de la Calzada, que venía del sur al frente de un ejército de dos mil hombres, se replegó, desorientado, en marzo y volvió a Popayán. Córdova formó un nuevo batallón, esta vez uno de línea, y una compañía de Granaderos compuesta de setenta hombres. Su gobernación concluyó el miércoles 10 de mayo de 1820, cuando partió rumbo a las sabanas

186. ARANGO Y CARVAJAL, José María. “El Santuario”. Citado por BARRERA ORREGO, Humberto. “Vindicación del combate de Chorros Blancos”. Op. cit., p. 283.

187. CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos*. Op. cit. Vol. 1, p. 145.

188. *Ibid.*, p. 157.

189. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 47.

190. MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*, Op. cit., Vol. 1, p. 170.

191. OCAMPO, Berardo. *Apuntaciones biográficas*. Op. cit., pág. 120.

del Caribe y a la campaña de Cartagena, la cual expulsó a los últimos militares realistas del territorio nacional.

9. Alcances del combate

El primero y más evidente de los alcances del combate de Chorros Blancos fue el de dismantelar el plan de reconquista de la Nueva Granada ordenado por el virrey Juan Sámano desde su cuartel general de Cartagena. En adelante, la ciudad recibiría provisiones únicamente por mar, de suerte que su condición era cada vez más precaria, dado que en cualquier momento los buques patriotas podían cortar los suministros, como en efecto sucedió el 24 de junio de 1821, cuando la escuadra del general José Padilla derrotó a la armada de la Corona y obligó a capitular a los realistas.

Asimismo, Chorros Blancos consolidó y amplió las consecuencias de la batalla de Boyacá, cuyos efectos inmediatos (la ocupación de Santafé y el puerto de Honda, así como de algunas poblaciones boyacenses) eran sumamente endebles, por las razones que adujo Laureano García Ortiz, citadas más arriba. El triunfo en Yarumal y en el peñón de Barbacoas aumentaron el entusiasmo de los patriotas, que vieron el resultado de estas acciones como la justa recompensa a sus esfuerzos por evitar que los realistas volvieran a imponer su régimen de represión y exacciones en la provincia. Antioquia y la república toda habían invertido mucha energía, tiempo, dinero, hombres y recursos en su lucha contra las pretensiones de la Corona de restaurar el régimen absolutista. Con la victoria de Barbacoas, unida a la fortificación de la angostura del Carare y el patrullaje permanente del Magdalena, se logró una ventaja importante, como fue la recuperación de la navegación por los ríos Cauca y Magdalena. Al asegurar el dominio de los ríos, los patriotas se apoderaron de las sabanas de Corozal, que abastecían de ganado, yuca y plátano los puertos de Cartagena y Santa Marta, que estaban todavía en poder de los realistas: la toma de la ciudad de Cartagena y la expulsión del último virrey eran pasos obligados para consolidar el gobierno de la república. Los géneros importados de Europa o Jamaica quedaban anteriormente estancados en poder de los españoles en Cartagena, Santa Marta y Riohacha, los únicos puertos de la Nueva Granada en el Caribe, circunstancia que puso a los republicanos en apuros por la escasez y precios exorbitantes de algunos artículos de primera necesidad provenientes de otros países. Una vez dueños de la Costa Atlántica, los patriotas tuvieron el control del comercio de ultramar.

En cuanto fueron acorazadas las fronteras de la provincia de Antioquia con el departamento de La Magdalena, el gobierno central pudo concentrarse en

la defensa del sur de la república, amenazada por los realistas desde Quito y Perú: ya vimos cómo el coronel Sebastián de la Calzada había avanzado de Popayán con una columna fuerte de dos mil hombres hasta la vega de Supía, esperando reunirse con el regimiento de Warleta. Este, aunque al fin no lograra tener en su poder las armas que río Magdalena arriba traían Violó y Barrada, era el comandante general del ejército realista de la Nueva Granada¹⁹², bajo la inmediata dirección del virrey Sámano, por lo cual afianzaría las fuerzas de Calzada y juntos intentarían tomarse la capital, tal como lo había temido el vicepresidente Santander.

Pero el triunfo de las fuerzas patriotas en Yarumal desbarató los planes de los invasores, ante lo cual Calzada se vio obligado a replegarse a Popayán¹⁹³. Como algunos otros peninsulares de su talante (entre cuyo número se cuentan Miguel de la Torre y Vicente Sánchez de Lima), este jefe español era hombre de buen corazón: después del triunfo de los patriotas en la batalla de Boyacá hizo desistir al virrey Sámano de ordenar el degüello de patriotas previsto para la víspera de su fuga a Honda y Cartagena¹⁹⁴. Por el contrario, en los relatos de Santiago Arroyo y José María Espinosa, Warleta aparece dibujado con trazos sombríos, ya que ambos cronistas conocieron de cerca la sevicia del jefe realista. Así, por ejemplo, el abanderado de Nariño dice: “Este Warleta era un monstruo de crueldad y por dondequiera que pasaba dejaba bien sentada su fama de verdugo, en términos que con solo oír pronunciar su nombre se estremecía la gente”¹⁹⁵. De ahí que, si no hubiera tenido lugar la victoria de los patriotas en el alto Boquerón, la reunión de Warleta con los dos mil efectivos al mando de Calzada hubiera ocasionado gran daño a la causa republicana.

Tal como lo señaló con su lucidez habitual el general Santander: “Perdida Antioquia, perdemos el Chocó, precisamente, y los enemigos quedan en posesión de las provincias de Popayán, Antioquia y Chocó que, en dinero solo, tienen innumerables recursos”¹⁹⁶.

192. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander a Bolívar. Guanapalo, 8 de diciembre de 1818. Op. cit. p. 39.

193. RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Op. cit., p. 51.

194. ESPINOSA, José María. Op. cit. p. 146.

195. *Ibid.*, p. 113.

196. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820*. Carta de Santander a Bolívar. Bogotá, febrero 19 de 1820. Op. cit. p. 25.

10. Deslizamiento hacia la desmemoria

En 1876, Mariano Callejas y Mejía publicó en la *Revista de Antioquia*¹⁹⁷ una crónica titulada “De viaje - Episodio histórico”. En ella refiere su viaje de regreso, después de un año de ausencia, de Anorí a Yarumal, en compañía de un amigo cuyo nombre no revela. Habían pernoctado en un lugar distante cuatro leguas (unos veinte kilómetros) de Yarumal. Pasaron por Campamento y siguieron por el camino real. Dice el narrador: “En este momento llegábamos a la cima de nuestro pequeño Chimborazo. Eran las diez de la mañana (...).

Observa hacia abajo”, le dice a su amigo, “dominamos un campo memorable. Aquel torrente que en borbotones lleva sus aguas al Nechí, es Chorros Blancos. Allí se libró un combate en que el denodado general (sic) José María Córdova, terror de las huestes españolas, puso en fuga a los batallones que estaban a órdenes del coronel Warleta.” (...) “Los españoles ocupaban aquella eminencia que está a la derecha de Chorros Blancos [el alto Boquerón]; los patriotas ocupaban el bajío de la margen izquierda, posición desventajosa”. Más adelante dice que, de niño, su abuelo visitaba a un campesino anciano que vivía en el recuesto de Mortiñal y que fue él, su abuelo, quien le refirió las incidencias del combate.

En 1876 hacía ya cincuenta y seis años que se había librado el combate, y sin embargo aún perduraba el recuerdo de la acción y del lugar donde se desarrolló. En 1920, cuarenta y cuatro años después de la publicación de la crónica de Callejas, la memoria se había perdido por completo; tanto, que cuando los maestros de las escuelas de Yarumal, Angostura y Campamento decidieron construir un sencillo monumento para conmemorar los cien años del combate, “escogieron el [montículo] más cercano al Nechí, cerca de la desembocadura de la quebrada de Chorros Blancos, parece que por confluir allí los [límites de los] tres municipios más que por tener certeza de haber sido ese el lugar preciso del combate”¹⁹⁸.

197. CALLEJAS Y MEJÍA, Mariano. “De viaje - Episodio histórico”. En: *Inicios de una literatura regional. La narrativa antioqueña en la segunda mitad del siglo XIX, 1855-1899*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005. p. 148-153. Citado en: BARRERA ORREGO, Humberto. “Un escrito del siglo XIX sobre el combate de Chorros Blancos”. En: *Escritos desde la sala. Boletín cultural y bibliográfico de la sala Antioquia*. No. 24. Medellín: Biblioteca Pública Piloto, julio 2018, p. 35-37.

198. PIEDRAHÍTA, Javier. *Monografía de Chorros Blancos*. Medellín, Imprenta Departamental, 1972, p. 78.

Años después, el 22 de marzo de 1944, la maestra Miriam Wills, oriunda de Campamento y directora de la escuela rural Chorros Blancos del municipio de Yarumal, le escribió a su paisano don Marceliano Posada para pedirle “algunos datos históricos” sobre el combate, pues “la iniciativa que tomé a mi cargo desde mediados del año pasado cuando me hice cargo de esta escuela ha tenido ya buen eco y próximamente constituiremos en Yarumal un comité pro Monumento Córdoba (sic). [...] Espero don Marceliano me haga este gran favor el que de modo directo se lo hace también a la región y si se quiere a la patria toda”¹⁹⁹. No se conoce la respuesta de don Marceliano, pero es triste comprobar cómo, por falta de cultivo, la memoria colectiva se había perdido sesenta y ocho años después de la crónica de Callejas y a ciento veinticuatro años del combate. Por fortuna, datos inestimables conservados en varios documentos del siglo XIX, además de numerosos trabajos de campo, me permitieron hacer una reconstrucción, desconocida hasta entonces, de las circunstancias y el contexto de aquel acontecimiento. De esta manera pude complementar el trabajo desarrollado por Pilar Moreno de Ángel en su biografía de José María Córdova.

Pruebas al canto: el lugar exacto donde se libró el combate era un dato ignorado hasta 1997, año en que me fue dado el privilegio de redescubrirlo. Ya hemos visto que la maestra Miriam Wills no sabía en 1944 cuál había sido el campo del combate. Pese a que durante casi cuatro décadas fue dueño de la finca “Navarra”, a orillas de la quebrada El Carmen, en límites de Yarumal y Campamento, don Alberto Soto Mejía, notable yarumaleño, tampoco lo sabía. No lo sabía tampoco la familia Vargas Correa, propietaria que fue de la finca en cuyos predios se libró el combate. En las páginas 182 y 183 de su libro *Yarumal, una ventana al pasado* (presentado el 2 de marzo de 2000) dice el odontólogo Orlando Montoya Moreno: “El sitio en donde se erigió el obelisco está en la parte más baja del terreno, y todas las relaciones del combate narran que la derrota de los realistas ocurrió en la parte más alta del cerro, *lo que puede corresponder*, según el estudio de campo y reconocimiento del escenario que hizo el académico Humberto Barrera Orrego, al alto de Boquerón, que es la máxima altura de la región y es jurisdicción del territorio de Yarumal” (el énfasis es mío).

199. WILLS, Miriam. Carta a Marceliano Posada. 22 de marzo de 1944. Citado por BARRERA ORREGO, Humberto. *Así descubrí el verdadero escenario del combate de Chorros Blancos*. Medellín: El autor, 2011, p. 10.

Entre mis hallazgos más notables, incluidos en mi ensayo “Vindicación del combate de Chorros Blancos”, se cuentan también: el fraccionamiento y consiguiente debilitación del regimiento realista entre las poblaciones de Zaragoza, San Andrés de Cuerquia, Yarumal, Angostura y Carolina del Príncipe; el número de efectivos al mando de Warleta en el alto Boquerón; el que la mayor parte de los soldados, tanto del Regimiento de León como de la división patriota, eran venezolanos; el papel estratégico del camino de Yarumal a Campamento, a tal punto que el jefe español desplegó sus hombres alrededor para atajar el paso de los republicanos a Yarumal.

El 7 de mayo de 2002, una comisión de la Academia Antioqueña de Historia, compuesta por Don Jaime Sierra García, Doña Socorro Inés Restrepo, Don Demetrio Quintero, Don Jaime Pinzón y Don John Jairo Acosta, dictaminó: “para esta comisión es claro que el combate del 12 de febrero de 1820 tuvo lugar en la ladera occidental del cerro Boquerón”. De esta manera, la venerable institución dio su aval a mis tesis, las cuales expuse dos años antes en el artículo “Chorros Blancos vs. Boyacá”, que apareció casi simultáneamente en el *Boletín de Historia y Antigüedades* bajo el título “Nuevo examen de Chorros Blancos”²⁰⁰. Doscientos años después, el combate de Chorros Blancos aún es un ilustre desconocido, no ya únicamente para el ciudadano común, sino incluso para muchos historiadores y profesores. En 2007, asociado con el Ministerio de Cultura y la Escuela Militar de Cadetes *José María Córdova*, el Museo Nacional organizó una exposición dedicada al prócer. Las últimas páginas del folleto que acompañaba la muestra están dedicadas a la “Biografía de José María Córdova: vencedor de Ayacucho”²⁰¹, a cargo de la historiadora Margarita González. Llama la atención que la señora González no menciona, ni siquiera de paso, el combate de Chorros Blancos, como si este nunca hubiera existido. La historia de Colombia ha sido ambivalente con el recuerdo de Córdova. Es cierto que algunos municipios cultivan las ejecutorias del prócer, que una prodigiosa escultura del maestro Rodrigo Arenas Betancur perpetúa en la plaza mayor de Rionegro el célebre grito de Ayacucho y que el aeropuerto de dicha ciudad lleva su nombre. Pero en el departamento de Antioquia no hay un solo municipio que exalte el nombre de Córdova. El único que lo honraba era el de Toledo, pero resolvió cambiarlo por el actual para rendirle homenaje a una famosa ciudad española.

200. BARRERAORREGO, Humberto. “Chorros Blancos vs. Boyacá”. En: *Literario Dominical El Colombiano*, 27 de febrero de 2000, p. 10. Y “Nuevo examen de Chorros Blancos”. En: *Boletín de historia y antigüedades*, órgano de la Academia Colombiana de Historia, No. 808, 2000.

201. GONZÁLEZ, Margarita. “Biografía de José María Córdova: vencedor de Ayacucho”. En: http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-iconograficos/Documents/JOSE_MARIA%20CORDOVA_A%20TRAVES_DEL_TIEMPO.pdf

El 24 de octubre de 1919, el Gobierno nacional, encabezado por el presidente Marco Fidel Suárez, promulgó la ley 42, “Por la cual se auxilia la celebración de dos centenarios patrióticos y se honran las memorias de dos héroes de la independencia nacional”. La ley se asocia a la conmemoración del primer centenario de las jornadas de Majagual (20 de mayo de 1820) y Tenerife (25 de junio de 1820); auxilia a los distritos en referencia con \$ 2500 a cada uno para erigir un busto de Manuel Dimas del Corral en Majagual y otro de Hermógenes Maza en Tenerife. Del Corral y Maza eran subalternos de José María Córdova, y las “jornadas” que exalta la ley 42 resultan opacadas por el combate de Chorros Blancos. Pero dicha ley calla los nombres de Córdova y Chorros Blancos. Una omisión, desde luego, tendenciosa.

Hay acciones mucho peores que el olvido. La glorificación “de campanario” —como la llama Marguerite Yourcenar— es un estorbo para lograr una aproximación objetiva a hechos y personajes. Representar a Córdova en el alto Boquerón sin la silla de manos en que lo transportaron, sin su típico sombrero, sin un pañuelo en la cabeza que recordara su caída del día de los Santos Inocentes; representarlo como si estuviera posando para la portada de una revista de farándula, tal como aparece en el enorme lienzo que preside el recinto de la Asamblea Departamental de Antioquia, es una falsificación tan corrosiva del prócer como calificar de “traición” a Bolívar su levantamiento en defensa de la Constitución de 1821. Tan absurda como el oprobio resulta la genuflexión.

Conviene traer a cuento un pasaje de la carta del vicepresidente Santander al presidente Simón Bolívar, en el que, una semana antes del combate de Chorros Blancos, hace un brillante diagnóstico del riesgo en que estuvo la república de sufrir una segunda reconquista por parte de los realistas:

La Nueva Granada ha estado en peligro inminente por la invasión que ha sufrido a la vez en seis direcciones, en circunstancias en que yo no podía disponer de otro recurso que de hombres desarmados. A tiempo que el ejército del norte se movía hacia Cúcuta y San Cristóbal, en donde permanecía la división de La Torre, una partida enviada de Ocaña ocupó a Cácuta de Suratá; una escuadrilla de once buques de guerra con doscientos infantes de desembarco se acercó a Nare; una columna al mando de Warleta ocupó a Zaragoza y Remedios, en la provincia de Antioquia; otra flotilla de cuatro buques entró en el Atrato

contra el Chocó, y las tropas de Popayán eran amenazadas por la división de Calzada²⁰².

11. Un garboso regimiento peninsular

Seguidamente se transcribe la descripción del uniforme que portaban en el alto Boquerón los hombres del regimiento de León, de acuerdo con el completo informe de Don Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, miembro de número de la Real Academia de la Historia, dado en Madrid el 17 de febrero de 2017:

El Ejército Expedicionario de Costa Firme, al mando del mariscal de campo don Pablo Morillo, a quien en 18 de noviembre de 1814 se le dieron las instrucciones convenientes a fin de contener los progresos de insurrección de Centroamérica, contaba con 10.642 hombres de todas las armas y servicios. Por lo que a su infantería se refiere, disponía inicialmente de seis regimientos de a 1.200 hombres cada uno y un batallón suelto de 650. Entre los de Infantería de Línea estaba el Regimiento de León, ahora conocido como “Regimiento de León Expedicionario, N° 23 de Línea”, al mando del coronel D. Antonio Cano, con D. Francisco Warleta como teniente coronel del mismo y D. Josef Risach como sargento mayor.

Constaba su uniformidad originariamente de una modalidad única de casaca (chaqueta de faldones) de solapa y abotonada por delante, pantalón ancho que ocultaba el medio botín y chaleco sobre la camisa. La casaca y el pantalón eran “*azules*”, es decir, azul-celeste. El cuello, forro, botón y chaleco, blancos. Vuelta y solapa, encarnadas. Zapato de cuero negro sobre los calcetines. A partir de 1816 y hasta la fecha 1820 que nos interesa, la casaca azul varía hasta su tonalidad más oscura –azul turquí– y lo mismo ocurre con el calzón (pantalón corto ajustado al talle) que pasa a sustituir al pantalón largo y ancho. La solapa pasa a ser verde con ojales blancos, el cuello pasa a ser carmesí, al igual que las hombreras y vuelta. Como calzado, el botín largo (polainas abotonadas desde el zapato y hasta las rodillas) es de paño negro.

202. *CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820.* Carta del vicepresidente Santander a Bolívar. Santafé, febrero 5 de 1820. Op. cit., p. 291. Citado por MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova.* Op. cit., pág. 153.

Esta fuerza siempre estuvo bien uniformada en todo momento, ya que se recibieron remesas de uniformes vía La Habana y el general Morillo contaba con paños y sastres locales. Sin embargo, es posible, incluso probable, que ambas uniformidades citadas estuviesen presentes en el combate del 12 de febrero de 1820, ya que no se daban nuevas mudas hasta consumir los stocks disponibles. En todo caso, la mayoritaria sería la más reciente, no descartándose el uso de prendas locales como sombreros de paja o ponchos de abrigo.

Para tiempo frío, un capote largo de bayetón hasta por debajo de la rodilla que se llevaba plegado sobre la mochila. En combate, el chacó, una especie de morrión alto, cilíndrico, con visera horizontal y placa metálica frontal, ya fuera con pluma o simple pompón y cubierto o no de funda para tiempo lluvioso. En la base, gorro de cuartel, de paño. El corraje en forma de aspa cuenta con una correa para la bayoneta y otra para la cartuchera, blanco y continuamente blanqueado [...]. En las expediciones se añadía a la mochila de lienzo un morral y una cantimplora de madera o de metal.

Los oficiales y tropa suelen vestir idénticos uniformes, aunque de paño más fino los primeros, pese a que la disposición de 18 de agosto de 1820, que impone esta igualdad, parece sugerir que anteriormente estos gozaban de cierta libertad de vestuario, sobre todo en lo que respecta a hechura y adornos, aunque respetando los colores regimentales y con unas casacas más largas en todo caso, que se mantienen a partir de 1820. El Decreto de 25 de octubre de 1815 les autoriza a llevar en verano chupa y calzón que no sean de paño burdo, aunque de géneros fabricados en España, “pero de los colores correspondientes al uniforme”. Se diferencian notoriamente de la tropa por las divisas de la bocamanga, en el hilo de oro o plata de las diferentes charreteras y en la pluma dorada de los chacós de fieltro negro que no se extendieron obligatoriamente a la oficialidad hasta ese año, usando antes el bicornio [...] o el gorro de paño, ambos con la escarapela roja.

El jefe superior de la unidad o facción ostentaba bastón de mando, y todos los oficiales, sable que pende del corraje. Los

granaderos, zapadores, fusileros y cazadores del Regimiento usaban distintivos propios, siendo característica la alta gorra granadera de los primeros, botas altas y de piel de oso [...]. Los tambores mayores y menores tenían diferente casaca²⁰³.

Santiago Arroyo registra en sus *Apuntaciones* que “el vestuario del batallón del rey costó mil sacrificios a los menestrales y a los vecinos. Warleta formó una maestranza en que concurrían aquellos, asistidos por los últimos y bajo su responsabilidad, lo que no podía ser obra sino de la extorsión y violencia”. Y en la página siguiente:

La maestranza para vestir el batallón de Numancia, en todo el año siguiente [1817], excedió en gastos y largos trabajos de los menestrales a la de Warleta; los plateros, sastres y herreros de la ciudad [Popayán] y del Valle, fueron ocupados en el vestuario ostentoso del batallón. Más de 200.000 pesos costó esta profusión de uniformes, pues el capitán Jiménez fue a Jamaica a traer paños, lienzo fino e instrumentos de viento, en que se invirtieron como 30.000 pesos, según la voz común²⁰⁴.

Dejando a un lado las rapiñas y abusos que se ocultaban detrás de los elegantes uniformes de los expedicionarios, se puede afirmar con certeza que el uniforme que portaba el regimiento de León en el combate de Chorros Blancos nada tuvo que ver con casacas de color escarlata ni otras fantasías de la misma laya.

Colofón

Ya lo he manifestado en el Comité Patrimonial Histórico de Yarumal desde la primera reunión: de la celebración del 12 de febrero de 2020 deben quedar mucho más que meras efervescencias efímeras. El combate de Chorros Blancos reclama no solo el lugar que le corresponde en la historia nacional, sino también un museo que adquiera y exhiba los objetos encontrados en la zona del combate, algunos de los cuales reposan en poder de particulares en Yarumal, mientras que otros han ido a parar a manos de traficantes inescrupulosos a quienes importa más el lucro egoísta que el patrimonio de la comunidad; reclama un monumento en el parque de Yarumal ejecutado por un maestro de renombre en el arte de la escultura que exalte a Córdova

203. CORREO ELECTRÓNICO de Isabel Ucendo Ucendo, Secretaria de la Real Academia de la Historia. Madrid, España, 21 de febrero de 2017.

204. ARROYO, Santiago. Op. cit. p. 121.

y los patriotas que atajaron en el alto Boquerón la segunda reconquista, un monumento (que ya anhelaba en 1943 la maestra Miriam Wills) que exalte el esfuerzo y la abnegación del pueblo antioqueño, que no dudó en sacrificar sus recursos, su tranquilidad y su propia sangre para defender su dignidad y su derecho a elegir su destino y su lugar en el mundo; y reclama una cátedra del combate de Chorros Blancos que cultive, sin distorsiones de ninguna especie, la memoria del acontecimiento entre los estudiantes de primera y segunda enseñanza en forma de cartilla, pero también de cómic realizado a todo color por un profesional calificado, puesto que el cómic es un formato que desde su auge en el siglo XX ha alcanzado la categoría de arte y tiene el don de llegarles a todo tipo de lectores. Todos tenemos el deber de impedir que esta gesta libertadora caiga por segunda vez en el olvido.

En su “Página para recordar al Coronel Suárez, vencedor en Junín”, concluye Jorge Luis Borges:

Junín son dos civiles que en una esquina maldicen a un tirano, o
un hombre oscuro que se muere en la cárcel.

El combate de Chorros Blancos o la batalla de Junín solo ocurrieron una vez en el tiempo, pero su espíritu indócil sigue vivo cuando se destapa un acto de corrupción o se desenmascara a un funcionario falaz o mediocre. La lucha de la verdad y el derecho contra la codicia y los abusos de poder debe ser pan de cada día y un deber indeclinable de todo buen ciudadano.

Bibliografía

ARANGO Y CARVAJAL, José María. “El Santuario”. En: POSADA, Eduardo. *Biografía de Córdoba*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1974, p. 365-389.

ARROYO, Santiago. *Apuntamientos sobre la revolución de la Nueva Granada, especialmente con respecto a la provincia de Popayán, 1808-1824*. [En línea] [17 de octubre de 2010]. Disponible en: <http://fundacioncaucanadepatrimonio.org/wp-content/uploads/2012/09/apuntamientos-por-Santiago-Arroyo.1.pdf>. 315 p.

BARRERA ORREGO, Humberto. *Así descubrí el verdadero escenario del combate de Chorros Blancos*. Medellín: El autor, 2011.

BARRERA ORREGO, Humberto. “Nuevo examen de Chorros Blancos”. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá. Vol. 87, No. 808 (ene.-mar. 2000); p. 97-108.

BARRERA ORREGO, Humberto. “Nuevo examen del combate de Chorros Blancos”. En: *La leyenda negra de José María Córdova*, Medellín: El autor, 2013, p. 77-91.

BARRERA ORREGO, Humberto. “Un escrito del siglo XIX sobre el combate de Chorros Blancos”. En: *Escritos desde la sala. Boletín cultural y bibliográfico de la sala Antioquia*. No. 24. Medellín: Biblioteca Pública Piloto, julio 2018, p. 35-37.

BARRERA ORREGO, Humberto. “Vindicación del combate de Chorros Blancos”. En: *Política, guerra y cultura en la independencia de Antioquia*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2013, p. 257-295.

BOTERO SALDARRIAGA, Roberto. *General José María Córdova*. Bogotá: Tipografía Renacimiento, 1927, 793 p.

CALLEJAS Y MEJÍA, Mariano. “De viaje - Episodio histórico”. En: *Inicios de una literatura regional. La narrativa antioqueña en la segunda mitad del siglo XIX, 1855-1899*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005. p. 148-153. Fineza de Leticia Bernal Villegas.

CARTAS Santander-Bolívar, 1813-1820. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, 400 p.

CARTAS Santander-Bolívar, 1820. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, 418 p.

CÓRDOVA, José María. *Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. MORENO DE ÁNGEL, Pilar, comp. Bogotá: Editorial Kelly, 1974. Vol. 1, 291 p.

CORREO DEL ORINOCO. No. 60. Sábado 29 de abril de 1820. Fineza de Esteban Duperly.

ESPINOSA, José María. *Memorias de un abanderado*. Bogotá: Plaza & Janés, 1983. 263 p.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Nafragios de la Armada Española*. [En línea] [21 de septiembre de 2018] Disponible en: <https://bitacoradelgrumete.wordpress.com/2018/03/16/el-curioso-caso-del-san-pedro-alcantara-un-navio-hundido-por-culpa-del-alcohol/>

GARCÍA ORTIZ, Laureano. *Estudios históricos y fisonomías colombianas*. Bogotá: Editorial ABC, 1938, 315 p.

GARCÍA, Abraham. “Noticia necrológica de don Manuel Dimas del Corral”. En: RESTREPO SÁENZ, José María. *Gobernadores de Antioquia 1819-1873*. Bogotá: Editorial Lumen Christi, 1970. Vol. 2, p. 392.

GONZÁLEZ, Margarita. “*Biografía de José María Córdova: vencedor de Ayacucho*”. En: http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-iconograficos/Documents/JOSE_MARIA%20CORDOVA_A%20TRAVES_DEL_TIEMPO.pdf

GREIFF, Carlos Segismundo de. *Mapa de la provincia de Antioquia, 1857*. Atlas de mapas antiguos de Colombia, siglos XVI a XIX. Bogotá: Litografía Arco, s. f., 169 p.

MERCADO, Jorge. *Campaña de invasión del teniente general don Pablo Morillo (1815-1816)*. Bogotá: Ejército de Colombia, 1919. Citado por OCAMPO LÓPEZ, Javier. “El proceso político, militar y social de la Independencia”. En: *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989. Vol. 2, pág. 51.

MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *José María Córdova*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), 1979. Vol. 1, 351 p.

MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *Santander*, Bogotá: Editorial Planeta, 1989, 795 p.

OCAMPO, Berardo. *Apuntaciones biográficas sobre el general Braulio Henao, prócer de la Independencia*. Medellín: Tipografía del Comercio, 1902, 325 p.

O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo. Informe sobre uniforme del Regimiento de León en la campaña de Yarumal de 1820. Correo electrónico de Isabel Ucendo Ucendo, secretaria de la Real Academia de la Historia. Madrid, España, 21 de febrero de 2017.

PIEDRAHÍTA, Javier. *Monografía de Chorros Blancos*. Medellín, Imprenta Departamental, 1972, 119 p.

RESTREPO, José Manuel. *Diario político y militar*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1954. Vol. 1, 403 p.

RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009. Vol. 1, 1118 p.

RESTREPO SÁENZ, José María. *Gobernadores de Antioquia 1579-1819*. 2 ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1944. Vol. 1, 455 p.

TENORIO, Marcelo. *Confesión de un viejo faccioso arrepentido – Refutación a Florentino González*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016, 147 p.

URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. Medellín, Gobernación de Antioquia, 2006, 783 p.

VALENCIA RESTREPO, Darío. “Anotaciones sobre el Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia”. En: *Francisco José de Caldas, 1768-1816, Bicentenario de su muerte*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016, p. 173-196.

FRANCISCO WARLETA ATACA DE NUEVO. EL CONTEXTO DE UN EPISODIO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Francisco Warleta attacks again. The context of an episode of the War of Independence

Por Rodrigo Campuzano Cuartas²⁰⁵

Resumen: ¿Qué circunstancias se vivieron en torno al combate de Chorros Blancos? Muchas, sin duda. He aquí algunos rasgos de una coyuntura incierta, para quienes las vivieron al conocer que Warleta había ingresado a la provincia. La coincidencia del accidente de José María Córdova aumentó la sensación de peligro e hizo más urgente la intervención y la reacción de los antioqueños. Lo sucedido a continuación fue una cadena de hechos que hizo más largo el tiempo, sin que el riesgo fuese superado a cabalidad.

Palabras claves: Restrepo, Warleta, Córdova, Ejército, Chorros Blancos, San Andrés de Cauca, Barbosa, Remedios, Zaragoza, Bufú, patriotas, realistas, castigos a disidentes.

Abstract: What circumstances surrounding the Chorros Blancos battle? Many, certainly. Here are some circumstances, of an uncertain situation, for those who lived them as they knew that Warleta had entered in the province. The coincidence of the accident of José María Córdova increased the sense of danger and made more urgent the state intervention and the reaction of people from Antioquia. What happened next was a chain of events that made time longer, without the risk was fully overcome, even with the realistic defeat.

Key words: Restrepo, Warleta, Córdova, Army, Chorros Blancos, San Andrés de Cauca, Barbosa, Remedios, Zaragoza, Bufú, patriots, royalists, punishments for dissidents.

²⁰⁵. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, presidente del Centro de Historia de El Retiro.

Durante la guerra ocurren muchas cosas extrañas, Abby, señaló. En la guerra, igual que en las cuestiones del corazón, nadie puede estar seguro de cómo se va a comportar. Ignoramos lo que somos capaces de llegar a hacer.

(Edward Rutherfurd)

(...) el objeto fundamental de una historia que intente comprender la manera a través de la cual los actores sociales dan sentido a sus prácticas y a sus discursos, me parece residir, de una parte, en la tensión entre las capacidades inventivas de los individuos de las comunidades, y, de otra parte, las presiones, las normas, las convenciones que limitan de manera más o menos fuerte según las posiciones en las relaciones de dominación aquello que es posible pensar, enunciar, hacer.

(Roger Chartier)

Introducción

En realidad, lo que ocurría en Antioquia al iniciarse el año 1820 era el tipo de situaciones propias de los tiempos inciertos en los que sucedían sorpresas superpuestas. Algo inevitable en un tiempo largo en el que ocurrió el despunte y concreción de la crisis de la monarquía española y luego una especie de vaivén en el cual la alegría y la tristeza podían alternar de un momento a otro. Así era el transcurrir que conllevaba la guerra, más ahora que recientemente se había inclinado a favor del Ejército bolivariano con su triunfo en Boyacá. Por cierto, no podía decirse que en la provincia la llegada de José María Córdova hubiese producido más tranquilidad que la que se tenía previamente con los gobernantes españoles de la Restauración monárquica; su presencia había introducido más bien, factores de preocupación con sus exigentes medidas.

Y, ¿al comenzar el año qué ocurrió?, pues la imprevisible tragedia del grave accidente de José María Córdova con la simultaneidad de tener próximo un contingente realista agresivo. En concreto, un gran vacío de poder que no llenó quien a su lado ejercía, es decir, el gobernador político José Manuel Restrepo, aun siendo un excelente funcionario. Más bien, el desconcierto era evidente sin saber qué oficial era el adecuado para relevar al gobernador militar, esto

sumado a una oficialidad en desacuerdo sobre cuál militar era el apropiado²⁰⁶. Fue cierto que el gobernador Restrepo encontró una alternativa, solicitar a Francisco de Paula Santander “un oficial capaz”, pero, mientras recibía su pedido, lo admitía y enviaba a alguien, ¿qué hacer? No hubo más remedio que de la propia oficialidad surgiera un “comandante accidental”, y que Antioquia estuviera regida por un gobierno de emergencia acorde al drama de la situación.

El antecedente militar entre septiembre y diciembre de 1819

Para los antioqueños el segundo semestre del año 19 fue una época difícil y provista de altibajos. La inauguró la noticia de la batalla de Boyacá y continuó con la súbita llegada del teniente coronel José María Córdova, ambos hechos precedidos por la fuga del gobernador Carlos Tolrá. Después ocurrió la generalización de la guerra en el contexto neogranadino y la experiencia de los cambios que introdujo afanosamente el nuevo régimen. Luego siguió la amenaza de una reconquista realista y el año terminó con el súbito accidente del comandante Córdova. Tantas alternativas hicieron que variara la percepción emocional, pues corrían tiempos en los que la tranquilidad y la indiferencia fueron casi imposibles y la política y la guerra concentraron toda la atención no importando hacia quién se sintiese simpatía o rechazo.

Es evidente que no debió ser agradable vivir en esta época en la que además de la agitación militar y su reclutamiento precipitado, los días transcurrieron sometidos a presiones derivadas de las necesidades administrativas y fiscales de un Gobierno apremiado por la urgencia de consolidarse y forzado a cumplir el deber de enviar a Bolívar y a Santander dinero en cantidades muy apreciables que extrajo de las economías particulares. En verdad, se había producido una transformación imprevista, todo era acelerado y la opinión pública con sus rumores agravó la tensión²⁰⁷.

206. José Manuel Restrepo consideraba que ningún oficial que por jerarquía debía remplazar a José María Córdova era competente para asumir su cargo ni la compleja responsabilidad “de levantar y organizar” 600 nuevos soldados. Según su criterio, ningún candidato tendría el mismo nivel de reconocimiento que se le daba a José María Córdova y sin él difícilmente tendría éxito (Cortázar, 1967, X, pp. 460-462).

207. A finales de octubre de 1819, la percepción incluso contagió a la instancia estatal: “La provincia, en efecto, tenía algunos motivos para temer; apenas había 200 fusiles, y la mayor parte de los soldados son realistas. 300 soldados buenos podrían haber conquistado a Antioquia en esta época” (Restrepo, 1954, p. 31). Así fue la opinión del mandatario político, el mismo que tres días antes en un fragmento de una carta al vicepresidente Santander afirmó: “Si usted cuenta con el paisanaje para defender esta Provincia, deseche semejante pensamiento. Todos o la mayor parte son cobardes, y hay muy pocos decididos a morir o ser libres; cada uno emigra a los montes y no son capaces de juntar una guerrilla de 25 hombres en momentos de peligro” (Academia Colombiana de Historia, 1905, p. 95).

Restrepo utilizó la palabra “terror” y Córdova anotó al escribir a Santander: “Temen sobremanera una invasión y no se creen seguros con el batallón que he levantado compuesto la gran mayoría de reclutas” (Restrepo, 1954, p.30, Moreno de Ángel, 1974, p.80).

La expresión estar pendientes de diversos frentes de guerra quizás sea la apropiada para caracterizar la situación puesto que el gobierno patriota se vio forzado a prestar atención a un conjunto de lugares en riesgo. Habían tenido que acudir en auxilio de la provincia del Chocó y afrontar otro riesgo en Zaragoza, una ciudad donde la tropa realista ocupó y desocupó y de nuevo retornó en un ir y venir que lo permitía su ubicación fluvial y lejanía. Otro tanto sucedía con Remedios controlado con dificultad. Cáceres, en manos enemigas requirió permanente vigilancia. En el sur, en la frontera con la provincia de Popayán, Riosucio tomado por un canalla, según lo calificó Córdova, demandó cuidado hasta que fue desalojado.

¿Cuál solución vislumbraron a su problema militar? La de proponer al vicepresidente Santander un trueque que a este mandatario le molestó sobremanera. Consistió en intercambiar “200 veteranos” militares por “igual o el doble número de excelentes reclutas, ya vestidos y comenzados a instruir”. Debido a la calidad militar que iba del soldado veterano al novel recluta, sería una solución al problema de perder el dominio de la provincia, porque además Córdova y Restrepo quisieron que Santander admitiese que “los Guías de Apure” situados en Honda, fuesen enviados a Antioquia (Moreno de Ángel, 1974, p. 80). De nada les sirvió decir que “La República gana infinito en este cambio”, puesto que para el vicepresidente implicó debilitar la distribución de fuerzas en el espacio neogranadino, militarmente discutido y amenazado a cambio de fortalecer ilógicamente una provincia. Sería además admitir, que los subalternos se atribuyeran la facultad de alterar su estrategia y ofendido, replicó en tono fuerte contra los entrometidos. Del impase salió afectado el gobernador político Restrepo, al considerárselo dubitativo en su proceder gubernamental. También la imagen de Córdova, pero el asunto no pasó a mayores y con las explicaciones de lado y lado fue zanjado.

Al retomar las relaciones a su orden, el 6 de noviembre de 1819, Córdova informó a Santander el reparto y tamaño de su ejército: 429 hombres, “90 en partida” y 50 hospitalizados (Restrepo Sáez, 1970, p.13); era pequeño para la población que tenía la provincia. Era el resultado de la eficacia del reclutamiento realizado para satisfacer la necesidad de la conformación de una fuerza respetable y repartir la tropa en zonas de riesgo. Sí, Córdova se

sentía orgulloso de su empresa liberadora, pero, de acuerdo con las cifras referentes y la solicitud de soldados de experiencia al vicepresidente, suscitan el interrogante sobre la eficacia de su gestión respecto a la fortaleza militar de su gobierno.

La necesidad de ello era evidente porque la contienda tendía a su agudización: en Cartagena el virrey Sámano nunca había dejado de pensar que la provincia antioqueña debía ser tomada dentro del objetivo mucho mayor: reconquistar la Nueva Granada²⁰⁸.

Los afanes por el accidente de Córdoba y la amenaza realista

El final del año 1819 y el inicio del siguiente fueron momentos en los cuales la intensidad emocional llegó a su punto máximo debido al accidente de Córdoba que coincidió con la llegada de Francisco Warleta a Zaragoza. Nerviosismo en los comentarios, acuerdos y desacuerdos, animación mutua e inducida, afanes y precauciones, emociones y actitudes; de todo se vivió en el gobierno y en la población. ¿Factores adicionales motivantes? Las autoridades en conjunto, o sea el Gobierno con su doble faz política y militar, la Iglesia al ser guía de la población, la presión de los vecinos más influyentes, la agitación en los centros poblados básicos, Antioquia, Medellín, Rionegro y Marinilla, la opinión pública erigida en un escenario del rumor y comentario.

En este caldo de cultivo lo falso y lo verdadero fluyó y una tendencia se impuso y fue un propósito colectivo: la defensa de la provincia prevista bajo la imagen oficial del riesgo de pasar de estar libre a oprimida. En juego estaba el terruño natal, la integridad individual y familiar, la pérdida de bienes y, como valor más lejano para proteger, estuvo la República, ese proyecto de finalidad incipiente. Se dijo en las proclamas y reuniones que por él se debía luchar si se era un auténtico patriota, aún en diálogos personales, en el sermón de la iglesia y el mandato gubernamental. He aquí un ejemplo fechado en Medellín el 10 de enero de 1820; consistente en una proclama suscrita por los alcaldes, acompañados por numerosos firmantes que no debían ser personas sin importancia. Su móvil persuasivo fue la oposición entre ventaja y desventaja de la participación en la lucha.

208. Dentro de esta concepción aconteció la determinación del 16 de noviembre de 1819, cuando Sámano dispuso dos ataques sobre Antioquia desde Mompox. Estarían dirigidos por el coronel don Francisco Warleta y el gobernador realista de ella Carlos Tolrá, con la pretensión de convertirse respectivamente en el gobernador militar y político de la provincia. Aunque el plan no fue descabellado, aconteció que al caer enfermo Tolrá, la campaña quedara en manos de Warleta, a quien Sámano, con optimismo, en diciembre 17, lo tituló "gobernador interino" (Friede, 1969, pp.147-171).

Habitantes de Medellín vuestros alcaldes os invitan en nombre de la Patria a la común defensa de la libertad proclamada generalmente en toda la Nueva Granada. El enemigo está al frente y si os conducís con apatía y debilidad, vuestras vidas las de vuestras mujeres e hijos serán exterminadas y vuestros hogares hollados.

A las armas, pues a las armas si queréis ser independientes y evitar las escenas horrosas que habéis experimentado y sellar con vuestra sangre el voto de morir o de ser libres; animaos a nuestro ejemplo y suscribid con nosotros sujetándoos a las disposiciones del gobierno. José Ignacio de Posada, Ildefonso Gutiérrez (AHA, 908, 13.950, f. 154).

Nótese que la responsabilidad de salvar la provincia se le asignó al vecindario bajo el supuesto de que se movilizaría en razón de concebir la participación en la guerra como una necesidad por preservar la libertad²⁰⁹. Aunque en el tiempo transcurrido del gobierno de Córdoba esa noción era más teórica que real, debido a las circunstancias y la libertad fuese una promesa simbólica, ella llegaría con la plenitud de sus cualidades. La proclama para resaltarla hizo referencia a la posibilidad de su pérdida causada por un agresor que reproduciría “las escenas horrosas”. Aludía a las ejecuciones de la época de la Restauración española como medidas que llegarían a aplicarse a nivel general.

Ya fuese por el ejemplo e influencia de los firmantes, por lo difundido que estuviese en el vecindario el sentimiento patriota, por el estado emocional del momento o por todos estos factores y otros más, es un hecho que Medellín respondió positivamente a la convocatoria, al igual que los principales poblados del centro de la provincia. En ellos se concentraban las mayores cantidades de habitantes y de recursos y los aportes abundaron junto con una gran actividad. El liderazgo estuvo a cargo de las autoridades civiles y militares y el clero, quienes propiciaron reuniones de hombres aptos para ir a la guerra. De ello surgieron listas con los nombres de voluntarios que se ofrecieron como una expresión de arrojo personal patriótico ejemplarizante ante las autoridades y los vecindarios. Estos, por su parte, eran tan numerosos, que bien podían aportarlos en cantidades más que suficientes.

209. Este planteamiento como argumento era difundido en el contexto patriota, con el fin de justificar la validez de su revolución liberal (Ortega y Chaparro, 2012).

Téngase presente que no solo estuvo de por medio el sentimiento de patriotismo provincial, incidió además la apreciación del curso de la guerra y el bando hacia el cual se inclinaba el triunfo. Este factor, tan propio de situaciones extremas difíciles, se unió al del prestigio del Gobierno y el juicio que se tuviera sobre cómo se habían comportado sus dirigentes. ¿Acaso esto último no ocurrió en la fase de la Restauración de la monarquía con la profusión de sus indultos? (Chaurra Gómez y Gutiérrez López, 2014). Por supuesto, no tener en su contra quiéⁿ en esos momentos poseyera la capacidad de mando, garantizó no recibir críticas, enemistades y sanciones, en conjunto, una existencia con muchos menos sobresaltos.

En cuanto a quienes de manera sincera se sintieron patriotas, este sector fue integrado, primero por personas importantes con capacidad de arrastrar a otros a serlo. Segundo, los que habían sido fieles partícipes de la Primera República que se encontraban a sus anchas con la llegada de Córdoba. Tercero, indecisos que admitieron el mensaje de ser necesario unirse a la causa para defenderse. No es posible aquí analizar el punto en profundidad, pero sí resaltar lo abrupto que fue la exigencia de ser patriota popular antioqueño en el inicio de 1820, período en el que adquiere los visos de una imposición más que de una voluntaria escogencia²¹⁰.

A prevenir alteraciones, capturas y expulsiones a sospechosos

Bien tuvo presente el gobierno de Córdoba y Restrepo que para defenderse no bastaba preparar militarmente la provincia, si además no era precavido respecto al peligro interno que representaban las personas sospechosas de alterar el orden. En primera fila, estaban quienes habían participado del gobierno de la Restauración española y otros de conocido realismo. Luego los de ambigua ideología que les parecieron simpatizar con el enemigo. En cuanto a los que por ser indultados juraron fidelidad al rey como adaptación política, no se les tomó como riesgo por presentir que fueron forzados por las circunstancias opresivas. El procedimiento seguido a quienes se les pidió cuentas varió; un punto común fue exigir su presentación ante Córdoba y a los más peligrosos, proceder a sus capturas en particular en Marinilla, Itagüí, Antioquia, Hatoviejo y Santa

210. El historiador Daniel Gutiérrez Ardila, al abordar lo que denomina el “patriotismo popular” como referente a la concepción política de los sectores populares lo mira con desconfianza y confronta las versiones de José Manuel Restrepo, José Manuel Groot y Juan Friede, consistentes en que fue una reacción por la violencia desatada en la Reconquista. le son insuficientes; por lo tanto, hace un llamado a investigar ese tipo de patriotismo desde los sectores bajos de la población y considera que constituye un vacío notable de la historiografía colombiana sobre el proceso de la Independencia (Gutiérrez Ardila, 2018).

Rosa. A unos cuantos se les sacó de la provincia, a varios más se les confinó y existieron listas de personas que eludieron los llamados a comprometerse en la defensa de la provincia, fueron citadas y se decidió qué hacer con ellas²¹¹. Es muy factible que los sospechosos de realismo no confabulaban cuando se les reprimió y que más bien, fuesen potencialmente riesgosos por sus comportamientos pasados²¹². Tampoco tuvieron tiempo debido a las medidas preventivas y la excepción del Valle de San Andrés del Cauca, un pequeño sitio que por su situación lo afectó estar articulado a la intercomunicación con Cáceres cuando allí estuvo presente el ejército realista. Además, no siempre el gobierno logró ganarse para sí a la población, o por lo menos esta fue la circunstancia que experimentó en Santa Rosa de Osos. Quien así lo experimentó fue comandante militar de la ciudad de Antioquia cuando llegó para investigar y detener realistas, lo logró en parte y envió con unos cuantos soldados algunos detenidos a Barbosa. El oficio remisario incluyó esta expresión: “Los habitantes de estos pueblos están en el peor estado sobre opinión y necesario señor velar sobre su conducta” (AHA, 901, 13913, f.125). Al usar un plural, dejó entrever un conjunto de lugares donde la gente adaptó una posición diferente a la del Valle de Aburrá y del Oriente Antioqueño²¹³.

El siguiente caso es explícito respecto a las condiciones incómodas en las que se encontraron las personas no partidarias de la causa patriótica. Consistió en que dos señoras, doña María Luisa y doña María Francisca de Lora, que, “con permiso de la justicia” estaban libres y controladas por ser esposas de dos españoles confinados en Santafé, solicitaron al Alcalde Ordinario de la ciudad de Antioquia, estar en su hacienda de campo La Clara, para que no estuviese

211. El principio con que se las evaluó consistió en considerar que el deber era general, no en cuanto todos fuesen a la guerra, pero sí a presentarse y sus funcionarios definir quiénes fuesen más aptos. La respuesta a la citación a tomar las armas en Sonsón indica que una cosa fue el mandato y otra su cumplimiento. Su alcalde al explicar la lánguida respuesta, manifestó que “los vecinos tienen las habitaciones muy distantes, (...) muchos (...) a más de un mes se hallan en las minas de Samaná y en las otras que acostumbran” (AHA, 908, 13952, f. 173).

212. Este fue el caso de don Agapito Piedrahíta, un realista parte del grupo que, en la villa de Medellín y en tiempos del gobernador Sánchez de Lima, había acusado al maestro Juan Francisco Vélez de conspirador. Él y otros realistas ocasionaron un prolongado juicio por infidencia, el cual terminó en el destierro de este rico presbítero. Con este antecedente de por medio y recién se tuvo noticia de la llegada a Antioquia del agresivo Warleta, Agapito y cuatro vecinos más fueron detenidos en Envigado; el destino final del mencionado fue su envío a Santafé.

213. A groso modo según el censo de 1826, en ese cantón de Santa Rosa eran 15.553 antioqueños de los 102.974 existentes, contra una gran parte de la población en torno a Medellín, Rionegro y Marinilla, lo cual quiere decir que, en cuanto a la defensa de la provincia, la situación en las dos zonas fue la de una mayoría, y una minoría opuestas, donde tenía que resultar vencedora la primera (Tovar Pinzón, 1994, p. 129).

a merced de sus esclavos. Se les aceptó y allí una noche se encontraron con la desagradable sorpresa de ser capturadas. Para desgracia de ellas la coyuntura del ataque de Warleta había hecho que el prevenido comandante Nicolás Tirado, responsable del contexto militar en la jurisdicción, enviara a detenerlas a un capitán de milicias. Las sorprendió un día sábado a altas horas de la noche y fueron llevadas a Quebrada Seca. Al siguiente día domingo, las damas se encontraron en medio de “unos pueblos alarmados por las circunstancias y entusiasmados por la libertad”, eran su foco de atención y se sintieron con miedo y ofendidas. Resentidas protestaron ante el gobernador Restrepo y solicitaron que diese la orden de permitirseles regresar a su hacienda cuando la necesidad lo requiriera. El mandatario aceptó y les explicó que “el arraigo” hecho por el comandante Tirado había sido una precaución demandada por las circunstancias (AHA 901, 13.820, f. 38).

No solo la cotidianidad de la vida privada de las anteriores damas se alteró; también aumentó la presión sobre los considerados vagos que debían ir al cuartel. A uno de ellos, valorado además como ladrón en la ciudad de Antioquia, se le endilgaron otros asuntos negativos: amancebado y exsoldado. Su nombre, Domingo Barrera y su antecedente, haber sido destinado en época de la Audiencia “al servicio de las armas”, oficio en el que estuvo hasta “la entrada de la tropa de la República”. Al retornar a su ciudad una noche fue sorprendido por la ronda del comisario del Barrio de Buga “con María Delgado en un mismo lecho”. Terminó en la cárcel de donde el comandante José de Villa lo reclutó para el cuartel y ya soldado de nuevo continuó con la relación amorosa protegido por la aureola militar. Para los alcaldes ordinarios su conducta era públicamente escandalosa y según ellos, Barrera debería estar en un presidio y no en un cuartel. Admitían sí que fuera eximido para salvar la institución matrimonial a la que era necesario someterlo. Ante esta disyuntiva, consultaron qué hacer al gobernador político y no se supo su respuesta.

Vale la pena reproducir las explicaciones desde la cárcel de Domingo Barrera, para conocer a alguien como él y personalizar a los vagos hechos soldados:

Señor Alcalde ordinario don Josef Fernando Uruburu (...) esta se reduce a decirle a Su Merced que no puedo ser soldado en cuanto me hallo baldo de una rodilla y lo primero mi general don Josef María Córdova me puso en libertad por el mismo aisedente lo segundo estoy para casarme hace dos años que estoy en ese casamiento y así mesmo voy a ponerme en gracia de Dios y así mesmo tengo hablado con el señor cura le tengo puesto un

derecho para los derechos el cura me dijo que le mandara las amonestaciones para correrlas el domingo y se dine ponerme en libertad para yo poder hacer las diligencias y se deposite la mujer en casa del señor cura espero (...) su humilde reo que sus manos besa sus manos. Domingo Barrera (AHA, 915, 14.007, fs. 254-255).

La expresión fue un espejo de su condición social humilde y su capacidad elusiva con las reglas vigentes motivo por el cual se le sancionó. Por su parte su caso dejó entrever que no siempre la dualidad de los gobernantes de la ciudad, la militar y la civil, compartieron criterios. Coincidían en la finalidad política, pero chocaron cuando un soldado alteró el orden social. Barrera aprovechó su antecedente de soldado y queda en el tintero la inquietud sobre si dicha época agitada, hubiese propiciado un relajamiento en la manera de comportarse el vecindario.

Por último, dos actitudes colectivas más, la reacción indígena ante la emergencia realista y la de un poblado en igual situación. La referencia son los indígenas del pueblo de Sabanalarga en marzo de 1820; contaba con “140 indios tributarios”. Su problema consistió en que estaban divididos en dos bandos, los partidarios de los patriotas y los realistas o “partido de los españoles”; estos últimos eran 50. El presbítero, que se desempeñaba de Cura Doctrinero y el Corregidor vieron necesario exponer la situación al Ayudante Mayor de milicias de la ciudad de Antioquia para que sancionara a los desafectos por “su desnaturalismo y oposición a sus propios hermanos nacionales”. Dieron algunos nombres y hablaron de la existencia de un “partido” que manifestaba su desagrado hacia el gobierno y el cual al enterarse de la llegada de una tropa realista al Valle de San Andrés, se les unió. (AHA, 905, 13946, f.173).

La situación guarda alguna semejanza con el vecindario de Arma Viejo a finales de enero de 1820. Allí hubo una respuesta recia a una proclama que llamó a la población para lograr su apoyo. Consistió en abandonar el pueblo cuando el pedáneo la difundió: “(...) han cogido el monte (...) el día que se publicó (...) no había en este sitio gente ninguna pero todavía la estoy publicando” (AHA, 910, 13455, f. 180). Escapar al monte fue la forma más conveniente de evitar comprometerse porque sabían lo difícil que sería su localización.

La emergencia de construir fuerzas militares

Después de la batalla de Boyacá, la iniciativa de aumentar la capacidad del ejército fue una de las primeras que un teniente coronel debió adoptar al llegar a un territorio donde debía vencer a un enemigo. Para cumplir su responsabilidad ejerció el gobierno junto con otro mandatario, que lo descargó del deber político y administrativo al tiempo que él procedió al reclutamiento y a los demás deberes de su oficio. Así sucedió en Antioquia, hasta que al accidentarse José María Córdova y quedar inconsciente, José Manuel Restrepo se vio en la necesidad de ampliar su radio de acción hacia diversas actividades militares, urgido ante la inminencia del ataque enemigo y la imprecisión en el relevo del mandatario militar. En la premura surgió un comandante militar encargado, el capitán Carlos Robledo, quien junto con Restrepo asumieron la defensa del territorio. Debido a que era insuficiente la fuerza militar construida por Córdova entre septiembre y diciembre de 1819, para suplir el déficit debían integrar a su esfuerzo un mayor apoyo de la población²¹⁴. El sistema consistió en disponer un conjunto de reglas previstas para acuartelar a milicianos en las diversas localidades. En ellas sus comandantes efectuarían “la saca” distribuida con la “mayor igualdad”, para evitar perjuicio a la agricultura y se reuniría 250 hombres divididos en dos compañías y en cada una de ellas oficiales responsables. Las autoridades locales “proveerían los cuarteles y ordenarían la fabricación de “fusiles de madera”, el miliciano recibiría medio real diario, la Tesorería financiaría las “cajas de guerra” y todos los “vagos y mal entretenidos” serían reclutados (AHA, 1029, 15.024, fs.186-187). Así se inició sin contratiempos el proceso acelerado de incorporación y previamente a la remisión al Cuartel General y en cada capital de departamento se reunió la cantidad de hombres exigida.

Armados de lanzas o no, los reclutados marcharon a su destino e iniciaron una experiencia formativa estricta debido a la celeridad del momento. El referente de la enseñanza fue la experiencia de los veteranos y la teoría de uno que otro manual instructivo. Visto de esta forma, el Cuartel General fue una especie de escuela improvisada donde unos no habían combatido y otros eran nuevos en el oficio. Los denominados “veteranos”, fueron los maestros de los llamados “milicianos”, y estos se diferenciaron de “los voluntarios”, entendiéndose por ellos a los individuos que acudieron espontáneos al llamado de agruparse y dirigirse al cuartel como contribución de su pueblo a la causa.

214. Acorde a las circunstancias al comenzar enero de 1820, Restrepo le indicó a Robledo que formase “su plan militar sobre el número de paisanos que juzgue necesarios y con postas pedirlos a las justicias ordinarias y a los comandantes de los departamentos”.

Prever cómo dotar e iniciar a los reclutas, motivar a la población, intervenir drásticamente contra los sospechosos que pudiesen aprovechar la circunstancia, en pocas palabras, Robledo y Restrepo dispusieron la provincia con una gran rapidez para rechazar al contrario. No sólo ellos por contar con la ayuda de representantes de la iglesia, de autoridades locales y de exponentes representativos del patriotismo individual. Todos teniendo presente que existía la amenaza enemiga al norte y de allí podría marchar a atacar a Santa Rosa, luego a Medellín y a continuación a la capital y Rionegro y Marinilla.

Como al comenzar enero el Cuartel General se encontraba situado en Rionegro, Robledo y Restrepo determinaron darle una mejor localización y fue trasladado a Barbosa, por estar situada al término del Valle de Aburrá. Desde allí con más rapidez las tropas podían dirigirse al altiplano de Los Osos, al noroccidente de la provincia y el Bajo Cauca. La reubicación implicó la transformación del sitio, el cual no disponía de muchas más viviendas de las 26 que tenía en 1808 para sus cerca de 1500 vecinos. Al adicionársele un Cuartel General, hubo que resolver cómo alojar a 450 individuos más, tenerse disponibles pesebreras y corrales, hospital, depósito para las armas y pertrechos y hasta la maestranza se trasladó de Rionegro, con sus artesanos, su fragua, sus herramientas, peones y con las armas a medio hacer²¹⁵.

La concentración hizo que Barbosa se abasteciese con productos procedentes de Medellín, Rionegro y Marinilla²¹⁶.

Por supuesto, el transporte demandó cargueros en cantidad significativa, mulas y caballos, los mismos que se necesitaron para el envío de tropas que al marchar su aprovisionamiento exigió mantener una conexión con el Cuartel General²¹⁷. La circulación de provisiones y material bélico fue posible porque se dispuso una organización prevista a partir de un funcionario designado como principal

215. El componente de la maestranza trasladada desde Rionegro consta en un documento que menciona el nombre de un maestro carpintero y ocho maestros herreros. Agrega lo conducido: bayonetas empezadas a forjar, numerosas limas, la fragua completa, tornillos, una atarrajá, pedazos de hierro, una begonia, un yunque, un taladro, un macho y un repartidor (AHA, 903, 13940, fs. 2-3).

216. Desde la primera le llegaron caballos y monturas, hachas, víveres, alpargatas, pólvora originada en la nitrería y pertrechos procedentes de otro lugar; Rionegro envió piedras de chispa, reses, maíz, caballos, mulas, arrieros y aparejos; Marinilla aportó caballos y sillas, lanzas y fusiles que le llegaban de Nare.

217. El dato se refiere a Yolombó y la fecha es el 13 de febrero de 1820: “Hoy ha llegado (...) Inidio Cárdenas con 25 hombres (...) no ha traído una piedra, espero que VS. de la orden para que se me manden como también otro cajón de pertrechos (...) pedí al ciudadano Proveedor General raciones y hasta esta fecha no han venido y aquí no hay sino escasez” (AHA, 905, 13.946, f. 41).

proveedor, quien a su vez se abasteció de otros locales. He aquí el ejemplo de la acción, cuando un Alcalde Ordinario de Primer Voto se desempeñó como abastecedor: “En conformidad de lo que V.S. me ha prevenido, he colectado las 20 hachas que remitiré mañana al ejército a disposición del Proveedor General (...)”. Pocos días antes había enviado 25 caballos con sus monturas y luego 1080 “cartuchos embalados”, 300 pares de alpargatas y, un mes después, 150 hombres (AHA, 13.946, fs.152, 162, 178, 182 y 197).

Es difícil saber en qué medida y cómo se alteró en la provincia la cotidianidad local con la extracción de recursos, pero los referentes apuntan a indicar que los vecindarios perdieron dinero, caballos, mulas, monturas, alpargatas, reses, maíz, sal y otro tipo de recursos relativos al sustento, mientras que con relación a la actividad bélica aportó hombres y trabajo artesano y de transporte. Las lanzas, fusiles, piedras de chispa, cartuchos, pólvora, instrumentos de música y plomo y estaño y hasta “los polvos de Quintero”, para los heridos, implicaron más esfuerzos al servicio de la estructura militar establecida.

El cambio en la percepción del riesgo

El marco del desempeño de José Manuel Restrepo se conformó por dos variables que evolucionaron favorablemente a sus propósitos defensivos. La primera fue la guerra neogranadina y venezolana cuyas noticias le favorecieron porque fueron estímulos para afrontar dificultades, le aportó órdenes que lo orientaron y le apoyaron con recursos. En cuanto a la segunda variable, el ámbito provincial, tres aspectos se conjugaron: la respuesta positiva de la población, la pronta mejora del comandante accidentado y la evolución de los riesgos²¹⁸. En síntesis, el comportamiento y los puntos de vista de Restrepo fueron expresiones de un ambiente propicio a partir de mediados de enero de 1820. Ya para entonces sus afanes habían variado, lo indica una carta a Santander, informándole que “Tiene usted el enemigo dentro de la provincia” y suponer que ya podría estar en Yolombó a cinco días de Rionegro, pero al mismo tiempo, contó con la disposición social y un comandante que ya era otro, puesto que “aunque débil”, en cuatro días podría ir al Cuartel General para ponerse al frente de las tropas y voluntarios. Ahora se tenía capacidad de sobra, por tanto fue oportuna la orden para que cierto número de voluntarios

218. La nota característica de la actitud de la población en las cabeceras de los cuatro núcleos cantonales, Medellín, Rionegro, Marinilla y Antioquia, fue el respaldo del Gobierno. La mejora de la salud de Córdova permitió la reanudación de sus labores a los veinte días de su accidente. El riesgo por la amenaza enemiga lo compensó las dos condiciones anteriores que hicieron apreciar que sería superado.

retornaran a sus lugares de origen y, más bien, de ese colectivo indiscriminado, en cada localidad seleccionar un grupo que ante un riesgo grave pudiese ser llamado y utilizado como fuerzas adicionales a las tropas regulares²¹⁹. En estas condiciones, cuando el enemigo había desplazado parte de su fuerza a Remedios y se podría conectar con otra avanzada realista que pretendía retomar el Magdalena Medio, su optimismo no decayó. De por medio existía un fundamento trascendental: las cuentas sobre la cantidad de fuerzas disponibles frente a las inferiores en cantidad del oponente.

Sí, el enemigo estaba dentro de la provincia, pero era menos fuerte y enterado de su desventaja; quizás optase por un retiro prudente, reflexionó Restrepo. Sería una buena determinación para los dos antagonistas porque aún en la factible probabilidad de ser derrotado el invasor, se evitaría el sufrimiento de quienes participaban en la guerra. Es más, se alejaba el peligro y en algo retornaría la normalidad. En el siguiente documento se da a conocer que la confianza estatal fue transmitida a la comunidad. Fue necesario hacerlo para aliviar los ánimos nerviosos, los comentarios tendenciosos, propiciar optimismo, informar del estado bélico, desacreditar al enemigo.

AVISO AL PÚBLICO

Por los partes que el Gobierno ha recibido del Comandante Robledo se sabe: que el capitán Juan María Gómez entró en Remedios el 20 de este mes: que el enemigo en número de 76 hombres se había retirado a Zaragoza desde el 22. Dos desertores que allí se presentaron a Gómez dicen ser cierto que Warleta quería invadir esta Provincia con 350 hombres, y que probablemente sería por Cáceres llamando la atención por Zaragoza. Se ignora dónde se halla actualmente Warleta.

Compatriotas: ver a lo que se ha reducido la invasión de la Provincia: a ocupar a Remedios y a retirarse cobardemente. Que venga ese puñado de hombres, que atraviese nuestras montañas, y vosotros no dejareis escapar a uno solo. Por ahora volved tranquilos al seno de vuestras familias. El Gobierno a nombre de la Patria os da las más expresivas gracias por vuestro ardiente patriotismo: Vela sobre vuestra seguridad, y en el momento que amenace cualquiera peligro os llamará a la defensa.

Rionegro, enero 24 de 1820. José Manuel Restrepo (AHA, 905, 13.946, fs.337)

219. Para los patriotas concentrar una cantidad de voluntarios implicaba su sostenimiento. Por ello fue mejor que estuvieran disponibles en sus lugares de origen a su propia costa.

El mensaje de este “Aviso Público” lo suscribió un gobernador político con el propósito de difundir un logro militar y motivar confianza debida al menor tamaño del ejército enemigo. La provincia estaba segura de vencer y así defender el “Gobierno a nombre de la Patria”, más cuando ya contaba con un comandante que al emerger de su imprevisto accidente se había salvado de morir o quedar gravemente incapaz y, a pesar de su estado físico precario, estaba dispuesto a retornar a su mando. Afortunadamente, Antioquia estaba lista y Córdoba también, al despertar de su inconsciencia y encontrarse ante contingentes civiles y militares, a los que les sobraron integrantes y solo le correspondía marchar al frente y ellos darían cuenta del contrario. Por lo tanto, había sido efectiva la consigna con la que José Manuel Restrepo, la oficialidad y los patriotas beligerantes habían motivado a la población diciéndole que había que defender “nuestra santa libertad hasta morir en campo de batalla como hombres libres”.²²⁰

La idea final del Aviso con la palabra Patria como objetivo no requirió explicación por ser un referente conocido de uso frecuente. Polisémica sí como otras nociones del marco conceptual de estas guerras, pero, en concreto, se refirió a la defensa contra la expropiación del suelo donde se ha existido, o sea, la provincia, e indirectamente, a su contexto neogranadino y a su alcance global, América²²¹.

Entonces la ilusión de José Manuel Restrepo de que no sucediesen confrontaciones fue imposible, cuando el espionaje patriótico reportó que el comandante Warleta había enviado una avanzada de 100 hombres a Cáceres y había dejado otro tanto al cuidado de Zaragoza. Esto ya era otro plan, otra dirección en busca de penetrar la provincia a través de la toma de un poblado importante del norte provincial, Yarumal. La experiencia que daba las trayectorias militares respecto a los movimientos tácticos y el factor geográfico de existir un largo, solitario y difícil camino entre Cáceres y Yarumal, hacía

220. Así se había expresado Restrepo el 10 de enero en Rionegro y en manifiesto al vecindario, 52 firmantes tal como lo habían hecho los más representativos vecinos de Medellín (AHA, 901, 13938, fs. 49-51).

221. El uso, en este sentido de la acepción, rompió con la versión antigua de la palabra según la cual se era parte de España como imperio extensivo en dos continentes, donde se había nacido y formado los antepasados. *Patria*, en consecuencia, significó nacimiento tortuoso y había que luchar por su gestación, dentro de un sistema político innovador por sus principios y prometedor por su futuro.

presumible que por allí sería la entrada enemiga al interior de la provincia. Así ocurrió y el 3 de febrero, Restrepo supo la llegada de la tropa enemiga a Yarumal y lamentó su pérdida porque era un lugar abundante en recursos, donde no solo el enemigo disponía de abastecimientos de sobra, sino que también el vecindario padecería ante sus exigencias. No anotó que se había creado un riesgo grande para la región situada al norte del Valle de Aburrá, e incluso para la tradicional capital del territorio. La ubicación realista se constituía en un insoportable riesgo y así lo advirtió, según la actitud asumida, el convaleciente comandante Córdoba, por estar dispuesto a dirigirse hacia donde estaba el agresor.

El momento era tenso y para fortuna llegó una noticia que amainó los afanes. Se conoció que en el río Magdalena había ocurrido una batalla fluvial en una región próxima comprometida por la intromisión realista. El choque había saldado con una victoria de las fuerzas patriotas despachadas de Honda hacia la desembocadura del caño Barbacoas en el río, el golpe había sido contundente y aseguraba el dominio del Magdalena Medio²²². Por lo tanto, Honda no correría peligro y por su ubicación tampoco la capital Santafé, la provincia de Antioquia ni la de Mariquita. En particular para la provincia, estaba rota la posibilidad de coordinación entre las fuerzas de Warleta y las tropas derrotadas en Barbacoas, lo que implicaba que la única posibilidad de que el comandante agresor recibiese ayudas militares sería remota, porque si acaso venían tardarían bastante desde el lejano Mompo. Así era la guerra, un juego calculado entre dos y provisto de sorpresas. Definitivamente Warleta parecía un aventurero que, sabiéndose con una probabilidad alta de perder, debía arriesgarse.²²³ Contra su empeñada actitud no podía haber más respuesta que la de la movilización militar para ir a su encuentro con toda la capacidad posible y en aprovechamiento de la predisposición entusiasta popular.

Aconteció además que al mando patriota había llegado otra noticia, esta vez procedente de Buga: la ciudad de Popayán había caído en manos del enemigo. Aunque era un hecho distante, los conquistadores no los integraban pocos soldados, sino que era una poderosa fuerza, cuya presencia se proyectaría hacia el Valle del Cauca, donde si bien sus gentes estaban dispuestas a luchar,

222. Hoy día sería en los límites entre Puerto Berrío y Yondó, en ese entonces una ribera selvática despoblada, pero limítrofe provincial donde los núcleos urbanos antioqueños más cercanos eran Remedios y el sitio de San Bartolomé.

223. Restrepo no captó que el comportamiento de Warleta lo determinó el deber militar de cumplir una misión, el mismo de las demás tropas que acompañaban su intento reconquistador en otras partes y en conjunto recuperar el dominio de la Nueva Granada.

la guerra sería mucho más próxima. Es decir, era factible que al fracasar Warleta, la provincia tendría que confrontar la guerra en su frontera del sur y el gobernador Restrepo consideró que lo más prudente para no infundir un temor era guardar silencio sobre lo ocurrido en Popayán.

Por lo pronto su atención se enfocó a las circunstancias internas y tratar de saber cómo se comportaban los dos antagonistas, el realista en Yarumal y el ejército patriota en su desplazamiento, lo uno a través del espionaje y lo otro por medio de los despachos militares. Ejercía el gobierno en Rionegro y su estado anímico tenso a causa de las situaciones inconclusas que se le reportaban de dos dinámicos comportamientos. Conocía una misiva llegada de algunos yarumaleños partidarios que le solicitaron ayuda urgente y la respuesta de Córdova al Alcalde y todo el vecindario con tono triunfal para infundir tranquilidad y hacer una recomendación preventiva:

Ciudadanos (...) creyendo antes que el enemigo pudiese atacar por Cáceres, ya había mandado al Capitán Mayor Robledo y al Capitán Juan Gómez de Ingenieros a ese sitio, para que reconociesen los puntos militares más allá de este sitio y de Cáceres y más acá de dicho sitio, para que en un caso que el enemigo supiese yo de que estaba en Cáceres batirlo en dichos puntos, lo que será así pues tengo 800 bravos capaces de batir a 2000 españoles.

Si acaso el enemigo llega a Yarumal antes que yo con la división de mi mando, retírense vd. A Santa Rosa con cuanta criatura y principalmente cuantos víveres haya en ese lugar y sus cercanías. Estén vd. seguros de la victoria.” (AHA, 1029, 15.021, f. 74).

Bien hubiera sido que se repitiera el oportuno mensaje para la ciudad de Antioquia, que debió por sus propios medios defenderse y abastecerse ante el riesgo de la presencia realista en el Valle de San Andrés del Cauca. Quien allí se desempeñó en el mando militar, el comandante José Villa, en lugar de acudir a Córdova acudió al apoyo del vecindario principal como fuente de dinero y reclutamiento. Debía defenderse y además contribuir con el envío de hombres a Barbosa y su protección implicó erigir un cuartel como el que existió en los demás poblados donde la conscripción lo ameritase. Allí se ubicó a las milicias mientras se enviaban al Cuartel General, solo que en su caso, allí además acantonó su propia tropa. Complementó la seguridad con el “espionaje

en todo su vigor, por todas las rutas que vienen de dicho Valle”; estableció en ellas alguna porción de tropas y los vecinos más pudientes, “deseosos de ser defendidos”, dieron con qué sostener a estos hombres “voluntariamente”. Poco después, al sentir más riesgo con el avance de Warleta, la vigilancia se extendió a los pasos del río Cauca (AHA, 903, 13.946, f. 59).

Entre tanto, una red de espionaje vigilante remitía las novedades del comportamiento enemigo: dónde estaba, con cuánta fuerza, a dónde se movía o podría desplazarse, con cuánta tropa, quién estaba a cargo, etc. Todo un repertorio de datos, unos variables y otros reiterativos, con los cuales se tomaron las determinaciones consideradas necesarias²²⁴. En estas condiciones, Córdova supo mucho respecto a Warleta y éste de aquel, pero aun así, la fábula del gato y el ratón estuvo prevista en la guerra para sorprender al otro. Cuando el comandante realista llegó a Yarumal, no dejó de ser sorpresivo y al mismo tiempo presentido por no saberse si se atrevería y cuándo, lo uno al ser una determinación difícil, según la cual se pasaba de un sitio distante a otro ya mucho más próximo del contrario, pisándose el territorio que era su esfera de influencia.

Queda claro que la expresión “mayor importancia,” que usó el mando militar patriota en un mensaje al Teniente de Gobernador Santa Rosa, fechado el 2 de enero de 1820, dirigido a ordenarle la prioridad de expiar como un mecanismo protector, indica que por entonces significaba un arma defensiva fundamental contra la penetración del enemigo:

“Es de mayor importancia que vuestra merced haga redoblar la vigilancia del espionaje por el camino de Cáceres y puesto de Guayabal, (...). Que se averigüe si por aquella ruta el enemigo marcha al interior, pues hasta ahora no hay una noticia cierta”.
(AHA, 1029, 15024, f. 200)

Saber lo que hacía el enemigo determinó lo que se tenía que hacer, cual si fuese una reacción automática; solo que ese saber sobre el contrario, no siempre era confiable, por varias razones: exageraciones, equívocos, datos imprecisos, opuestos, temores, sujetos que nunca habían expiado, intereses personales

224. Viene al tema destacar el uso continuo de espías a lo largo del proceso de la Independencia. Fueron indispensables por razones obvias para definir la mejor alternativa que se seguiría respecto al comportamiento del contrario. Un articulista sobre este tema la ha llamado “La Inteligencia Militar”, porque es el uso racional del mayor conocimiento posible “sobre las áreas de operaciones” (Riaño, 1964, p. 399).

en lo comunicado; en conjunto, la información probable y la dinámica del contrario propiciaron la necesidad de una permanente actividad comunicativa sobre los varios puntos de riesgo.

Comportamientos y pareceres sobre el triunfo

Cuando Córdova determinó partir de Santa Rosa a Yarumal, o sea el 10 de febrero de 1820, el 11 escribió Restrepo: “¡Ojalá sea así y salgamos del estado de incertidumbre en que vivimos! Mañana acaso será la acción, si no fue hoy”. (Restrepo, 1954, p. 46) Y “la acción” fue en la mañana del 12 de febrero de 1819, inmediata a la quebrada de Chorros Blancos. Del acontecimiento nada se supo ese día en Rionegro por ser demasiado pronto, pero tampoco al siguiente ni el posterior. La larga espera no solo fue del gobierno sino de los vecinos de Medellín, Rionegro y Marinilla. ¿Por qué no llegaba información, si Yarumal no estaba tan distante? “Esto nos tiene agitados y andadores. Es muy terrible la incertidumbre”, escribió Restrepo el tercer día. Para mayor perturbación y procedente de La Vega de Supía, le llegó un reporte sobre la situación del Valle del Cauca: en ese Valle era inevitable otra confrontación, esta sí de gran alcance, pues se mencionaban 2000 hombres de Calzada contra 3500 vallunos, quienes ya habían “pasado por las armas a todos los españoles y americanos realistas” (Restrepo 1954, p.46).

Por fin, el día 15 de febrero a las doce y media de la noche y no de forma segura se produjo la aclaración del combate de Chorros Blancos. Lo informó una carta de un soldado de Guarne a su familia, más ágil que un parte oficial. Su contenido satisfizo la inquietud pero no la curiosidad total, porque solo dio cuenta del triunfo en dos “acciones”, en Pajarito y Cañaveral. No expuso la forma como se obtuvieron por lo cual ocasionó mayor intriga, en particular para los parientes de los individuos del ejército vencedor. Solo en la madrugada del día 16, Restrepo recibió de Córdova un parte militar que por lo tanto le fue plenamente confiable sin tampoco darle el detalle de los hechos. Luego, al día siguiente, recibió el “diario de operaciones” entre Barbosa y Yarumal del cual registró en sus apuntes personales tres acontecimientos, pero ninguno provisto de la secuencia de sus desarrollos: dos combates en Pajarito y Cañaveral y la fuga de Warleta. El limitante de información lo resolvió cuando Córdova y la mayor parte de su ejército regresó el 21 de febrero a Rionegro, momento en que tampoco hizo el registro descriptivo de los hechos.

El Gobernador no vio necesario hacerlo y era un hombre cuidadoso de seguir los sucesos durante años de forma puntual. Es más, Chorros Blancos no fue

visto por sus contemporáneos con la trascendencia que la historiografía le atribuye. Para ellos la provincia no había concluido su proceso liberador y otros afanes militares subsiguientes se presentaban. Aun sucedió con el comandante Córdova, el primer interesado en ganar méritos con su éxito ante su superior inmediato el vicepresidente Santander. La primera carta que existe de él sobre el acontecimiento está fechada en Rionegro catorce días después, el 26 de febrero. No se hubiese afanado en informarlo y al hacerlo en dicho día al superior, no lo calificó ni describió el combate, sino que aludió burlescamente al comportamiento de su enemigo:

“(…) a pesar de que a Warleta no le gustaría mucho el ataque de Chorros Blancos; pero en fin, él, como bien criado, se fue, perdiendo cuarenta armados, y como la montaña de Cáceres es desierta, de seis días, sólo una compañía del batallón lo persiguió dos días, en atención de que en este cuartel general debía reunir las tropas y tenerlas siempre listas a la disposición de Calzada”.
(Cortázar, 1965, p. 41).

Se advierte en la cita que Córdova solucionó un problema, pero no otro y pasó a atenderlo. Dicho en otras palabras, para él su campaña estaba inconclusa y dispuesto a continuarla contra Calzada. No se ufana del éxito en Chorros Blancos al representar un triunfo parcial que se podría revertir si no enfrentaba de inmediato al nuevo enemigo. La presión que éste ejerce concentra su interés y Warleta queda expresado sólo con la mención de su retiro resentido en su amor propio.

Como también José Manuel Restrepo sostuvo una correspondencia con Santander, es pertinente volver a él para apreciarlo como a Córdova, cuando recién sucedió lo de Chorros Blancos. Esta vez el hecho adquiere un sentido en el marco de una relación política. Su carta más cercana al acontecimiento fue también fechada como la de Córdova en Rionegro el 26 de febrero y presenta la particularidad de no referirse al combate sino a la persecución de Warleta. La consideración suya aparece precedida de la palabra “*Reservado* (así, en cursivas)”, dando a entender al Vicepresidente que a continuación le expresaría una confidencia. Su intención fue criticar el manejo de Córdova en Chorros Blancos por no concluir la acción con “la destrucción completa de Warleta”. No conoce con exactitud que fuese su falta, pero la presiente: “Unos dicen fue culpa del oficial destinado al efecto; otros que este llevaba orden de regresar a Yarumal dentro de dos días como lo verifiqué”. Si Córdova no quiso

continuar la persecución, debió ser “por algún motivo poderoso o como efecto de sus ideas que están un poco variables de resultar de su caída”. En resumen, una lamentable falla que “Todo el mundo deplora” puesto que se sabía que iba “en una dispersión completa y la mayor parte de la tropa decidida a pasarse” y, en cambio, “lo único que se tomó (...) fueron unos cuarenta y cinco soldados, con sus fusiles” (Cortázar, 1967, p. 470).

Aquí está pues Restrepo, resentido no con el éxito de Chorros Blancos, que por supuesto sació su ansiedad de saber qué había acontecido en Yarumal, pero apreciando su culminación como un epílogo errado. Quizás ello en parte, más las preocupantes noticias del sur de la provincia, incidiría en la relatividad emocional y en la asimilación suya sobre el resultado del combate.

Es de destacar que quien dirigió la fuerza realista, sabía su desventaja militar y se arriesgó. Debía hacerlo dentro de la estrategia trazada en Cartagena por el virrey Sámano, para crear espacios de guerra en la geografía neogranadina ocupada por su enemigo. En particular en el frente de Antioquia, su derrota en buena parte se debió al desequilibrio en el apoyo recibido por parte de los habitantes de la provincia, por la derrota en el Magdalena Medio y por contar Córdova y Restrepo con un apoyo militar externo de armas, mucho mejor que el de Warleta. Aunque Córdova llamase al comandante español cobarde, no lo fue por su retiro en Remedios ni ante el impase de Chorros Blancos, correspondió a una actitud acorde a su desventaja. Retroceder no le significó un abandono definitivo de su proyecto de ocupación, al desplazarse a Cáceres y Zaragoza en espera de una mejor oportunidad, con el propósito de mantener la sensación de peligro. El hecho de permanecer por breve tiempo se ajustó al curso subsiguiente del contexto neogranadino.

Chorros Blancos

Sobre este episodio bastante se ha dicho y escrito con relación a cómo transcurrió y cuál fue su alcance. Es un símbolo de libertad, porque la fecha de su ocurrencia se conmemora como el día en que se produjo la Independencia de la provincia, una región en la cual sucedieron en realidad dos procesos dirigidos en una misma dirección, en busca de proclamarse soberana: la declaración de Independencia en tiempos de la dictadura de don Juan del Corral, en el contexto de la denominada Primera República y la irrupción militar de José María Córdova, que causó el retiro del gobernante español Carlos Tolrá. Este último hecho ocurrido cinco meses antes del de Chorros Blancos, otro episodio que más que liberador fue el centro de un fracaso militar dirigido a reconquistar a Antioquia. A él se le califica porque, luego de

este combate, por poco tiempo continuó la resistencia realista al abandono de la provincia.

Al tener tan significativa implicación, es lógico que haya existido en muchos autores una descripción lo más exacta posible de lo sucedido y el deseo de expresar lo que se considera sea la verdad y deducir luego sus efectos, pero existe un ingrediente que altera la posibilidad de tener la precisión y propicia las suposiciones. Consiste en el hecho de que las dos fuentes primarias esenciales que han permitido acceder al desarrollo del evento son descripciones escuetas, una, el diario de las operaciones militares del ejército de Córdoba; dos, el diario político de José Manuel Restrepo. En estas condiciones, el acontecimiento no es posible conocerlo con toda minuciosidad, porque tanto a Córdoba como a Restrepo no les interesó exponer sus detalles, e incluso cuando con posterioridad se refirieron a él no lo exaltaron como un gran triunfo.

Según Córdoba, el 12 de febrero la primera acción de “la División” fue ir hacia “las alturas”, donde estaba el enemigo, y luego de ascender, a las dos horas de marcha escucharon que les disparaban. Un fragmento de su División, o sea, “la Segunda Compañía”, fue “tomando los puntos” que otro fragmento del ejército enemigo defendía, forzando el desplazamiento al “cerro más alto de Chorros Blancos”. En este sitio, la tropa realista se unió a otro contingente para resistir el embate, pero fracasaron y debieron movilizarse a la mitad del cerro. En esta posición se continuó el ataque patriota, por primera vez debió ceder terreno y ubicarse al “pie del cerro”. Allí ocurrió el final del combate porque llegó el apoyo del resto de la División de Córdoba y este refuerzo significó un desequilibrio que forzó al enemigo al abandono de “todas sus posiciones”. Se refugió en el “Mortiñal y así concluyó (Restrepo Sáez, 1970 pp. 18-19).

En cuanto al testimonio del diario de Restrepo, el registro es menos informativo a pesar de contar con tres referencias, dos de carácter oficial. La primera, la carta de un soldado a su familia que le permitió registrar tan solo que hubo dos acciones ganadas en Pajarito y Cañaverál. A continuación, un parte militar cuyo registro fue así: Córdoba el día 13 de febrero había llegado a Yarumal y en la noche anterior se había producido la retirada enemiga hacia Cáceres. Igual que su precedente, fue derrotada “una compañía de españoles (...) en el alto de Cañaverál”. Por último, la tercera referencia se refirió al Diario de Operaciones Militares y el hecho quedó consignado en la misma tónica escueta: “en Cañaverál el enemigo ocupó las eminencias, y en la de Chorros Blancos los hombres suyos hicieron retroceder a la Segunda Compañía (...)

pero llegó el resto del batallón y el enemigo huyó a otras eminencias, mas por la noche emprendió su retirada” (Restrepo, 1954, pp. 46-47).

En las acciones militares, el comportamiento de Córdova está al final del episodio, porque, antes de él, ni el diario de operaciones ni las versiones de José Manuel Restrepo expresan cómo actuó. Ha sustituido el vacío la imagen de figurar a distancia de la escena bélica, observándola postrado en una silla de manos, porque así informó él a Santander haber salido de Rionegro hacia Barbosa el 23 de enero de 1819. Lo hizo posteriormente cuando estaba en la campaña del Bajo Magdalena, pero no se sabe exactamente que el 12 de febrero no pudiese estar sobre un caballo. Parecería intrascendente el dato, pero la diferencia es en la capacidad interventora que pudo tener, la una anormal y la otra dentro de su especialidad como militar. Tampoco las fuentes informan cuál fue el comportamiento de Warleta en todo el curso del combate, puesto que su nombre no se menciona hasta que al amanecer del día siguiente se produjo su fuga. ¿Un enfrentamiento que fluyó por sí mismo y solo en su final lo determinó la orden de Córdova al resto de su División para que interviniese? Pudo suceder así en el lado patriota, mas no en su antagonista, por estar habilitado a estar con sus hombres y por lo cual Warleta tuvo más riesgo y más intervención como orientador y un combatiente, a diferencia de Córdova, quien, solo al final, introdujo en la lucha el grueso de su División. Existe un rasgo adicional que debe observarse; consiste en el manejo de las fuerzas disponibles. Deja la impresión de ser dos contingentes desequilibrados, donde el realista compensó su desventaja con el factor geográfico del lugar que ocupó, frente a la prudencia de su atacante al exponer en el comienzo y fase media del choque una parte de su capacidad, mientras que el mando realista desde el inicio, empleó toda su fuerza. La dinámica bélica hizo que, al irse inclinando la balanza a favor del menor contingente, fuese indispensable recurrir a todo el poder disponible del ejército patriota y que este factor decidiera el resultado.

Otro aspecto interesante para analizar es la parquedad informativa de quienes, por primera vez, trataron el hecho. Varios motivos pudieron estar de por medio con relación a la importancia atribuida al acontecimiento en los gobernantes Córdova y Restrepo. Es decir, ¿para ellos el triunfo en Chorros Blancos alcanzó el nivel de importancia que corrientemente se le atribuye en la historiografía? Dar una respuesta a este interrogante requiere advertir que por parte de Córdova no existe escrito inmediato al suceso, porque el diario de operaciones en un ejército no lo escribía su comandante, sino un oficial auxiliar cuyo oficio fue registrar lo ocurrido cada día. En consecuencia, la

percepción de Córdoba está presente en su correspondencia hacia Santander y en ella la primera carta respecto a la fecha de Chorros Blancos es tardía; data del 26 de febrero, esto es, catorce días después. Es muy probable que ya para entonces, el vicepresidente hubiera conocido la noticia a través de un parte militar, ese que le llegó a Restrepo tres días después de haber ocurrido el combate y la mano redactora tampoco correspondió a un comandante, sino a un subalterno. En conclusión, parece que Córdoba esperó retornar a Rionegro para dirigirse a Santander y una actitud así deja la sospecha de no haberle dado una gran trascendencia al triunfo de su ejército.

He aquí cómo lo denominó ese día 26 de febrero en una carta bien extensa con varios temas donde solo consta esta referencia: “(...) a pesar de que a Warleta no le ha gustado mucho el ataque de Chorros Blancos; pero en fin, él, como bien criado, se fue, perdiendo cuarenta hombres armados, (...) (Cortázar, 1965, p. 41). Luego de esta misiva, la correspondencia de Córdoba no volvió a tratar el tema al estar centrada en asuntos bélicos posteriores. Las cartas que siguieron mientras permaneció en Antioquia hasta finales de mayo fueron cuatro, y el éxito en Yarumal no figuró porque la guerra para él fue una continuidad necesaria de tratar a su superior y amigo, para darle su punto de vista, manifestarle sus deseos y necesidades e informar su desempeño. En otras palabras, Chorros Blancos lo asumió como el paso que se da en una dirección correcta de un largo camino necesario de recorrer y en el que pasos así los continuará dando.

¿Incidiría en la parquedad lo fugaz del choque? ¿Y por qué hay carencia de más testimonios, en especial de la parte realista?

Por la necesidad de incluir a Córdoba en la escena militar, se ha dado por sentado que él, mientras combatía su Segunda Compañía como fruto de su sagacidad, hizo un rodeo de la montaña para sorprender por detrás al enemigo y se extravió por culpa de un baquiano que lo guiaba. La fuente de la versión no es Córdoba ni Restrepo, sino Abraham García, un autor cuyo texto es fechado en 1923. No se sabe en qué fuente pudo basarse y parece difícil que esa táctica fuese apropiada para una confrontación que fue rápida y móvil y no de posiciones fijas, en una topografía difícil que debió demorar un intento de rodear sus cerros.

Si Córdoba no realizó esta maniobra frustrada, ¿cómo en su condición de incapacidad se comportó? No hizo parte de la lucha y, al transcurrir las

acciones, las orientó al fraccionar el resto de su tropa en tres grupos, un recurso que le rindió un resultado exitoso. No fue una genialidad de estrategia, sino un uso apropiado de la tropa aún no participante, la cual, al sumarse a la confrontación, superó al contrario y al advertirlo Warleta, recurrió a una actitud evasiva y la logró.

Que el jefe realista hubiese adoptado en el curso del combate el estilo de lucha móvil, indica que presentía la llegada masiva del refuerzo contrario que lo llevaba a una situación de inferioridad. Además, perder uno de sus soldados le sería más difícil su remplazo que hacerlo en el bando enemigo. Finalmente, cuando eludió el enfrentamiento, su determinación fue lógica y, al contrario, quien erró fue el comandante patriota al no continuar el combate, aunque hubiese llegado la oscuridad. Es cierto que la poca luz y la topografía abrupta estuvieron en contra de Córdova, pero dejó que el contrario debilitado se recuperase por confiar en que retornaría a la lucha al día siguiente. En suma, una contienda de este orden no se resolvía con éxitos parciales, un principio teórico que la situación de Chorros Blancos dejó en claro (Clausewitz, 2017, p. 81).

¿Cuántas fueron las bajas en Chorros Blancos? La respuesta es un dato incierto, interesante para reflejar la dimensión de su naturaleza bélica. Según escribió Restrepo en su diario, en el “alto de Cañaveral” fueron “un muerto y cinco heridos” realistas, cifras muy bajas realmente, que indican la poca puntería en los soldados, los limitantes de los fusiles en sus alcances, las distancias en quienes se enfrentaron, las movilidades, los resguardos a los disparos y, sobre todo, haber sido un encuentro superficial por lo elusivo del bando realista. A ello se sumó el cambio de bando de “algunos soldados” hacia el lado patriota, que no debió suceder en el curso de la lucha, sino luego de su resultado final. Aunque no se sabe de forma fidedigna el total de pérdidas del bando enemigo, no han faltado las afirmaciones contundentes y exactas: fueron “cuarenta realistas antes de la desbandada” (Duque Betancur, 1968, p. 550) y “se tiene confirmado que de las filas realistas murieron 25 hombres en Pajarito y 40 en Chorros Blancos (Montoya Moreno y Restrepo Gil, 2020, p. 90). Menos precisión se le atribuye a la pérdida patriota, en la cual los autores citados indican algunos nombres que, por la baja cantidad, destacan el desequilibrio de un resultado en el cual parece que fueron más las deserciones para pasar al bando opuesto que los caídos en combate.

La confrontación fue en resumen, un choque en el que una tropa persiguió a otra disparándose entre sí, con una ventaja inicial de la agresora, luego el cambio de ella hacia la perseguida, la intervención de un refuerzo

apreciable a la atacante para que finalmente triunfase, o, dicho de otra manera, interrumpió su seguimiento en condiciones evidentes de ser la gananciosa, sobre un enemigo que el día anterior había sufrido un desmedro apreciable en otro combate y este revés aminoró su capacidad.²²⁵ Al no haberse presentado enfrentamientos cuerpo a cuerpo, hubo un grado de violencia bajo y lo dominaron las maneras de agresiones a distancia. El arma fundamental fue el fusil y no el machete ni la lanza que fueron inútiles. Los hombres que portaban esta última nada tuvieron que hacer, en cambio, el que llevó el fusil fue central. De lado y lado el arma se empleó, pero en condiciones diferentes de disponibilidad de pólvora, porque la tropa realista solo dispuso de la que portaba al ingresar a la provincia y, al serle esencial y usarla poco, pudo abastecerse.

En conjunto, un choque superficial, pero significativo en su implicación política. ¿Fue determinante en el occidente neogranadino porque el virrey Sámano no pudo vincular su intento reconquistador con las acciones realistas generadas desde Quito y Pasto? Una respuesta ha dicho que sí, sin tener presente intervenciones paralelas derrotadas que igual contribuyeron a que tan amplia región no fuese conquistada. Chorros Blancos representó el fracaso de una de las réplicas de un ataque conjunto a regiones en manos patriotas que ocasionó una fase crítica de la guerra posterior a la Batalla de Boyacá. El mismo vicepresidente Santander la apreció así en su correspondencia de febrero de 1820 a Bolívar:

La Nueva Granada ha estado en un peligro inminente por la invasión que ha sufrido a la vez por seis direcciones, en circunstancias que yo no podía disponer de otros recursos que de hombres desarmados. A tiempo que el ejército del norte se movía hacia Cúcuta y San Cristóbal, (...) una partida enviada de Ocaña ocupó a Cácuta de Suratá; una escuadrilla de 11 buques de guerra (...) se acercó a Nare; una columna (...) ocupó a Zaragoza y Remedios, (...); otra flotilla de cuatro buques entró en el Atrato contra el Chocó, y las tropas de Popayán eran amenazadas por la división de Calzada”²²⁶.

225. Fue un combate en el río Pajarito, donde el diario de las operaciones deja entrever un enfrentamiento más directo que en Chorros Blancos. Lo describió así luego de destinar Córdova “la Segunda Compañía a sorprender por la retaguardia al enemigo que estaba en el poblado y (...) el resto de la División (...) forzar a abandonarlo. Quienes lo ocupaban se unieron a otro grupo realista ubicado en el citado río Pajarito y, allí, “(...) fue batida (...) y solo escapó el oficial que la dirigía” (Restrepo Sáenz, p. 18).

226. Oficio de Santander a Bolívar, febrero 5 de 1820 (Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander, I, 1988, p. 291).

Con el fracaso de la réplica realista no se rompió la tendencia expansiva del proceso patriota por ser una confrontación desequilibrada, pero como se aprecia en el contenido de la cita, puso en juego la capacidad coordinadora y estratégica del Vicepresidente, su disponibilidad de recursos y de tropas.²²⁷ Por fortuna para él todo resultó favorable al no surtir efecto los ataques casi simultáneos, y, solucionado el problema, fue posible seguir el proceso libertario atacándose el sur de la Nueva Granada y la Costa Atlántica. Chorros Blancos no creó estas dos circunstancias pero hizo parte de ellas y sirvió al proceso patriota de Antioquia, logrado tanto allí como por el complemento de otros dos éxitos: el del Magdalena Medio en la batalla naval de Barbacoas y el segundo, aún más esencial, el fracaso de Sebastián de la Calzada.²²⁸ En efecto, la derrota realista en Barbacoas evitó que a través de Remedios y Nare la contraofensiva enemiga del Magdalena Medio se vinculase con la de Warleta y el fracaso de Calzada en La Plata y Pitayó, detuvo su intención de avanzar sobre Antioquia. En pocas palabras, para ventura de Córdova, fueron tres las adversidades enemigas que significaron la eliminación del riesgo de fracasar su liberación.²²⁹

De todas formas, otros han explicado la liberación definitiva de la provincia de la manera como Orlando Montoya Moreno y Mauricio Restrepo Gil la han entendido al afirmar que “Chorros Blancos hizo poner a los realistas pies en polvorosa de todo el territorio antioqueño e impidió que las tropas del rey - del sur y del caribe -, pudieran agruparse en un solo frente para caer sobre Bogotá”. Su tesis tiene la falencia antes indicada de obviar el contexto militar neogranadino lo cual conduce a ignorar la trascendencia de otras derrotas. La ya indicada del Magdalena Medio que impidió unir dos expediciones reconquistadoras para apoyarse entre sí, las de Calzada que derrotado, retrocedió sus fuerzas del Valle del Cauca y luego él abandonó a Popayán. Además, no debe obviarse respecto a Antioquia, la continuidad del desalojo realista de su territorio, en los límites que representó Zaragoza, donde infructuosamente el enemigo debilitado quiso continuar.

227. “(...) bajo su cargo estuvieron no sólo las múltiples ocupaciones de gobierno sino la inmensa responsabilidad de coordinar las acciones militares dirigidas a mantener la defensa de las zonas liberadas en la zona andina central y a lanzar la ofensiva de recuperar del territorio en la Costa Caribe y en la región del Sur de la República (Pita Pico, 2019, p. 337).

228. El triunfo en el Peñón de Barbacoas se debió al teniente José Antonio Matiz, quien partió de Honda por orden del coronel José María Mantilla (Campuzano, 2019).

229. Esta suerte histórica favorable de Antioquia en el proceso de la Independencia, igual se había presentado entre 1816 y agosto de 1819 con la Restauración del régimen español, cuando tampoco, a diferencia de otras provincias, experimentó una dura represión.

Más medida se advierte en Pilar Moreno de Ángel, quien escribiera respecto al combate de Chorros Blancos: “Las consecuencias del combate (...) fueron definitivas. En este encuentro, último librado por España en territorio antioqueño, sobresalieron las cualidades de Córdoba” (Moreno de Ángel, 1979, p. 170). Su planteamiento se caracteriza por considerar definitivas las consecuencias de Chorros Blancos sin señalarlas y continuar la secuencia de la narración de hechos bélicos posteriores. Consideró suficiente lo dicho e incluye el otro rasgo de su cita: resaltar al protagonista victorioso como estratega, un éxito que al considerarlo definitivo, lo hace más meritorio.

En síntesis, las guerras de independencia son un territorio histórico bien apropiado para exaltar hechos y personajes y consolidar en la opinión general interpretaciones fundamentadas en el heroísmo que se consoliden en la memoria colectiva. Una mirada más mesurada ofrece la posibilidad de ampliar el espectro interpretativo para tenerse una percepción holística, en la cual un hecho como el combate de Chorros Blancos no solamente depende de la conducción de un héroe, ni fue ajeno a otros semejantes.

Hay que juzgar a los que apoyaron al invasor

Amainada la tormenta del intento de Warleta por tomar la provincia, el gobierno procedió a pedir cuentas a los responsables de haber colaborado al enemigo. Antes lo había hecho con los que creyó que se pondrían al lado de los enemigos y ahora no podía pasar por alto intervenir, si quería consolidarse. Un conjunto de procesos se inició contra individuos del Valle de San Andrés del Cauca, Yarumal, la ciudad de Antioquia y Santa Rosa, en los cuales salieron a relucir variadas situaciones.

Respecto al llamado Valle de San Andrés, la justicia de un Consejo de Guerra recayó sobre Sancho Velázquez (el “Alcalde del Valle”), José Correa, Francisco de Paula Olguín, José Ignacio Restrepo (alcalde a la llegada del enemigo al Valle de San Andrés) y Manuel Guzmán.²³⁰ Muchos estuvieron implicados, prácticamente todos, pero sobresalieron los anteriores indagados por el Teniente de Gobernador de Santa Rosa y luego por militares en Rionegro.

230. El último fue condenado “a ser pasado por las armas”, José Ignacio Restrepo absuelto y desterrados los otros de su lugar de residencia durante cuatro meses con la condición de que transcurridos hubiesen demostrado “una conducta buena”. Román Olguín, Próspero Guzmán y Luis León al parecer no fueron juzgados por no capturarse y haber ingresado, al parecer, al ejército realista (AHA, 903, 13.943).

Existió una figura central que fue el padre José María Restrepo, acusado por su “maligna opinión”, causante de movilizar tras de sí “a la mayor parte de los habitantes”. Ocurrió que el presbítero al saberse que Warleta había ocupado a Cáceres, lideró una parte del vecindario que marchó hacia a esa ciudad para apoyarlo y luego retornó a su pueblo. Notificó su regreso al Alcalde y en su viaje sin restricciones se le brindaron recursos, sin ser un obstáculo que en el Valle existiese un destacamento militar patriota de 12 hombres a cargo del teniente del ejército Dionicio Villa. La acogida consistió en que muchos fueron al encuentro de su Cura Párroco, lo acompañaron y cargaron; le suministraron alimentos y demás recursos. Igual había acontecido en Las Sepulturas y Ochalí, donde el grupo hizo escala. Hasta las campanas de la iglesia pueblerina repicaron anunciando el arribo, las mismas que a distancia escuchó el pequeño destacamento patriota que antes se retiró del poblado.

Religiosidad y simpatía política se mezclaron en quienes siguieron a su Cura. Influyó además la actitud de la autoridad política local; esta es la evidencia: “el día 5 de febrero pasado, fue José Correa a la Loma de Sepulturas y a nombre del Estado y que por orden de Sancho Velásquez que se hallaba de Juez, mandó labrar bollos y bizcocho” (AHA, 903, 13.943, fs. 275-277”).

Como se ha dicho, la consecuencia de lo ocurrido la pagaron solo unos pocos colaboradores; el alcalde Sancho Velásquez, por acatar las cartas del padre Restrepo y porque de allí marchó un determinado número de vecinos al Puerto del Espíritu Santo, donde serían armados de fusiles. Francisco de Paula Olguín, por alojar rebeldes en Ochalí; debido a que su yerno había informado sobre la tropa patriota que existía en el Valle y luego se enroló en el destacamento enemigo. José Correa, por propiciar y elaborar alimentos para las fuerzas rebeldes. El anciano progenitor de los Restrepos, llamado José Ignacio, por sospecha de ser su aliado por seguirles cuando se dirigieron a Cáceres, retornar sin llegar hasta allí y por salir a su encuentro cuando ingresaron al Valle. Por último, Manuel Guzmán, designado como espía por el teniente Dionicio Villa y por haberlo traicionado.²³¹

El segundo hecho anómalo acontecido en el Valle fue el desempeño del teniente Villa y sus “escandalosos procedimientos”. Los cargos no solo se refirieron a este sitio sino también a Sabanalarga y Sacaojal (AHA, 905, 13.946, f. 250). Al ser acusado e indagado en la ciudad de Antioquia, su orgullo militar se

231. En su fallo, el Consejo de Guerra fue benigno; dispuso que Guzmán fuese “pasado por las armas” y los demás únicamente sufrieron cortos destierros con la condición de que podrían retornar una vez hubiesen demostrado donde estuvieron confinados “una conducta buena” (AHA, 903, 13.943, f. 315).

resintió y para preservar su honor, eludió dar cuenta al Ayudante Mayor de lo que se había apropiado para hacer visible que no lo reconocía ser su acusador. Las explicaciones las dio a Córdova y le fueron admitidas sus excusas. Ocurrió entonces que al ser notificadas al Comandante Departamental, causó que ahora el afectado fuera él, pues consideró que Villa no había acatado las reglas y existían “pueblos resentidos por sus despojos”. (AHA, 1029, 15.024, fs. 336-343).²³²

En el norte de Antioquia, poco antes de la ocurrencia de Chorros Blancos y en otro lugar llamado San Pablo, también hubo alteración del orden. Lo indagó un comisionado del Teniente de Gobernador de Santa Rosa de Osos por medio de “una escrupulosa averiguación” sobre “los individuos que (...) han revolucionado o conspirado”. Cumplida la orden, su ejecutante aclaró los nombres de los implicados y las pruebas testimoniales. Se llamaron Tomás Montes y Cosme Mazo y ¿qué habían hecho? Cada uno por su cuenta ser unos agitadores que coaccionaron el vecindario al recorrer las viviendas en busca de hombres para su vinculación al bando realista. Su proceder amenazante incluyó valerse de una advertencia en caso de resistírseles: “llevarlo amarrado o bajarle la cabeza”. Entre otras palabras, gritaban “viva el español y se jodieran estos puñeteros”, al tiempo que informaron que “los españoles dejaban muertos en la Culebra una porción de puñeteros y lo mismo en Cuibá” (AHA, 13.938, fs. 353-375).

Evidentemente, para el régimen patriota, Montes y Mazo eran peligrosos y así debían ser castigados, pero, desafortunadamente para el Teniente de Gobernador, su comisionado únicamente logró capturar a Montes porque Mazo desapareció de San Pablo. El preso llegó custodiado con la documentación de respaldo a Santa Rosa y siguió camino a Rionegro para que Córdova ejerciera justicia; se desconoce cuál pudo ser.

Resta incluir un caso más, esta vez con un lugar no situado en el norte antioqueño, pero sí próximo, donde su vecindario se sintió en peligro. Sucedió

232. Sin saberse la conclusión de este proceso, se advierte que la situación de Villa fue la de cualquier oficial que con sus hombres arribó a un poblado donde debía permanecer para proveerse de recursos. Procedió entre el límite incierto del abuso de poder en procura de su beneficio y de algunos de sus hombres cercanos y la necesidad de subsistencia de su grupo militar. Él y muchos comandantes estuvieron en estas condiciones y les debió ser fácil la oportunidad de abusar. Por supuesto, la presión que recayó sobre la contraparte le fue esencial para tener a sus hombres lo mejor posible respecto a su alimentación y vestimenta, recursos que sí bien le podían venir remitidos por un superior, otro tanto lo extrajo del lugar donde estuvo instalado.

en la ciudad de Antioquia, cuando en ella y en su entorno rural se reclutó hombres para enviarlos a Barbosa. Por esta razón y para defensa de la ciudad, un oficial de rango Ayudante Mayor construía el “Regimiento de Milicias Activas de la Provincia, Segundo Batallón”. Su proceder consistía en llamar a los escogidos por bandos para que se presentasen a entrenamientos. En unas de esas ocasiones, faltaron reiteradamente a los ejercicios cinco “soldados milicianos” y, ante las ausencias, el Ayudante Mayor ordenó sus capturas a dos cabos y un soldado. La conclusión del Ayudante y Juez a la vez consistió en que habían incurrido en el “crimen de ser apátridas”, en momentos en que la provincia estaba en grave peligro (AHA, 903, 13.943, f. 257). Al estar en medio de los dos extremos, el patriotismo de éste y el alzamiento de los rebeldes, los reos dejaron entrever que el desplazarse desde el campo a la ciudad implicaba dejar de lado sus actividades agrarias, la dificultad de conocer en sus parcelas los llamados a ejercicios y la observación de otros que no se presentaban. En el fondo, existió desinterés o rechazo a ser “soldado miliciano” y la precariedad en la inducción del sentimiento patriótico, aquello por no querer ir a la guerra y esto por la no creencia en los ideales patrióticos y la precariedad en su inculcación.

Resta decir que los distintos casos expuestos en este apartado son ejemplo de un hecho simple: la amenaza de guerra generó en las poblaciones afectadas respuestas que, al no ser unánimes, fueron un conjunto variado de posiciones en los fundamentos políticos. Tres en concreto, la patriota, la realista y la escéptica, y en cada una apreciada con diferentes intensidades.

En resumen, en el norte Antioquia Warleta causó situaciones sociopolíticas bien diferentes a las que generó Córdoba en el centro de la provincia e igual puede considerarse de las reacciones de sus habitantes. Incidió, respectivamente, la consolidación de los poderes militares, políticos religiosos y económicos, así como la densidad demográfica de los poblados, entre otros rasgos. Las gentes de cada región se adaptaron preventivamente y se expresaron las simpatías políticas. En ambas se ocasionó un reacomodo, en ellas sus fervientes seguidores arrastraron y forzaron a otros formándose la unidad entre gobierno y sociedad como condición inevitable.

Yarumal y sus perturbaciones

La perturbación de la vida local en este poblado no sucedió sólo al presentar la incursión realista, porque alrededor de dos meses antes, la cotidianidad transcurría dentro de un ambiente expectante y preventivo de su llegada.

En ese estado emocional sucedió un episodio característico, narrado en un oficio del 8 de octubre de 1819. Eran las 8 de la noche cuando tres individuos que arribaron a Yarumal al ser llamados por el juez gritaron. Unas mujeres y unos muchachos los oyeron y les entendieron mal, por lo que “avisaron al pueblo que gritaran Viva Fernando”. Su nerviosismo se debió, al saber que el ejército español estaba en Cáceres y suponer su arribo. Antes de aclararse las palabras gritadas “se llamó a alarma”, pero hubo una mala respuesta de la población porque “solo se presentaron al cuartel los sujetos decentes (...) pero desarmados por no haber un recurso dentro de él”. Finalmente, el acontecimiento se cerró cuando fueron detenidos los sujetos y estos decir que lo gritado “fue Viva la Patria y muera Fernando” (AHA. 878, 13.933, f. 39).

El Alcalde y no una fuerza militar era el responsable de defender el poblado, a pesar de ser éste un sitio fronterizo y el vecindario sentir un ataque. De ello, probablemente se tenía ligera información como efecto de la reciente incursión realista sobre Zaragoza y la réplica patriota a cargo del capitán Carlos Robledo. Igual del rumor sobre que el ex gobernador Tolrá, retornaba a la provincia respaldado por una poderosa fuerza y en Medellín y Rionegro había infundido el miedo (Restrepo, 1954: 30).²³³

Mas el tiempo transcurrió portando consigo la zozobra, hasta que la predicción de que Yarumal sería atacado se cumplió, y el desafortunado Alcalde se encontró en grave dificultad; fue capturado por partidarios de la causa realista con la finalidad de entregarlo a Warleta.²³⁴ La detención ocurrió en una casa a donde había llegado y al no poder escapar, propuso a los captores una compensación para que lo liberaran y no le presentaran sus armas a Warleta. Fue inútil; se lo entregaron y fue denominado “insurgente”²³⁵.

Cuando después de Chorros Blancos se enjuició, cada uno habló sin desmentir el haber tenido parte en el hecho, pero atenuó la culpa señalando un responsable

233. La capacidad militar de Córdoba a comienzos de octubre de 1819 no era poca al ser demasiado temprano para haberse reforzado en hombres y armas.

234. Ubaldo Sánchez, José Ruda, José Miguel Valencia, Luis Ortega y José Correa fueron denunciados por los gestores del hecho y debieron justificar su comportamiento declarando ante Francisco Misas en la última semana de febrero de 1820, pocos días después de retirarse Warleta a Cáceres (AHA, 901, 13.938, fs. 382-388).

235. La captura ocurrió a cuatro leguas del poblado por medio de alguien que, al regreso a su casa luego de su presentación a Warleta, se topó con el alcalde, que portaba una lanza y un machete. El diálogo entre los dos se redujo a la pregunta temerosa sobre “si había vigías en la loma de San Alejandro”, se le respondió que “por todas partes” y ambos siguieron su camino. El declarante volvió a su casa y mandó a su hijo a informar a los españoles que estaban en Chorros Blancos.

principal: otro campesino llamado Pío Roldán. Según ello, fue él a quien se le asignó la responsabilidad de ir casa por casa y recolectar a los demás.

La forma como Roldán les forzó, fue advirtiéndoles que hablaba “a nombre del rey” y quien no lo siguiera perdía la vida; al mismo tiempo indagó por dónde iba el fugitivo.²³⁶ Hasta allí se supo de él, excepto que uno de los declarantes dijo que fue despachado al Valle de San Andrés para que lo llevaran a Cartagena. En cuanto al sumario fue enviado al teniente de gobernador a Santa Rosa, este a Rionegro a manos de José María Córdova, quien ya tenía un Consejo de Guerra previsto. Allí, su fiscal determinó regresar el expediente a Córdova porque el reo no estaba en la cárcel de la ciudad. En síntesis, un final en que fracasó una acción represiva de significación.

Lo anterior indica, que la presencia de Warleta originó en los yarumaleños comportamientos agresivos entre sí. Una manifestación de esto, fue el incremento del robo en viviendas abandonadas sin que se perdonase siquiera “las ollas de servicio y demás trastos”. Un saqueo caótico no reprimido, al apreciarse que los ausentes eran partidarios del enemigo y ser legítimo el mejoramiento económico de sus seguidores. Así que cundieron robos y apoyos al comandante realista, destacándose Salomé Valderrama, un mulato de 27 años, oriundo de la ciudad de Antioquia, pero radicado en Yarumal en el paraje de San Julián, que bien pudo ser labrador como lo eran casi todos los yarumaleños.

A este personaje en su Consejo de Guerra posterior se le valoró como “uno de los más acérrimos contrarios a nuestra causa americana”. Se dijo de él también, que fue “el primero que bajó por el camino real del Oso” diciendo “a gritos Viva Fernando Séptimo y conduciendo a todos los que encontraba y obligándolos a que extendiesen la misma voz (...) y que el que no lo hiciera voluntario tendría pena de la vida”. En efecto, Valderrama fue otro intermediario riguroso, como Pío Roldán, entre el ejército ocupante y la población, dedicado a forzar a muchos a ser una fuente de abastecimientos y a beneficiarse él mismo.

¿Hubo más vecinos en esta tónica? Muy probable, pero Valderrama fue el más beligerante que se auto-consideró “comisión y autoridad general” para llevar a

236. El apoyo logrado se debió también a dos condiciones, una insinuada por dos declarantes que coincidieron al decir que alguien le dijo con sorna al alcalde Muñoz “que ahora le pagarán el maíz que me quitaron cuando había dado azotes a Francisco Gil”. La otra, las compensaciones que dio Warleta; fueron seis u ocho reales para Pío Roldán y de dos pesos más por el machete del alcalde dado a otro. Aparentemente eran pequeños reconocimientos, pero para gentes pobres no tanto.

todo el que encontraba, así fuera forzándolo. Procedió como quiso; he aquí dos ejemplos: al estar los sujetos ausentes de sus casas para eludir la presentación, llegó a una vivienda, amenazó a la mujer con perder su vida y sus bienes si no decía dónde estaba su cónyuge, ella le suplicó misericordia y “le ofreció en dona un marrano gordo y un caballo en empréstito”, los tomó y se llevó una silla de montar y “un gallo capón de gallina”. En la otra circunstancia, a la esposa del ausente le torturó “un negro” hasta hacerle confesar dónde tenían escondido “el cacao, los quesos y la sal”; los tomó y dijo que era “para traerle a su general”. La ofendida mujer fue donde Warleta y denunció; logró que dispusiese el reintegro de lo apropiado y la orden de no volvérselo a quitar nada.²³⁷ Valderrama fue un agitador que forzó a repetir sus lemas y difundió una imagen de Warleta como un mandatario benigno. En el Oro y Cañaveral así lo presentó: “Warleta era un buen hombre, cariñoso y que a nadie hacía daño, pues así lo tenía jurado”²³⁸. Obviamente las gentes poca resistencia pudieron hacerle, así no le creyeron y lo siguieron.

La versión de Valderrama sobre su comportamiento fue todo lo contrario de la anterior personalidad, al contradecir que su colaboración a los militares realistas hubiese sido voluntaria. Sostuvo que se le forzó cuando llegaron a su casa y lo llevaron consigo, obligándolo a invitar para que se presentaran a Warleta y a “recoger bestias y ganado” para los soldados. Se excusó de haber agredido a las esposas de dos individuos para obtener recursos que entregó en su totalidad. Luego llegó la fuga precipitada de Warleta y según Valderrama, no hubo otra alternativa que cargar equipajes, no hasta Cáceres porque se fugó en “el Ventiadero” y se fue a su casa (AHA, 901, 13.938, fs. 303-307). Luego de Chorros Blancos se produjo su captura por un denunciante, siguió un sumario y el Consejo de Guerra entre el 25 de febrero hasta el 21 de marzo de 1820. Fue el tiempo suficiente para que se resolviera su situación, porque las evidencias fueron abrumadoras y una confesión que fue un formalismo.²³⁹ Lo juzgaron los cinco jueces y no podía tener otro destino que ser “pasado por las armas” (AHA, 901, 13.938, fs. 303-307).

237. Las apropiaciones de caballos, vacas, gallinas y hasta un asno fueron una calamidad y la campaña de recoger hombres que encontró fue igual. Solo quedaron tres vecinos escondidos, pero se presentaron dos ante la amenaza de tener autorización para “saquear cuantos bienes” encontraran en sus casas.

238. Su manera de comportarse, agresivo y persuasivo, fue reiteradamente utilizado por muchos en el proceso de la Independencia, por ejemplo, los gobernantes y el clero en los procesos de Independencia de Venezuela y México (Castellón Valdez, 2013, pp. 49-73).

239. El proceso lo inició el pedáneo Francisco Misas, quien hizo el sumario y lo pasó a Rionegro ante el “Comandante General”, es decir, Córdoba. Allí recibió la confesión el “Ayudante Primero Juez Fiscal de Consejo de Guerra”, éste dio su dictamen y el Consejo formado por cinco oficiales estuvo de acuerdo con él para que Salomé Valderrama fuese “pasado por las armas” (AHA, fs. 382-388).

Una llamativa colaboración más a los realistas la realizó el vecino Manuel Mejía, a quien el mando realista lo nombró Juez y Comisionado en el Partido del Oro. Inició labores con una operación repetida, al extraer de las casas de los particulares las “gallinas y frutos para regalar a Warleta”, pero su más destacada acción ocurrió el día que llegó Córdova a Cañaveral. Entonces, “convocó a gritos a las gentes de todos aquellos campos a que se juntaran y hasta las mujeres se armaron con palos, piedras y calabazos para ir a atajar a los enemigos”. Incluyó “La Chiquita, jurisdicción de Claras y condujo esta masa humana y la “(...) hizo poner en acción y a campamento en una loma que nombran de Taita Santiago, mirando a Cañaveral”. Luego se confió, dejó al grupo y fue a convidar a Adriano Chaverra, quien “le resistió (...), aconsejándole no cometiera semejante exabrupto contrario a nuestra Patria”. Al retornar, le esperó la sorpresa de encontrarse en el camino con quienes había movilizó: “todos dispersos por los montes huyendo de las tropas nuestras”. Retrocedió y se volvió desconsolado a su casa y mucho más cuando fue informado que Warleta había perdido. Entonces se fugó y no fue localizado (AHA, 901, 13.938, fs. 365-370).

Finalmente, luego de Yarumal ser recuperada, he aquí esta perturbación causada por “el negro Félix”. Escandalizó el vecindario con “palabras indecorosas contra nuestra causa americana” y, en consecuencia, debe rendir cuentas a la justicia. Cuáles fueron las palabras, lo dijeron los testigos del sumario, entre ellas que “llegó don Rafael Aragón quien conducía 200 hombres de caballería y 300 de infantería a reunirse con las tropas de Warleta”. Que al unirse “retrocedieron a Cáceres y que los españoles muy pronto estarían en Remedios”, Rionegro y demás partes y que así la cabeza de Córdova estaría bambonando (...) etc. Este personaje tenía 23 años y su amo se llamaba Manuel Euse, alguien a quien comprometió al decir “que a los españoles sí se presentaría su amo con ellos, que a los patriotas un demonio” (AHA: 901, 13938, 303-307).

Varios rasgos son deducibles del comportamiento mencionado. La condición de esclavo haría suponer que se ejercía una sujeción relajada del amo y el medio social sobre los pocos exponentes esclavos que debía haber. Se entrevé por cierto, que ellos eran actores políticos como los demás habitantes y al poner en tela de juicio el triunfo militar patriota, su expresión fue parte del ambiente existente. Lo dicho, incluso, podría corresponder a algún sector del pueblo; si no un esclavo, no hablaría tan mal de la situación militar que estaba en discusión. El proceso judicial contra él, fue una intervención gubernamental sobre esta incertidumbre para asentar su punto de vista y, en este sentido, la voz de Félix se acalló con un castigo público de “50 palos y servir de soldado

en el Cuerpo Fijo”, más la advertencia de que “si no manifestase adhesión a la Patria, se le juzgará militarmente. Así lo dispuso Córdova el 20 de marzo de 1820.

En suma, en la coyuntura militar postrera, Warleta contó con respaldo popular voluntario y forzado, una fuerza que nada le sirvió por diversas causas, en especial por el poco tiempo de su mando y la inferior cantidad de hombres vinculados a su causa, en comparación con los que siguieron a los gobernantes Córdova y Restrepo. Sus efectivos mediadores, sirvieron de momento ante un vecindario en la disyuntiva que la guerra introdujo en su vida, al serle imposible extraerse de ella. Esto fue lo sucedido en el convulsionado Yarumal, con la secuela de retornar a su orden habitual luego de tiempos tormentosos, algo por cierto difícil de lograr rápido.

Sobre esto último dos situaciones son referencia: la primera, que el nuevo alcalde patriota tuviese que amenazar a los que habían emigrado con que serían asumidos como rebeldes si no retornaban al pueblo.²⁴⁰ La segunda, que existiese un individuo igualmente llamativo, “el esclavo Félix”, quien se atrevió a pronunciar en público “palabras indecorosas” en contra de la entonces llamada “causa americana”. Además, no lo detuvo el miedo para regar maliciosas versiones sobre un presunto peligro en que estaría Córdova para perder su provincia y decir en público que Warleta había recibido refuerzos y pronto entraría por Remedios y Rionegro, por lo cual, “la cabeza de Córdova estaba bamboleando” (AHA, 910, 13.955, fs. 240-250).²⁴¹

240. Puesto que muchos de los habitantes del lugar estaban alejados del poblado, la vida colectiva urbana se encontraba debilitada, el alcalde perdía el control sobre los ausentes o al menos le implicaría buscarlos en partes distantes y tendría que ausentarse del poblado con más frecuencia de lo habitual. Todo esto lo llevó a decretar que si no regresaban los vecinos, se les considerarían rebeldes a la causa patriota.

241. ¿Extraña tanta libertad de palabra en un esclavo? No hubo sujeción de un amo que quedó en riesgo de perderlo al caer en manos de la justicia y con esto ser sospechoso en su fidelidad política. Parecería que la opinión pública fuese un escenario en que se confrontaban opiniones políticas de personas con diferente condición económica y social sin censura de por medio.

No hay más registro de la suerte de Félix que un oficio remisorio del pedáneo despachando a Rionegro seis sumarios y cinco reos escoltados entre los que envió dos esclavos y sus amos. En él se disculpó por la tardanza en que las cosas no fuesen tan ágiles por tener el inconveniente de carecer “totalmente de hombres que sirvan en lo mucho que hay que ocuparlos”. Le faltaron personas de confianza y, por lo tanto, tuvo que utilizar a su hijo. Procedía como juez en un lugar donde “la mayor parte de los cómplices en los delitos cometidos en la época presente se han profugado”. Por último, tuvo en contra “la presentación del Cura y otros vecinos que ocurrieron sobre el disimulo de ladrones” (AHA, 910, 13.955, fs. 240-250).

Así en pro de la restauración de la normalidad, hizo parte la depuración de los que habían persistido en el realismo al intentar defenderlo pero con un inconveniente: ser muchos los implicados y no poderlos sancionar a todos. De todas formas, se dio ejemplo al ejercer la autoridad contra los más visibles y era necesario darlo. En cuanto a la normalidad, con su ingrediente de sentirse segura la población, era cuestión de tiempo y por ahora fue conveniente dejar después de Chorros Blancos un destacamento para responder a un factible retorno de la ocupación realista. Su función sería la vigilancia del camino a Cáceres.²⁴² Aconteció entonces para infortunio del vecindario, que por las necesidades que para Córdoba representaba el riesgo de la frontera con Popayán, dispuso el retiro del destacamento a su Cuartel General.²⁴³ Al quedar sujeto a su suerte el pueblo, volvió la incertidumbre, la misma que había padecido antes, durante y ahora luego de Warleta.

El peligroso Nordeste

Desde la fuga del gobernador Tolrá a finales de agosto de 1819, hasta la expulsión de la presencia realista del sitio de Nechí en mayo de 1820 y, con variación en su cobertura según cambió la circunstancia de la guerra, el Nordeste representó un problema para la liberación integral del territorio antioqueño. Allí permanecieron fuerzas realistas muy difíciles de desplazar, aunque fueron atacadas, ya sea porque eludieron la confrontación y retornaron al retirarse el agresor y porque los ríos les favorecían para llegar y escapar.

Zaragoza y Cáceres fueron los poblados elegidos por estar en las riberas de río Nechí y el Cauca, por ser lugares de frontera lejanos de donde se concentraban las fuerzas patriotas, fácil de evacuar por vía fluvial. Ambos poblados estaban en medio de regiones con condiciones ambientales propicias para que los soldados se enfermasen de fiebres que afectaron a los dos bandos y el realista

242. Una idea de él, del 13 de marzo del año 20 cuando un “cabo de espionaje” incursionó sin novedad hasta “Bocanegra”; al regresar, ya iba su relevo que era otro “cabo” y este con orden de avanzar más allá “hasta Raudal”, capturar a cualquiera, en “las muchas minitas que hay por ahí” y llevarlo a Yarumal para interrogarlo “sobre el movimiento o estado del enemigo”; finalmente, otro espía destinado a “la Estancia” que está inmediata a Cáceres para otra captura.

243. No se sabe si el cuestionamiento que inmediatamente hizo el alcalde hubiese tenido efecto favorable; consistió en decir que la medida había consternado “este pueblo, tratando muchos de sus habitantes enfardelar sus intereses y retirarse”. Según él, quienes se retiraban temían “que por un oculto aviso sea advertido el enemigo del ningún obstáculo para volvernos a asaltar”. Les preocupaba además las noticias del comandante militar del Valle de San Andrés respecto a que no existía defensa en el Puerto de Espíritu Santo y en Machuca existía el espionaje de don Manuel Barrientos, que informaría la situación militar de la provincia y Yarumal (AHA, 910, 13.955, f. 230).

lo soportó, mientras el patriota eludió hacerlo a cambio de enviar tropas a atacar y no ejercer dominio estable.

¿En qué condiciones vivieron los vecindarios del Nordeste la exigente presencia de tropas? Algo se puede saber desde la mirada de las autoridades militares patriotas, situadas en Yarumal, Yolombó y Cancán. En el último, su comandante y el Alcalde son la referencia cuando se lamentaron sobre sus circunstancias. El militar fue un veterano inquieto por la dificultad de sostener su destacamento, lo indica esta alusión a los vecinos del sitio: “Son muy retrecheros para los arbitrios, esconden las mulas, niegan la plata, (...) cogen el monte cuando más se necesitan (...)” (AHA, 877, f. 62). Tan negativa opinión igual la pudo expresar un comandante realista respecto al vecindario de Cáceres, Zaragoza o Remedios. Las gentes eran “retrecheras”, preventivamente para proteger lo suyo que con seguridad era muy poco. Lo expresó de esta forma el Pedáneo “: (...) la miseria y escases de este vecindario por los quebrantos que ha sufrido y ser cuasi imposible el poder suministrar estos vecinos los auxilios que se necesiten para el servicio” (AHA. 877, f. 77). Esa era la realidad: la de un vecindario con pocos recursos presionado por las exigencias y en respuesta a comportamientos evasivos. El otro factor incidente estuvo en compartir los ideales políticos de la fuerza militar presente, al carecerse de testimonios, la presunción es que predominase la imposición. Se supone porque eran comunidades alejadas de los escenarios de difusión de las orientaciones políticas que estaban golpeados por las secuelas de la guerra.²⁴⁴

Es de imaginarse las dificultades de estos pequeños lugares pobres en recursos alimenticios y habitantes, cumplir lo que las tropas demandasen terminantemente. Huir, remontarse fue un recurso usual, pero aun así un grave riesgo al ser localizado. La responsabilidad del sostenimiento al militar incluyó a la autoridad local respectiva: “Todos los días se ofrecen aquí gastos para racionar la partida de soldados (...)”; así se expresó desde Remedios Juan B. Quintana ante Córdoba el 15 de septiembre de 1819, para luego agregar que

244. Hacia 1804, Cáceres era, según su Capitán a Guerra, una localidad “totalmente deteriorada de vecindario, pues apenas hay 40 bohíos”, los cuales, para sobrevivir, requerían de los víveres y géneros procedentes de Mompox. Zaragoza era una ciudad de un poco más poblada en 1808: 114 casas, 148 familias, 1.240 “de todos los colores” y 312 esclavos. En ese tiempo además del casco urbano incluyó 17 “minerales”, o sea asentamientos mineros con población (Álvarez Morales, 2008, 144). Nechí, por su parte, en 1807 era un sitio con “499 personas libres y 3 esclavos, de las cuales la mitad vivía en las laderas de las inmediaciones”. Los caminos terrestres hacia el interior de la provincia, apenas si se usaban y no hacía mucho que Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon y Velarde habían puesto sus miras en que se abrieran (Patiño Millán, 2011, pp. 178-187).

también había que racionar a los “chasquis que trafican para todas partes”, sin que se le hubiese indicado “el modo con que debo subvenir en tales costos”. Quintana quejoso agregó que se encontraba “haciendo suplementos de mi faltriquera”, lo que debió ser así dada la escasez de medios (AHA, 877, 3.732, f. 221).

Sí, esta región Nordeste fue intensamente observada desde los poblados limítrofes por el militar situado en ellos, una función que cumplió Yarumal respecto a Cáceres y Cacán, Yolombó y Remedios respecto a la vigilada Zaragoza. Otro tanto aconteció desde el bando realista, de modo que el conocimiento mutuo fueron sus mecanismos protectores y fundamento de la intención agresora. Los datos fueron reportes de espías vigilantes tanto de los caminos como de sujetos presentes en los poblados. Hubo una gran mayoría de referencias respecto a Zaragoza debido a ser la ciudad-puerto escogida por los realistas con prelación a otra localidad por sus ventajas. Un más fácil acceso a Mompo, basado en previas relaciones comerciales, flujo del oro y regularidad en las comunicaciones.

Una aproximación al contenido informativo que llegó a Remedios sobre Zaragoza puede apreciarse en dos momentos: Uno, es de principios de diciembre de 1819 y otro de febrero de 1820.

El compendio de diciembre de 1819 fue así: el enemigo en lugar de pernoctar en la ciudad que la ocupa se aloja al otro lado del río en un campamento; parte de la tropa estaba enferma; sus bogas habían huido y el comandante realista enviaría un grupo de soldados en busca de hombres para aumentar su contingente y, por último, amenazó con quemar el poblado si su reclutamiento fracasaba. En el curso de febrero de 1820 fue así: en Zaragoza había un buque y dos champanes, poca tropa, pues el resto se desplazó a Cáceres donde Warleta reuniría algo más de 400 hombres. La mayoría de los soldados se encuentran enfermos y en total la fuerza existente sumaba más o menos 200 hombres bien armados. Luego más datos: Guerrero Cabero poseía tres buques y uno con cañón de 8; daba ración de media libra de cerdo y esperaba víveres que le enviaría un tal padre Cebero; quienes fueron a Cáceres sumaron 300. Unos días después aún más datos: en Zaragoza la tropa sumaba 50 y de ellos 30 enfermos; diario a las 4.30 de la tarde Guerrero pasaba al otro lado del río y es vulnerable su cruce; dejaba en la ciudad los enfermos en manos de dos oficiales; retornaba al otro día a las 6 a.m.; le llegaban chasquis que reenvía a Warleta y tenía solo un buque armado con batería por la noche en dirección a Zaragoza (AHA, 877, 13.735, fs. 154 y 905, 13.946, fs.9, 20-21).

En suma, para la permanencia en Zaragoza el río fue vital como vía protectora y de escape, al tiempo que se infundía la sensación de amenaza a Remedios e incluso a Cancán y Yolombó. Bien podría decirse que se quiso ser una piedra en el zapato para las fuerzas patriotas.

Una nueva frontera para resguardar

Recién ocurrido el hecho de Chorros Blancos, el riesgo mayor que se les presentó a los mandatarios patriotas para mantener su soberanía sobre Antioquia, estuvo en la proximidad a que había llegado el ejército conducido por Sebastián de la Calzada. Su influjo se extendía a través del Valle del Cauca a la Vega de Supía, y, según información suministrada por el espionaje, pareció que tenía la intención de avanzar sobre la provincia.²⁴⁵ Como consecuencia de este peligro, Córdova retornó de Yarumal lo más rápido que pudo a su Cuartel General de Rionegro, y envió parte de sus tropas para que estuviesen situadas y expectantes en Bufú, confiscara “cualquiera correspondencia que venga de arriba”, es decir, del Valle, detuviese al viajero que no portase el “pasaporte”, e inmediatamente, dispuso que se le notificase “cualquiera novedad” (AHA, 1029, 15.024, f. 214).

En verdad, desde décadas atrás, el sur era un territorio incierto, por ser una zona donde se estaban formando sus poblados por faltar tiempo para que sus comunidades locales se estabilizaran en su orden político y administrativo. Igual, era un espacio de tránsito entre dos provincias distantes de sus centros gubernamentales; la consecuencia era que quienes allí la habitaban, disponían de más libertad para afrontar cualquier circunstancia de los largos años del proceso de Independencia. Al optarse por una u otra posición política y militar tendía a dominar el más fuerte, sin dejar de existir la inseguridad por causa de los delincuentes y pequeños grupos armados.

Ahora, en 1820, existía un dilema mayor: en qué medida podía contenerse la agresividad de la invasión de un ejército enemigo numeroso, que era probable incursionaría.

Aunque existía la protección que significó tener que cruzarse el caudaloso río Cauca y la buena ubicación del paso fortificado y defendido de Bufú, este

²⁴⁵. El académico Sergio Elías Ortiz no indicó esta posibilidad, sino la de, “al parecer”, dirigirse hacia Santafé para echar hacia atrás lo logrado en Boyacá. Su apreciación se basó en que Calzada había enviado parte de sus tropas al Alto Magdalena y ocupaban la ciudad de La Plata (Ortiz, 1958, p. 373). Es factible que Calzada tuviese en estudio cuál de las dos iniciativas era mejor, Antioquia o remontar el Alto Magdalena hacia la capital.

no era el único cruce.²⁴⁶ Además, ¿Bufú podría resistir un ataque masivo? Su pasero por cierto era un problema, por no saber leer era engañado por viajeros sospechosos sin pasaporte. Se había ordenado recoger las embarcaciones que podrían ser utilizadas por el enemigo para hacerle las cosas más difíciles y demorar su movilización. Más no se podía hacer, sólo esperar noticias. Entonces el 28 de febrero de 1820, anotó en su diario político José Manuel Restrepo una mala noticia: “Se dice que a la Vega se acercaba el 24 una división enemiga (...). En la Vega había proclamas de Calzada en que hacía muchas promesas”. En los tres días anteriores, había registrado el envío de dos destacamentos con 125 hombres en total, lo que asumió como “el principio de la campaña del sur que va a incomodar mucho a esta provincia”. En efecto, si Calzada, de quien se decía estaba en Cartago desde el día 14, se decidía por atacar a Antioquia con el grueso de su ejército y cruzaba el río, sería difícil pararlo por el tamaño de su fuerza (Restrepo 1954,48).

No obstante, Restrepo sabía que lo que podía suceder en esa frontera, no solo dependería de los hechos que en ella se estaban dando; otras novedades se interponían en el contexto de la guerra. Bien comprendió que poco le serviría a Calzada tomarse a Antioquia si ponía en peligro el terreno ganado, en especial perder a Popayán por quedarse con el Valle del Cauca y Antioquia, a costa de quedar cortada su conexión con Pasto y Quito. Incluso le sería un gran problema defender el dominio de ese vasto territorio con la fuerza que disponía. El dilema lo debería de tener por ser un militar de experiencia, además, debía estar enterado, aunque fuese con vaguedad, que Bolívar retornaba de Venezuela con dirección a Santafé con un ejército de respeto y el general Urdaneta se dirigía al sur por la vía de Neiva y La Plata para intentar la retoma de Popayán. (Restrepo, 1954 p. 48).

Por su parte el comandante Córdova, tomándose las cosas con calma, adelantaba preparativos para reforzarse. Un día daba una orden para que en Medellín el comandante de la Villa recogiese, sin excepción de persona afectada, 25 caballos para los “25 dragones” adicionales que quería tener; le escribía a las pocas horas otro mandato para agregar a “ciento veinte hombres de lo mejor y más florido”, ese día replicaba esta última orden al de Marinilla, un poco después entendía que era necesario exigir a los comerciantes de Medellín “mil quinientas yardas de paño y mil de fula o Mahón azul” para vestido de la tropa y así por el estilo, una sumatoria graneada de disposiciones tendientes

246. Adicional a la recolección de canoas, Córdova dispuso que todos los vecinos de Arma y Santa Bárbara situados al otro lado del río pasasen al territorio antioqueño e igual se hiciese con el ganado.

al aumento de su capacidad bélica. La confianza le fue tan suficiente que no solo podría esperar a Calzada, también se apreció tal solvente como para ir a capturarlo. Sus cálculos incluyeron a su provincia “muy entusiasmada” y la adición fundamental de “los Guías y el batallón Albión”, que estaban por llegar desde Honda y, formarían un conjunto respetable para emprender una gran batalla (Moreno de Ángel, 1974, pp. 135-137).

Por el momento lo conveniente fue disponer que las tropas tuviesen bien, provistas de comida, vestido, dotación y entrenamiento, espiar respecto al sur, incluyéndose al Valle del Cauca y estricto control sobre el cruce del río Cauca. Ya el peligro de Yarumal estaba superado y la posibilidad de una agresión por allí sería muy remota. No valía la pena desperdiciar allí una parte de los valiosos fusiles y Córdova dispuso fuesen remitidos al Cuartel General donde sí eran indispensables. Entonces, aconteció que el general Santander, al estar en la misma tónica respecto al aumento de la capacidad militar, ordenó “la formación de un Segundo batallón”. Más oportuna no podía ser la medida y más propicias las condiciones para proceder a convertir en soldados algunos cientos de ciudadanos de distintos lugares. También estaban dadas las condiciones porque estaba presente en la provincia el teniente coronel José María Ricaurte, en la práctica inactivo y disponible para asumir la tarea organizativa y formativa. Un día transcurrió de la llegada de la orden para que Córdova le manifestara al vicepresidente que Ricaurte estaba al frente de un “batallón de línea” de 300 soldados con 96 fusiles disponibles. Mencionó los fusiles como referente para solicitarle el envío de muchos más, que si fuesen 500, estaría dispuesto a ir hasta Popayán y tomar “fresco en las murallas de Cartagena”, o sea, acabar con Sámano allí.²⁴⁷

Sus medidas protectoras fueron asumidas dentro del mismo patrón de conducta con que se había manejado las fronteras militares del Nordeste y Yarumal. Fueron ubicados destacamentos no numerosos en lugares básicos que avistaran el campo enemigo y le sirvieran de referente ante un peligro grave. La Vega de Supía, Arma y Bufú esta vez fueron militarizados, los responsables articularon acciones y se intercomunicaron, el espionaje se propagó incluso hasta Riosucio, Anserma y Cartago, se buscó desabastecer de recursos el territorio inmediato al Cauca y al otro lado de él, en Abejorral, los comandantes de la frontera militar patriota tuvieron un respaldo más y una

²⁴⁷ ¿Tan burlescas y ostentosas expresiones eran propias de un temperamento prepotente? No es sino apreciar el talante de esta expresión: “Creo muy bien, y mi orgullo es tan grande, que no es el estrecho círculo de Antioquia el que me cubra de gloria, o será Cartagena o Quito” (Cortázar, 1965, p. 41- 42). Estaba en uno de esos picos representativos del éxito de una carrera profesional y aspiró a llegar a otros más altos.

instancia intermedia hacia Rionegro y se estableció una cadena informativa integral enfocada hacia un Córdoba siempre ubicado y expectante en su Cuartel General, sin arriesgarse él ni el grueso de su ejército.

Finalmente, la encrucijada se resolvió cuando Calzada no cruzó el Cauca y el peligro terminó en un ir y venir de pequeños choques en Quebralomo y Riosucio, con grupos menores de realistas que disputaron el predominio a las tropas patriotas desplazadas a esa frontera. ¿El motivo? Que los resultados en la Provincia de Neiva y Popayán no fueron favorables a la causa realista, forzando dar marcha atrás ante el peligro que se presentaba sobre la ciudad de Popayán (Gutiérrez Ardila, 2019, p. 155).²⁴⁸ Así quedó zanjada la grave amenaza que llegó a tener Antioquia, no hubo necesidad de que llegara el “batallón inglés” ni el contingente de los Guías. Muchos muertos y heridos de parte y parte se evitaron para a continuación producirse en los dos extremos del territorio neogranadino, la Costa Atlántica y Popayán y en especial Pasto. Por último, cabe indicar que por haber variado las circunstancias militares, cambió la actitud de los destacamentos patriotas ubicados en la frontera sur de expectantes a agresivos; por ello, hacia el día 26 de marzo de 1820, un capitán responsable del paso de Bufú con 200 soldados estaba en el “Paso de Quindío” en persecución de bandidos que ocupaban a las Ansermas” (Moreno de Ángel, 1974, p. 176).

Llegó el momento de jurar obediencia a la autoridad patriota

Así lo dispuso el vicepresidente Santander después de apreciar que transcurridos varios meses después del triunfo en Boyacá, no había definido la forma en que “los empleados, paisanos y eclesiásticos”, se comprometiesen a obedecer a “las autoridades de la República” por medio del juramento (AHA, 13.913, f. 277). Esta unificación o integración política de funcionarios, Iglesia y sociedad, se cumplió en medio de un proceso bélico que tenía un perfil de tendencia resolutoria favorable y sin un desenlace aún cercano.

La dimensión del compromiso contraído fue de doble sentido, político y bélico, y se cumplió cuando ya el peligro en la provincia estaba resuelto, pues aunque la fecha del decreto fue el 22 de diciembre de 1819, su aplicación se demoró

248. Para proteger a la ciudad Calzada retornó a ella. Ya había ocurrido la derrota realista en La Plata, una localidad a través de la cual, al trascenderse la Cordillera Central, su enemigo podría atacarla. Poco después Calzada fue derrotado en la batalla de Pitayó y terminó su influencia en el sur, cuando se desplazó a Pasto después de permanecer hasta mediados del año 1820 en Popayán (Castrillón Arboleda, 1884, p. 45).

hasta haber ocurrido el acontecimiento de Chorros Blancos. El motivo de este retraso fueron las condiciones internas anteriores a ese combate, ante lo cual, el gobernador Restrepo consideró que no existía la tranquilidad suficiente para enviar la norma a las autoridades locales. Le correspondió disponerlo así a Córdoba el 23 de febrero de 1820 dentro un plazo de 15 días, y teniéndose como momento apropiado un día festivo. Como constancia, debía registrar el hecho en un acta, tanto respecto a los “empleados” como a los eclesiásticos.

Quien les tomase el juramento en su condición de garantes, debían ser sus “jefes de oficinas”, en los primeros, y los vicarios y los alcaldes ordinarios, en los segundos (Moreno de Ángel, 1974, pp.140-141).²⁴⁹

El contenido del juramento que el general Francisco de Paula definió, expresa la intención de sellar el compromiso entre la sociedad y lo que representó la autoridad a la que se obedecía; un nuevo proyecto político y la continuidad de la guerra que conllevó. Como en Antioquia estuvo prácticamente concluida, aludió a su continuidad en otras regiones a donde tendrían que ir los antioqueños y sus recursos.²⁵⁰ Frente a tan trascendente implicación, queda la duda de si ellos que habían vivido la experiencia de Chorros Blancos juraron con complacencia. Al ser una sociedad dúctil en admitir los mandatos gubernamentales, he aquí lo sucedido según la constancia del juramento que había que enviar al gobierno, en el partido de San Sebastián.

El 21 de marzo de 1820, el pedáneo acusó recibo y obediencia de la “Superior Providencia que trata sobre la estrecha obligación que tiene todo ciudadano de jurar obediencia y fidelidad al Gobierno de la República”. Debida la trascendencia del mandato, el mismo día convocó a los habitantes de su distrito y acudieron “todas las cabezas de familias y los demás que por sí se gobiernan”. Antes de tomarles el juramento, quiso hacer claridad de por qué les convenía cumplir la obligación y por qué él merecía ese apoyo. Su exposición fue clara respecto a la razón para cumplir el deber de ser fieles, obedientes y agradecidos, al basarse en el argumento de la importancia de la libertad, apreciada desde el punto de vista de un patriota: la amaban los cristianos, “las naciones más remotas”. Por ser él quien la defendía, eran “cuantiosos los beneficios” que se recibirían en el futuro, razón por la cual se

249. Al mandato de Córdoba le faltó incluir a los “paisanos” que el decreto de Santander también consideró, pero no por ello se les omitió en el juramento, al ser esencial que se comprometiesen a “la obediencia a las autoridades de la República” (AHA, 899, 13.913, f. 277).

250. Para mayor claridad, he aquí la referencia que Fernán González hace de Georges Bourdeau al expresar este que en la formación inicial del Estado moderno se advierte la separación entre el poder político y quienes lo ejercen, a lo cual el primero denomina “despersonalización o institucionalización del poder” (González, 2006, p. 27).

debía ser agradecido con el Gobierno, por “sus infatigables desvelos” y los “riesgos” que ha corrido por conseguir ese valor supremo de la libertad.

Dispuso que los concurrentes hiciesen un círculo y procedió: “¿Juráis a Dios y prometéis a la República, obedecer al Gobierno, observar sus providencias, decretos y reglamentos, defender, y sostener la causa de la libertad aun con vuestras propias vidas, y no tramar contra el Estado con hechos ni con palabras?”²⁵¹ Un total de 26 individuos respondieron afirmativamente, firmaron el documento junto con el alcalde y dos testigos; 20 de los firmantes lo hicieron a ruego (AHA, 900, 13.926, f. 65).

El juramento del clero se adaptó a él para lograrse que estuviese vinculado a la construcción del orden político. Su vicario medió en ello al ser el primero en su jerarquía y no tuvo ningún inconveniente a la hora de citar lo. La fórmula preestablecida del juramento fue bien amplia y se garantizó su cumplimiento colocándose a Dios por referente. Consistió en obedecer respetuosamente a las autoridades estatales y usar el ministerio sacerdotal para instruir a la feligresía en derechos y deberes políticos, y a resaltar el precio pagado por la libertad lograda. Además, el clero se comprometió a fomentar la obediencia de los fieles al Gobierno, a proteger con su influjo el orden público y personalmente, a no atentar en su contra (AHA, 905, 13.946, fs. 279-280).

En resumen, el juramento consolidó el apoyo al proyecto republicano por parte de los funcionarios, clero y ciudadanía, cuando el proceso político y militar lo requirieron; el uno incipiente como República y el otro, necesitado del respaldo incondicional para que aportase hombres y recursos. Su intermediario esencial, Dios por testigo, fue un contundente respaldo y es probable que, cuando llegaron las demandas de colaboración, quienes habían comprometido su palabra lo pensaron dos veces antes de violarla.

Reclutemos más, siempre se requieren

Si como referencia se tienen después de Chorros Blancos sus primeras medidas gubernamentales, Córdova consideró el reclutamiento una de las principales, debido a la necesidad de hacer crecer su capacidad militar y porque así lo ordenó Santander. El mandato había llegado a un terreno fértil, pero en parte solamente, pues el comandante Córdova al considerar cumplida su estadía en la provincia, aspiró hacer otras campañas para las cuales requeriría un ejército

251. Los términos del juramento llegaron a Antioquia con la orden de realizarlo y así se distribuyó y aplicó textual. El sentido de ellos es evidente, Santander buscó una adhesión incondicional de toda la población.

representativo y bien provisto y faltaba que la sociedad diera sus integrantes. Todo se correspondía con su espíritu guerrero, que requería acción en lugar de estar limitado a dar órdenes sobre movimientos preventivos. Así lo planteó al vicepresidente el 26 de febrero de 1820: “si usted me manda quinientos fusiles, paso a Popayán, tomo fresco en las murallas de Cartagena, o me elogiarán mucho, como hacen con todo muerto”.²⁵²

Se reactivó así el reclutamiento seguido de la formación militar como un nuevo ciclo, al estar destinado a aportar hombres a la guerra por fuera de Antioquia. Una verdadera aventura para los conscriptos que no sabían cuándo regresarían y si volverían a sus localidades, familia y actividades usuales. Es muy probable que por esta causa, la desertión se hubiese incrementado y el temor pesara más que el patriotismo, al ser la base del ejército en individuos que, por provenir de los sectores de más baja condición social y económica, poca conciencia política se les hubiese inculcado. No se sabe si la resistencia llegó al aborrecimiento que alcanzó en el Río de la Plata en el año 1824, pero paralelo al reclutamiento fue la desertión y esta obligó a Córdova a tomar medidas.²⁵³ Las que adaptó para debilitar la que denominó “criminal desertión”, fue fijar su precio al compensar en dinero a quien entregase al desertor, el cual debió ser atractivo por su monto, \$50. Menor suma compensó al denunciado siempre que ocurriera la captura, \$25. En ambos casos un estímulo más: las personas serían beneficiadas al momento de la colocación de contribuciones forzosas (Moreno de Ángel, 1974, pp. 160-161).

¿Qué tanto sirvieron? No hay evidencias conocidas, únicamente la normatividad indica que cuando la política reclutadora se dio, al parecer los antioqueños no fueron tan solidarios con la causa patriota por ser ella externa a sus predios. A este factor, igual se adicionó la existencia de individuos para los cuales la guerra les representó una situación con la que deseaban no tener relación, porque sus intereses estuvieron puestos en sus vidas particulares, mientras que otros poco o nada creían del discurso de lograr la gloria. En resumen, no fue lo mismo ir a las armas para defender la provincia de una ocupación, y con ello contribuir a la defensa de la Nueva Granada, que hacerlo una vez liberada la primera y partir de la provincia a combatir por otras regiones.

252. En la misma misiva le insistió luego: “(...) mi orgullo es tan grande, que no es el estrecho círculo de Antioquia el que me cubra de gloria, o será Cartagena o Quito” (Moreno de Ángel, 1974, p. 135).

253 En su “Diario de Marcha”, el militar argentino José María Paz hizo la siguiente anotación: “(...) la desertión tan frecuente que las penas más severas no eran bastantes para contenerla. La milicia ha sido una carrera de odio y de desesperación.” (citado por (Ravinovich, 2011, p. 33).

Temas concluyentes

1. Respecto al singular Norte de Antioquia

La reacción de los vecindarios en esta región, se inclinó hacia el bando realista más que al patriota por ser un territorio elegido por Warleta para penetrar la provincia. Aunque la actitud no hubiese sido unánime, el respaldo fue notorio y lo propiciaron los agitadores que propagaron la adhesión. Las dificultades que los vecinos vivieron es para la historia un referente aproximado de cómo procedía un ejército de ocupación, cuando al frente en otra espacialidad se encontraba su enemigo.

Córdoba reinó en el centro de la provincia y Warleta en el norte, es evidente la diferencia sustancial entre una y otra zona en sus capacidades de respaldo. Esto ocasionó un desequilibrio que contribuyó al fracaso de la incursión. Lo hubo, por ser el centro de la provincia el epicentro de los recursos y el norte disponer de sitios con muchas limitantes.

Que los hechos de la justicia política hubiesen ocurrido inmediatos al acontecimiento de Chorros Blancos, quiere decir que el mando patriota necesitó sancionar lo más pronto posible las conductas disidentes, para proceder ejemplarmente y atenuar la insatisfacción de los vecinos con las pérdidas sufridas. Los resquemores internos, y en las mentes, el recuerdo de los acontecimientos, con el transcurrir del tiempo se atenuarían y desaparecerían.²⁵⁴

2. Respecto a las fuerzas militares

Quien dirigió al grupo realista sabía su desventaja y se arriesgó. Debía hacerlo dentro de la estrategia trazada por el virrey Sámmano de crear frentes de guerra en la geografía neogranadina ocupada por su enemigo.

Aunque Córdoba llamase cobarde al comandante español no lo fue. Antes bien, su comportamiento se ajustó al de un avezado militar que como distractor utilizó un ataque a Remedios y una actitud expectante de los resultados en el Magdalena. Otro tanto se aprecia con relación a su incursión en el Valle sanadresano, la retirada a Cáceres desde Yarumal y las permanencias

²⁵⁴. Reinaba el temor, causa por la cual muchos no habían regresado a habitar el casco urbano. Llegó en consecuencia la amenaza de considerar un rebelde a quien hubiese dejado el poblado y no retornara. Es de creerse que el mandatario logró su propósito y muchos volvieron, pero tardaría un tiempo largo para tener el pueblo la pujanza de antes; por lo menos empezó a recuperarla.

transitorias de tropas realistas en Zaragoza. El juego táctico determinó estas acciones en una tropa en inferioridad de condiciones, en particular, la espera distante en una frontera como recurso ante la remota posibilidad de apoyo por vía fluvial y la fácil posibilidad de fugarse si todo fracasaba. En suma, retroceder a Cáceres no le significó a Warleta un abandono definitivo de su proyecto; permaneció un corto lapso en espera de una mejor oportunidad y para mantener la sensación de peligro, al ver perdida esta posibilidad, en definitiva, dejó a Antioquia.

Bibliografía

Archivo Histórico de Antioquia (AHA) Tomos 651, documento 10.359; 878 documento 13.933; 899 documento 13.913; 900, documento 13.926; 901, documento 13.938; 903, documento 13.943; 905, documento 13.946; 908, 13.950, 910, documento 13.955; 1029, documento 15.024; 915, documento 14.007.

Álvarez Morales, V. (2008). *Relación de Antioquia en 1808*. Medellín, Expedición Antioquia 2013.

Barrera Orrego, Humberto (2013) *Vindicación del Combate de Chorros Blancos*. En: *Política, Guerra y Cultura en la Independencia de Antioquia*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

Campuzano Cuartas, Rodrigo (2019). *La correspondencia militar dirigida a Francisco de Paula Santander por parte de tres comandantes*. Ponencia inédita del XIX Congreso Colombiano de Historia.

Castellón Valdez, Luz Mery (2013). *Discursos, estrategias y sujetos políticos: análisis de los testimonios en los juicios a militares acusados del delito de infidencia en Venezuela y México, 1810-1815*. *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, 40, (1), 49-73.

Castrillón Arboleda, Diego (1994). *Tomás Cipriano de Mosquera*. Bogotá, Planeta.

Clausewitz, Karl von (2017). *De la Guerra*. Barcelona, La Otra H.

Cortázar, Roberto (1965). *Correspondencia dirigida al General Francisco de Paula Santander (vol. 5)*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia.

Chartier, Roger (2001). La historia, entre relato y conocimiento. *Historia y Espacio*, 17, 185-206.

Chaurra Gómez, Elizabeth y Gutiérrez López, Sor Catalina (2014). *Reconquista e indulto. Una aproximación a las políticas de perdón entre realistas y patriotas en la Provincia de Antioquia 1816-1819*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.

Duque Betancur, Francisco (1968). *Historia del Departamento de Antioquia*. Medellín, Asamblea Departamental.

Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y Sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander (1990). *De Boyacá a Cúcuta Memoria Administrativa 1819-1821*. Bogotá, Presidencia de la República de Colombia.

Friede, Juan (1969). *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819 a través de Archivos Españoles*. Bogotá, Banco de la República.

González E., Fernán (2006). La problemática construcción del Estado Nacional en Colombia. En: *Estado, Política y Sociedad: Cátedra Low Maus*. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander.

Gutiérrez Ardila, Daniel (2018). Soberana indiferencia. El discurso historiográfico frente al republicanismo popular colombiano. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45, (2), 119-147.

Gutiérrez Ardila, Daniel (2019). *1819 Campaña de la Nueva Granada*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Montoya Moreno, Orlando y Restrepo Gil, Mauricio (2020). *Chorros Blancos y la Independencia de Colombia*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

Moreno de Ángel, Pilar (Comp.). (1974). *Correspondencia y Documentos del General José María Córdova. Conmemoración del Sesquicentenario de Ayacucho*. (Tomo 1), Bogotá, Kelly.

Moreno de Ángel, Pilar (1979). *José María Córdova*. (Tomo 1), Bogotá, Colcultura.

Ortega Martínez, Francisco A. y Chaparro Silva, Alexander (ed.) (2012). *Disfraz y pluma de todos: Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Ortiz, Sergio Elías (1958). *Agustín Agualongo y su tiempo*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia.

Patiño Millán, Beatriz (2011). *Riqueza, pobreza y diferenciación social en la provincia de Antioquia en el siglo XVIII*. Medellín, Universidad de Antioquia.

Pita Pico, Roger (2019). *Diario de Operaciones del Ejército de Cundinamarca, 1820*. *Historia y Memoria*, 18, 337-390.

Ravinovich, Alejandro (2011). El fenómeno de la deserción en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata: 1810-1829. *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 22 (1) pp. 33-56.

Restrepo, José Manuel (1954). *Diario Político y Militar. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la Historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Granada desde 1819 para adelante*. (tomo primero), Bogotá, Imprenta Nacional.

Riaño, Camilo (1964). El servicio de inteligencia en el Ejército Realista durante la campaña libertadora. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 51, 598-599.

Tovar Pinzón Hermes, Tovar M. Camilo, Tovar M. Jorge (1994). *Convocatoria al poder del número: Censos y Estadísticas de la Nueva Granada 1750-1850*. Bogotá, Archivo General de la Nación.

LA OPERACIÓN CHORROS BLANCOS. DERROTA DE LA CAMPAÑA DE RESTAURACIÓN IMPERIAL DEL VIRREY SÁMANO

Operation Chorros Blancos. Defeat of the imperial restoration campaign of Viceroy Samano

Por: Ahmed Restrepo Enciso²⁵⁵

Resumen: por medio de un Reconocimiento del Teatro de Operaciones con el diario de campaña el autor busca clarificar como los sucesos del 12 de febrero de 1820 entre las tropas libertadoras al mando del teniente coronel José María Córdova contra el ejército realista español no fue solo un combate suelto; sino que fue la acción militar continua de 4 combates y dos ocupaciones que involucraban a los municipios de Santa Rosa de Osos, Angostura, Campamento y Yarumal.

Palabras clave: Operación Chorros Blancos; Campamento (Antioquia-Colombia); Angostura (Antioquia-Colombia); Santa Rosa de Osos (Antioquia-Colombia); Yarumal (Antioquia-Colombia)

Abstract: by means of an acknowledgment of the Theater of Operations with the campaign diary, the author seeks to clarify how the events of February 12, 1820 between the liberating troops under the command of Lieutenant Colonel José María Córdova against the Spanish royalist army was not just a loose combat; rather, it was the continuous military action of 4 combats and two occupations that involved the municipalities of Santa Rosa de Osos, Angostura, Campamento and Yarumal.

Keywords: Operation White Jets; Camp (Antioquia-Colombia); Angostura (Antioquia-Colombia); Santa Rosa de Osos (Antioquia-Colombia); Yarumal (Antioquia-Colombia)

255. Ahmed-R* Ingeniero geógrafo-planificador. Teniente Coronel RVA. Ejército. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia Militar. Expresidente de la Fundación Cordovista de los Andes. Editor internacional

“Cuando pensábamos que todo estaba escrito en el tema militar de la independencia...”

Investigaciones lideradas y financiadas por el Ejército de Colombia, a cargo del teniente coronel Camilo Riaño, o del general Roberto Ibáñez, con sus respectivos equipos de apoyo, suponían que por disponibilidad de hombres y acceso a los archivos militares, hubieran copado el espectro de la Campaña Libertadora en Colombia, pero no fue así, saltó la historia regional, y lo local, con nuevos documentos a reclamar su puesto en esa narrativa.

Los historiadores de carrera, formados con un perfil marxista de las luchas de clases sociales, por unos profesores contagiados de las revoluciones de las décadas anteriores traspordaban ideológicamente a sus estudiantes, y rechazaban todo lo militar, inclusive la historia.

Todo empezó con el presidente Belisario Betancur, quien aceptó una propuesta rechazada en la OEA, 1982, que intentaron presentar los embajadores de México, Cuba y Nicaragua, línea ideológica muy conocida, por la destrucción de sus pueblos, para eliminar la cátedra de historia del pènsun académico, por lo conveniente de darle importancia a los movimientos populares y no a los líderes (o héroes), según lo narró en entrevista a quien escribe este artículo, el Presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar, mayor (r) Ramiro Zambrano Cárdenas, presidente del grupo de embajadores de países latinoamericanos en la 2ª Conferencia Mundial de Políticas Culturales de la UNESCO, MONDIACULT, les rechazó la propuesta a dichos embajadores. El Segundo de la organización el mexicano, doctor en antropología E. Nivón Bolán hizo visita a Argentina y a Colombia para vender la idea y se la compró Belisario Betancur, acabando con las clases de historia, enrolladas en un amasijo llamado Ciencias Sociales, para las cuales algunas universidades montaron sus propios programas académicos, que ferozmente, ante el intento de recuperación de la obligatoriedad de las clases de historia, se negaron a perder su negocio ya montado y en el último momento le metieron un mico a la ley, que estaba a punto de firmarse, como lo evidenciamos, los que estuvimos cerca del proceso.

Así los colombianos, quedamos huérfanos de un pasado que nos negaron unos extranjeros y un “mandatario de turno”. Pero había un agravante adicional, el sistema metodológico atroz de memorización de hechos y fechas, bajo un sistema inflexible escuelero, aunado al barroco literario de la floritura del

lenguaje, que parecía discurso de plaza veintejuliero, de “elocuencia sublime” y de pobre contenido.

Por ello, nunca un militar será un buen político, ni un profesor, aunque se licencie, será un buen historiador, pues el primero viene de la obediencia debida y el segundo, de la idolatría del libro y el resumen, carente de investigación y de debate.

Los hemos sufrido todos, personajes que luego de una conferencia, en la sección de preguntas, aprovechaban para “echarse su discurso” de lo que su memoria le permitía, en franco irrespeto al público y a la verdad histórica. Luego vino el temor a disentir, frente a los yerros históricos, por no enfrentarse al discurso equivocado de un orador de turno, que “habla bonito” o a quien le dan el micrófono, de la complicidad, a lo “políticamente correcto”, en franco monumento a la deshonestidad.

La historia de la participación de los antioqueños en la Guerra Magna, ha sido poco estudiada, y en general, toda la del occidente de Colombia.

Por primera vez, el Centro de Investigaciones Históricas del Ejército, realizó una sesión conjunta durante el Bicentenario de la Independencia de Antioquia, en Rionegro, el 28 de agosto del 2019, con dos ponentes, uno, propuesto por la Academia Antioqueña, el director de la tertulia histórica de esa ciudad y otro por parte del Ejército, quien escribe este artículo. Allí presenté la incidencia de dos antioqueños, Zea y Córdova, en la decisión de ratificarle el mando a Bolívar de las tropas venezolanas, que se lo habían retirado en el Congreso en Cariaco y dado al otro Libertador, el general Santiago Mariño.

Igualmente ratifiqué lo presentado ante el comandante del Ejército y delegado de las FFMM ante la vicepresidencia en la Academia Colombiana de Historia Militar en Bogotá el año anterior, sobre la fecha de **la independencia de Antioquia el 28 de agosto de 1819**, cuando el gobernador general y militar nombrado por Bolívar, ocupa a Rionegro, antigua sede (t) del gobierno, y el gobernador realista (e) Faustino Martínez, con sus 50 soldados escapan ese mismo día dejando la ciudad de Medellín, y no una errónea propuesta de independencia con la Operación Chorros Blancos, cuando Antioquia llevaba más de cinco meses de vida republicana, que nunca perdió con la ocupación temporal y mínima de un fragmento del territorio norte.

Córdova en ejercicio de sus funciones de gobernador, emite su primer decreto de Amnistía General, a partir de ese acto administrativo, la vida republicana de Antioquia ha continuado hasta hoy, sin interrupción, con algunas ocupaciones realistas ocasionales en mínimo porcentaje, como la toma de Warleta de Yarumal, y las ocupaciones de Nechí y Zaragoza antes y después de Chorros Blancos en Campamento, pero nunca con control dominante territorialmente.

Para entender Chorros Blancos

Es necesario empezar con el conocimiento del teatro de operaciones y el contexto militar y la historiografía sobre el tema.

La historiografía de Chorros Blancos

Hasta el día de hoy, 14 de agosto de 2020, solo existen **dos libros** sobre el tema, un folleto reeditado varias veces, algunos insertos en libros del mismo autor, y un reciente libro de la Academia Antioqueña de Historia, que cita las “acciones previas y posteriores” a Chorros Blancos, pero que sólo en la página 110, cita y revalida la hipótesis del Alto Boquerón del medellinense y profesor Barrera, al que el Sr. Alberto Soto le contaría el recuerdo de su infancia.

El libro, fue un buen resumen de los autores existentes que han escrito sobre Córdova en cuanto a las acciones del entorno en la línea temporal de Chorros Blancos y participantes en la acción militar, pero fue más, **una validación editorial de la teoría de los yarumaleños**, escrito por dos académicos vecinos de esa población, don Orlando Montoya Moreno y don Mauricio Restrepo Gil, por encargo de la junta directiva de la AAH, en tres meses agosto-noviembre de 2019, para participar en el programa de dicho Bicentenario. “*La Verdad es una y prevalece*” AAH. **¡Wa-šā’ allāh! Ojalá.**

Referencias de Chorros Blancos

Hay referencias desde Llano, 1875, Posada 1899, Botero 1924. Y el Pbro. Gómez, 1969. Es lamentable que el general Valencia, no haya estudiado el tema.

El sacerdote Javier Piedrahíta por contrato-concurso de la Gobernación de Antioquia le encargaron precisar las acciones de Chorros Blancos, en 1970 y su libro de 1972, es el único publicado hasta esa fecha. Este académico, hace

un análisis lo más detallado que pudo con los medios cartográficos con que disponía, y de los topónimos citados por Córdova. Presenta el Combate del alto de Pajarito y la toma del pueblo de la Angostura, del día 11 de febrero de 1820, pero al llegar al día 12, no tiene topónimos actuales para referenciar los citados por el Diario: Alto Cañaveral.

Por falta de medios o por otras razones, no dio el sitio de las acciones del día 12, y recibió tranquilamente su premio en efectivo en Yarumal y la ubicación quedó flotando en la Serranía de San Julián.

Restrepo Sáenz –cuyo abuelo 2º, fue Juan Manuel, el historiador-, escribe: “en el *cerro más alto* de Chorros Blancos”, en Gobernadores de Antioquia Tomo II, 1970. Hasta aquí todo va bien, sin topónimos.

Córdova había escrito “La División machó directa a **las alturas** que ocupaba Warleta”, NO DIO NOMBRE, pero...

Tres nombres locales, cita Córdova, Cañaveral, pueblo hoy, Campamento, Alto de Cañaveral, altura cercana al respectivo pueblo, y paraje el Mortiñal, donde acamparon los realistas de Warleta la noche del 12 de febrero, cuando se escaparon por el camino que lleva al puerto caucano de Cáceres en la frontera norte de Antioquia.

Dos recuerdos de la memoria local jugaron un papel decisivo, en Campamento y en Yarumal, para llegar al tema.

El profesor licenciado, Jaime Arismedy, consiguió un contrato en la Asamblea departamental para que el maestro del óleo don Juan Múnera, elaborara un gran cuadro mural para el recinto de la duma y era necesario que el pintor, conociera el sitio, armé paseo con mi esposa y llevé al maestro Múnera y a Jaime, hasta el supuesto sitio, indicado por el Sr. Arismendy, llamado el Alto del boquerón, una colina minúscula en medio de la depresión de la serranía de S. Julián, el maestro hizo sus poses, yo tomé las fotografías, y con este material, pintó su espectacular cuadro, cuyo previo, adquirió enhorabuena la Academia, gracias a la decisión del Presidente don Rafael Iván Toro.

Se me ocurrió darle de regalo a la AAH, un mapa de mi especialidad de relieve gráfico tipo National Geographic M. y como soy ingeniero geógrafo-planificador y cartógrafo profesional por dicha carrera, (no dibujante de mapa) y estaba sobrevolando de paso, por esa región, para hacer una cartografía, la

geodesia y demás temas para mapas de compañías mineras en el bajo Cauca, pensé en aprovechar uno de mis trabajos y levantar la cartografía del sitio.

Por aquellos días terminé el libro *Córdova Libertador del Chocó*, 2012, en dicha investigación, descubrí que, era una historia mentida, que borraba a los antioqueños por parte de una novelista, Soledad Samper K. cuyo padre fue subteniente en la campaña en Chocó, dicha dama, ocultó sistemáticamente el nombre de Córdova.

Allí entendí que la historia, era amañada según los intereses, y poco estudiada en el occidente colombiano, además que hubo una acción en el Atrato Medio Antioqueño que tenía relación con Chorros Blancos, que no eran acciones sueltas sino una campaña desplegada desde Cartagena. Entonces perdí la fe y la inocencia histórica, dudé de lo que me enseñaron y más de lo de Chorros Blancos.

Por aquellos días me eligieron presidente de la Fundación Cordovista de los Andes, y en la primera reunión en casa de nuestra poetisa yarumaleña Ligia Monsalve de Soto, les expuse mi duda sobre la ubicación del combate de Chorros Blancos y apareció la memoria de Yarumal. Doña Ligia nos narró cómo su esposo Alberto Soto, le contó a un profesor del colegio en dicha población, que cuando él era niño, los religiosos de ese colegio, los llevaban de paseo escolar a la cascada que forma la quebrada de Chorros Blancos, y les decían que por ahí hubo una gran batalla de la independencia. El Sr. Soto, disminuido en su movilidad, mostró en general la cuenca.

A una jornada de camino, en el actual pueblo de Campamento, la memoria popular, recordaba que en su territorio, se dio un combate donde Córdova derrotó a Warleta, incluso, tenían la memoria del sitio donde fueron enterrados los muertos del hecho, que de no ser por el Coronavirus ya habríamos excavado con el arqueólogo de la Academia Colombiana de Historia Militar que hizo prospección en el Campo de Boyacá, don Daniel Borrero, como lo planeamos desde final del año pasado.

Cito un párrafo, que a petición mía, escribió uno de los protagonistas de las conmemoraciones de Chorros Blancos por Campamento, para que no quede duda, de los sucesos en que él participó. Dice John Jairo Álvarez, un relator local:

La celebración de los 150 años de la batalla de Chorros Blancos, [1970], se realizó en el lugar donde ocurrieron los hechos de 1820; en el paraje comprendido entre Cañaveral abajo y por el sitio donde está la finca San Luis Almirante, desde esta celebración, a Campamento le dieron el apelativo como “Cuna de la independencia de Antioquia”; luego en 1995, se organizó el aniversario # 175, con la participación de la Asamblea Departamental y la visita del señor gobernador de Antioquia, Doctor Álvaro Uribe Vélez, en esta gesta habló de la construcción de un parque ecológico cultural y recreativo y que el monumento u obelisco saldría en estampilla mediante ordenanza Departamental. Desde ese año Yarumal fijó sus ojos en este hecho histórico y ha tenido una pugna con este pueblo para quitarnos lo que ha sido nuestro. JJA.

Esta información es concordante con la que recogí en mi visita al Morro Chimborazo hace tres años, de boca del Sr. Gildardo Álvarez y otros.

La lucha de Yarumal por conseguir el evento histórico, siguió con la negación a Campamento, de los hechos que en su memoria ocurrieron allí.

Un suceso del cual son actores porque estuvieron allí, los campamenteños: Gildardo Álvarez, en compañía de Celina Inés Quiroz, Dany Arley Acevedo, Dora Lucía Quintana, Mauricio Gómez y el mismo J. J. Álvarez quien lo relata así:

En el año 2008, en la celebración de los 188 años que se llevó a cabo en Yarumal con la visita del presidente de la República y algunos ministros como la de Cultura, fuimos invitados; pero fue entre dientes porque cuando llegamos al acto central al parque principal funcionarios de la administración municipal de ese pueblo nos bloquearon el ingreso; nosotros llevábamos un pasacalle que decía “Campamento reclama su hecho histórico, cuna de la independencia de Antioquia”, logramos ingresar al evento gracias a la señora Carlina Restrepo Ruiz, distinguida dama que le manejaba la agenda personal al señor presidente de la República, ella autorizó nuestra entrada, el presidente le dijo algo a ella y esta señora llamó a un delegado de Campamento, yo me subí a la tarima central y me preguntó porque no los querían dejar ingresar yo le contesté: doctora porque desde 1995; Yarumal nos rechaza y nos discrimina por este hecho y le

aduje ¿será que tendremos que tener otra batalla y defendernos a punta de patadas, piedras, puños y garrotes para que nos roben el sueño de todos los campamenteños? doña Carlina se sonrió y el presidente Uribe le preguntó Carlina ¿qué está diciendo el muchacho? ¡Que defenderán su patrimonio a como dé lugar! él también se sonrió y ya me bajé y ahí seguimos luchando y trabajando por nuestro hecho histórico esperamos que algún día nos beneficiemos los 3 municipios y no Yarumal, nada más.

Así que, en la memoria de los dos pueblos, hay una información no concordante que me obligó a realizar un estudio detallado, documental, de fuentes primarias, cartográfico de precisión y reconocimiento en campo al recorrer todo el camino real, con geoposicionamiento para determinar los tiempos y movimientos de las tropas de Córdova, sobre cartografía de uso militar.

En el año 2002 el profesor Humberto Barrera, en su folleto Chorros Blancos, en su penúltima página, escribe:

Desde el 12 de febrero de 1998, Yarumal conmemora con fervor patriótico la fecha del combate de Chorros Blancos... los yarumaleños esperan con ansia un monumento digno, erigido en el parque en honor de Córdova que en imagen semejante a la del dios Mercurio de Rodrigo Arenas Betancur... esperan así mismo el monumento que la Asamblea Departamental de Antioquia, mediante Ordenanza No.11 del 23 de marzo de 1995, dispuso se erigiera en el lugar del combate para recordar a los transeúntes que la libertad de la Patria no tiene precio". "Barrera O. H. Folleto Chorros Blancos. 2002, publicación que estaba respaldada oficialmente por la administración municipal yarumaleña, idea original: Astrid Elena Carvajal Villegas, Consejera de Cultura...

Así se tiene claro el panorama y la lucha por el monumento, como también, la fecha desde la cual Yarumal empezó a celebrar en forma el Combate de Chorros Blancos: **1998**, en palabras escritas del profesor Barrera, lo que es concordante con lo escrito por los lugareños citados.

Otros dos profesores "vecinos de Yarumal", Henry García Jaramillo y Javier Pérez Arias, en 2004, publicaron una historieta caricaturesca para niños, donde describen la vida de Córdova y citan la acción de Chorros Blancos y en el Alto

del Boquerón, García, el autor de los dibujos y del guion (Pérez era asesor, por licenciarse en historia), sobre el origen de la cita del Alto Boquerón, me confesó que era basado en el folleto del profesor Barrera. Pérez Arias, escribió una monografía de Campamento, donde no da lugar del combate.

Es así, como nadie revisó la hipótesis del profesor que afirmó “haber descubierto el combate de Chorros Blancos”, paralelo en el tiempo al dictamen de la Academia Antioqueña de Historia, AAH, sobre el mismo aspecto. Barrera había escrito para un diario local y en el Boletín de Historia y antigüedades de la ACH, un artículo que se llamó *Nuevo Examen de Chorros Blancos*, en el año 2000, donde aportó otros escritos de autores anteriores al tema. Dos años más tarde, en paralelo con el dictamen de la Academia Antioqueña de Historia, AAH, publica un folleto “Chorros Blancos” y allí pone nombres de terrenos recientes al Diario de la División, que no los menciona.

La Academia Antioqueña de Historia y su dictamen sobre Chorros Blancos

Conocimos públicamente el dictamen de una comisión de la AAH del 7 de mayo del **2002**, porque fue publicada en el folleto de Barrera Orrego, del mismo año **2002**, y donde dice que copia del mismo reposa en los archivos de la alcaldía de Yarumal. Barrera era ya miembro de la AAH y había publicado un libro como acopio de anécdotas o cuentos varios de diversos escritores sobre Córdoba en 2001, con diálogos de novela sobre Córdoba *Entre la Historia y la Fábula*. Nada dice allí sobre el sitio del combate de Chorros Blancos, ni siquiera en su bibliografía donde cita cuatro artículos suyos publicados en el Boletín de Historia y antigüedades de la ACH, sobre temas de Córdoba, pero ninguno sobre Chorros Blancos.

Miembros de la Comisión de la AAH

Doña Socorro Inés Restrepo R. académica-Secretaria, Mg. en educación

Jaime Sierra García, exgobernador de Antioquia, Abogado

Don Demetrio Quintero Q. Secretario de Actas de la AAH., Educador

John Jairo Acosta V. tesorero de la AAH.

Para ese entonces, 2002, la Academia no contaba con ningún cartógrafo, pero sí con un dibujante de mapas escolares e impresor, don Germán Suárez Escudero, que por lo menos tenía una idea de distancias y ubicación geográfica, que no fue tenido en cuenta, para determinar geoposicionamiento del combate de Chorros Blancos. Carecían de un experto militar para tiempos y movimientos de tropas.

El resultado fue: “[...] es claro que el combate del 12 de febrero de 1820 tuvo lugar en la **ladera occidental del cerro Boquerón**, o sea más corrido que Barrera, hacia Yarumal”.

La buena voluntad de la comisión, no compensa el desconocimiento temático de lo geográfico del teatro de operaciones regional y local, ni el hidrológico de la comprensión total de la cuenca de la Quebrada Chorros Blancos, en su punto más alto del nacimiento a más de 500 m. que la cima del A. Boquerón, ni el movimiento de tropas desde la base del vivac del 11 de febrero en Campamento, tiempos y movimientos de tropas, y más bajo fuego en combate.

Todos los análisis hasta aquí, son desde un escritorio, sin cartógrafo ni apreciación militar alguna, desde la docencia, desde la licenciatura o desde las ciencias educativas. Ninguno de los escritores sobre el tema Chorros Blancos, había recorrido el terreno por los caminos antiguos con el Diario de la División de Córdoba en mano, y con mapas militares para calcular jornadas de los tiempos y movimientos de las tropas.

Con el coronel Mauricio Moreno, estuvimos en la alcaldía de Campamento, buscando información, allí nos facilitaron tomarle copia al ortofotomapa catastral, donde se aprecian los caminos antiguos y con este material empecé un proceso de restitución cartográfica, de los caminos reales sobre el mapa militar que conseguí.

Mi verificación en campo, de la hipótesis de que no fue en el Alto Boquerón

El proyecto de verificación en campo de lo que había descubierto en escritorio, se fue aplazando, no volví a hacer aerofotografías en esa ruta, el dron que estaba construyendo, se tardaba mucho más allá de lo previsto para llevarlo al sitio, los compromisos de los cordovistas, no les permitían coincidir con mi disponibilidad laboral, así que un día con los contactos de personal de Campamento, hechos en la conmemoración realizada en el Obelisco de la finca San Luis, -como deberían ser integrados los tres municipios-, armé paseo familiar y llegamos a Campamento, no pude recoger a Mauricio Restrepo

porque estaban en fiestas en Yarumal, y a duras penas logramos pasar por su pueblo. Otra condición a considerar, era el difícil orden público por la presencia del ELN en la zona y un atentado en los días anteriores, por lo que los factores “incógnito y sorpresa” era una situación táctica inmejorable, cuando todos incluso mis contactos estaban de fiesta en Yarumal.

Me conseguí de guía, al mayordomo de la última finca cercana a la cima y habitante de la zona de toda su vida, recomendado por el propietario de la misma y con cartografía, diario de la División de Córdoba, con mapas militares y GPS, recorrimos todo el camino real que conduce de Campamento a Yarumal, tomando tiempos y distancias, accidentes del relieve menores y apreciaciones militares de sitios favorables para emboscadas y combate.

Así, pude comprobar mi hipótesis militar, sobre la ubicación de los dos combates del día 12, que no eran donde lo sostenían las versiones anteriores. Lo pude corroborar con el coronel Fredy Valbuena, Jefe de Operaciones de la Div7 en Medellín, en agosto del 2020, quien fuera uno de los oficiales del Ejército en la recuperación del municipio de Campamento, quienes combatieron contra ambos grupos ilegales, luego del asalto de los guerrilleros de las FARC a la base de las Audotodefensas Unidas de Colombia que estaba en el municipio de Campamento, 2002. Este oficial puede atestiguar cómo fueron los tiempos y movimientos de sus tropas en un campo menos boscoso que los robledales de la época de Córdoba y la vegetación rala de chuscales de la cima, para determinar en el mismo terreno, cuánta distancia se avanza, en medio de un combate moderno, cuando fueron helicoportados hasta la cima mayor del municipio de Campamento.

Los días 2 y 3 de julio de 2017, hice la comprobación de campo en el terreno en Campamento, ya había estado con el coronel Moreno en Angostura, desde donde obtuve panorámicas de toda la Serranía de San Julián, donde se encuentra Campamento y Yarumal.

Pernocté en Campamento como lo hizo Córdoba, y recorrí con el guía local, el camino real, que tenía marcado tanto el mapa militar, y en las fotografías aéreas. El guía lo conocía perfectamente y los canalones de un tráfico mular y caballar centenario, aún se conservan. Fui haciendo puntos de control con el Gps y tomando los tiempos, así como el registro fotográfico de los mimos, hasta llegar al punto donde el camino que va de Campamento a Yarumal “tuerce”, único punto válido para una primera emboscada realista a los patriotas, su posición de promontorio sobre el camino, lo muestran como el indicado para

un atrincheramiento natural, llevaba hasta allí 3:20 minutos de caminata, por entre potreros despejados y un camino amplio, sin enemigo ni combate.

Continué “hacia las alturas”, mayor elevación cercana a Campamento, de la serranía de San Julián hasta el pico máximo. Del punto anterior gastamos **dos horas más**, por entre chuscales, y los caminos de aquella finca.

Así caminamos tranquilamente y escoteros, 3:20 hasta el punto donde dobla el camino hacia Yarumal, su trayectoria es recta, en ascenso por la pendiente prolongada que de Campamento sube a la mayor altura. Hasta la cima tardé 5:30 horas, con buen guía, sin carga de armamento, ni enemigos acechándonos, ni combate, mucho menos un repliegue, como se lo recriminó Córdova al Ct. Aguilar.

De regreso al camino real del punto donde quiebra hacia Yarumal, recorrimos aquella vía de arrieros hasta una finca a donde llega una de las más pendientes carreteras-trochas, que baja en línea recta hasta la vía principal enfrente de la finca San Luis, hasta donde bajamos en motocicleta, sitio donde se ha celebrado una conmemoración tripartita entre los municipios de aquellos acontecimientos. Así cerramos al final de ese día nuestro recorrido.

No fui hasta el alto del Boquerón, porque desde la finca donde tomamos la moto, me faltaban cerca de dos horas de camino y un largo trayecto hasta Yarumal, donde ya había estado con el pintor Múnera. Mi familia, y el vehículo estaba en Campamento, además lo que buscaba corroborar ya lo había logrado. La primera etapa de las 3:20 horas iniciales hasta el sitio donde el camino tuerce hacia Yarumal, es el más importante en mi hipótesis.

Consideraciones geográficas

Existen tres alturas considerables en ese tramo de la Sierra de San Julián, cerca de Yarumal está el cerro Ratón Pelao, 2.775 msnm, la serranía continua hasta formar la depresión del Boquerón 2.150 msnm en cuya parte inferior hay una pequeña colina, el Alto de Boquerón, y luego hacia una altura mayor de la serranía, hoy llamado Morro Chimborazo 2.650 msnm, nombre reciente en recuerdo del volcán ecuatoriano donde Bolívar escribió su Delirio sobre el Chimborazo.

Descarté a Ratón Pelao, pues si bien es la cima mayor, de la serranía, está contiguo a Yarumal, y Córdova durmió el 11 de febrero en Campamento y no en Yarumal, donde estaba la base realista de Warleta.

La diferencia de altura entre la cima del Chimborazo y el del Boquerón es de 500 m aprox. más alto el Chimborazo. 2650-2150. Para este cálculo usamos la cartografía militar, que es la con que vuelan los helicópteros del Ejército. Para los que son legos a cartografía, explicamos que no se puede tomar como 00 una playa como nivel del mar, existe una figura geométrica llamada geoide, como promedio de las diferentes alturas del mar en el mundo, y este geoide es la referencia 00 m.

Consideraciones hidrológicas

Cuenca hidrográfica. Es **toda** la superficie que drena a un curso de aguas. La quebrada que Córdova cita es Chorros Blancos, así que fue necesario delimitar la cuenca de dicha quebrada.

La quebrada Chorros Blanco, central a la Serranía, recibe aguas por el occidente del Cerro Ratón Pelao, toda la escorrentía de la depresión del Boquerón y por el oriente, del Morro Chimborazo en su ladera occidental.

Para el caso de este estudio y la ruta de Córdova, el extremo oriental de la cuenca es el Morro Chimborazo, con 500 m. más alto que la pequeña colina del Boquerón.

Movimiento de las tropas republicanas

*Este estudio, lo presenté en mis libros *Córdova y la Operación Chorros Blancos*, 2018 y *Aporte de los Antioqueños a la Independencia de Hispanoamérica*, 2019, en Rionegro, con un análisis detallado, por lo que me limitaré a los dos combates del día 12 de febrero de 1819.*

Consideraciones militares básicas:

Campamento base de organización: Barbosa

Unidad militar: Segunda división de Cazadores de la Nueva Granada, la primera fue la de Santander en el Casanare. Por el tamaño, corresponde a un batallón, pero Córdova, lo llamó como división.

Tropas: en su mayoría venezolanas, Córdova dice tener 400 soldados veteranos venezolanos.

Oficialidad: antioqueña en su mayoría, menos el Ct. Aguilar, el sargento Oses y otros.

Tipo de acción: despliegue de **una operación** para desalojar a los realistas que habían recuperado dos pueblos del norte de Antioquia: Angostura y Yarumal.

Acción del enemigo: Campaña de restauración imperial por parte del virrey Sámano, [no de reconquista, pues ya había pasado la época de los conquistadores].

Punto de despliegue: Santa Rosa de Osos.

Primer vivac o pernoctada: vereda la Culebra, de control realista de los Zulaibar de las bodegas de Cáceres donde hacía propaganda a favor del rey. La lucha de esta familia continuó hasta el atentado de la Noche Septembrina, con Genaro Zulaibar, uno de los perpetradores.

Combates del 11 de febrero:

-Asalto al pueblo de Angostura, y desalojo de una partida de 25 realistas que la controlaban.

-Alto Pajarito con 24 muertos, 1 escapado: el teniente Benito Urdaneta.

Borrar estas acciones de un movimiento continuo de tropas, con un solo objetivo, con iguales comandantes, en una misma región, es equivalente a un acto de suprema ignorancia, como suprimir El paso de Pisba, Bonza, Batalla del Pantano de Vargas, y mirar solo la Batalla del Campo de Boyacá, únicamente.

Pernoctada del 11 de febrero: luego de reestablecer el gobierno independentista en Angostura, la División de Cazadores al mando de Córdoba, avanzaron hasta el pueblo Cañaveral, hoy **Campamento, donde durmieron, la noche del 11 de febrero de 1820.** Warleta durmió en Yarumal (entonces San Luis de Góngora) donde tenía sentado su real.

¿Dónde durmió la División con Córdoba el 11 de feb.? ¡En Campamento! Así, el día 12 de febrero, las tropas de Córdoba, marcharon desde Campamento a buscar al enemigo “en las alturas”, como lo escribió Córdoba.

Este es el punto de partida, para rebatir la hipótesis yarumaleña.

El diario de operaciones firmado por Córdova cita lo siguiente: “La División marchó directamente a las alturas que ocupaba Warleta con toda su fuerza: a **DOS HORAS**, se oyeron ya algunos tiros a las descubiertas...en el cerro más alto de Chorros Blancos...en menos de **MEDIA HORA**, toda nuestra vanguardia rompió el fuego...” J.M. Córdova

Datos importantes para el análisis militar:

-A **dos (2) horas** de marcha empezó el tiroteo con los punteros de la división.
-A partir del sitio del vivac o campamentario, que fue el pueblo de **CAMPAMENTO**, recorrieron **DOS HORAS**... a **media hora** llegó al mismo sitio, toda la vanguardia y se dio el primer combate.

Lo importante en mi estudio de tiempos y movimientos de las tropas republicanas es que a solo 2 horas empezó el combate con los punteros, que fue reforzado por la vanguardia a media hora, o sea que a dos horas de marcha y a dos y media, se llegó a pleno fuego en el punto inicial, en el mismo sitio.

**¿Cuánto llevaban de camino las tropas? La respuesta es: Dos horas.
¿A partir de dónde?: del pueblo de Campamento.**

Entonces según el mismo comandante Córdova, a 2 horas de camino desde Campamento, se inició el combate del día 12 de febrero de 1820. Lo anterior no es una deducción de este autor, ni un invento, ni una inferencia, es lo escrito por Córdova en el Diario de campaña.

Luego dice que: “toda nuestra vanguardia rompió fuego e hizo retirar al enemigo hasta la **mitad de la subida**...” Córdova. Queda dicho por el mismo comandante que los llevaron hasta media ladera o **mitad de la subida**. O sea, la mitad de la subida desde Campamento, hacia la máxima altura.

Hasta ahora, Córdova, no ha citado nombre alguno, fuera de Cañaverál hoy Campamento.

De Campamento a Yarumal hay una jornada de camino, y casi al final de ésta, se ubica el Alto Boquerón. Por lo que queda descartado de plano, la apreciación de la AAH.



Yo recorrí el camino real, con un guía nativo del lugar y habitante de aquellas veredas toda su vida, sin equipo militar a cuestas, escotero, sin enemigo acechándome, y en 4:30 horas, llegué hasta la base del último pico, del supuesto cráter.

Por lo tanto, el primer combate de la vanguardia de la División de Cazadores, no alcanzó a llegar hasta el sitio donde yo llegué en 4:30 horas, ellos empezaron el combate a 2 horas, lo que da la hora de las 7:30 a.m. En el perfil, donde empieza el texto de Camino viejo, hay una protuberancia como sitio ideal para una emboscada, en donde “tuerce el camino que va a Yarumal”. (al lado de la C de Camino viejo en el perfil).

El camino real, sube casi recto por aquella larga cuesta hacia las alturas y de allí va a media falda, casi horizontal, pasando por la parte baja de la depresión del boquerón de la Serranía de San Julián, donde un ramal, lo cruza hasta La

Aguada, buscando a Cáceres, y la dirección general va hacia Yarumal, en una jornada de arriería de Campamento al entonces San Luis de Góngora.

En la presentación de mi libro *Córdova y Operación Chorros Blancos*, expuse en detalle todo lo relativo a estos cuatro combates, ante los máximos expertos en el tema militar, desde cadetes hasta generales, y como consta en los registros, no hubo una sola glosa en la Academia Colombiana de Historia Militar en febrero de 2019. Allí estaba el delegado de las FFMM ante la vicepresidencia para El Bicentenario.

Las condiciones de desplazamiento de las tropas de Córdova, bajo fuego en movimiento, son totalmente diferentes a las mías, caminando sin enemigo y no en combate, por lo que la distancia recorrida, tuvo que ser menor a mi desplazamiento, sumándole tres grados de dificultad, clima más frío por niebla baja de aquella época, bosque frondoso de robles en la parte baja y, vegetación rala muy dura de páramo en la zona alta.

Como transcribí el texto del Diario de Campaña, dice: “toda nuestra vanguardia rompió fuego e hizo retirar al enemigo hasta la **mitad de la subida...**” Córdova.

Esta afirmación, prueba que estaban a media ladera, lo que es concordante con lo analizado por mí.

¿Dónde andaba Córdova?

La estrategia del comandante era atacar por tres frentes a los realistas:

- a. De frente desde Campamento, con el grueso de la División.
- b. Sostener posición desde el río Nechí hacia la actual finca San Luis.
- c. Desde Llanos de Cuivá con los voluntarios a caballo que perseguían a Faustino Martínez.

Pero en la primera acción, determinó un movimiento envolvente, al tratar de rodear la altura mayor que tenía cercana al sitio de pernoctada. Así envió la vanguardia con apoyo de los lanceros venezolanos de Aguilar, por camino real, y él con el resto de la tropa, caería por detrás. El guía Francisco Misas, se extravió y en vez de llegar a la cima mayor, por el bosque, empezó a descender hacia Cáceres, ante lo cual y con el ruido de la fusilería del lado opuesto, Córdova decidió desandar el camino para apoyar al capitán José Ma. Aguilar y su vanguardia.

Llegué a la finca llamada Jardines, en 4:20 horas de caminata, hubiese gastado más, si hubiera ido por el camino de la derecha que lleva por el costado oriental de la primera y máxima altura cercana a Campamento hacia Puerto Cáceres, por la finca de Las Cruces, que era la ruta que Córdova tomó para envolver al enemigo, cuando se dieron cuenta que estaban bajando hacia el puerto, no subiendo a la cima mayor, decidieron desandar el camino para buscar al capitán Aguilar.

Así que Córdova tuvo que regresarse en **más de cuatro horas y media**, para llegar hasta el sitio de partida, donde encontró a Aguilar, luego de que éste hubiera “arrinconado en la cima” a los realistas comandados por Urdaneta, escapado el día anterior del Alto de Pajarito. Estos realistas al ver que no era toda la división de Córdova, decidieron cargar con todo y los regresaron o replugaron hasta casi Campamento. Córdova no se lo perdonó, y luego durante la Campaña del Cauca-Magdalena, le quita el mando de la compañía y argumenta el fracaso en Chorros Blancos ante Santander. Ahmed-R, *Córdova y la Libertad del Cauca-Magdalena hasta el sitio a Cartagena*, 2020.

Aguilar argumentó que había disminuido sus tropas porque tenía que ir dejando tropas asegurando su retaguardia, lo que en realidad no era necesario, pues no había enemigo a su espalda. Córdova era inflexible y no toleró el repliegue de la vanguardia. Repliegue, militarmente es ceder terreno ya tomado, o sea que había retrocedido esas dos horas del contacto inicial, para estar en las goteras del pueblo de Campamento. En ese ir y “arrinconarlos en la cima”, 2.650 msnm gastaron todo el día y a media tarde ese combate había terminado, guardando las mismas posiciones de la mañana. Mientras que Córdova, regresaba de esa marcha de más de cuatro horas de ida y otro tanto de regreso para llegar al encuentro hacia las 3 p.m., o sea, las 15:00 horas. Ese repliegue, hubiera expuesto a un combate sin apoyo de su vanguardia a Córdova, un error táctico imperdonable.

¿Dónde quedó Córdova en ese momento? En “las afueras de Campamento”.

Ya reunida toda su división y con el alma herida, por la retrogradada de Aguilar y la extraviada de camino de él, Córdova lanza un ataque frontal que toma la cima de la altura mayor, desaloja a Benito Urdaneta y cuando han tomado posesión de la eminencia, la noche les para el combate.

Entonces, nunca avanzaron fuera de la ladera hasta la cima de la mayor altura cercana al pueblo de Campamento, que es un recorrido de casi 7 km de cuesta arriba. Aguilar en subida y retroceso, pudo andar 12 km. aproximadamente, Córdova lo duplicó sin salir de la cuesta del Cerro de Cañaveral con 2.650 msnm, que le cambiaron el nombre por Chimborazo.

Por lo que **avanzar otros 4 km.**, por un camino sinuoso, como lo comprobé en terreno, con pequeños descensos y subidas, más allá del primer teatro de operaciones, de no haberse dado el repliegue de Aguilar, **NO ES FACTIBLE MILITARMENTE, CON FUEGO EN MOVIMIENTO Y MÁS CON REPLIEGUE.**

Este yerro es similar al del cura Cayo Leonidas Peñuela, que puso a Barreiro a pasar el puente de Boyacá por encima de Santander, y a regresar, para determinar las famosas piedras de Barreiro al sur del teatro de operaciones, como todavía nos lo siguen contando localmente.

En ambos casos, se trata de un desconocimiento del teatro de operaciones, geografía aplicada a los movimientos de las tropas.

Intimidaciones del bicentenario de Chorros Blancos

Los gobiernos locales de Campamento y Yarumal, invitaron por su lado a la Gobernación de Antioquia a la conmemoración del último combate de la Operación Chorros Blancos, que desconocía los cuatro contactos de un movimiento continuo militar de una operación, no de un combate, menos de una batalla.

Ante esa situación, la gobernación propuso un punto neutral en los Llanos de Cuivá en el Batallón de Entrenamiento BITER, pero sugerimos entre todos los que fuimos consultados, que no era indicado, por las restricciones de acceso al público. Además, porque la alcaldía de Santafé de Antioquia, estaba organizando un gran evento como “Ciudad Madre Capital” de ese momento de la provincia de Antioquia, el alcalde de le había entregado mi historieta gráfica sobre Chorros Blancos, compañera del libro histórico al presidente Duque, éste le había prometido ir a Santafé. Se había preparado una zarzuela, y demás eventos, pero a última hora, decidieron que suspendiéramos los preparativos, para darle paso al evento en el norte.

Cuando los delegados de Yarumal, llegaron al ICANH, para argumentar que mi teoría no era correcta, le respondieron que ellos no definían los sitios,

y solo se encargaban de la conmemoración. Dos minutos antes de que el delegado de las FFMM entrara al despacho de la vicepresidente de Colombia, encargada del Bicentenario me llamó de nuevo para preguntarme dónde se debía celebrar. El Ct. Mauricio Cardona, doctor en historia, había estado en mi conferencia en la Academia Colombiana de Historia Militar, y conocía de mi investigación. La decisión fue por seguridad, no por ubicación del combate, para que, anuladas las dos opciones externas, se hiciera en Yarumal, como se lo comenté a los académicos compañeros en la última reunión preparativa del evento allí, donde asistí como delegado de las FFMM. Extrañé la no asistencia de los delegados de Campamento y Angostura, a dicha reunión que tenían por derecho propio.

El Ejército siempre presenta una alegoría a cada evento y Chorros Blancos no era la excepción. Me encargaron el guion y yo conté la versión militar que comprobé, fue revisada por la Academia Colombiana y por el Mincultura, luego del visto bueno de las FFMM. Con una delegada de este ministerio, que había dirigido las anteriores puestas en escenas, y con el Co. RVA Mauricio Moreno. Me apoyé en un actor de Concepción, el Sr. Daniel Arenas, con quien en dos ocasiones había hecho montajes iguales, y el resto, soldados rasos, incluyendo dos indígenas, en recuerdo de los cunas que apoyaron a las tropas de Córdova en el Chocó, y a quien les mandó una bandera.

Así, el día 12 de febrero de 2020, en la trasmisión del evento por Teleantioquia, a las 06:00 se habló de mi versión de la operación y no de una discusión bizantina entre si fue batalla o combate, cuando ninguna de las dos acepciones lo era, sino **una operación militar** que involucraba a los municipios de Santa Rosa de Osos, Angostura, Campamento y Yarumal. Además, dejaba claro que los combates del día 12 fueron en Campamento, no en el Alto del Boquerón.

Luego, me entrevistaron sobre la diversidad de versiones y lo expliqué en directo a las 10:00 y a las 11 lo repetimos en la puesta en escena.

Los campamenteños, lograron tres escenarios de visibilización oficial de su historia local, los yarumaleños su acto público, los académicos vecinos de allí, su aporte-resumen a la historia del antes y el después de Chorros Blancos, la junta directiva de la AAH evitó el debate previo, que se aprobó en plenaria para hacerse antes del fin de año 2019, [que nada tuvo que ver con el Covid-19], y lanzó un libro el 12 de febrero con gran tiraje.

Todos salimos ganando, y la historia más.

Hipótesis rebatidas

- Que la independencia de Antioquia, no fue en Chorros Blancos, pues ya llevaba una vida republicana desde el 7 de agosto de 1819, con una pérdida temporal y marginal de tres pueblos en la frontera norte. Mucho menos que fue el 11 de agosto de 1813 como dice un video de un académico, que con un mico audiovisual, borró dos períodos de la historia, la retoma del imperio español de 1816, y la Campaña Libertadora de 1819.
- Chorros Blancos es una operación militar, no un combate suelto que borra una acción militar continua de 4 combates y dos ocupaciones.
- Que los dos últimos combates, no fueron en el Alto Boquerón, de reciente invención.
- Que, en el contexto de la independencia, Chorros Blancos fue la última de las cuatro operaciones que derrotaron la campaña de restauración imperial como lo vengo sosteniendo desde el año 2013. Distinto a la Campaña del Cauca-Magdalena, la toma de las Sabanas, y el sitio a Cartagena al mando de Córdoba. Con 43 nuevos aportes de este autor, la historia militar, presentados en la conferencia del 12 de agosto de 2020, en la Academia Colombiana de Historia Militar.
- Que los realistas, volvieron a retomar los puertos del norte: Cáceres y Nechí, los que fueron libertados definitivamente por Córdoba durante la Campaña del Cauca- Magdalena. Lo que rebate la hipótesis de la libertad total de Antioquia a partir de Chorros Blancos.
- Que tropas de Córdoba, tuvieron parte en la operación Peñón de Barbacoas-San Bartolomé, con un combate perdido, el de Las Cuevas, el mismo día.
- Que en Majagual hubo cuatro combates, no uno y no “una serie”.
- Que la liberación de Mompos no tuvo nada que ver con Maza, y sólo fue obra de Córdoba y su Batallón Antioquia.
- Que, en el asalto a Tenerife, la primera acción triunfal fue de los antioqueños de Córdoba.
- Que el segundo comandante del Sitio a Cartagena fue Córdoba y sus dos batallones paisas.



SEGUNDA PARTE

NOVA ET VETERA

Sección de Reseñas

DISERTACIÓN EN EL LANZAMIENTO DEL LIBRO SOBRE LAS CARTAS DE RUPERT HAND

Por Mario Andrés Llano Restrepo

El Santuario, 17 de octubre de 2019

Señores Miembros de la Junta Directiva de la Academia Antioqueña de Historia:

Académica Socorro Inés Restrepo Restrepo, Presidente Honoraria
Académico Orestes Zuluaga Salazar, Presidente
Académico Alonso Palacios Botero, Vicepresidente
Académico Luis Fernando Múnera López, Tesorero
Académico Ricardo Vera Pabón, Secretario General
Académico Luis Efraín Mosquera Ruales, Secretario de Actas
Académicos de Número y Correspondientes, Señoras y Señores

Hoy 17 de octubre de 2019, nos encontramos en El Santuario conmemorando 190 años de la muerte del general de división José María Córdova Muñoz, héroe indiscutible de la gesta libertadora y cuyo sacrificio todavía resuena en la historia de nuestra república. He sido honrado por la Academia Antioqueña de Historia con la publicación de mi libro titulado *Asesinato de Córdova y Juicio contra Hand, vistos a través de dos cartas inéditas de Hand*. Quiero agradecerles de la manera más especial posible, al Dr. Orestes Zuluaga Salazar, presidente de la Academia Antioqueña de Historia por la generosa presentación que hace de mi libro, incorporada como prólogo a sus versiones impresa y digital, y al académico de número y buen amigo, Dr. Ricardo Zuluaga Gil, por haberme insistido en escribir un libro sobre las cartas de Hand, por su muy comprometida y ejecutiva gestión para la publicación del libro por parte de la academia y por haber buscado y seleccionado cuidadosamente las cuatro ilustraciones fotográficas que acompañan la portada y las páginas interiores del libro.

En el Capítulo 1 de mi libro, se repasan los hechos asociados a la batalla de El Santuario que condujeron finalmente al ataque de Hand contra Córdova y a la muerte de éste el 17 de octubre de 1829. En el Capítulo 2, se hace un repaso de la trayectoria militar previa de Hand y de los sucesos asociados a su arresto, acusación, encarcelamiento, juicio, condena, y fuga de la prisión,

ocurridos entre 1831 y 1833. En el Capítulo 3, se presentan las dos cartas inéditas escritas por Hand en mayo de 1832, transcribiendo las cartas en su versión original en inglés y haciendo su traducción al español. En el Capítulo 4, se analiza el contenido de esas dos cartas en el contexto de los hechos repasados en los Capítulos 1 y 2 y se compara con información previamente conocida con el fin de aclarar algunos hechos y dilucidar discrepancias. Con el propósito de motivar a los potenciales lectores del libro, a continuación, les presento un anticipo de los capítulos 1 y 2 y hago una breve referencia a los capítulos 3 y 4 que son el núcleo esencial del libro.

Capítulo 1. Batalla de El Santuario y muerte de José María Córdova

En septiembre de 1829, una rebelión liderada por el general de división José María Córdova (el héroe de la batalla de Ayacucho) estalló en la provincia de Antioquia. El ministro de guerra del gobierno bolivariano, el general venezolano Rafael Urdaneta y Fariá, ordenó aplastar la rebelión. Para restablecer el orden, el 26 de septiembre, Urdaneta envió a Antioquia desde Bogotá, vía Honda, una fuerza de ataque denominada la *Columna de Occidente*, que constaba de soldados experimentados (la mayoría de ellos venezolanos), liderados por un grupo de oficiales extranjeros. El general de brigada Daniel O'Leary (irlandés) era el comandante de la columna, con el coronel Thomas Murray (irlandés) como jefe de estado mayor. La infantería era el componente más grande de la columna y estaba constituida por los *Cazadores de Occidente*, comandados por el coronel Carlo Castelli (italiano) y por Heinrich Lutzen (prusiano) como su adjunto. La caballería estaba comandada por el coronel Richard Crofton (irlandés) con el teniente coronel Rupert Hand (irlandés) como su adjunto. El teniente segundo Dabney O'Carr (estadounidense) era el edecán (o ayudante de campo) de O'Leary. La mayoría de los otros jóvenes oficiales eran venezolanos.

La composición de esta columna muestra que el gobierno bolivariano no creía poder confiar en los colombianos neogranadinos para sofocar la rebelión de Córdova e ilustra cuán fuertemente se había polarizado el país entre aquellos que defendían al gobierno dictatorial afecto a Bolívar y los que querían que se restableciera la antigua Constitución de Cúcuta. Tan pronto como la Columna de Occidente ingresó al territorio antioqueño, después de 19 días de travesía desde Bogotá, O'Leary envió a uno de sus oficiales, el coronel José Manuel Montoya (oriundo de Rionegro y amigo de Córdova) para intentar obtener la rendición de Córdova, pero a pesar de dos entrevistas, ello resultó imposible.

El héroe de Ayacucho se mostró inflexible, diciendo que no depondría sus armas a menos que se restableciera la antigua Constitución de Cúcuta. O'Leary también le solicitó al obispo de la diócesis, Mariano Garnica, que conversara con el rebelde y le pidiera que se entregara, pero esa comisión no tuvo éxito. Aquellos que creen que el gobierno había planeado matar a Córdova desde un comienzo, sostienen que O'Leary usó estas negociaciones para ganar tiempo mientras sus tropas hacían el difícil cruce de la cordillera. Otros están convencidos de que O'Leary estaba intentando evitar un derramamiento de sangre entre hermanos, porque para él era muy triste tener que emprender una campaña militar contra colombianos (sus compatriotas adoptivos) y en particular, contra Córdova, el líder de los sublevados, que era su antiguo compañero de armas, con el cual había compartido las duras faenas libradas durante las campañas por la independencia.

Finalmente, hacia las 11 de la mañana del sábado 17 de octubre de 1829, en el campo del caserío de El Santuario, el ejército de O'Leary (con 780 veteranos) se enfrentó con el ejército de Córdova (con 370 jóvenes inexpertos), el cual estaba distribuido en un cuerpo central y dos flancos. El cuerpo central de las filas, conformado por la mitad de los soldados del ejército rebelde, era comandado por el héroe de Ayacucho, el general José María Córdova, y se encontraba ubicado al frente de una pequeña casa, detrás de la cual se ocultaba un pequeño destacamento de ese cuerpo central, liderado por el capitán Braulio Henao y por el comandante adjunto Francisco Giraldo, que era el edecán (o ayudante de campo) del general Córdova. El flanco derecho de las filas rebeldes era liderado por el comandante segundo Benedicto González y el capitán Ramón Escalante y el flanco izquierdo era comandado por el coronel Salvador Córdova (hermano menor del general) y el capitán Anselmo Pineda. Con la mitad del número de soldados de las tropas gubernamentales, parecía que los rebeldes no tenían oportunidad alguna de vencer. Antes de que se hiciera el primer disparo, O'Leary le gritó a Córdova: "*Córdova, entrégate!, no sacrifiques a esos pocos reclutas!*". La respuesta de Córdova no pudo haber sido más clara y contundente: "*Córdova no se entrega a un vil extranjero, mercenario y asalariado!, primero sucumbe!*". Aquellos que sostienen que desde el comienzo mismo de la campaña, O'Leary tenía la intención de matar a Córdova, aparentemente no podrían explicar por qué el irlandés lo invitó a rendirse, si con sus fuerzas, superiores en número y entrenamiento, tenía asegurada la victoria. Sin embargo, ellos podrían argüir que O'Leary sabía perfectamente bien que Córdova se rehusaría a rendirse y que O'Leary estaba solamente tratando de guardar las apariencias. Cualquiera que fuera la intención, inmediatamente después de este intercambio de

palabras, vociferadas sobre el campo de batalla, entre 30 y 40 hombres del destacamento al mando del capitán Braulio Henao, salieron de la posición oculta en que se encontraban (detrás de la casa, que a su vez se encontraba detrás del cuerpo central de las filas de Córdoba) para emprender un valiente ataque contra el flanco izquierdo de las filas de O'Leary y evitar que éstas descendieran sobre ellos desde lo alto de la colina (conocida como el Alto de María) donde se apostaban. El resto del ejército rebelde mantuvo su posición en las faldas de la colina. Antes de que los hombres de Henao hubieran podido avanzar algún trecho, la mayoría de ellos perecieron bajo el fuego de los rifles del ejército de O'Leary. Solamente sobrevivieron el capitán Braulio Henao, el subteniente Gregorio Naranjo, el señor Juan Hernández y unos pocos soldados de esa avanzada, quedando herido el comandante adjunto Francisco Giraldo, segundo al mando, el cual fue llevado al interior de la casa, que a partir de ese momento, sirvió como hospital. Después de esto, Córdoba ordenó al cuerpo central de sus filas repeler con valentía el ataque de las fuerzas de O'Leary. Debido al fuego enemigo, Córdoba sufrió una herida de bala pero continuó combatiendo. Muchos de los oficiales y soldados de Córdoba no sobrevivieron a la primera tanda de disparos sobre ellos. El teniente y comandante Benedicto González fue derribado por heridas en el abdomen y ya agonizante fue llevado hasta la casa hospital. Enfrentados a una inevitable derrota, algunos de los soldados de Córdoba intentaron abandonar las filas, matando Córdoba a uno de ellos con su propia lanza para disuadir a los desertores. Apenas Córdoba se dio cuenta de que el ataque emprendido por Henao había sido violentamente repelido, ordenó un repliegue de sus filas sobre la pequeña planicie al pie de la colina, de modo que la casa hospital quedara detrás del flanco izquierdo y cuerpo central de sus filas, y la capilla (que era la única otra edificación existente en ese lugar) quedara detrás de su flanco derecho. Esta nueva posición parecía excelente desde el punto de vista defensivo. Esta primera etapa de la batalla había durado tres cuartos de hora.

Antes de que la segunda etapa de la batalla empezara, hubo otro intercambio verbal entre Córdoba y O'Leary. Córdoba se dirigió a O'Leary preguntándole: “*General O'Leary, ¿quiere usted salvar la República?*” a lo que O'Leary respondió que sí. En seguida, Córdoba gritó “*¡Viva la República!*” y O'Leary respondió diciendo “*¡Viva el Libertador!*”. Entonces los dos ejércitos se prepararon para retomar el combate. O'Leary le ordenó al comandante adjunto Heinrich Lutzen atacar las filas del capitán rebelde Ramón Escalante, compuestas por 70 hombres que Córdoba había situado al pie de una pendiente inclinada con el fin de defender una corriente de agua y hostigar a las fuerzas de O'Leary a medida que éstas descendieran de la colina y se dispersaran

sobre la planicie. Sin embargo, el capitán Escalante y casi todos sus hombres perecieron al entrar en combate con las filas de O’Leary. Con estas pérdidas y las que produjo el primer ataque realizado por las filas del capitán Henao, Córdova ya había sacrificado unos 100 hombres, un poco más de la cuarta parte de su ejército. Entonces siguió el ataque del batallón de cazadores al mando del coronel Castelli sobre el cuerpo central de las filas rebeldes y su flanco izquierdo, comandado por el coronel Salvador Córdova. Mientras tanto, la caballería del ejército de O’Leary, comandada por el coronel Richard Crofton y su adjunto, el teniente coronel Rupert Hand, permaneció en la retaguardia, en lo alto de la colina. Como resultado del ataque dirigido por Castelli, las filas de Córdova sucumbieron, muchos de sus hombres cayeron muertos o heridos y los demás huyeron en todas las direcciones, siendo perseguidos por la caballería de Crofton y Hand. De este ataque se salvaron milagrosamente el capitán Anselmo Pineda y el coronel Salvador Córdova. Las tropas de O’Leary convergieron sobre el cuerpo central de las filas del ejército rebelde, cargando sobre éstas con toda la fuerza de sus bayonetas y caballería. Cuando ya el general Córdova no podía contener más la desertión en sus filas, su asistente Juan José Niño le trajo un caballo y le rogó que se montara en él y se salvara porque ya pronto todos quedarían acorralados por la compañía de flanqueadores del ejército de O’Leary, que era comandada por el capitán Salvador Alzate. La respuesta de Córdova a Niño, José María Arango y otros que se encontraban cerca, fue la siguiente: “¡*Sálvense ustedes, cobardes!*”. Niño y Arango se montaron en el caballo de Córdova y huyeron del campo de batalla, encontrándose después en el camino a Rionegro a Salvador Córdova que arrastraba a un malherido Anselmo Pineda; montaron a Pineda en el caballo y llegaron a Rionegro tres horas después para refugiarse en la casa de Córdova. A seis pasos de distancia de la casa que servía de hospital, malherido y con la chaqueta ensangrentada, José María Córdova miró el campo de batalla a su alrededor y se dirigió a la casa. A su lado se encontraba el teniente Francisco Escalante. Al entrar a la casa, Córdova le dijo a su edecán Francisco Giraldo, que se encontraba acostado en una cama: “*hombre, hemos perdido la batalla, pero en regla, porque han peleado con mucho valor los reclutas*”. En el interior de la casa había un total de siete oficiales y unos 13 soldados rebeldes. Después de unas dos horas de combate, había terminado la segunda etapa de la batalla de El Santuario.

Cuando las tropas de O’Leary empezaron a acercarse más a la casa, los disparos provenientes de sus ventanas y de las rendijas de las paredes hirieron o mataron a algunos de los soldados y a varios caballos de los comandantes y oficiales. Ante este ataque, a O’Leary no le quedó otra alternativa que dar la

orden de ingresar por la fuerza a la casa sin darle cuartel al que se resistiera. De acuerdo con el testimonio posterior del coronel Castelli, O'Leary le ordenó a Castelli que fuera a la casa a liquidar a Córdoba, pero Castelli se rehusó. En ese momento, Rupert Hand se aproximó a ellos; estaba medio enloquecido por el fragor de la batalla y por haberse golpeado la cabeza al haber sido derribado violentamente de su caballo cuando éste cayó muerto de un disparo proveniente de la casa. O'Leary le repitió en idioma inglés a Hand la orden que Castelli había rehusado cumplir: "*Rush into that house instantly, Sir, and kill that traitor Cordova*". Hand la aceptó e inició su rápido avance hacia la edificación. O'Leary se dio vuelta, alejándose; algunos dirían después que lo hizo para evitar ser implicado directamente en la muerte de Córdoba. Según un reporte que O'Leary escribió después de la batalla, mientras él daba la orden de ingresar a la casa sin darle cuartel al que se resistiera, un oficial le informó que un comandante enemigo, que al parecer era Córdoba, lo estaba buscando en otra parte del campo de batalla porque se quería rendir; entonces O'Leary se dirigió rápidamente a ese sitio, encontrándose en cambio a varios oficiales enemigos que pedían su protección. Según algunos de los testigos, el interior de la casa se encontraba agitado por la presencia de soldados y oficiales de ambos ejércitos. Algunos soldados rebeldes seguían disparando de modo intermitente desde las ventanas de algunas de las habitaciones hacia el exterior de la casa. El coronel Thomas Murray y el teniente Dabney O'Carr, que habían llegado previamente a la casa, al ver a Hand acercarse a la puerta vociferando y preguntando dónde se encontraba Córdoba, descifraron su intención y trataron de detenerlo. Posteriormente, Murray diría que Hand les había dicho a gritos a él y a O'Carr que estaba actuando bajo órdenes superiores de O'Leary y que Hand los había amenazado a ambos con su sable. Además, Murray diría que O'Leary lo había regañado por tratar de detener a Hand y que O'Leary le confirmó que él mismo le había dado la orden a Hand, advirtiéndole a Murray que nadie debía enterarse de ello.

De acuerdo con el testimonio del teniente Francisco Escalante, cuando Rupert Hand entró a la casa preguntando quién era el general Córdoba, éste, que yacía sobre una cama, le contestó: "*yo soy el general Córdoba, aquí me tiene*", a lo que Hand respondió con maledicencias e insultos, golpeando entonces a Córdoba en la cabeza con el sable que llevaba desenvainado desde cuando ingresó a la casa. Como Córdoba no estaba preparado para ese ataque, lo único que pudo hacer fue mirar a Hand y tratar de defenderse interponiendo una de sus manos, pero Hand lo atacó de nuevo con su sable cortándole tres dedos de esa mano. Al segundo ataque de Hand siguió un tercero, aún más brutal, pues el sable partió el cráneo de Córdoba, ocasionando que éste cayera al

piso, desangrándose. Después de este tercer ataque, Hand se volteó, se alejó y salió de la casa. Según algunos testigos, O'Leary y varios de sus oficiales ingresaron a la casa y se acercaron al lugar donde yacía Córdova. Según O'Leary, Córdova alcanzó a hablar con él, le recordó la amistad que habían tenido, le dijo cuán apenado se sentía de haber combatido contra él y que se arrepentía de su ingratitud hacia Bolívar. Estas palabras de arrepentimiento de Córdova se las dio a conocer O'Leary a Bolívar en una carta que le envió ese mismo día. Al teniente Francisco Escalante, que había sido hecho prisionero cuando ingresó a la casa acompañando a Córdova, se le permitió visitar dos veces al general moribundo. La primera vez, Córdova se quejó de sus heridas, le pidió agua y que lo ayudara a reclinarsse. En su testimonio, Escalante dijo que la segunda vez que visitó a Córdova, éste pronunció como últimas palabras las siguientes: “¡Avancen!, ¡corneta, toque paso de ataque!, ¡muchachos, a la bayoneta, que los enemigos son pocos y cobardes!, ¡viva la libertad!”.

Algunos afirman que, en cualquier caso, Córdova habría muerto de la herida que un disparo le había ocasionado durante la batalla, pero otros aseguran que habría sido posible capturarlo vivo y juzgarlo. Varios testigos dijeron que Córdova ya se había rendido y que cuando Hand lo hirió de muerte, Córdova era incapaz de oponer resistencia. Otros creen que Córdova permaneció desafiante hasta el final, rehusándose a capitular aun cuando estaba seriamente herido, siendo consistente con la respuesta que le había dado a O'Leary cuando éste le pidió que se rindiera antes de empezar la batalla. El mismo Hand sostuvo que Córdova intentó dispararle al desenfundar una pequeña pistola que tenía en una de las faltriqueras de su chaqueta. Que Córdova todavía tenía armas consigo cuando fue atacado por Hand, se deduce del relato hecho por Gabriel Salom, de que Córdova le obsequió sus dos pequeñas pistolas al teniente Juan Rosario Budiño, un ayudante del ejército de O'Leary, en agradecimiento por haberle traído agua mientras Córdova yacía en el piso desangrándose. Considerando los diversos testimonios disponibles, la agonía de Córdova duró unas tres horas. Murió alrededor de las 5 p.m. de ese día, 17 de octubre de 1829. Su cuerpo fue reclamado por su amigo de Rionegro, Sinforoso García, salvándolo de ser enterrado en una fosa común y fue llevado en una barbacoa por la segunda compañía de flanqueadores de la Columna de Occidente, comandada por el capitán Salvador Alzate, hasta Marinilla, donde fue lavado en la casa del presbítero Jorge Ramón de Posada para ser enterrado al día siguiente en el cementerio de esa población. Sus restos fueron exhumados el 8 de abril de 1832 y llevados en una urna a Rionegro, primero a la casa de doña Pascuala Muñoz, la madre de Córdova, y luego a la capilla de Jesús (hoy en día, de San Francisco), donde el pueblo les tributó homenaje

hasta casi la medianoche de ese día. El 9 de abril, a las 9 a.m. y en presencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, se celebraron las exequias en el templo parroquial, tras lo cual la urna con los restos fue llevada al cementerio de Rionegro para ser colocada en una bóveda provisional en la sacristía de la capilla, donde permaneció hasta el 20 de julio de 1878, cuando después de una solemne ceremonia, los restos fueron finalmente trasladados al mausoleo de mármol erigido en ese camposanto, en virtud de una ley promulgada el 27 de junio de 1870.

Las circunstancias detalladas en las que Córdoba murió son algo confusas y todavía puede debatirse lo que realmente ocurrió, porque los hechos narrados por los diversos testigos admiten diferentes interpretaciones. Muchos creen que él fue asesinado, pero quién dio las órdenes y cuándo está lejos de ser claro. Muchos creen que antes de que la campaña empezara, el ministro de guerra, general Rafael Urdaneta y Faría, instruyó a Daniel O'Leary de no capturar vivo a Córdoba y que O'Leary, fielmente, le transmitió esta orden a su ejecutor material, el teniente coronel Rupert Hand. A su vez, al indagar más allá de los hechos, algunos se preguntan si la orden la impartió Urdaneta por su propia cuenta o si ésta contaba con el aval o patrocinio de Bolívar. Manuel Pérez Vila, el biógrafo de O'Leary, comenta que antes de 1831 nadie hablaba de la muerte de Córdoba como un crimen y que fue con el advenimiento de un gobierno anti-bolivariano que comenzó a decirse que Hand había asesinado a Córdoba y que la orden se la había dado el general Urdaneta y Faría a O'Leary antes de que éste emprendiera la campaña para sofocar la rebelión iniciada por Córdoba.

Si se considerara la muerte de Córdoba a manos de Hand como el resultado de una conspiración fraguada de antemano, ¿por qué Bolívar, Urdaneta y O'Leary habrían convenido asesinar a Córdoba? Para muchos Córdoba era un idealista, un héroe alejado de las intrigas políticas que creía que la antigua Constitución de Cúcuta era suficiente para mantener el orden y la estabilidad de la nación. En tal caso, un juicio por traición contra Córdoba sería muy embarazoso para Bolívar pues aquél se oponía abiertamente a su ejercicio dictatorial y cuasimonárquico. A primera vista, la necesidad de evitar el escenario de un juicio a Córdoba que controvirtiera la autoridad de su gobierno y lo desacreditara ante todos, sería un buen motivo para que Bolívar, Urdaneta y O'Leary estuvieran de acuerdo en el propósito de eliminar a Córdoba. Por otra parte, para los enemigos de Bolívar, como Santander y Páez, conocidos por su deslinde y ambiciosas maquinaciones, la muerte de Córdoba, y más si ésta no ocurría directamente en batalla, servía a sus propósitos, al crear un mártir y permitirle

a la oposición al gobierno acusar a Bolívar de haber hecho asesinar a un héroe. Entonces, considerando que, para la reputación del gobierno, matar a Córdova era probablemente mucho peor que capturarlo vivo y juzgarlo, ¿por qué habrían Bolívar, Urdaneta y O'Leary convenido asesinar a Córdova? Con este argumento, la tesis de una conspiración pierde peso.

Sin embargo, es conveniente citar la proclama que O'Leary escribió después de visitar a Córdova, antes de que éste muriera, y que pronunció después delante de las tropas leales al gobierno:

Soldados! Este cadáver que ahora ustedes contemplan con indignación y tristeza es el cuerpo de un niño mimado por la fortuna. La generosidad del Libertador lo elevó al más alto rango militar y acumuló honores sobre él con profusión. Intoxicado con la prosperidad, él atacó a su benefactor y a su país. Pueda su destino ser una prueba para los desagradecidos miserables y traidores y pueda la conducta de ustedes ser un modelo para los fieles servidores de Colombia.

Y también es conveniente citar las palabras que O'Leary le dirigió a Bolívar horas después de la batalla:

Mi General, mi corazón me dice que yo he cumplido con mi deber. Yo habría muerto si no lo hubiera defendido a usted, y la verdad es que cuando la batalla parecía ir a favor de Córdova, yo mismo busqué la muerte que él recibió, de modo que yo no tuviera que presentarme ante usted en desgracia.

El resultado final de la batalla de El Santuario fue la pérdida de 200 hombres en las filas del ejército rebelde y de 13 hombres en las filas del ejército gubernamental. Cuando después de la batalla de El Santuario, O'Leary llegó a Rionegro, después de pasar por Marinilla, decidió otorgar una amnistía para todos los que habían apoyado la insurrección contra el gobierno, incluyendo a Salvador Córdova, hermano menor del líder rebelde, y a Manuel Antonio Jaramillo, su cuñado (que había sido gobernador de Antioquia a comienzos de 1829).

Además, en un acto de aparente gallardía, O'Leary le entregó a la familia de Córdova el sable del héroe sacrificado. Cuando O'Leary constató que Antioquia quedaba finalmente pacificada, decidió entonces regresar a Bogotá

a finales de noviembre de 1829, dos meses después de haber iniciado su campaña.

Capítulo 2. Rupert Hand: antecedentes y juicio en su contra

En la declaración dada por Rupert Hand el 3 de enero de 1832, durante el juicio en contra suya por el asesinato de Córdova, Hand dijo ser natural de Irlanda, católico y de 33 años de edad. Hand llegó a Venezuela en septiembre de 1818, en el batallón irlandés comandado por el mayor Beamish, que zarpó desde Cork el 17 de julio de ese año, y que era el primer contingente de voluntarios de la Segunda Legión Británica reclutada por el general James English. En noviembre de 1819, en la población venezolana de Maturín, Hand participó en un duelo de pistolas con el teniente William Lynch, que le causó a Hand una severa herida de bala en su testículo izquierdo. Al final de una campaña posterior, Hand aseveraría que se había lesionado al manipular artillería pesada. Durante una campaña en Cumaná, en un incidente cuyos detalles se desconocen, Hand perdió la vista en su ojo izquierdo. En 1820, en la Guayana venezolana, Hand se vio involucrado en un violento incidente. Un soldado raso, llamado John Lons, insultó a Hand al decirle que ambos eran iguales, tras lo cual Hand intempestivamente desenvainó su espada y se la clavó a Lons dos veces, dejándolo tirado a su suerte. Furiosos y escandalizados por la reacción de Hand, los demás miembros de su batallón salieron a perseguirlo por las calles para matarlo, salvándolo el general Santiago Mariño, al permitirle esconderse en su casa mientras lograba dispersar a la tropa enardecida. Una corte marcial aprobó la conducta de Hand y ordenó diezmar a la tropa implicada en ese incidente, lo que ocasionó la muerte de 15 hombres, además de la de Lons. La reputación de Hand no disminuyó a pesar de haber recurrido a la violencia para imponer disciplina en las filas. Fue promovido a capitán y se le confió el entrenamiento de pequeñas unidades de soldados, a quienes disciplinó con rigor, ganándose la reputación de ser un estricto defensor de las reglas y del rango, que no dudaba en recurrir a la violencia para lograr el fin. En 1820, combatió en los Llanos bajo el mando de José Antonio Páez. En 1821, combatió en la batalla de Carabobo con la Legión Británica, y tras el triunfo conseguido, fue incorporado a la Orden de los Libertadores. En 1822, participó en las campañas costeras de Zulia, Coro y Puerto Cabello. En la campaña del Zulia contra el jefe realista Francisco Tomás Morales, Hand comandó una compañía de flanqueadores. En 1823, participó activamente en el sitio a Puerto Cabello y fue promovido a teniente coronel. Debido a la hernia que le dejó el accidente ocurrido en 1819, Hand se retiró del ejército el

4 de septiembre de 1824, radicándose en la población venezolana de Mérida para recuperar su salud. Poco después de llegar a ese lugar, fue arrestado y acusado por robo a una oficina postal. Aunque la evidencia en su contra era contundente, Hand fue absuelto por una corte marcial, debido en parte a la influencia ejercida en su nombre y en parte a su distinguida trayectoria militar: era un héroe de Carabobo y pertenecía a la Orden de los Libertadores. Con la pensión de invalidez que le pagaba el ejército, parece que vivió un tiempo en Bogotá, entre 1825 y 1829. En 1826, Hand publicó un anuncio en un diario de Bogotá denunciando que le habían robado los 3,250 pesos de su pensión.

Por su lealtad en el cumplimiento del deber (haber ayudado a sofocar una rebelión contra el gobierno), Rupert Hand fue condecorado y promovido al grado de primer comandante efectivo poco después de la batalla de El Santuario. El gobernador del Chocó, el coronel Fermín de Vargas (tío de Florentino González, uno de los partícipes de la conspiración contra Bolívar del 25 de septiembre de 1828), que había dado su apoyo a la rebelión de Córdoba en Antioquia, seguía resistiéndose a la pacificación emprendida por O'Leary y había liberado a esclavos negros con el fin de combatir al gobierno. Con el propósito de aplastar ese foco de rebelión, O'Leary nombró a Hand como gobernador provincial y comandante de armas del Chocó. Hand llegó al Chocó con una pequeña unidad y cumplió su misión de sofocar la rebelión en esa provincia durante los primeros meses de 1830. Posteriormente, ese mismo año, Hand fue nombrado gobernador militar de Chagres, en Panamá, cargo que ejerció durante más de un año. Como comandante del fuerte de Chagres, tenía bajo su responsabilidad a más de 20 prisioneros políticos, que en julio de 1831 se sublevaron y lo depusieron de su cargo, denunciándolo como un indeseable intruso extranjero y proclamando la oposición de Panamá al régimen pro-bolivariano instalado en Bogotá (el cual ya había sido desplazado del poder político por los liberales para ese entonces). Hand fue detenido en Chagres y encarcelado en Portobelo (en Panamá), para luego ser enviado en grilletes y cadenas a Cartagena, adonde llegó el 12 de agosto de 1831, para ser formalmente arrestado y acusado de asesinar a José María Córdoba. Mientras la autoridad militar instalaba el juicio en su contra y hasta mayo de 1832, Hand estuvo encerrado en una mazmorra en el castillo de San Felipe de Barajas. Por medio de una comunicación con fecha 26 de septiembre de 1831, José Manuel Montoya, comandante general del departamento del Magdalena, le informó al comandante José Ramón Márquez, sargento mayor de la plaza de Cartagena, que por orden del gobierno nacional, se había dispuesto encausar a Rupert Hand por el asesinato perpetrado contra el general José María Córdoba.

Durante el tiempo que había residido en Panamá, Hand había sostenido correspondencia con comerciantes extranjeros a quienes había ayudado en su intento de hacer negocios en los términos más favorables con los comerciantes locales. Todos esos comerciantes tenían vínculos con Cartagena y por eso el círculo de comerciantes extranjeros de esa ciudad buscó la intervención de sus cónsules para lograr la liberación de Hand. Sin embargo, esos esfuerzos resultaron infructuosos. Debido al cambio de gobierno que había tenido lugar, el juicio contra Hand estuvo politizado desde un comienzo. La nueva administración política de Cartagena, encabezada por el general Ignacio Luque, fue presionada desde Bogotá por parte del general liberal José María Obando, para que declarara culpable a Hand con el fin de convertirlo en el chivo expiatorio de los crímenes cometidos por los bolivarianos. El nuevo comandante general del departamento del Magdalena era José Manuel Montoya, un amigo de la infancia (en Rionegro) de los hermanos Córdova, e hijo de Francisco Montoya, comerciante y financista, que gobernaba a Antioquia en alianza con Salvador Córdova, comandante de armas de ese departamento. En octubre de 1831, el general Luque expulsó al cónsul británico en Cartagena, Edward Watts, acusándolo de haber colaborado con las fuerzas del gobierno pro-bolivariano durante el sitio al que Luque sometió a Cartagena en abril de 1831 para tomar el control del gobierno de la ciudad. La expulsión del cónsul Watts y la consecuente lucha de poder al interior de la comunidad británica de Cartagena terminó de socavar los esfuerzos diplomáticos para lograr la liberación de Hand. La situación empeoró cuando George Watts, el hijo del cónsul expulsado, quiso actuar como vice-cónsul en ausencia de su padre. George estaba casado con la hermana del gobernador pro-bolivariano exiliado en Jamaica, Juan de Francisco Martín. Cuando William Turner, embajador británico en Bogotá, se enteró de que George Watts estaba actuando como vice-cónsul, nombró al comerciante Joseph Ayton como cónsul en propiedad. El conflicto que surgió entre Watts y Ayton perjudicó aún más los esfuerzos para interceder por la liberación de Hand. El grado de animadversión hacia Hand crecía cada día por la campaña nacionalista de los partidarios del gobierno contra la intromisión de agentes extranjeros en los asuntos internos del país. Una parodia de lo que sería la confesión de Hand en el juicio fue publicada para exacerbar el sentimiento de que el crimen de Hand no podía quedar impune y que éste tenía que ser condenado a muerte.

Aunque durante el juicio, la versión de Hand, de que había actuado bajo las órdenes de O'Leary, fue apoyada con el testimonio dado por tres altos oficiales (Thomas Murray, Carlo Castelli y Francisco Urdaneta Rivadavia), toda la culpa de la muerte de Córdova fue finalmente arrojada sobre Hand, y éste en

consecuencia, fue degradado, denigrado y humillado, siendo mantenido en prisión en el castillo de San Felipe de Barajas, en Cartagena, en condiciones crueles e inhumanas, contrarias al trato de reos establecido en las leyes de la nación. Con la ayuda del cónsul de Estados Unidos, John MacPherson, Hand pudo intercambiar algunos mensajes con las autoridades consulares británicas, hasta cuando el esquema para el contrabando de los mensajes fue descubierto por las autoridades carcelarias, que, como represalia, aumentaron la severidad en las condiciones del confinamiento de Hand. Cuando los mensajes con el testimonio de Hand sobre las condiciones de su encierro llegaron a manos del embajador británico en Bogotá, William Turner, éste se dirigió al presidente Domingo Caicedo quejándose con ironía por la extraña forma en que el gobierno nacional correspondía a la contribución que habían hecho los británicos por la independencia de Colombia. Frustrado por su incapacidad para interceder a favor de la liberación de Hand, Turner se volvió cínico en sus comentarios hacia el país y el gobierno. Mientras tanto, O'Leary (quien había partido hacia el exilio en Jamaica, en mayo de 1831) se enteraba de los testimonios que sus antiguos oficiales estaban rindiendo durante el juicio contra Hand, señalándolo como el autor intelectual de la muerte de Córdova, y de la inmensa presión que estaba ejerciendo el general liberal José María Obando sobre las autoridades de Cartagena para que Hand fuera condenado a muerte.

Con la llegada en agosto de 1832 a Cartagena de Francisco de Paula Santander después de tres años en el exilio en Estados Unidos y Europa, el vice-cónsul británico Joseph Aytton se entrevistó con él para solicitarle clemencia para Hand. Que durante su estadía en Cartagena, Santander había decidido proteger la vida de Hand, se deduce de un mensaje que le envió Castelli a Hand en septiembre de 1832, antes de que Castelli fuera liberado, contándole que por la intercesión de Santander, a Castelli le habían otorgado pasaporte y salvoconducto para dirigirse a Curazao o Venezuela, y que Santander le había asegurado que bajo su presidencia, Hand no sería ejecutado. Cuando Santander asumió la presidencia en octubre de 1832, también le aseguró al embajador Turner que independientemente de la condena que recibiera Hand, éste no sería ejecutado.

Considerando que los testigos José Antonio Navarro, Juan Nepomuceno Isaza, Manuel Acevedo, Juan Duque, Francisco Escalante, José María Yepes y José Gabriel Salom presenciaron el ataque de Hand contra Córdova, ante el cual éste no ofreció resistencia por no haber hecho uso ni de su sable (según Isaza) ni de las pistolas de su chaqueta (según Salom), interponiendo solamente

su mano derecha (según Yepes), teniendo en cuenta la propia confesión de Hand acerca de que sus acciones obedecieron a la orden dada por O'Leary de sacrificar a Córdoba y considerando el hecho de que a pesar de la oposición del coronel Murray, Hand llevó a efecto su cruel ejecución, Manuel Salgado, como agente fiscal, acusó criminalmente a Hand el 16 de noviembre de 1832, solicitando que se le impusiera la pena de muerte, señalada en la ley 2ª del título 21, libro 12 de la Novísima Real para los que mataren a muerte segura, como lo había hecho Hand contra Córdoba.

La acusación hecha por el fiscal Manuel Salgado fue contestada por Hand diciendo que él no veía mérito para que se solicitara la pena de muerte porque el cuerpo del delito no estaba debidamente probado, que ni los testigos ni el juez eran idóneos, que la acción por la que se lo acusaba, lejos de ser un delito, había sido un acto de justicia aprobado y premiado por el gobierno al cual él había servido y que por ello no había autoridad que pudiera castigarlo ni someterlo a su censura. Que para justificar el cuerpo del delito era necesario probar que Córdoba se encontraba herido, desarmado y rendido antes del ataque del acusado. Además, que se necesitaba que un juez hubiera certificado previamente que el cadáver de Córdoba había sido examinado por facultativos para determinar que su muerte había provenido de las heridas que recibió del acusado. Que no estaba probado que el general Córdoba hubiera muerto a causa de tales heridas, porque Córdoba se había retirado de la batalla, herido por un balazo, que habiéndole entrado por la espalda le había salido por el pecho, haciéndole arrojar mucha sangre, de modo que si se consultara a los facultativos, resultaría que tal herida de bala era no solamente mortal sino también pronta o actual (o sea, inevitable). Que al no estar probado que Córdoba había muerto a causa de las heridas que Hand le causó, debía presumirse, en conformidad con el principio de equidad (que establece que en caso de duda debe juzgarse por el extremo más benigno) que había muerto debido a la herida de bala. Que al contrario de lo señalado en la acusación en cuanto a que Córdoba estaba desarmado, muchos testigos habían dicho lo contrario: que en la casa donde se encontraba Córdoba todavía estaba la lanza con la que él había combatido y se había retirado del campo de batalla, que Córdoba se mantuvo con el sable ceñido y con dos pistolas en las faltriqueras de su chaqueta. Que aunque algunos testigos hubieran dicho que cuando el acusado se encontró a Córdoba en la casa ya habían cesado las acciones, de las declaraciones dadas por otros de los testigos podía deducirse que el combate todavía seguía porque cuando el acusado se estaba aproximando a la casa, desde ella se disparaba y de un balazo fue que le mataron el caballo haciéndolo caer y recibir en tierra un fuerte golpe en la cabeza. Que al encontrar a

Córdova, éste no le advirtió que estaba ya rendido y que dado que Córdova no había entregado las armas que tenía consigo no podía entonces considerarse que estuviera rendido. Que era común entre las naciones, considerar que la rendición suponía la entrega de las armas y el sometimiento al vencedor. Que refugiarse en una casa era dar motivo para que se sospechara que se tenía la intención de ocultarse para escaparse luego e inquietar en otra parte. Que era lícito quitarles la vida a los enemigos que huyeran dispersos para evitar que se volvieran a reunir para hacer resistencia, porque la primera obligación de un gobierno era procurar su seguridad y conservación. Que las leyes de la guerra autorizaban al acusado a quitarle la vida al general Córdova, porque éste ni se rindió ante el acusado ni se le había rendido antes a otro. Que no eran idóneos ni el juez que promovió la formación de la causa contra él, el coronel José Manuel Montoya, antioqueño, por estar emparentado con los partidarios del general Córdova, ni tampoco los testigos cuyas declaraciones habían sido tomadas por fiscales o jueces de la provincia de Antioquia, donde mandaba el coronel Salvador Córdova, hermano del general muerto. Que lo que el acusado le hizo a Córdova lo había ejecutado en cumplimiento de la orden que le había dado el general que comandaba la división del gobierno (o sea, O'Leary). Que al corresponder la sublevación de Antioquia en 1829 a una mínima fracción de esa provincia y no a la pluralidad de la nación, no era posible disputarle a la dictadura que gobernaba la nación en aquél tiempo, la facultad de castigar a los causantes de la rebelión. Que de acuerdo a las ordenanzas de guerra, no se podía ignorar la facultad que tenía un general de la división enviada por el gobierno para darles instrucciones a sus subordinados y que tales órdenes eran equivalentes a sentencias de muerte pronunciadas contra inocentes, porque en caso de no acatarlas, los subordinados podrían ser ejecutados. Que aunque el general de la división no hubiera recibido la orden expresa del gobierno de darle muerte a Córdova, podía disponerlo y encargárselo a cualquiera de sus oficiales. Que jamás se había visto castigar a los ejecutores de la justicia, por ejemplo, a los que fusilaron a los involucrados en la conspiración septembrina contra Bolívar. Que a pesar de que en 1829 el gobierno tuvo conocimiento de lo ocurrido con Córdova en todas sus circunstancias, lejos de haber reprobado la conducta del acusado, la habían considerado meritoria y la habían premiado (con el ascenso que recibió Hand de teniente coronel a primer comandante efectivo). Que siendo así, él ya había sido juzgado por la única autoridad que debía juzgarlo, la de aquél tiempo, y que por tanto, no podían juzgarlo ahora porque a nadie se lo juzgaba dos veces. Que si el gobierno de aquél tiempo había procedido mal al premiar su conducta, entonces los que conformaban ese gobierno eran a los que se debía hacer responsables, pero que el acusado no veía ni en la Constitución ni en las leyes del Estado alguna autoridad facultada para revocar las medidas tomadas por el gobierno de aquél tiempo.

Que conforme a todo lo expuesto, al quedar desvanecidos los cargos contra él, el acusado solicitaba ser puesto en libertad.

El 11 de abril de 1833, después de un año y medio de haberse iniciado el juicio, el juez letrado de Mompós, Aquilino Álvarez, encontró culpable a Hand, conmutando la sentencia de pena de muerte propuesta por el agente fiscal Manuel Salgado por una pena de 10 años de prisión. Para declarar culpable a Hand, Álvarez tuvo en cuenta la información suministrada por varios de los testigos en sus declaraciones, llegando a la conclusión de que Hand había herido con ventaja y alevosía a Córdova, cuando éste se encontraba en un estado de perfecta rendición que lo hacía contemplar como un verdadero prisionero por haberle ya comunicado al coronel Murray que estaba rendido y por hallarse recostado en una cama desarmado y sin oponer resistencia alguna a su agresor. Que en virtud del artículo 15, título 17, tratado 7º de las ordenanzas del ejército, Hand estaba obligado a tratar con decencia y generosidad a los oficiales prisioneros y que no podía exculparse por haber recibido una orden de su jefe, porque éste, en virtud del artículo 5, título 17, tratado 2º de las ordenanzas del ejército, no estaba autorizado a dar una orden tan bárbara como contraria al derecho de gentes. Pero que al estar en duda la verdadera causa de la muerte de Córdova, por no saberse si había sido causada por las heridas propinadas por Hand o por el balazo recibido en combate, no era aplicable la pena de muerte señalada en el artículo 64, título 10, tratado 8º de las ordenanzas, sino la de presidio impuesta por el artículo 65 del mismo título y tratado.

El 20 de mayo de 1833, la sentencia dictada por el juez letrado Aquilino Álvarez fue apelada por Hand ante el tribunal de apelaciones del distrito judicial del Magdalena. En su escrito de apelación, Hand reiteró que las bases en que se fundaba la sentencia eran falsas y absurdas y que ya habían sido impugnadas en su escrito de contestación a la acusación del fiscal. Que no había verdad ni actuación legal en la causa contra él porque todos los jueces y testigos antioqueños adoraban a Córdova como el primer héroe de su tierra y habían actuado en el mismo teatro donde fue eclipsada su gloria militar. Que los tribunales debían reconocer que todavía no se habían extinguido el furor de la guerra civil, el espíritu partidista y el deseo de venganza de los que padecieron durante el gobierno usurpador. Que era absurdo que lo condenaran a 10 años de presidio teniéndose como dudoso si Córdova había muerto por las heridas infligidas por el acusado o por la que ya había recibido antes de aquellas. Que si considerarlo a él reo de homicidio era ya problemático, era absurdo condenarlo por asesino o alevoso. Que era absurdo

calificar como asesinato o alevosía su obediencia a una orden dada por el general que comandaba la expedición del gobierno. Que el acusado no había herido a Córdova ni con ventaja ni estando éste rendido, porque Córdova estaba armado con sable y pistolas. Que en la milicia, los subalternos debían cumplir de manera estricta las órdenes de los jefes sin hacer observaciones sobre ellas. Que así como cuando un juez pronunciaba una sentencia de muerte contra un hombre inocente, los comisionados a ejecutar la sentencia estaban obligados a obedecer el dictamen sin poner en duda la autoridad del juez y sin que por obedecer ese dictamen se les pudiera atribuir un delito, así también debía considerarse que el general O'Leary, por las facultades extraordinarias otorgadas por el gobierno para la expedición que éste comandó, había actuado como un juez que dictó una sentencia de muerte sobre Córdova como medida de precaución para que no se prolongara la guerra, y que el acusado como ejecutor de esa sentencia debía cumplir su comisión sin dudar de la autoridad de O'Leary y sin que por obedecer esa comisión se le pudiera atribuir un delito. Que si el acusado hubiera dejado de cumplir esa orden, ante el gobierno habría sido responsable de haber prolongado la guerra, volviéndose reo de los desastres consiguientes, pero para el juez que ahora lo condenaba, habría hecho una acción justa, humana y meritoria. Pero que como no desobedeció la orden, entonces era considerado como un criminal, un aleve, un asesino. Que con ese tipo de jurisprudencia sería necesario levantar diariamente patíbulos para ejecutar a aquellos que dejaban de hacer buenas obras. Que la sentencia dictada en su contra debía revocarse porque la credibilidad de los tribunales de la nación quedaría altamente comprometida a los ojos de Europa al conocerse que por el espíritu partidista se castigaba con un efectivo asesinato a un militar que en una acción de guerra obedeció una orden dada por su jefe.

El 8 de agosto de 1833, José María del Real, Ignacio Cabero y Pedro Castellón dictaron la sentencia definitiva, con base en las siguientes consideraciones. Que por las declaraciones de los testigos estaba probado que después de concluida la acción bélica de El Santuario, Hand le había propinado con su sable varias heridas mortales a Córdova, dejándolo por muerto. Que la intención de Hand había sido deliberada y éste estaba decidido a perpetrar el homicidio como se lo manifestó al coronel Murray y a otros individuos en la entrada a la casa. Que aunque Hand hubiera recibido la orden de O'Leary para ejecutar este crimen, no debió cumplirla porque la obediencia a los superiores exigida por la ordenanza militar era solamente para los asuntos del servicio, sin que pudiera extenderse a la comisión de un delito contra el derecho de gentes, como era el no darles cuartel a los enemigos rendidos, en lugar de reservarlos para ser juzgados a su tiempo por autoridad legítima. Que al haber

sido dada en idioma inglés la orden de O'Leary a Hand para matar a Córdoba, se quería que dicha orden no trascendiera. Que por ello esa orden tenía un carácter de maliciosa clandestinidad y entonces era impropia de los actos legítimos. Que no constaba que el gobierno de ese tiempo hubiera aprobado la muerte de Córdoba en el modo en que fue ejecutada, porque aunque Hand había sido premiado, ello sería en virtud de su buen comportamiento militar en la acción. Invocando las leyes 2ª y 10ª, título 23 y la ley 10ª, título 26 del libro 8º de la Recopilación Castellana, en concordancia con el artículo 64 de las ordenanzas del ejército, los conjuces de segunda instancia revocaron la pena decretada en la sentencia de primera instancia (10 años de presidio) apelada por Hand, cambiándola por la pena de muerte. Sin embargo, considerando que Hand había cometido su delito en situación de acaloramiento después de haber sufrido una caída de su caballo, no estando en aptitud de reflexionar si debía o no cumplir la orden de matar a Córdoba, los conjuces decidieron suspender la ejecución de la sentencia, a la espera de que el supremo poder ejecutivo de la nación (o sea, el presidente Santander) conociera la sentencia y considerara la opción de conmutar la pena en conformidad con las facultades concedidas por la Constitución.

El mismo día en que fue dictada la sentencia de segunda instancia (8 de agosto de 1833), Hand, disfrazado, se escapó de su celda en la cárcel pública de Cartagena y fue llevado en una canoa hasta un barco francés que se encontraba anclado en el puerto, donde encontró refugio, para zarpar hacia Martinica el 10 de agosto. ¿Quién lo había ayudado a escapar? Hay al menos tres versiones al respecto. Una es la de John MacPherson, el cónsul estadounidense, quien dijo que cuando supo que Hand había sido sentenciado a muerte, él se dirigió a la prisión donde encontró a Hand caminando a lo largo de un corredor en uno y otro sentido porque su celda estaba completamente ocupada por unas 20 personas, visitantes del cónsul francés, Adolph Barrot, quien había sido encarcelado desde finales de julio por insultar al alcalde de Cartagena. Después de informarle a Hand que había sido sentenciado a muerte, MacPherson lo ayudó a ponerse un disfraz que constaba de un abrigo, un sombrero negro, un par de botas y unas gafas, y entonces caminaron por pasadizos oscuros, logrando pasar desapercibidos por el puesto del centinela hasta llegar a la puerta de salida de la prisión. Una segunda versión le adjudica la autoría del escape a Adolph Barrot, el encarcelado cónsul francés quien le habría facilitado el escape a Hand en la confusión generada por la presencia de sus 20 visitantes. Una tercera versión es la del mismísimo presidente Santander, que en una carta privada comentó que el escape de Hand había sido el resultado de un soborno de 2,000 pesos al alguacil de la prisión.

El barco francés en el cual Hand se refugió después de haberse fugado de la cárcel pública de Cartagena partió con rumbo a Martinica el 10 de agosto de 1833. Para diciembre de ese año, Hand ya se encontraba en Venezuela. El ministro de asuntos exteriores de la República de la Nueva Granada, Lino de Pombo, le solicitó al gobierno venezolano que extraditara a Hand por ser reo ausente en el juicio en su contra, el cual había terminado el 8 de agosto de 1833 con su condena a muerte por el tribunal de apelaciones del distrito judicial del Magdalena. La solicitud de extradición fue rechazada por el gobierno venezolano el 14 de marzo de 1834, debido a que Hand ya se había nacionalizado en Venezuela, habiendo sido reincorporado al ejército de esa nación. Como solución alterna, el gabinete ministerial de Venezuela le ofreció al gobierno neogranadino juzgar a Hand en Caracas si le enviaba toda la documentación relacionada con el caso. Sin embargo, ese gabinete estaba conformado por militares veteranos, como Carlos Soublette, cuñado de Daniel O'Leary, que estaban inclinados a apoyar a Hand. Una segunda solicitud de extradición, hecha por Lino de Pombo el 21 de julio de 1834, también fue rechazada por el gobierno venezolano. De este modo, Hand aseguró su inmunidad y pudo seguir con su vida, dedicándose a la enseñanza del idioma inglés en Caracas, dando lecciones a particulares y también en escuelas y clubes, como el colegio de la Independencia (donde fue instructor de inglés de los hijos de Soublette) y en la Sociedad Económica de Amigos del País, la cual le patrocinó la publicación de un libro de texto titulado *Brief Analytical Explanation of the English Alphabet*. Con la derrota de Carlos Soublette (que era el candidato favorito de José Antonio Páez) en las elecciones presidenciales de 1834 y el triunfo de José María Vargas, sobrevino una rebelión, la cual estalló el 7 de junio de 1835 en Maracaibo y estaba liderada por los militares veteranos de las guerras de independencia que con el temor de perder sus privilegios como importantes terratenientes, exigían reformas para beneficio del ejército y la iglesia. Con la toma de Caracas por los revolucionarios a comienzos de julio de 1835, Hand se fue al exilio a Curazao, desde donde ayudó a Páez a levantar un ejército para expulsar a los rebeldes, lo cual se logró después de una intensa campaña librada por Hand en Caracas y La Guaira que le costó la pérdida de la visión en su ojo derecho.

En 1839, el gobierno venezolano le otorgó a Hand una pensión de retiro igual a la tercera parte de su salario. Aunque estaba casi ciego, porque ya tiempo atrás (hacia 1819 en Cumaná) había perdido la visión en su ojo izquierdo, Hand se las arreglaba para prestar sus servicios en la junta del concejo de Caracas. El 22 de noviembre de 1842, los restos exhumados del Libertador Simón Bolívar fueron embarcados en Santa Marta para ser trasladados a Caracas. El 15 de diciembre, un cortejo fúnebre, en el cual estuvo presente Daniel O'Leary,

acompañó los restos desde su arribo al puerto de la Guaira hasta Caracas, donde el 17 de diciembre fueron llevados hasta la iglesia de San Francisco, para permanecer en cámara ardiente hasta el 23 de diciembre cuando fueron trasladados a la catedral, en una ceremonia muy solemne en la cual se le rindieron los máximos honores, en presencia de todas las autoridades civiles, militares, eclesiásticas y diplomáticas. Es probable que, al igual que O'Leary y otros militares extranjeros radicados en Venezuela, dada su gran admiración y lealtad por Bolívar, Rupert Hand haya asistido a esas pompas fúnebres. Hand fue escogido por un comité de selección para desempeñar el cargo de profesor de inglés en la Universidad Central de Venezuela, a la cual estuvo vinculado desde 1841 hasta 1845, cuando las clases de inglés se suspendieron por el bajo número de estudiantes inscritos. Tuvo así Rupert Hand el honor de ser el primer profesor universitario de inglés en la historia de Venezuela. Poco tiempo después de retirarse de su cargo universitario y debido a sus pobres condiciones de salud (estaba prácticamente ciego, había perdido casi toda su dentadura, tenía úlceras gástricas y una hernia incontrolable asociada a la herida sufrida tiempo atrás en un testículo), Hand quedó médicamente incapacitado para desempeñar cualquier trabajo. Poco después, en 1846 o 1847, dado su deterioro físico, falleció no se sabe si en Caracas o en la isla caribeña de Saint Thomas (que en esa época era una colonia danesa), a donde se cree que Hand viajó para recuperar su salud.

Capítulo 3. Cartas inéditas escritas por Rupert Hand en prisión

En este capítulo del libro se presentan dos cartas inéditas, escritas por Hand en mayo de 1832 mientras se encontraba en prisión, dirigidas a William Turner, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario (equivalente a un embajador) del gobierno británico en Bogotá. Quien les habla encontró esas dos cartas en los archivos de la correspondencia consular de la cancillería británica (*Foreign Office*). Esa correspondencia se encuentra depositada en los Archivos Nacionales de Inglaterra (*National Archives of the United Kingdom*), situados en un edificio cercano a la estación del jardín botánico *Kew Gardens*, al suroeste de Londres, a media hora de camino en tren. En la primera de esas cartas, Hand le informa a Turner acerca de las terribles condiciones en las que se encuentra preso en una mazmorra del castillo de San Felipe de Barajas, se refiere a las gestiones diplomáticas realizadas a su favor por los cónsules británico (Edward Watts) y estadounidense (John MacPherson) en esa ciudad, precisa los hechos que antecedieron a la orden dada por Daniel O'Leary de acometer y ejecutar a Córdoba por el cargo de traición, aporta sus opiniones sobre Córdoba y sobre los oficiales Thomas Murray y Carlo Castelli (que participaron en la batalla de El Santuario) y se refiere a la conspiración que existe en el juicio en su contra, fraguada por el gobierno, para condenarlo

a la pena capital por la muerte de Córdova. En la segunda de esas cartas, Hand le informa a Turner acerca de las terribles condiciones en las que se encuentra preso en la cárcel pública de Cartagena y se refiere a las sublevaciones de la población afro-descendiente ocurridas en Colón y Cartagena.

Capítulo 4. Análisis del contenido de las cartas inéditas escritas por Rupert Hand

En este capítulo del libro se analiza el contenido de las dos cartas en el contexto de los hechos repasados en los Capítulos 1 y 2, desglosando los asuntos tratados en ellas para compararlos con información previamente conocida, con el fin de aclarar algunos hechos asociados a la batalla de El Santuario, a la muerte de Córdova y al juicio contra Hand. La lectura y el análisis de las dos cartas escritas por Rupert Hand rompen de una manera sorprendente y tajante con el paradigma de Hand como un “bruto”, “ignorante” o “galafate”, como ha sido usualmente descrito en las historiografías que sobre el asesinato de Córdova se han publicado hasta ahora. Aunque es claro que como militar, Hand tenía la reputación de ser un estricto defensor de las reglas y del rango, que no dudaba en recurrir a la violencia para lograr el fin, las cartas revelan que Hand tenía una escolaridad suficientemente alta que le permitía escribir muy bien en su lengua nativa, el inglés, aunque después de 14 años de permanencia en el país (desde su llegada a Venezuela en 1818), él mismo se disculpaba ante el embajador Turner por su largo desuso del idioma inglés. En efecto, para la transcripción de las cartas, quien les habla tuvo que corregir 32 errores ortográficos cometidos por Hand, los cuales se señalan con notas de pie de página invocadas en el lugar de las cartas en que aparecen esos errores. Sin embargo, como se menciona en el capítulo 2 del libro, nueve años después de escribir esas cartas, Hand ya había recuperado completamente su dominio del idioma inglés, porque ya era profesor de la materia en la Universidad Central de Venezuela. Aún más sorprendente puede resultar que Hand manejara muy bien el latín porque en su primera carta utiliza tres cultas expresiones latinas: *Transit in exemplum* (que significa ‘por ejemplo, pasa’), *brutum fulmen* (que significa ‘amenaza vacía’) y *Acta exteriora indicant interiora secreta* (que significa ‘las acciones externas muestran los secretos internos’). Además, Hand demostraba tener un muy buen conocimiento de la historia reciente de Europa, porque en la primera carta hizo una ilustrada alusión a tres importantes episodios. El primer episodio ocurrió antes de las guerras napoleónicas (la rendición y entrega del bastión de la isla de Malta el 12 de junio de 1798), el segundo episodio ocurrió durante la guerra peninsular (la convención de Sintra firmada el 30 de agosto de 1808), y el tercer episodio ocurrió después de las guerras napoleónicas (la batalla de Argel del 27 de agosto de 1816).

Por otra parte, es asombrosa la inteligente articulación que hizo Hand de los argumentos para su defensa en la respuesta que él dio a la acusación del fiscal y luego en su apelación a la sentencia de primera instancia. Es muy probable que, debido a la propiedad con la cual fueron planteados los argumentos de defensa en la respuesta a la acusación del fiscal, el juez letrado de Mompós, Aquilino Alvarez, haya decidido conmutar la sentencia de pena de muerte contra Hand, propuesta por el agente fiscal Manuel Salgado, por una pena de presidio de 10 años, y es también muy probable que debido a la propiedad con la cual fueron planteados los argumentos de defensa en la apelación a la sentencia de primera instancia, los conjuces que en la sentencia de segunda instancia decidieron restablecer la condena de pena de muerte contra Hand, hayan decidido suspender la ejecución de la sentencia a la espera de que el supremo poder ejecutivo de la nación (o sea, el presidente Francisco de Paula Santander) considerara conmutar la pena, en conformidad con las facultades concedidas por la Constitución vigente.

La publicación de estas dos cartas inéditas de Hand puede servir para reajustar la percepción que hasta ahora se ha tenido sobre los hechos asociados a la batalla de El Santuario y a la muerte de Córdova. Como autor de este libro, le he dejado al lector la tarea de sacar sus propias conclusiones con base en toda la información consignada en el libro, y de reconsiderar, si es el caso, la visión que previamente haya tenido sobre tales hechos. Al escribir este libro, no tuve la pretensión de establecer un veredicto final sobre los hechos y sus protagonistas. Considero que el peso de las pruebas documentales y su análisis concienzudo es lo que podría finalmente establecer ese veredicto, si es que tal empresa no es fútil o improcedente. Independientemente de cuál sea nuestra percepción de los hechos y de sus protagonistas, la gloria militar acumulada por José María Córdova tras su heroico desempeño en todos los campos de batalla en los que estuvo presente, especialmente aquellos de Pichincha, Ayacucho y Chorros Blancos, permanecerá incólume para la eternidad. Su heroísmo en esos campos de batalla permitió alcanzar definitivamente la independencia del dominio español en Ecuador, Perú y Antioquia, respectivamente. Es por su heroísmo, su amor a la libertad y su espíritu republicano que debemos recordar a Córdova para la posteridad. ¡Que viva para siempre José María Córdova en la memoria colectiva de nuestra querida Antioquia!

EL RÉGIMEN DE SANTANDER EN LA GRAN COLOMBIA DE DAVID BUSHNELL

Por Orestes Zuluaga Salazar

Con motivo de los 200 años de la expedición de la Constitución de Cúcuta, con la que se inicia la consolidación de las instituciones republicanas que reemplazaron el andamiaje jurídico para el manejo que la monarquía española hacía de los territorios que dominaba en esta parte de América, la Academia Colombiana de Historia ha publicado esta obra del historiador norteamericano David Bushnell; es la tercera edición que se hace de ella, como un homenaje a su autor, y para que los colombianos de hoy tengamos una noción de lo que era nuestra patria, mejor, de lo que no era, en esos tiempos.

No se sabe por qué causas, los colombianos, tenían metido en el cerebro unos conceptos a priori de nuestros héroes, heredados de los mayores, donde para unos el Libertador Simón Bolívar era el máximo adalid de la libertad y el general Francisco de Paula Santander el mayor traidor que haya existido en la época de la independencia; los seguidores del primero solo le encontraban defectos al hombre de las leyes, y veían como un semidiós casi perfecto al padre de la patria, sin reconocerle las calidades y cualidades con que ejerció Santander, el manejo de un Estado incipiente, que Bolívar y los constituyentes de Cúcuta, pusieron en sus manos, hace casi 200 años y, al contrario, muchos de los admiradores de Santander, veían perfecto todo lo realizado por éste, sin admitir ninguna falla en sus ejecutorias como gobernante, y tenían a Bolívar como su más encarnizado perseguidor. Algo parecido a lo que sucede con muchos de los admiradores del Héroe de Ayacucho, general de División José María Córdova, frente a las dificultades que lo separaron del padre de la patria Simón Bolívar. Situaciones que ha ido superando nuestra sociedad, lo que permitirá construir una nación sin odios y sin cuentas de cobro para nuestros héroes, que se pudieron equivocar, porque la historia no puede ser motivo de eternas recriminaciones, sino la experiencia para superar las dificultades en beneficio del futuro de la patria.

El hecho de que el autor de la obra David Bushnell sea de origen norteamericano, le da un tinte a la misma de garantía e imparcialidad, pues fue uno de los primeros historiadores extranjeros que se preocupó por estudiar los acontecimientos que dieron origen a nuestras instituciones, y se adentró en la vida y obra de un hombre que tuvo la osadía de empeñarse en la empresa

de liberar a su patria, que durante 300 años fue subyugada por la monarquía española.

El autor tuvo la cautela de ir a las fuentes de la historia, al ponerse en la tarea de revisar los archivos del Congreso de la República, lo que nadie antes había hecho, de los cuales extrajo la información suficiente para dejar a los colombianos una obra, donde le da a uno de los más destacados protagonistas de la independencia, Francisco de Paula Santander, la valoración, libre de toda parcialidad, como un fiel de la balanza, haciendo justicia con este extraordinario personaje que tanto tuvo que ver con la consolidación de nuestra patria.

Cuenta la obra que parte del mal ambiente que se creó en torno al hombre de Las Leyes, al iniciar su desempeño como vicepresidente de la nueva república, estuvo por cuenta del Precursor de la Independencia don Antonio Nariño, quien aspiró a ese cargo, por considerar que tenía los suficientes méritos y derechos para ejercerlo; sin darse por enterado, el Precursor, de las dificultades que sufrió como vicepresidente, nombrado por el Libertador para dirigir el Congreso de Cúcuta, cuando lo tuvieron que hacer renunciar los integrantes del mismo, por sus posiciones demasiado complicadas, como por las diferencias que sostuvo con la esposa de un militar británico, y sobre todo, por el proyecto de constitución que quiso imponer, que no fue del agrado de la casi totalidad de los miembros de esa constituyente; sin olvidar el asunto de los censos, que tanto dolor de cabeza le trajeron y las graves diferencias que muchos patriotas tuvieron con él, entre ellos Santander, por haber marchado a los llanos Orientales y de Venezuela, cuando la república se deshacía en sus manos.

Nos muestra David Bushnell en su obra, las diferencias entre el gestor de las instituciones del nuevo Estado, que nunca volvió a desempeñar cargos militares luego de la citada constitución, Francisco de Paula Santander, y el militar y hombre de mundo que estaba más interesado en jugarse la vida en los campos de batalla, como fue Simón Bolívar. El primero, cuidando y tratando de hacer rendir las finanzas del nuevo Estado, que no alcanzaban ni para cubrir las deudas salariales con los veteranos de la guerra y, el segundo, comprometiendo los pocos recursos de la nueva nación, en la costosa campaña del sur que le dio libertad al Perú y a Bolivia, porque su mayor empeño era expulsar a los españoles de América y alcanzar la gloria de ser el Libertador. Leyendo este libro, nos percatamos de la ignorancia en que estaba sumida la población de la época: era muy difícil encontrar personas formadas intelectualmente para pertenecer al legislativo y a los cuerpos administrativos

de la nueva república, viéndose Santander y el congreso, en la necesidad de nombrar a un mismo individuo para desempeñar varios cargos a la vez. Y lo más sorprendente, muchas localidades no aceptaban que se les diera la categoría de distritos, por no tener entre sus habitantes, personas con los conocimientos suficientes para asumir la responsabilidad de administrarlos. Se puede afirmar que al hombre de las leyes le correspondió casi que iniciar de cero la organización del nuevo Estado, y eso, sin tener en cuenta el atraso en que se encontraba la educación, la que fue sacando adelante poco a poco.

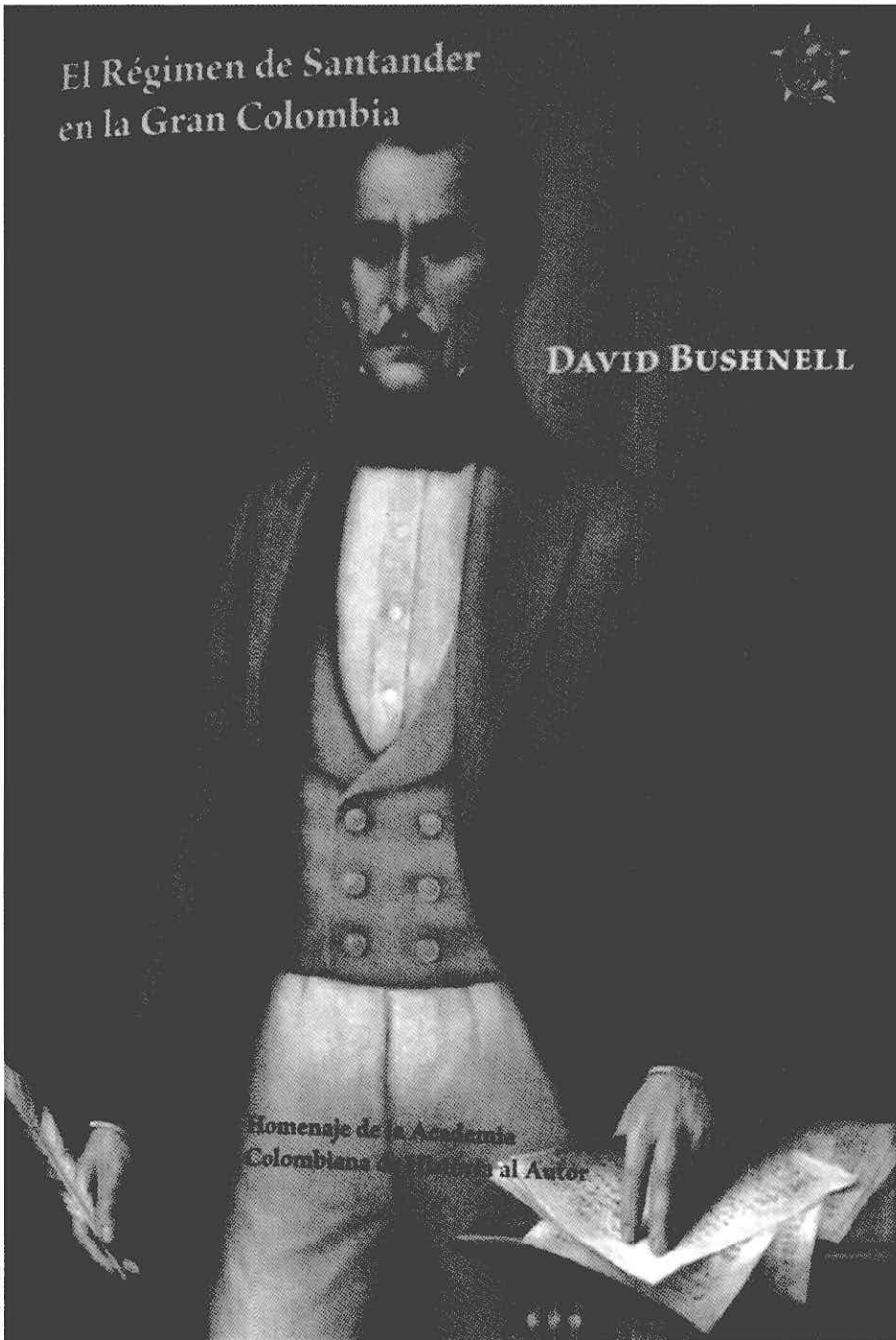
Es importante conocer esta obra del historiador David Bushnell, para darnos cuenta de la calamitosa situación que en todos los sentidos se vivía al iniciarse la consolidación de las instituciones de nuestra patria, cuando se expidió la Constitución de Cúcuta de 1821, pero sobre todo, para percatarnos del trabajo serio, responsable y callado que el Hombre de las Leyes Francisco de Paula Santander, realizó para sacar adelante al nuevo Estado, por lo que, los colombianos le debemos eterna gratitud.

El Régimen de Santander
en la Gran Colombia



DAVID BUSHNELL

Homenaje de la Academia
Colombiana de Historia al Autor



ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO LIBERAL COLOMBIANO

Por Alonso Palacios Botero

Libro publicado por el periódico *El Mundo*. Recopilación de textos de Álvaro Tirado Mejía. Promotora de Ediciones Ltda. Medellín. Septiembre de 1981. Páginas 381.

Los editores del diario *El Mundo*, siguiendo la tradición de los grandes periódicos de prestigio universal de publicar libros para repartir entre sus suscriptores, decidieron seleccionar textos de bajo importantes y publicarlos en formato sencillo y papel periódico para repartirlos entre sus lectores.

En 1980 iniciaron con la publicación del *Código Penal y de Procedimiento Penal Colombiano* y continuaron en 1981 con la obra *Antología del Pensamiento Liberal Colombiano*, con la selección de textos de don Álvaro Tirado Mejía e impreso en papel periódico, fotografías en blanco y negro y carátula sencilla.

El libro se publicó con motivo de la reunión en Medellín de la Convención Nacional Liberal y en 381 páginas recopila la *Constitución de Rionegro de 1863*; el texto de la *Reforma Constitucional de 1936*; los *programas liberales* de Ezequiel Rojas (1848); el *Programa de Ibagué* (1922); la Plataforma Gaitanista del Teatro Colón – Movimiento Gaitanista (Enero de 1947); y la selección de escritos de grandes ideólogos colombianos liberales desde Manuel Murillo Toro, *Dejad Hacer* (1853); Rafael Uribe, *Socialismo de estado* (1904); Alejandro López, *Exégesis Política e Idearium Liberal*; Alfonso López Pumarejo, *Sobre los Gobiernos de Partido* (1938); Eduardo Santos, *Programa para un Gobierno Liberal* (1937); Alberto Lleras Camargo, *El Partido Liberal y los Sindicatos* (1936); Darío Echandía, *El Partido Liberal y la Educación* (1936); Carlos Lleras Restrepo, *Doctrinas y Programas del Liberalismo Colombiano* (1953); hasta Alfonso López Michelsen, *Sobre la Alternación* (1958). Son nueve autores entre los cuales están dos antioqueños: Rafael Uribe Uribe y el ingeniero, egresado de la Facultad de Minas de Medellín, Alejandro López.

Para mi gusto personal, hubiera agregado un texto del General Francisco de Paula Santander quien, con su intervención definitiva en la campaña libertadora y sus decisiones administrativas en la Vicepresidencia y luego en

la Presidencia, creó las bases constitucionales, institucionales y legales de la organización del Estado, con una concepción neta y puramente liberal sobre la libertad, la democracia, el estado, la educación y las finanzas públicas, en medio de un ambiente hostil, demasiado hostil, en términos políticos, militares y religiosos y en condiciones de altísima precariedad económica y de aislamiento físico entre las regiones.

Este documento es valioso y útil para historiadores, políticos, periodistas y lectores comunes: Para el historiador porque lo orienta en la búsqueda de fuentes para sus investigaciones; para el político porque le sirve para sustentar sus tesis y estrategias sobre el desarrollo; para el periodista porque en un solo libro encuentra la esencia de la ideología liberal; y para el lector interesado en conocer las ideas liberales porque es una síntesis de las ideas liberales que han influenciado la política nacional en los dos siglos que lleva Colombia liberada del colonialismo español.

Este texto publicado por el periódico antioqueño *El Mundo*, bajo la responsabilidad del historiador Álvaro Tirado Mejía, es un abrebocas excepcional, máxime que muchas de las fuentes de los escritos incluidos son de difícil consulta para el lector no especializado en investigaciones de esta naturaleza.



TERCERA PARTE

Vida de la Academia

BIOGRAFÍA DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA (I)

BIOGRAPHY OF THE ANTIOQUEÑA HISTORY ACADEMY (I)

Por Orlando Montoya Moreno²⁵⁶

1. Un viaje al origen

1.1. Prolegómen

Suele asociarse el término biografía con la historia de la vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte. Pareciera, a simple vista, que solo las personas tuvieran vida. Así, por ejemplo, a nadie extraña titulares para presentar la biografía de Plutarco, Simón Bolívar, Beethoven, Van Gogh, Hitler, Gustavo Eiffel, Aristóteles, o una infinita lista de personajes, todos ellos cobijados por una característica común: seres humanos; pero, en cambio, no pocos se extrañarían al leer la biografía de un animal, como Platero, el célebre asno de la novela de Juan Ramón Jiménez, o de Palomo, el caballo blanco de Bolívar, o de Incitato, el equino preferido de Calígula, de Laika, la perra rusa que pasó a la historia por ser el primer animal que “tripuló” un viaje espacial, o de Cher Ami, la paloma mensajera de la Segunda Guerra Mundial, herida en combate, que llevaba cartas a las tropas aliadas para informar sobre las posiciones enemigas. Más peregrino aun pareciera hablar de la biografía de las instituciones: ¿la biografía de Colombia?, ¡Cómo puede ser eso posible! Los Estados no existen en la realidad: no caminan, no sienten, no se mueven, no se alimentan, no se enferman. Son meras ficciones jurídicas. ¿La biografía de la Academia Antioqueña de Historia?, ¡Tampoco! Mucho menos. Pero olvidamos que las instituciones son personas jurídicas que tienen un origen, un desarrollo, un crecimiento, y muchas veces, su propia extinción. Es decir, tienen una vida, una vida con historia, y la historia de la vida, es una biografía. El término biografía, en su concepción etimológica, proviene de la palabra griega βιογραφία (escrito sobre la vida) que -a su vez, deriva del prefijo βίος (bios, ‘vida’), y del sufijo γραφία (graphía, ‘escritura’). Nada en su origen ata el relato histórico de una existencia exclusivamente a personas, a pesar de que así se define en el Diccionario de la lengua española, en el cual el término biografía tiene tres acepciones:

²⁵⁶. Odontólogo, epidemiólogo y abogado. Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia. Autor de varios libros, entre los que se destacan Genealogía de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia y Momentos de la Academia Antioqueña de Historia.

1. f. Historia de la vida de una persona.
2. f. Narración de una biografía.
3. f. Género literario al que pertenecen las biografías.

Precisamente por tener tres acepciones, es posible desligar las biografías de las vidas humanas, de lo contrario, hubiera bastado una única acepción: la primera. Pero nótese que la Real Academia de la Lengua tampoco cerró la definición a la vida de la persona humana ni a la persona natural, por lo que tiene cabida en ella, la persona jurídica.

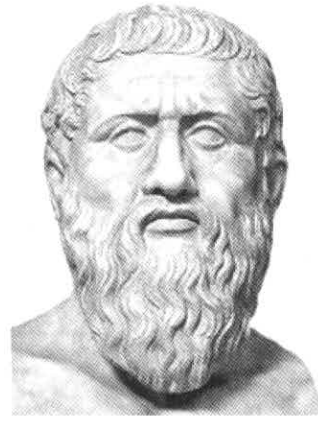
El asunto se entiende mejor si consultamos en el mismo diccionario el significado de ‘persona’. Entonces nos damos cuenta que entre sus diez acepciones están la del “Individuo de la especie humana”, y la del “Sujeto de derecho”. La primera definición la explicita en sus ejemplos de uso como “persona física”, equivalente al “individuo de la especie humana” y la definición como “persona jurídica” la ejemplifica como la “*Organización de personas o de personas y de bienes a la que el derecho reconoce capacidad unitaria para ser sujeto de derechos y obligaciones, como las corporaciones, asociaciones, sociedades y fundaciones*”.

La fuerte asociación de biografía al significado de la historia de personas de carne y hueso, nos viene desde antes de Cristo, porque entre los romanos y los griegos los escritos biográficos versaron sobre la vida de seres humanos: el romano Cornelio Napote se ocupó en su texto *De viris Illustribus* -como bien traduce el título-, a historiar del mundo greco-romano la vida de hombres famosos, línea que un siglo después siguió Plutarco con *Vidas paralelas*, donde confrontó los hechos vitales de 23 militares y políticos de las mismas dos regiones.

Sin duda, una cosa muy diferente es emplear el término autobiografía. Si bien los las personas, los animales y las instituciones, hacen cada día la historia, solo el hombre es capaz de escribir la historia de su propia vida. Así las cosas, me concedo licencia para titular esta serie de artículos sobre la historia de una persona jurídica como “Biografía de la Academia Antioqueña de Historia”.

1.2. Las Academias en el mundo

Academo fue un héroe de la mitología griega. Según esta tradición, la hermosa Helena de Esparta, también conocida como Helena de Troya, hija de Zeus, era pretendida por muchos de los héroes. En cierta ocasión, mientras Helena danzaba en un ritual en el santuario de Artemisa, fue raptada por Teseo con la ayuda de su inseparable amigo Pirito. Al echar suertes para saber quién se hacía dueño de la bella mujer, la ganó Teseo. Los hermanos de Helena, decidieron recuperarla y marcharon a Atenas dispuestos al rescate. Allí les dijeron que no la tenían ni sabían de su paradero. Ante la negativa, los dioscuros –hermanos de la niña secuestrada- advirtieron declarar la guerra. Para evitar esta confrontación, Academo delató que Helena se encontraba recluida en Afidnas, al norte de Atenas.



Platón, creador de la Academia griega (Tomado de Wikipedia).

Tras la muerte de Academo los griegos le erigieron un mausoleo en las afueras de Atenas, en medio de un bosque considerado sagrado. En esos jardines de la tumba de Academo, rodeados de platanares, olivos y un gimnasio, fundó Platón su escuela filosófica, la célebre Academia, en el año 387 a.C., donde también se impartían lecciones de matemáticas y ciencias naturales.

A partir de esta, las instituciones que cultivaban el conocimiento, las artes, la cultura y el intelecto se continuaron denominando academias. Durante el Renacimiento, el intercambio de ideas entre exponentes de diferentes disciplinas condujo a una verdadera revolución científica, a tal punto que las academias marcaron el inicio de la modernidad: el paso del oscurantismo a la Ilustración. Por entonces, en Italia se fundó la Academia Platónica (1440) en Florencia y la Anticuaria (1498) en Roma, dedicada a la arqueología. Posteriormente se crearon, entre otras: la Academia Real de Matemáticas de Madrid (1582); la Academia Francesa (1635), vigía de la lengua gala, fundada por el cardenal Richelieu bajo el reinado de Luis XIII; la Royal Society, de Inglaterra (1660), que nunca asumió el nombre de Academia y era una organización privada; la Academia de las Ciencias, en Francia (1666), financiada con recursos públicos, la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla (1693), la Real Academia de la Lengua Española (1713), creada por el rey Felipe V, con el propósito de preservar la pureza del idioma y defenderlo

de la introducción de galicismos. Este monarca también dio vida, en 1738, a la Real Academia de Historia.

En nuestro medio, la Expedición Botánica de José Celestino Mutis (1783) fue el más importante germen de la investigación científica, si bien no propiamente una academia, sí un equipo de intelectuales aglutinados en torno a la empresa más significativa del periodo colonial.

Ezequiel Uricoechea -considerado por muchos el primer científico colombiano-, organizó en 1859 la Sociedad de Naturalistas Granadinos, al amparo del claustro del Colegio El Rosario, donde era profesor. Uricoechea nacido en Bogotá en 1834 y muerto en Beirut en 1880, fue médico graduado a la edad de 18 años en la Universidad de Yale, y se formó como químico, geólogo, filólogo y filósofo en la Universidad de Gotinga. Hizo parte de las reales academias de Historia y de la Lengua, de España, y de muchas otras nacionales e internacionales. Contribuyó al estudio de la Historia con sus obras *Memoria sobre las antigüedades negranadinas: Mapoteca colombiana colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos a la América española, Brasil e islas adyacentes; Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha, según antiguos manuscritos anónimos e inéditos*. Esta asociación no perduró en el tiempo.



Ezequiel Uricoechea Rodriguez
(Tomado de Wikipedia)

Luego, siguiendo la pauta trazada por España, en Colombia, también se fundó primero la Academia de la Lengua (1871) -por más señas la decana del continente americano-,²⁵⁷ tras el notable empeño puesto por José María Vergara y Vergara, miembro de la española y primer presidente de la colombiana;

257. La página oficial de la ANLE, Academia Norteamericana de la Lengua Española, reconoce a la Academia Colombiana de la Lengua como la primera de las de su género en nuestro continente al expresar: “La primera de estas Academias es la de Colombia (1871), a la que siguen las de Ecuador (1874), México (1875), El Salvador (1876), Venezuela (1883), Chile (1885), Perú (1887) y Guatemala (1887). Ya en el siglo XX, se crean las Academias de Costa Rica (1923), Filipinas (1924), Panamá (1926), Cuba (1926), Paraguay (1927), Bolivia (1927), República Dominicana (1927), Nicaragua (1928), Argentina (1931), Uruguay (1943), Honduras (1948), Puerto Rico (1955) y Estados Unidos de Norteamérica (1973)”. <https://www.anle.us/nuestra-academia/historia/> (consultado el 13 de agosto de 2019)

luego se constituyó la Academia Nacional de Medicina, que nació en 1873 como Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, y trasformó en 1891 su denominación por la de Academia. Casi tres decenios después, en 1902, se creó la Academia Colombiana de Historia. Huelga decir que ya en 1817 el virrey Juan Sámano había creado la Asociación para estudios de medicina, farmacia, química y cirugía, cuya supervivencia vino a menos en 1819 como consecuencia de la Campaña Libertadora.

Pero antes de crearse la Academia Colombia de Historia hubo esfuerzos interesantes por dejar una memoria escrita de este, nuestro suelo patrio. Primera mención merecen nuestros aborígenes que -a falta de escritura convencional-, nos dejaron conocer su cultura y su cosmovisión, por medio de grabados, de representaciones plasmadas en la utilería de barro y oro, en el arte rupestre, y en urnas funerarias, entre otros.

Luego, en los periodos del Descubrimiento y la Conquista, los cronistas dieron cuenta de su verdad sobre esos tiempos y de sus hechos narrados como hazañas. A ellos les sucederían los escribanos y amanuenses quienes levantaron diversas relaciones expedientes, oficios e informes. Ese legado, aunque la mayoría de las veces corresponde a la visión del europeo, permite auscultar la historia del Nuevo Reino de Granada y de la América española, como también llegó a reconocerse parte del territorio de las Indias Occidentales. Entre aquellos cabe mencionar el temprano relato del propio Cristóbal Colón (1451-1506) en su *Diario de a bordo*; Pedro Mártir de Anglería (1427-1526) con *Décadas de Orbe Novo*; Américo Vespucio (1454-1512) y su *Mundus Novus*; Hernán Cortés (1485-1547) con *Cartas de Relación*, dirigidas a Carlos V para dar cuenta de la conquista de México; Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) con su escrito inicial *Sumario de la natural historia de las Indias*, más tarde revisado y ampliado bajo el título *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*; fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) con *Historia de las Indias y Brevisima relación de la destrucción de las Indias, en las que pone al desnudo y frente al espejo el abuso y maltrato de los españoles hacia los aborígenes*; Alonso de Ercilla (1533-1594), quien defiende en *La Araucana*, al pueblo chileno de los araucos en su enfrentamiento contra los españoles; Gonzalo Jiménez de Quesada (1509-1579) con su *Memoria de los descubridores, que entraron conmigo a descubrir y conquistar este Nuevo Reino de Granada*; Juan de Castellanos (1522-1606) quien escribió en Tunja el monumental tratado *Elegías de varones ilustres de Indias*; Pedro Cieza de León (1518-1554) con su célebre obra *La Conquista del Perú*, la que revela hechos desde Urabá hasta Chile; fray Pedro Simón (c1574.1628) con *Noticias Historiales de la Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*; Juan

Bautista Sardella con su *Relación del descubrimiento de las provincias de Antioquia por Jorge Robledo*; fray Pedro de Aguado (1538-1609) *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*; Pedro Sarmiento, *Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Ancerma y Quimbaya* "... y cómo no destacar en esta sucinta pero no exhaustiva enumeración, a dos mestizos de cuna peruana descendientes directos de los incas: Felipe Guamán Poma de Ayala (1526-1613) con su *Primer Nueva Crónica y Buen Consejo -las grandezas del pasado incaico y los sufrimientos del indio durante la colonia-*, y "El Inca" Garcilaso de la Vega (1539-1613) bisnieto de Inca Tupac Yupanqui, con varios textos como *Comentarios Reales*, e *Historia general del Perú*.

En la época de la República encontramos importantes iniciativas por conformar academias. Ello fue así porque las disciplinas científicas, entre otras la de la Historia, sirven como sustento a la construcción unificadora del ideal definitorio de sociedad, al juicio positivista y causalista de los hechos que estructuraron la nación y al reconocimiento de personajes o hechos sociales que permitan recordar el pasado e idealizar el provenir. Así las cosas, el vicepresidente Francisco de Paula Santander sancionó la ley del 18 de marzo de 1826 que, a pesar de versar sobre la instrucción pública instauraba en Bogotá una "Academia Nacional" para cultivar y fomentar las artes, las letras y las ciencias pero que no tuvo gran duración, pues al estar conformada por importantes personalidades colombianas y venezolanas, la subsecuente disolución de la Gran Colombia cuatro años después, dio al traste con todo.

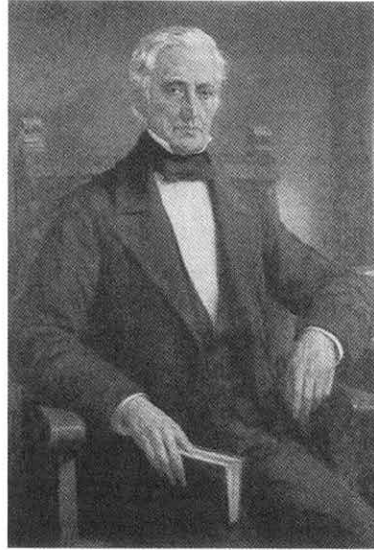


Francisco de Paula Santander, creador de una Academia Nacional en 1826

Seis años más tarde, el 15 de noviembre de 1832, mediante otro decreto, Santander reintentó dar vida a la Academia Nacional, pero esta vez para la Nueva Granada, entre cuyos integrantes fundadores aparecía el envigadeño José Manuel Restrepo, quien la presidía. Al respecto afirma Ayda Martínez Carreño: "*Tampoco prosperó esta institución, integrada por personas vinculadas al gobierno y al quehacer político, funcionarios frecuentemente enfrascados en las disputas ideológicas que marcan ese período, sin tiempo*

libre para los estudios científicos o literarios. La corporación languideció en medio del desinterés y la inasistencia de los miembros fundadores"²⁵⁸.

Igual frustración experimentó el tercer intento, en 1856, de conformar una Academia Nacional, entre cuyos impulsores figura de nuevo el envigadeño José Manuel Restrepo (1781-1863), historiador nato, testigo de excepción del nacimiento de la República, colaborador de José Celestino Mutis y de Francisco José de Caldas. Su *Diario político y militar* que comprende el periodo de 1819 a 1858, le sirvió de base para escribir dos obras que se consideran fundacionales de la historia republicana: *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional* (1827) e *Historia de la Nueva Granada*, que vio la luz de la imprenta como edición póstuma, razón por la cual se le reconoce como el padre de nuestra historiografía. No



José Manuel Restrepo, Historiador y hombre público, impulsor de las primeras academias nacionales

queremos con ellos significar que fuese el primero en historiar nuestro origen, pues hubo otras creaciones históricas importantes de sus contemporáneos como el *Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada en el Siglo Decimosexto*, de Joaquín Acosta, las *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*, de José Antonio Plaza, y los *Apuntamientos para la historia de la Nueva Granada*, de José María Samper. Todos ellos, motivados por dejar constancia de los hechos que habían presenciado en su época, más no movidos por un aliciente de tipo estatal. El común denominador era que de no dejarse escritos los hechos podían perderse de la memoria para siempre.

1.3. La Academia Colombiana de Historia

Como se dijo atrás, en 1902 se fundó la Academia Nacional de Historia y Antigüedades, hoy Academia Colombiana de Historia, cuyos antecedentes en la conformación de instituciones cultoras de ciertas áreas del conocimiento

²⁵⁸. Martínez Carreño, A.: Las Academias Científicas en Colombia. Revista Credencial Historia, No. 154, octubre de 2016. Disponible en <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/las-academiascientificas-en-colombia> (Recuperado el 15 de agosto de 2020)

en estas latitudes ya queda muy tenuemente esbozado tanto por la línea del interés de la asociación de personas como por la producción de estudios y la urgente necesidad de conservar documentos con valor histórico, muchos de ellos, dispersos, cuya desaparición implicaba un riesgo para desentrañar en la posteridad el alma de la nación.

Crucial momento era el preciso periodo de tiempo al que nos referimos. El caos derivado de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) enfrentaba a los partidos políticos y la persecución de unos y otros también ponía en riesgo la conservación de archivos y registros del pasado. En ese sentido se manifestó el doctor Eduardo Posada en el discurso inaugural de actividades de esa Academia: *“Tenemos (los archivos), más o menos, mutilados por nuestras bárbaras contiendas”*²⁵⁹. Más adelante afirma: *“¡Cuánto rubor no sale al rostro cuando se recuerda que en nuestra patria, en otras épocas, preciosos documentos históricos han sido vendidos al peso o se han convertido en cartuchos de pólvora para matar hermanos en nuestras revoluciones malditas!”* Y punto seguido cierra este lamento, con anecdótica acotación al prorrumpir: *“Quisiera haber dicho esto en voz baja, que no me oyera ningún extranjero; pero ya que solté la frase, os suplico, señores, no la refiráis a nadie al salir, y guardemos el secreto de tamaña vergüenza”*²⁶⁰. Desde luego, aquí hacemos eco de esa voluntad.

Vistos los reiterados intentos fallidos de crear una Academia Nacional que mantuviera viva la memoria y la amenaza representada en la fragmentada unidad nacional se hace indispensable reconocer como verdaderos e incansables promotores de la creación de la actual Academia Colombiana de Historia a dos insignes personajes: el antioqueño Eduardo Posada Muñoz y el cundinamarqués Pedro María Ibáñez Tovar, quienes propusieron al Gobierno no cejar en el esfuerzo de emprender una tarea titánica pero necesaria de salvar de la pérdida o de la destrucción antiguos textos con referencia a nuestro origen y desarrollo.

259. Posada, Eduardo: “Discurso inaugural de actividades de la Academia Colombia de Historia” p. 354. EN Académicos Numerarios de Antioquia en la Academia Colombiana de Historia. –Discursos y Ensayos Históricos-. Por: Luis Horacio López Domínguez y Rafael Iván Toro Gutiérrez, Editores. Edición conjunta de la Academia Colombiana de Historia y la Academia Antioqueña de Historia. Ed. Xpress Estudio Gráfico y Digital, Bogotá, 2019. 500 pp.

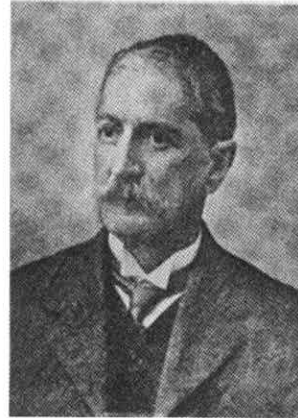
260. Ibidem, pág. 356

Eduardo Posada era oriundo de Medellín, lugar donde había nacido el 27 de mayo de 1862. Desde muy joven se trasladó a Bogotá donde se graduó de Abogado, ciudad donde exhaló su último aliento el 31 de octubre de 1942, luego de ejercer con lujo de competencia su profesión, ser fiscal del Juzgado Superior de Cundinamarca, Gobernador de este departamento y del Tolima, representante a la Cámara, Consejero de Estado y miembro de muchas asociaciones científicas. Fue bibliófilo consagrado e historiador erudito.



Eduardo Posada, fotografía sobre papel, anónimo, S.F. Galería de presidentes Academia Colombiana de Historia.

La actividad intelectual y de servicio, así como la común pasión del periodismo y el estudio de la Historia lo juntó con ese otro gran hombre, el médico Ibáñez Tovar, nacido en las goteras de Usme y Bogotá el 20 de noviembre de 1854, y fallecido en la capital de la República el 21 de octubre de 1919. Aunque existe la tendencia de juzgar la tarea de estos hombres y sus sucedáneos como constructores de una historia almibarada y romántica, casi mítica, con marcado esfuerzo por elevar a encumbrados pedestales a militares y políticos de los tempranos años de nuestra República o de no seguir un método científico apoyado en un aparato crítico respecto de las fuentes, de lo que se distanciarían los historiadores profesionales cuando en los años 60 del siglo XX se creó el programa de Historia como una oferta académica de las universidades, no puede negarse que sus estudios y los documentos que salvaron del ostracismo son, en primer lugar, parte de nuestra historia, aunque resulte irrefutable no ha de ser ese el único tópico viable en cuanto al objeto de estudio, máxime en estos tiempos modernos; en segundo término, muchos de ellos sí emplearon técnicas rigurosas de investigación, citación y crítica, desde luego, no rígidamente enmarcadas en patrones o normas establecidas con posterioridad por los centros docentes, y por último, esos hechos son también hilo conductor que conecta el pasado con el presente. Ellos, de manera simple y llana, siguieron los pasos de Heródoto, quien tampoco estuvo matriculado en



Pedro María Ibáñez, otro de los ideólogos de la Academia Colombiana de Historia. (Tomado de Wikipedia).

ninguna universidad, pero abrió el camino a explorar y explicar razonadamente las acciones humanas.

Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez habían dirigido un pliego al ministro de Instrucción José Joaquín Casas, motivando la creación y solicitando la publicación de una Biblioteca de Historia Nacional.

La propuesta de Posada e Ibáñez caló en el Gobierno. La respuesta fue favorable y los tres primeros números editados para esa colección fueron obras con una compilación de importantes documentos seleccionados bajo su dirección, referidos directamente a la *Patria Boba*, *El Precursor* Antonio Nariño, y la *Vida del general Pedro Alcántara Herrán*, así como la conformación de una sociedad de historiadores para lo cual, el doctor José Manuel Marroquín, vicepresidente de la república en ejercicio de las funciones del ejecutivo, autorizó al ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas, dar luz verde al importante proyecto. Por esta anuencia, el ministro Casas expidió el 9 de mayo de 1902, la Resolución 115 con el objeto de “*organizar como núcleo y principio de Academia de Historia y Antigüedades Colombianas, una comisión de hombres doctos y diligentes*”²⁶¹. La que quedaba facultada para iniciar el establecimiento en los departamentos del territorio nacional, de otras comisiones similares, dependiente de ella, para lo cual solo se requería la previa aprobación del respectivo gobernador y el beneplácito del Ministerio²⁶².

La Resolución 115 fijó además los elementos básicos del reglamento por el cual debían regirse: un cuerpo directivo integrado por un presidente, un vicepresidente y un secretario elegido por mayoría de votos de entre los miembros que la conformaban, cargos que se ocuparían por espacio de un año, con inicio y fin el 12 de octubre, fecha solemne del Descubrimiento de América. La única excepción recaía en el secretario, quien dadas sus condiciones especiales en cuanto a caligrafía y redacción, tenía nombramiento a perpetuidad y remunerado, en torno al cual se le daba continuidad a la vida de la nueva institución.

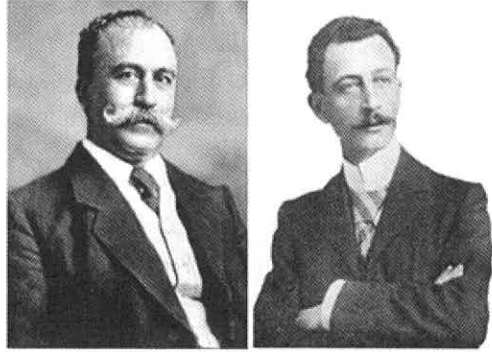
Dos días después de sancionada la resolución 115, el 11 de mayo de 1902, tuvo lugar la instalación oficial de la comisión encargada de dar inicio a la conformación de la Academia de Historia de Colombia, acto que aconteció en las dependencias del propio Ministerio de Instrucción pública. Asistieron trece convocados y en esa misma fecha se eligieron los dignatarios. Resultaron

261. Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. 1, n.º1, p. 1, septiembre de 1902.

262. Artículo 3.º, Resolución 115 del 9 de mayo de 1902. Fuente citada, p.2.

favorecidos con la mayoría de votos el doctor Eduardo Posada como presidente, el general Ernesto Restrepo Tirado como vicepresidente, y el doctor Pedro María Ibáñez como secretario.

El acta de instalación deja constancia que el ministro agradeció a los concurrentes por haber correspondido al llamado, destacó la importancia de la nueva empresa para la conservación y divulgación de la historia, *“ofreció generosamente su eficaz cooperación”*, prometió pedir al Congreso el dinero necesario para el sostenimiento de este docto cuerpo y aseguró que *“la modestia de la instalación era prenda de su futuro desarrollo”*.



José Manuel Marroquín y José Joaquín Casas, los dirigentes políticos que dieron vida a la Academia Colombiana de Historia, primeros miembros honorarios de esa corporación. (Tomado de Wikipedia).

No se equivocó. Esta y todas las Academias o centros de Historia que surgieron luego tuvieron momentos muy difíciles por la penuria económica y la falta de una sede propia dónde ejercer sus funciones con comodidad o guardar sus documentos, piezas museográficas o enseres. Agradecida, la comisión aprobó por unanimidad, en ese punto y hora, la primera proposición: nombrar como miembros honorarios a los doctores José Manuel Marroquín y José Joaquín Casas.

El 6 de agosto, aniversario de la fundación de Bogotá por don Gonzalo Jiménez de Quesada, la comisión de Historia y Antigüedades, en ceremonia especial llevada a cabo en el Teatro Colón, se presentó ante la sociedad. El 12 de octubre del mismo año, en el mismo lugar, efectuó la sesión solemne de la magna fecha que marcaba el inicio de actividades de la junta directiva de la Academia Nacional de Historia y Antigüedades.

En el discurso de estilo de la sesión inaugural de la Academia Colombiana de Historia el doctor Posada refiriéndose al doctor Marroquín y al ministro Casas, expresó:

El actual piloto de la nave colombiana, literato eximio y veterano servidor de nuestra historia, y el joven poeta en cuyas manos ha puesto el sagrado ministerio de la Instrucción Pública, han comprendido la necesidad de una corporación que desempeñe

la tarea de salvar esos documentos y de poner los cimientos de una nueva historia de nuestra patria. Con tal objeto se nos ha llamado, y estamos aquí listos a trabajar en tan noble faena y bajo tan simpáticas tiendas²⁶³.

El 12 de diciembre del citado año, el vicepresidente Marroquín, en su calidad de encargado del Poder Ejecutivo dictó el decreto 1808, mediante el cual creó esa Academia de carácter oficial y cuerpo consultivo del Gobierno.

Bibliografía

Academia Antioqueña de Historia - Repertorios Históricos:
-Año III, nos. 8, 9 y 10 de octubre de 1921

Academia Colombiana de Historia - Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 1, n.º 1, p. 1, septiembre de 1902.

Fernández López, Justo (compilador): “Cronistas de Indias”.
<http://www.hispanoteca.eu/Literatura%20LA/Cronistas%20de%20Indias.htm> (Recuperado el 13 de agosto de 2019)

Figuroa Cancino, Juan David: “Las primeras relaciones del Nuevo Reino de Granada revisitadas (1539-1550): autores y temas centrales”. Hist. Soc. 34 (enero-junio de 2018), pp. 125-145 ISSN: 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720

López Domínguez, Luis Horacio, Toro Gutiérrez, Rafael Iván (Editores): *Académicos Numerarios de Antioquia en la Academia Colombiana de Historia. –Discursos y Ensayos Históricos–*. Edición conjunta de la Academia Colombiana de Historia y la Academia Antioqueña de Historia, Ed. Xpress Estudio Gráfico y Digital, Bogotá, 2019. 500 pp.

Martínez Carreño, Ayda: “Las Academias científicas en Colombia”. Credencial Historia N.º 154, octubre de 2016.

Montoya Moreno, Orlando: *Momentos de la Academia Antioqueña de Historia*. Ed, Extrategia Ecoprint S.A.S., Medellín, 2019, 586 pp.

CIBERGRAFÍA:

<https://www.anle.us/nuestra-academia/historia/> (consultado el 13 de agosto de 2019)

263. Eduardo Posada, discurso citado, pág. 355.

VIDA DE LA ACADEMIA

Life of Academy

Por Ricardo Alonso Vera Pabón

- El 20 de enero de 2020 se reanudaron las actividades de la Academia. Con el saludo de año nuevo para los empleados de la institución y los académicos que concurrieron a la sede, el presidente don Orestes Zuluaga Salazar informó que este año va a estar dedicado a la conmemoración del Combate de Chorros Blancos, a través de la publicación del libro *Chorros Blancos y la Independencia de Colombia*, escrito por los académicos don Orlando Montoya Moreno y don Mauricio Restrepo Gil, que va a tener una edición de dos mil ejemplares y una primera impresión de mil ejemplares a cargo del municipio de Yarumal. Se van a hacer foros, conversatorios, exposiciones itinerantes y presentación del video bicentenario de la Academia sobre Chorros Blancos en las localidades que tuvieron que ver con el entonces Teniente Coronel José María Córdova, para lo cual se solicitará apoyo logístico a los alcaldes de los municipios de Concepción, San Vicente Ferrer, Rionegro, Marinilla, Guatapé, El Peñol, Santa Fe de Antioquia, Barbosa, Donmatías, Santa Rosa de Osos, Angostura, Campamento, Yarumal, El Santuario y Medellín. De igual manera se publicarán los Repertorios Históricos correspondientes al año 2019 y se continuará con el cumplimiento del cronograma del 2020.
- El 4 de febrero de 2020, se realizó la primera reunión de la junta directiva, con el fin de tratar los temas de la celebración del Día del Comunicador y Periodista, el 6 de febrero, con un acto central en el auditorio de la Academia, donde se dictarán dos conferencias sobre periodismo y se depositará una corona de laurel en el busto del padre del periodismo colombiano don Manuel del Socorro Rodríguez en el parque del Periodista y, al final, se ofrecerá un refrigerio. Una conferencia será dictada por don Luis Fernando Múnera López, bajo el título “Historia del periodismo en Antioquia: 1812-1958” y otra a cargo del periodista Víctor León Zuluaga Salazar, con el título “Reflexión sobre el periodismo hoy, desde las audiencias”, tema referido a las tecnologías en las comunicaciones.
- El jueves 6 de febrero de 2020 a las 4:00 de la tarde, en el auditorio Manuel Uribe Ángel se celebró el Día del Comunicador y Periodista. El

presidente don Orestes Zuluaga Salazar presentó el saludo de bienvenida y se refirió al Precursor de la Independencia don Antonio Nariño, quien se ocupó del periodismo, así como al Libertador Simón Bolívar como un buen comunicador. Citó a don Manuel del Socorro Rodríguez, como un periodista destacado, a quien se ha considerado el padre del periodismo en Colombia. Habló de la transformación de las comunicaciones en Colombia, donde hemos pasado del radio transistor a la televisión, luego a los celulares y hacia el futuro vendrán otras asombrosas innovaciones.

- El 12 de febrero de 2020, una delegación de la Academia Antioqueña de Historia se desplazó en horas de la mañana, al municipio de Yarumal, para conmemorar los 200 años del Combate de Chorros Blancos, ocurrido en el camino que une los municipios de Campamento (antes Cañaveral), Angostura y Yarumal, el 12 de febrero de 1820. Los actos protocolarios empezaron a las 10:00 horas en el parque principal, con la presencia del señor presidente de la República doctor Iván Duque Márquez, la vicepresidente doctora Marta Lucía Ramírez de Rincón, el gobernador de Antioquia doctor Aníbal Gaviria Correa, el alcalde de Yarumal doctor Miguel Peláez Henao, delegados de Angostura, Campamento y municipios del norte de Antioquia, miembros del Ejército Nacional, estudiantes y población en general. Luego del desfile militar y las intervenciones del alcalde local, el gobernador, la vicepresidente y el presidente, se hizo la alegoría del momento de mayor acción del combate, en el que las tropas patriotas al mando del Teniente Coronel José María Córdova derrotaron a los realistas. El académico Ahmed Restrepo Enciso estuvo en la dirección de los camarógrafos, reporteros gráficos y las tropas del ejército que participaron en el desfile, para la izada de la bandera y los honores militares. También se presentó un video con tomas hechas en el terreno del combate y otras imágenes pregrabadas.
- El 20 de febrero de 2020, a las 4:00 p.m., se realizó en el auditorio Manuel Uribe Ángel de la Academia, un conversatorio bajo el título “200 años del Combate de Chorros Blancos y su exposición itinerante”, a cargo del miembro de número don José Nevardo García Giraldo. La exposición itinerante es un trabajo didáctico que trata de los hechos ocurridos el 12 de febrero de 1820 en el camino que conduce a las localidades de Angostura, Campamento (antes Cañaveral) y Yarumal (antes San Luis de Góngora). En ese combate se selló la libertad de Antioquia, que fue todo un proceso de Independencia desde la firma del Acto de Independencia el 11 de agosto de 1813. Se va a itinerar la exposición del combate, explicando a

los estudiantes y a la comunidad en general de cada municipio donde se lleve, cómo era José María Córdova, su fisonomía; qué funciones tenía su edecán, el coronel Francisco Giraldo. Se va a presentar la Iconografía de Córdova, una colección de imágenes y retratos, como por ejemplo la foto del Monumento a los héroes de Ayacucho, donde en un costado están Córdova y los dos leones, al frente del palacio de Nariño en Bogotá. Se presentará otra foto de Córdova que se encuentra en el municipio de Concepción, su tierra natal. Al tiempo que se mostraban las imágenes se fue explicando su referencia histórica. En publicidad se dice que un cartel es un grito de la pared, por lo que el expositor también invitó a que se recomiende a las autoridades respectivas, hacer mantenimiento a las esculturas del General de división y Héroe de Ayacucho.

- El sábado 22 de febrero de 2020, a la 1:00 de la tarde, en las instalaciones del Club Unión de Medellín, la junta directiva de la Academia se reunió con el doctor Eduardo Durán Gómez, presidente de la Academia Colombiana de Historia, con el fin de tratar los temas relacionados con los actos conmemorativos que ha programado la Academia Antioqueña de Historia sobre el Combate de Chorros Blancos, tales como foros, conversatorios, conferencias y exposiciones itinerantes, y en especial organizar la visita a la sede de la Academia Colombiana de Historia en Bogotá, donde se va a hacer la presentación del video bicentenario de Chorros Blancos, la exposición itinerante, dos conferencias y la entrega del óleo del General de División José María Córdova por parte de nuestra institución.
- El día 24 de febrero de 2020, entre las 2:00 y 5:00 de la tarde, se realizó en el auditorio Manuel Uribe Ángel de la Academia Antioqueña de Historia, un Encuentro con estudiantes de diversos semestres de la carrera de Historia de la Universidad de Antioquia, quienes participan de un Seminario de Historia Pública. En el recorrido por las instalaciones de la institución, la sala de fundadores y la pinacoteca, se explicó a los estudiantes la historia de la Academia en sus 116 años de existencia. En el acto académico se trataron temas de la Historia de Colombia, la formación de los historiadores de carrera y los de formación autodidacta y, en especial, el trabajo conjunto que se puede hacer para el estudio y difusión de la historia. Fue un intercambio de ideas acerca de la enseñanza de la historia en las universidades y la difusión que hacen de la misma los centros de historia y la Academia, sus programas, alcances y proyecciones. A la actividad concurrieron 25 estudiantes y como orientadores intervinieron los profesores David Zuluaga Parodi y Diego Ramírez Giraldo, por la U. de A.

- El 29 de febrero de 2020, en las instalaciones del Concejo Municipal de El Santuario, se realizó un homenaje a don Orestes Zuluaga Salazar, con motivo de su elección como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Recibió las condecoraciones Medalla Orden al Mérito Concejo de El Santuario y Medalla Orden al Mérito Cívico y Empresarial Mariscal Jorge Robledo, Grado bronce. Como delegados de la Academia Antioqueña de Historia, asistieron don José Joaquín Duque Gómez, don Ricardo Vera Pabón y don Alonso Palacios Botero, quien llevó la palabra e hizo una semblanza del homenajeado, destacando su vida dedicada al servicio público, al estudio y difusión de la historia y al trabajo por el progreso de su tierra natal y del departamento de Antioquia. Hicieron uso de la palabra delegados de las instituciones organizadoras, quienes resaltaron el reconocimiento para el académico, quien al final llevó la palabra para hacer un recuento de la vida cotidiana del lugar, las luchas por conseguir la solución a los problemas más sentidos de la población, el sentimiento religioso de sus pobladores y las acciones de los personajes que han dado lustre a la historia de El Santuario. El acto central que tuvo una nutrida concurrencia, se convirtió en un emotivo sentimiento de gratitud de la comunidad santuariana para el ilustre ciudadano condecorado.
- El martes 3 de marzo de 2020, a las 11:00 a.m., en la sede de la presidencia de la Academia Antioqueña de Historia, se realizó la reunión de la junta directiva, donde se presentó el informe del balance presentado por el contador Luis Fernando Maldonado Sánchez. Después de analizar los diversos puntos contables y legales que implica el manejo de las finanzas y el aspecto económico de la Academia y, una vez escuchado el concepto favorable del revisor fiscal Luis Humberto Salazar Guzmán, se ordenó presentar el balance financiero a la Asamblea general para ser aprobado o improbadado por los corporados. La junta directiva llevará a la Asamblea general ordinaria la propuesta de mantener el Régimen Tributario Especial. A las 2:00 de la tarde se instaló el Comité de Admisiones y a las 3:30 p.m. tuvo lugar la tradicional celebración de cumpleaños de los académicos.
- En la misma fecha 3 de marzo de 2020, a las 4:00 p.m., tuvo lugar la Asamblea General Ordinaria, donde se presentaron los informes y balances a los académicos, quienes dieron concepto favorable al manejo contable que viene haciendo la directiva, con el cumplimiento de todas las normas legales que regulan la materia. Escuchados los informes del contador y el revisor fiscal, se dio aprobación por unanimidad al balance

financiero. Se aprobó la propuesta de que los excedentes serán destinados para los fines de la Academia y se continuará con el Régimen Tributario Especial. Se reeligió el contador don Luis Fernando Maldonado Sánchez y el revisor fiscal don Luis Humberto Salazar Guzmán.

- El sábado 7 de marzo de 2020, desde las 9:00 a.m. hasta las 6:00 de la tarde, en el auditorio Torre de la memoria de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, se realizó un homenaje al Maestro, escritor, sociólogo, académico, matemático, físico y poeta, Jorge Alberto Naranjo Mesa. Este último hizo una exposición sobre la vida del ingeniero hidráulico, profesor universitario e historiador y, su paso por la Academia Antioqueña de Historia como miembro correspondiente, a la que también perteneció su padre, el médico cardiólogo y catedrático Alfredo Naranjo Villegas, como miembro correspondiente y de número, quien ocupó el sillón número 28 y fue condecorado en 2003 con la Orden del Centenario. Se hizo alusión a una de las tantas frases del profesor Jorge Alberto Naranjo, cuando decía que “Los momentos más radiantes se comparten con una sonrisa” y se recordó por su alumno Carlos Palacios, en sentido lenguaje poético “... el divino, místico y feliz momento previo a su muerte”. La moderación estuvo a cargo del escritor y poeta Nicolás Naranjo Boza.
- El 10 de marzo de 2020, a las 9:00 a.m., en el auditorio Monseñor Tulio Botero Salazar de la Universidad Pontificia Bolivariana, se celebró la Asamblea general de miembros 2020 del Bureau de Medellín (Greater Medellín Convention & Visitors-Bureau), del cual hace parte la Academia Antioqueña de Historia. Asistió como delegado don Ricardo Vera Pabón. Bajo la dirección de la presidente señora Paola Vargas González, se recordó que el objetivo y compromiso del Bureau es hacer brillar a Medellín y Antioquia en el entorno mundial, con su participación en los eventos turísticos y comerciales más importantes de Colombia y el mundo, en especial de Latinoamérica, con grandes impactos económicos para el desarrollo de la región. Como proyección a futuro del Bureau de Medellín, se tienen varias líneas de trabajo: a) Posicionar a la ciudad y al departamento para incrementar de una manera sostenible el turismo de reuniones y el vacacional, a la vez que se deben captar eventos culturales de talla mundial y hacer de la capital antioqueña, un destino líder en medicina para pacientes internacionales. b) Captar eventos que estén conectados con la vocación y las oportunidades de desarrollo de la región. c) Generar oportunidades de negocios que impacten positivamente el desarrollo económico y social de la región y buscar los recursos

complementarios para promocionar a Medellín como ciudad universitaria y un destino turístico inteligente.

- En el auditorio del Banco de la República de la ciudad de Medellín, el día 11 de marzo de 2020, a las 2:00 de la tarde, tuvo lugar la reunión de la Sociedad Bicentenario, 200 razones para unirnos, con el fin de preparar la participación de las entidades públicas y privadas que integran la sociedad, en el cronograma de actividades para el año 2020, en especial, la conmemoración de los 200 años del Combate de Chorros Blancos. Se tendrá la presentación del video de Chorros Blancos que editó la Academia, la exposición itinerante del combate, los foros y conferencias que se tienen programadas por nuestra institución. Coordinó la reunión el historiador David Zuluaga Parodi, profesor de la Universidad de Antioquia. El presidente de la Academia don Orestes Zuluaga Salazar, asistió como delegado.
- En el salón de alcaldes del Instituto para el Desarrollo de Antioquia -IDEA- de la ciudad de Medellín, se realizó una reunión con funcionarios de Venecia (Antioquia) y otros delegados, el día 12 de marzo de 2020, a las 10:00 horas, con el fin de preparar la celebración de los 111 años de creación del municipio, mediante el Decreto 480 del 7 de mayo de 1909, firmado por el presidente de la República General Rafael Reyes Prieto, nacido en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), donde hay un monumento en su honor, por ser considerado el gran constructor de Colombia. Para el día 6 de mayo de 2020, a las 7:00 de la noche, en el parque educativo, tendrá lugar el “Café con sabor a historia” y la apertura de la exposición itinerante, organizados por la Academia Antioqueña de Historia. Para el 7 de mayo de 2020, Día del festejo, se harán la alborada, la eucaristía concelebrada por el Obispo de la Diócesis de Caldas (Antioquia) y los sacerdotes de los municipios cercanos, el desfile cívico-militar con participación de los estamentos educativos, los grupos juveniles, la comunidad en general y un destacamento de la Séptima División. Y a continuación, en el parque principal, será el homenaje central al municipio, donde intervendrán delegados del gobierno departamental, municipal y un miembro de la Academia Antioqueña de Historia. En la reunión preparatoria estuvieron el doctor Oscar Andrés Sánchez Álvarez, alcalde municipal; doctor Hernán Darío Saldarriaga Jiménez, presidente del Encuentro de Dirigentes del Suroeste, Sargento (r) Samuel Oswaldo Ramírez Uribe, jefe de protocolo de la Séptima División del Ejército; Mayor Javier Bonilla Gómez, delegado de la Cuarta Brigada; don Orestes Zuluaga Salazar y don Ricardo Vera Pabón, presidente y secretario general de la Academia, respectivamente.

- A partir del viernes 20 de marzo de 2020, se debieron suspender las actividades en la sede académica, por decisión del gobierno nacional que ordenó el “aislamiento preventivo obligatorio”, por la contingencia del coronavirus. El presidente de la Academia don Orestes Zuluaga Salazar, envió comunicados los días 19 y 24 de marzo de 2020 a todos los académicos, haciendo las previsiones de salubridad y evitar así cualquier contagio del Covid 19. En los días siguientes y a través del WhatsApp y los correos electrónicos, se continuaron las comunicaciones. La junta directiva empezó sus reuniones por medio de video llamadas, con el fin de ir superando la emergencia y cumplir los procesos de orden académico y administrativo.
- A medida que el gobierno central fue expidiendo los decretos de prórroga del “aislamiento preventivo obligatorio”, en los meses de abril y mayo de 2020, es decir, que estaban prohibidas las reuniones presenciales sin el lleno de los protocolos y permisos correspondientes, el comité de Publicaciones siguió trabajando en la revisión simultánea de los artículos para los Repertorios Históricos 195 y 196, con el fin de ponernos al día en las ediciones del año 2019. De igual forma, se siguió trabajando por parte de los empleados y la junta directiva, de forma virtual, pues los compromisos contables y administrativos nunca se suspendieron.


VIDA GRÁFICA DE LA ACADEMIA

Graphic life of the Academy

La Academia Antioqueña de Historia
Tiene el gusto de invitarlos a la conferencia

APELLIDOS ANTIOQUEÑOS
HISTORIA Y LEGADO DE NUESTROS ANCESTROS

A cargo del académico Daniel Ramírez Mejía




MARTES
4 DE FEBRERO 2020

FOTO CORTESÍA FAMILIA GUTIÉRREZ VILLEGAS

Auditorio Manuel Uribe Ángel
Academia Antioqueña de Historia
Cr43 53-37 (Parque del Periodista)
Inf. 2163761 / Hora: 5:00 p.m.

Entrada Libre



Día del Comunicador y Periodista, el 6 de febrero de 2020. Conferencia a cargo del periodista Víctor León Zuluaga Salazar: “Reflexión sobre el periodismo hoy, desde las audiencias”.




CONVERSATORIO


La Academia Antioqueña de Historia tiene el gusto de invitarlos al **conversatorio sobre los 200 años del Combate de Choros Blancos** y su exposición itinerante.

A cargo del académico
JOSÉ NEVARDO GARCÍA

JUEVES 20 DE FEBRERO 4:00 p.m.

Auditorio Manuel Uribe Ángel Academia Antioqueña de Historia Cr+3 53-37 (Parque del Periodista) Inf. 2163761

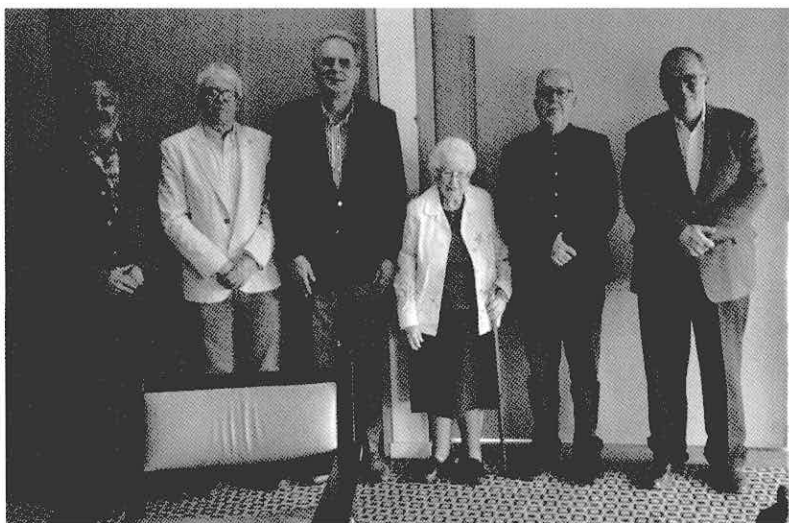
Recuerda que puedes seguirnos    www.academiaantioquenadehistoria.org



Presentación del libro *Choros Blancos y la independencia de Colombia*, de los académicos Orlando Montoya Moreno y Mauricio Restrepo Gil, Yarumal febrero 12 de 2020.

Conmemoración del Combate de Choros Blancos en el municipio de Marinilla. Intervino don Rodrigo Campuzano Cuartas en representación de la Academia.





En febrero 22 de 2020, en el Club Unión, la junta directiva de la Academia se reunió con Eduardo Durán Gómez, presidente de la Academia Colombiana de Historia para tratar los actos conmemorativos programados en conjunto sobre el bicentenario del Combate de Chorros Blancos. De izq. a der.: Ricardo Vera Pabón, Orestes Zuluaga Salazar, Eduardo Durán Gómez, Socorro Inés Restrepo Restrepo, Alonso Palacios Botero y Luis Fernando Múnera López.



Encuentro con estudiantes de diversos semestres de la carrera de Historia de la Universidad de Antioquia y visita guiada a la Academia Antioqueña de Historia. Febrero 24 de 2020.



En febrero 29 de 2020, en el Concejo Municipal de El Santuario, se realizó un homenaje a don Orestes Zuluaga Salazar, con motivo de su elección como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Recibió las condecoraciones Medalla Orden al Mérito Concejo de El Santuario y Medalla Orden al Mérito Cívico y Empresarial Mariscal Jorge Robledo, Grado bronce de la Asamblea Departamental de Antioquia.



Em marzo 7 de 2020, en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, se realizó un homenaje al maestro, escritor, historiador, sociólogo, académico, matemático, físico y poeta, Jorge Alberto Naranjo Mesa. En representación de la Academia intervino don Luis Fernando Múnera López. A su derecha el escritor Nicolás Naranjo Boza, quien moderó dicho acto.

MIEMBROS DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Honorarios

Antonio Cagua Prada
Marco Palacios Rozo
Luis Pérez Gutiérrez
Gabriel Poveda Ramos
Eugenio Prieto Soto
Luis Alfredo Ramos Botero
Álvaro Uribe Vélez

Eméritos

Héctor Gómez Gallego
Luz Posada de Greiff
Luis Javier Villegas Botero

Numerarios

José Manuel Acevedo Acevedo, Pbro.	Alonso Palacios Botero
Edgar Antonio Aparicio Montoya	Ahmed Restrepo Enciso
José María Bravo Betancur	Carlos Mauricio Restrepo Gil
Rodrigo Campuzano Cuartas	Socorro Inés Restrepo Restrepo
Alba Inés David Bravo	Luis Carlos Rodríguez Álvarez
José Nevardo García Giraldo	Álvaro Sierra Jones
José Roberto Giraldo Osorio	Nabor Suárez Alzate, Mons.
Daniela Marín Gil	Germán Suárez Escudero
Gustavo Montoya Marín	Rafael Iván Toro Gutiérrez
Orlando Montoya Moreno	Juan Guillermo Toro Martínez
Alejandro Álvaro Morales Vélez	Ricardo Alonso Vera Pabón
Luis Efraín Mosquera Ruales	Ricardo Zuluaga Gil
Luis Fernando Múnera López	Orestes Zuluaga Salazar
Gloria Isabel Muñoz Castañeda	

Correspondientes

Jorge Álvarez Arango, Pbro.	Jorge Iván Londoño Henao, Pbro.
Víctor Álvarez Morales	Alonso Monsalve Gómez
José Alvear Sanín	José Fernando Montoya Ortega
Aníbal Arcila Estrada	Víctor E. Ortiz García
Orlando de Jesús Betancur Restrepo	María Amantina Osorio Ramírez
Gustavo Bustamante Morato	Carlos Andrés Pérez Múnera
Jairo Héctor Casas Arango	Ismael Porto Herrera
Miguel Ángel Cuenca Quintero	Yohan Daniel Ramírez Mejía
Piedad del Valle Montoya	Libia Josefa Restrepo Restrepo
Eduardo Domínguez Gómez	Nelson Augusto Restrepo Restrepo
José Joaquín Duque Gómez	Carlos Iván Serna Ospina
Carlos Alirio Flórez López	Diego Alberto Uribe Castrillón, Pbro.
Juan José García Posada	Alberto Velásquez Martínez
Camilo Gómez Gómez, Pbro.	Norberto Vélez Escobar
Iván de J. Guzmán López	Francisco Cristóbal Yepes Rodríguez
Nayive Henao Zuleta	José Guillermo Zuluaga Ceballo

Correspondientes de otras ciudades

Rafael Amaris Amaya	José Manuel Rojas R.
Leónidas Celis	Camilo Francisco Salas Ortiz
Eduardo Durán Gómez	José Obdulio Gaviria Vélez
Mario León Echeverri	Ivonne Suárez Pinzón
Libia Stella Melo	Horacio Gómez Aristizábal
Luis Fernando Molina Londoño	Javier Henao Hidrón
Javier Ocampo López	Fernando Martínez Solís
Camilo Orbes Moreno	Alberto Mayor Mora
Nelson Osorio Lozano	